ÍNDICE

1918

1919

1920

1921

1922

1924

1925

Presentación

Para soldar el presente con el porvenir

Joan Tafalla

"Considero que la aparición y el desarrollo del leninismo en la escena internacional fue el factor decisivo de toda la evolución de Gramsci como pensador y como hombre político de acción"
Palmiro Togliatti (1958)[1]

La revolución rusa, iniciada el 8 de marzo de 1917, dio un salto de gigante el 7 de noviembre, abriendo una época histórica que trastornaría el mundo entero durante más de 70 años. Todavía hoy, a cien años del acontecimiento, el espectro de la revolución aparece a menudo en las páginas de la prensa capitalista como un mal sueño, como un fantasma a exorcizar.

La revolución rusa rompió todos los esquemas y los pronósticos del marxismo de la segunda internacional.[2] El propio Lenin, no pensaba que estuviera tan cerca. En el exilio en Zúrich, en una sesión en la que explicaba cómo se había desarrollado la revolución rusa de 1905 a un puñado de jóvenes socialistas suizos, afirmó: "Nosotros los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esta revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que los jóvenes, que tan magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no solo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución

1. Palmiro Togliatti, *Gramsci e il leninismo,* in *Scritti su Gramsci,* a cura di Guido Ligouri, Roma, Editori Riuniti, 2001, p. 239.

2. No tanto los del Marx tardío. Véase: Karl Marx, *Carta a Vera Zasulich,* 8 de marzo de 1881, o (junto a Friedrich Engels), *Prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista,* 21 de enero de 1882, in Shanin (1990), pp. 161-162 y p. 177.

proletaria".[3] Un mes y medio más tarde, en el mediodía del 15 de marzo, recibía en su casa de Zurich la visita de su camarada Bronsky que, solo entrar, le gritó: "¿No sabe usted nada? La revolución ha estallado en Rusia".[4] Si Lenin, que ni en los momentos más oscuros de los inicios de la guerra mundial y de la traición de la dirección socialdemócrata había dejado de trabajar por la revolución, hacía este pronóstico digamos que *realista*, imaginad los pronósticos del resto.

La revolución rusa no era comprensible desde los parámetros teóricos de la segunda internacional. La revolución rusa fue una compleja combinación de cuatro revoluciones: una revolución obrera, una revolución campesina, una revolución de las mujeres y una revolución de las naciones y pueblos oprimidos por el imperialismo autocrático zarista. Cada una de estas cuatro revoluciones tenía sus propios objetivos y prioridades así como sus propios tiempos y calendarios. No siempre estos objetivos y agendas coincidían y, a veces, resultaron ser francamente contradictorios, dando lugar a configuraciones políticas y a coyunturas extraordinariamente complejas.[5]

Algunos criterios seguidos en esta selección

La revolución rusa trastornó el mundo y, como no podía ser menos también trastornó la vida de un joven socialista revolucionario sardo

---

3. V.I. Lenin, *Informe sobre la revolución de 1905,* conferencia dada en alemán el 22 de enero de 1917 en la Casa del pueblo de Zúrich ante un grupo de jóvenes socialistas suizos. Texto publicado póstumamente por primera vez bajo la firma N. Lenin en el nº 18 de *Pravda,* el 22 de enero de 1925. Moscú, Ediciones en Lenguas Extrajeras, s.d., Segunda edición, p. 85.

4. Jean-Jacques Marie, *Lenin* (2008), p. 139.

5. He desarrollado esta visión de la revolución rusa en diversos textos expuestos en charlas y/o publicados durante el año 2017: 1. *¿Qué hacer hoy con la revolución rusa de 1917?*, de próxima publicación en la revista *Laberinto*; 2. *La larga revolución de los campesinos rusos*, 1861-1921, in AAVV, *Crisis y revolución*, edición a cargo de Alejandro Andreassi, Barcelona, El Viejo Topo, 2017; 3. *Los bolcheviques y el hecho nacional,* de próxima publicación en la editorial El Viejo Topo. 4. *Paz, pan y libertad. Cien años después de las Tesis de Abril de Lenin, Foro Mundo Obrero,* Madrid, 30 de marzo de 2017, inédito.

emigrado a Turín: Antonio Gramsci. Entre 1917 y su detención, el día 8 de noviembre de 1926, su vida fue la de un revolucionario comunista, luchador en primera línea contra el capitalismo y el fascismo. Entre la detención y la muerte en la noche del 25 de abril de 1937, a la corta edad de 46 años, su vida fue la de un prisionero político, que prosiguió su batalla comunista en las durísimas condiciones de la prisión fascista.

Esta compilación de 69 textos (artículos, cartas y documentos de archivo publicados) pretende que el lector en lengua castellana pueda acercarse al pensamiento de Gramsci vinculado más directamente a la revolución rusa y a la construcción del socialismo la URSS.

El arco cronológico de esta selección y presentación se limita a los años que transcurren entre 1917 y 1926. Queda pendiente una segunda compilación con la elaboración gramsciana sobre este tema realizada durante los años 1926-1935 y publicada en los Cuadernos y Cartas de la Cárcel. Espero no tardar mucho en completar esa tarea.

Durante el trabajo de selección de textos he tratado de priorizar aquellos materiales y artículos que anuncian algunos de los temas que serán tratados de manera más profunda, serena y madura en los *Cuadernos de la Cárcel*[6] y en las *Cartas de la Prisión*. Lejos de aquellas interpretaciones que consideran la existencia de un "joven" Gramsci impregnado de voluntarismo y de idealismo contrapuesto a un Gramsci maduro más acorde con aquello que llaman materialismo histórico, mi enfoque es el de un autor que desde el inicio hasta el final de su obra milita en un marxismo de la subjetividad, de la voluntad, no determinista, no economicista y no positivista. Un marxismo que tanto él como su maestro Antonio Labriola denominaban filosofía de la praxis.[7]

A mi modo de ver, Gramsci despliega su obra a lo largo de los años y de las circunstancias sin solución de continuidad, madurando

---

6. A partir de ahora, CC.

7. Ver Joaquin Miras, *Praxis política y estado republicano* (2016), p. 181 y siguientes. Del mismo autor: *Gramsci para estos tiempos*, noviembre de 2013, https://matricola7047.wordpress.com/tag/joaquin-miras/

y completando sus concepciones, sin perder un hilo rojo que parte de las Tesis Feuerbach y de las obras políticas de Marx. Y lo hace siempre sin abandonar una lectura hegeliana del autor de Tréveris, y de su mejor seguidor italiano, Antonio Labriola.

También he tratado de situar los textos en su contexto. Operación sin la cual es imposible acercarse a su comprensión. Espero que esta amplia selección de textos y el aparato de notas puestas a disposición del lector le permitan acercarse a aquello que el propio Gramsci reclamaba cuando se trataba de conocer un autor "sin espíritu de sistema": "La investigación del *leitmotiv*, del ritmo del pensamiento en desarrollo, tiene que ser más importante que las afirmaciones casuales y los aforismos aislados".[8]

Antes de abordar el comentario de algunos de los textos quiero mencionar dos características que nos hablan de la personalidad de su autor. La primera característica es que la inmensa mayoría de los textos presentados aquí son anónimos. La selección presente alcanza 69 textos, de los que 63 corresponden a la pluma de Gramsci. Los únicos que firmó con su nombre completo son los correspondientes a las cartas privadas, es decir, seis textos. Otra carta está firmada por un organismo colectivo: el buró político del PCI. De los 56 textos restantes, todos ellos destinados a la publicación en órganos del movimiento obrero (*Avanti!*, *Il Grido del Popolo*,[9] *L'Ordine Nuovo*[10] o *L'Unità*) 52 se publicaron sin firma. Solo cuatro fueron firmados con las siglas A.G. y uno con el seudónimo Alfa Gama. Estamos ante un autor anónimo, que escribe para diarios obreros, al servicio de una tarea colectiva, orgánica, que intenta contribuir a la constitución de la clase obrera en clase nacional.[11]

---

8. Ver *supra*, el texto de los *Cuadernos de Prisión* que he incorporado como proemio. Se puede leer completo en: CC, 16 (XXII. 1933-1934), § <2>. *Temas de cultura*.

9. A partir de aquí, IGP.

10. A partir de aquí, L'ON.

11. Manteniendo este comportamiento entre 1917 y 1926, Gramsci sigue fielmente los criterios establecidos en el capítulo primero (*Burgueses y proletarios*) del *Manifiesto del Partido*

El lector no se encuentra frente un autor narcisista en búsqueda del reconocimiento del público por la originalidad o la extravagancia de su obra. El lector se encuentra ante un autor al servicio de una clase, un autor, digámoslo usando una de sus categorías, orgánico, colectivo. Las evidencias de lo dicho serían mucho más amplias si nos refiriéramos al conjunto de escritos incluidos en tres selecciones de escritos: *Sotto la Mole (1916-1920), L'Ordine Nuovo (1919-1920), Socialismo e fascismo, L'ON (1921-1922)* o *La costruzione del Partito Comunista (1923-1926)*[12]. Impresionante masa de escritos periodísticos a lo largo de diez años que ocupa un total de 2.129 páginas y 914 artículos entre los que he escogido los de esta selección.

La segunda característica se refiere a la honestidad del Gramsci polemista, que acostumbra a citar, a veces extensamente, los textos del autor al que critica o contradice. Gramsci no trata a sus lectores como ignorantes a quienes adoctrinar, ni como a niños a quienes ocultar los argumentos del adversario. Por el contrario, trata a su público como adulto, como parte de una conciencia colectiva que debe crecer, que debe auto-formarse, que debe auto-transformarse en voluntad colectiva o general.

La revolución rusa vista desde Turín

El 20 de abril, casi dos meses después del estallido de la revolución en Petrogrado, Gramsci publicó su primer artículo sobre Rusia: *Morgari en Rusia*[13]. Nueve días más tarde aparecen en *Il Grido del Popolo*, sus

---

Comunista del 1848, especialmente, en los párrafos 36-52. Como prueba de lo que afirmo se puede recordar que durante la escritura del Cuaderno 25 (1934), especialmente, de sus apartados 2, 4 y 5, Gramsci desarrollará el concepto de las clases como proceso de constitución de manera magistral y todavía muy operativa.

12. "Le opere di Antonio Gramsci", *L'Ordine Nuovo, 1919-1920,* Torino, Einaudi, 1955; *Sotto la Mole, 1916-1920,* Torino, Einaudi, 1960 y, *La costruzione del Partito Comunista (1923-1926).* Torino, Einaudi, 1978.

13. 20 de abril 1917, en *Avanti!,* texto nº 1.

Notas sobre la revolución rusa.[14] La guerra mundial todavía devastaba Europa, las noticias llegaban con dificultades, a menudo recortadas y deformadas por la censura o por la ideología de la prensa de las clases dominantes. Los ambientes socialistas de Turín seguían las noticias de Rusia con el interés con que se siguen los asuntos propios.

De un modo ingenuo y, basándose en la noticia de la liberación en Rusia de los presos no solo políticos sino también sociales, escribía: "Su liberación tiene para nosotros este significado: la revolución ha creado en Rusia una nueva forma de ser. No solo ha reemplazado poder a poder, sino que ha reemplazado costumbres a costumbres, ha creado una nueva atmósfera moral, ha establecido la libertad del espíritu, más allá de la libertad corporal... Solo en una apasionada atmósfera socialista, cuando las costumbres y la mentalidad predominante han cambiado puede suceder algo similar... Es el advenimiento de un orden nuevo, que coincide con todo lo que nuestros maestros nos habían enseñado. Y una vez más: la luz viene de oriente e ilumina el viejo mundo occidental, que queda estupefacto y no sabe oponerle más que los banales y tontos chistes de sus plumíferos vendidos."

Percibimos cómo brotan algunos de los temas gramscianos por excelencia: una interpretación no economicista de la revolución; que no es tanto asunto de poder político (que lo es) sino de cambio de hábitos, de costumbres, de cultura, de *ethos;* una visión del estado que no se limita al poder burocrático-represivo-militar, es mas bastante más integral. El lector también encontrará en este texto bastante ingenuidad y precipitación: se confía en que un cambio de usos y costumbres, en que la creación de un nuevo orden pueda provenir de un acto catártico, puntual y radical. Se confiere al acto un poder casi taumatúrgico en el cambio de la cultura material de vida. Estamos lejos todavía de la densa reflexión del autor sobre los complejos caminos de la reforma intelectual y moral que se desarrollará en los Cuadernos de la Cárcel y en las Cartas de la Cárcel. Pero el primer

14. El artículo, firmado A.G., fue publicado en *IGP,* 29 de abril de 1917, texto nº 2.

paso en esta dirección ya se ha dado: la revolución, para ser real, debe producir un cambio de *ethos*, debe crear un orden nuevo.[15]

Con la invocación del viejo adagio latino, *ex-Oriente, lux*, aparece un tema que en el futuro será importantísimo en Gramsci: el misterio de que la revolución se haya producido en Oriente y no en Occidente, como pronosticaba el determinismo positivista de la segunda internacional. También aparece una comparación entre la revolución rusa y la francesa y una valoración negativa del jacobinismo que será matizada en años siguientes hasta lograr la visión positiva del jacobinismo presente en los CC. Tres meses después publicó en *IGP* el artículo *Los maximalistas rusos*,[16] donde reaparece la valoración negativa del jacobinismo, entendido como republicanismo burgués. Gramsci hace una analogía, en este caso anacrónica: "Lenin en la revolución socialista no ha tenido el destino de Babeuf".[17] De la evolución del pensamiento de Gramsci sobre la revolución francesa hablaré más adelante.

¿Una revolución contra el capitalismo o contra "El Capital"?

El mes de agosto de 1917 fue realmente muy movido en Turín. El día 13 se registró una manifestación obrera contra la guerra y la hambruna en que la se escuchó por primera vez en Italia el grito: "Viva Lenin!". La movilización prosiguió entre los días 23 y el 26 del mismo mes. En consecuencia, el régimen liberal detuvo a la dirección local del partido socialista y Gramsci pasó a formar parte de un nuevo comité local que sustituyó a los detenidos. Al mismo tiempo, recibió

15. Sobre la reforma intelectual y moral, que Gramsci considera sinónimo de revolución cultural o de revolución popular, el lector consultará con provecho el artículo de Fabio Frosini en el *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 710-712. En los CC se pueden consultar entre otras muchas referencias: CC 4, 75; CC 8, 21; CC 10 II, 6; CC 14, 26, o CC 17, 38.

16. *Il Grido del Popolo*, 28 de julio de 1917, texto nº 3. A partir de aquí, IGP.

17. El desconocimiento de la cronología de la revolución francesa que denota este paso de este artículo de 1917 será corregido magistralmente en el curso de los años, bajo la guía de las obras de Albert Mathiez ver *infra*.

el encargo de dirigir el semanario socialista turinés *IGP.*

En Rusia la situación revolucionaria se desarrollaba sin freno. Gramsci seguía ávidamente las noticias que llegaban de oriente, las valoraba y comentaba en artículos como *Los maximalistas rusos* (28 de julio), *La tarea de la revolución rusa* (15 de agosto), *Kerensky y Lenin* (25 de agosto), *Rusia es socialista* (15 de septiembre), *Kerensky-Chernov* (29 de septiembre), *La situación política en Rusia* (24 de noviembre).[18]

El 7 de noviembre[19] se reunió el segundo congreso de los sóviets en Petrogrado, y una mayoría de delegados bolcheviques y socialistas revolucionarios de izquierdas votaron los decretos de la paz y de la tierra y derrocaron al gobierno provisional, que, recordémoslo, no contaba con ningún respaldo democrático formal. Gramsci remachará el clavo de su reflexión anti-economicista y contraria al evolucionismo de la II Internacional en su artículo *La revolución contra "El Capital",* escrito antes de 1 de diciembre y publicado 45 días después del acontecimiento en la edición romana del *Avanti.*[20]

El título, como ha señalado Ligouri[21], puede ser considerado como un magnífico y provocativo titular periodístico. Haciendo un juego de palabras, afirmaba que la revolución rusa era, al mismo tiempo, una revolución contra el capital como modo de producción y contra *El Capital* de Carlos Marx. En él mostraba su oposición al "marxismo" entendido como la deformación positivista y economicista del pensamiento de Marx: "Los hechos han hecho estallar los esquemas

---

18. Textos 3, 4, 5, 6, 7, 8, y 9 de esta selección.

19. 25 de octubre según el calendario juliano vigente en la Rusia zarista, que fue abolido por el poder soviético el 31 de enero de 1918.

20. *IGP*, nº 702, trató de publicarlo el día 1 de diciembre, pero no consiguió superar la férrea censura de Turín. El artículo fue enviado a Roma y publicado el 22 de diciembre en la edición romana de *Avanti!*. Dos días después fue republicado en la edición milanesa. Tomándolo de estas ediciones pudo ser publicado en el nº 702 de *IGP* de 5 de enero de 1918, con la firma A.G. con la siguiente entradilla: "Hace unos días, la censura turinesa ha censurado totalmente este artículo a *Il Grido*. Lo reproducimos ahora del *Avanti!* una vez ha pasado la criba de las censuras de Milán y de Roma". Texto nº 9.

21. Ligouri (2017), p. 14.

críticos según los cuales la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx; afirman, con el testimonio de la acción ejercitada, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podría pensar y como se ha pensado".

Para Gramsci los bolcheviques no eran "marxistas" (comillas de Gramsci) porque: "no han rellenado con las obras del Maestro una doctrina exterior, de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, aquel que no muere nunca, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán,[22] y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y este pensamiento pone siempre como máximo factor de la historia, no los hechos económicos, en bruto, sino al hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen entre sí, se entienden entre sí, desarrollan a través de estos contactos (civilización) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos y los juzgan, y los adecuan a su voluntad, hasta que ésta se convierte en el motor de la economía, la plasmadora de la realidad objetiva, que vive, y se mueve, y adquiere carácter de materia telúrica en ebullición, que puede ser encauzada allí donde la voluntad quiera, y como la voluntad desee".

Como la voluntad lo desee. Éste es el núcleo del marxismo revolucionario de Gramsci, opuesto abiertamente al positivismo evolucionista imperante entonces y aún ahora. La revolución es un asunto de conciencia, de subjetividad, de voluntad colectiva y no de mera evolución de la base económica. El joven socialista italiano afirma muy tempranamente su admiración hacia Lenin quien: "Ha suscitado energías que jamás morirán. Él y sus compañeros bolcheviques

---

22. Evidente alusión a Hegel y a Vico. El hegelianismo estará presente en el marxismo de Gramsci, no solo en sus escritos juveniles sino en el conjunto de los Cuadernos. Cfr. Joaquin Miras, *Gramsci para estos tiempos* https://matricola7047.wordpress.com/tag/joaquin-miras/

están persuadidos de que es posible en cualquier momento realizar el socialismo. Se alimentan de pensamiento marxista. Son revolucionarios, no evolucionistas. Y el pensamiento revolucionario niega el tiempo como factor de progreso. Niega que todas las experiencias intermedias entre la concepción del socialismo y su realización deban tener una comprobación absoluta e integral en el tiempo y en el espacio. Basta que estas experiencias se realicen en el pensamiento para poder ser ya superadas y se pueda proceder más allá. En cambio, es necesario sacudir las conciencias, conquistar las conciencias. Y vaya si Lenin y sus compañeros han sacudido, han conquistado conciencias."

De manera ingenuamente optimista, este Gramsci de finales de 1917 cree que la revolución rusa ha creado una garantía contra la formación de minorías despóticas: "Los hombres son así finalmente los artífices de su destino, todos los hombres. Es imposible que se formen minorías despóticas. El control es siempre vivo y dinámico. Ya hay un fermento que descompone y recompone, sin pausa, a los agregados sociales, que impide las cristalizaciones e impide que la vida se acomode a un éxito momentáneo". Un Gramsci más avisado por la experiencia reflexionará sobre esta cuestión en 1933: "Para formar a los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por lo contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de la división?, o sea ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es solo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?".[23]

Pronto, la dura realidad del proceso revolucionario exigió a todos los socialistas, y con ellos a Gramsci, una clara toma de partido. Y el joven socialista sardo-turinés no dudó en tomarla o más bien, en confirmarla. En su artículo *La última traición* (3 de enero de 1918),[24]

23. CC 15, 4.

24. Publicado en "Sotto la Mole", *Avanti!*, 3 de enero de 1918, texto nº 11 de la presente selección.

seguirá con la crítica del sector determinista y evolucionista del PSI, su versión más pedestre: Achille Loria. Frente al Loria que aducía la inmadurez de Rusia para el socialismo y por tanto el error de los bolcheviques al intentar instituirlo en ese país, Gramsci afirmaba: "De otro modo, Loria no atribuiría a los revolucionarios rusos tantas maldades, y probablemente tampoco le atribuiría a Lenin la intención de instituir el socialismo en las formas que Loria entiende con esa expresión. Porque «instituir el socialismo», como todas las frases perentorias, puede querer decir una infinidad de cosas. Puede querer decir instituir esa forma de sociedad que se supone que deba surgir cuando la sociedad actual haya alcanzado la cumbre de su desarrollo, y cuando la producción esté toda ella capitalizada y los hombres divididos con un corte neto entre capitalistas y proletarios; todos los capitalistas a un lado, todos los proletarios al otro. Pretender instituir enseguida esa sociedad sería de veras un absurdo, como sería absurdo dar esposa a un niño de dos años y esperar un hijo a los nueve meses de la ceremonia. Pero instituir el socialismo también puede significar otra cosa, y, entre estas otras cosas, lo que se está haciendo en Rusia. Y en este caso quiere decir: abolición de toda vieja institución jurídica, abolición de todo viejo privilegio, apelar al ejercicio de la soberanía estatal a todos los hombres, y al ejercicio de la soberanía de la producción a todos quienes producen".

Como sabemos, Gramsci dedicó una atención permanente a las *boutades* de Loria desde 1916[25] hasta el Cuaderno 28 (III) *Lorianismo* de 1935.[26] Loria siempre fue, para Gramsci un autor bizarro que facilitaba, pedagógicamente, la *reductio ad absurdum* de los argumentos mecanicistas y deterministas.

Nueve días más tarde y en la misma línea, nuestro autor criticaba el artículo de Claudio Treves, *¡Lenin, Martov y… nosotros!*, publicado en el órgano teórico de la corriente reformista del PSI, *La crítica sociale.*

---

25. *E lasciateli divertire,* 9 de enero de 1960, in *Sotto la Mole* (1960), pp.7-8.

26. Véase la nota nº 46, al texto nº 11.

En este artículo, Treves criticaba el artículo de Gramsci *La revolución contra "El capital"*.[27] El joven sardo respondía con un texto titulado *La crítica crítica*[28]. Según Gramsci, Treves criticaba la ignorancia de la nueva generación socialista: "La 'nueva generación' ha acomodado la doctrina de Marx de manera que el determinismo es sustituido por el voluntarismo, la fuerza transformadora del instrumento de trabajo por la violencia heroica o histérica de los individuos o de los grupos, el subjetivismo más frenético elogia y aplaude los peores énfasis de los demagogos". A esa desviación voluntarista, Treves oponía todo el peso de aquella variante del determinismo que él denominaba materialismo histórico. Frente a ello el joven socialista turinés reivindicaba: "Parece que la nueva generación quiere retornar a la genuina doctrina de Marx, para la cual el hombre y la realidad, el instrumento de trabajo y la voluntad, no se separan, sino que se identifican en el acto histórico. Creen por tanto que los cánones del materialismo histórico sirven solo *post factum*, para estudiar y comprender los acontecimientos del pasado, y no deben transformarse en hipoteca sobre el presente y sobre el futuro.[29] Creen que la guerra no habría destruido el materialismo histórico, sino que la guerra habría modificado las condiciones del ambiente histórico normal, por el cual la voluntad social, colectiva de los hombres habría adquirido una importancia que normalmente no tenía: la educación del proletariado sí ha adecuado a estas condiciones, y en Rusia ha llevado a la dictadura. Los decretos de Lenin, contra los cuales Treves ejercita una fácil ironía, no han sido arbitrarios ni antihistóricos: son la consecuencia de nuevo ambiente jurídico que se ha venido formando y que se va consolidando. Estos decretos tienen mucho más valor que los decretos y las leyecitas que Treves y el grupo parlamentario han conseguido hacer firmar a los ministros responsa-

---

27. Cuyo resumen hemos realizado *supra*.

28. *IGP* 12 de enero de 1918, texto nº 12.

29. Nota de Ligouri: "Es la tesis sostenida por Antonio Labriola en *Del materialismo storico. Delucidazione preliminare (1902)*, en un párrafo que fue reproducido en *Il Grido del Popolo* de 5 de enero de 1919".

bles italianos en veinte años de actividad en Montecitorio".

Siete días más tarde de la publicación de este artículo en Rusia se había producido la disolución de la Asamblea Constituyente. Gramsci apoyó este acto como un avance imprescindible en su artículo *Constituyente y Sóviet*[30]. La contraposición entre las formas liberal-representativas y la democracia obrera es patente para Gramsci: "La Constituyente fue el mito vago y confuso del período pre-revolucionario. Mito intelectualoide, continuación hacia el futuro de las tendencias sociales que se podían captar en la parte más llamativa y superficial de las confusas fuerzas revolucionarias de antes de la revolución.(...) Estas fuerzas se han aclarado y definido en gran parte, y cada vez se van aclarando y definiendo mejor. Están elaborando espontáneamente, libremente, según su propia naturaleza intrínseca, las formas representativas a través de las cuales la soberanía del proletariado deberá ejercerse. Estas formas representativas no son reconocidas en la Constituyente, es decir en un parlamento de tipo occidental, electo según los sistemas de las democracias occidentales. El proletariado ruso nos ha ofrecido un primer modelo de representación directa de los obreros: los Sóviets. Ahora la soberanía ha regresado a los Sóviets".

Durante estos primeros meses de 1918 escribió una serie de artículos en defensa de la joven revolución en los que no puedo detenerme. El lector podrá apreciar en ellos el compromiso sin fisuras de Gramsci con el germen de un orden nuevo que brotaba, impetuoso, rompiendo estructuras viejas y esquemas de todo tipo. También se trata de artículos que permiten seguir el clima con que se recogían las noticias sobre la revolución y los debates que suscitaban en Turín y más allá, en el conjunto del movimiento obrero italiano.[31]

---

30. *IGP*, nº 705, 26 de enero de 1918, texto nº 13. Cómo el lector comprobará, un texto muy diferente al de Rosa Luxemburg, en su folleto sobre la revolución rusa.

31. Se trata de los textos: nº 14, "La organización económica y el socialismo", *IGP*; 9 de febrero de 1918; nº 15, *Paradojas*, *IGP*, 16 de febrero; nº 16, "Wilson y los maximalistas rusos", *IGP*, 2 de marzo; nº 17, "La diplomacia", *IGP*, 9 de marzo y, nº18, "Un año de historia", *IGP*, 16 de marzo de 1918.

A nueve meses de la toma del Palacio de Invierno y de su artículo sobre la revolución contra el capital, nuestro autor siguió desarrollando su polémica con los representantes del marxismo ortodoxo y en defensa de la experiencia rusa en artículo *Utopía.*[32] Turati, Treves y sus partidarios criticaban el "utopismo" de la revolución rusa a partir de la dogmática repetición de fórmulas como la siguiente: "Las Constituciones políticas dependen necesariamente de la estructura económica, de las formas de producción y de intercambio.". Gramsci iniciaba su texto desmontando el mecanicismo de esta posición: "La historia no es un cálculo matemático: no hay en ella un sistema métrico decimal, una numeración progresiva de cantidades iguales que permita las cuatro operaciones, las ecuaciones y las extracciones de raíces: la cantidad (estructura económica) se convierte en cualidad, ya que se convierte en instrumento de acción en manos de los hombres, de hombres que no valen solo por el peso, la estatura, la energía mecánica que pueden desarrollar con sus músculos y sus nervios, sino que valen especialmente por cuanto son espíritu, por cuanto sufren, comprenden, se alegran, quieren o niegan. En una revolución proletaria la incógnita 'humanidad' es más oscura que en cualquier otro acontecimiento: la espiritualidad difusa del proletariado ruso, como la de los otros proletariados en general, no ha sido nunca estudiada, y quizás sea imposible estudiarla. El éxito o el fracaso de la revolución podrá darnos un documento verosímil de su capacidad de crear historia: por ahora, solo se puede esperar".

Punto clave: los hombres crean la historia. Subrayemos la palabra creación. La historia, pues, está siempre abierta: su resultado dependerá de la voluntad y de la capacidad del proletariado, en cada formación social, para intervenir y modificarla. Importancia capital de la mentalidad del proletariado; de la necesidad de conocerla y de estudiarla; de la complejidad de un estudio que no se puede hacer sin ser parte del objeto estudiado y, sobre todo de la novedad que significa

32. *Avanti!*, 25 de julio 1918, texto nº 24.

proponer este sujeto social como objeto de estudio.[33]

El artículo culmina con una brillante descripción del proceso mediante el cual, una masa de millones de campesinos en régimen de cultivo extensivo y por lo tanto, aislados los unos de los otros, pero compartiendo todos ellos la experiencia de la comuna rural, fueran concentrados en un ejército y, sometidos a horribles experiencias colectivas que los abocaron primero a la desobediencia, luego a la organización de un contrapoder para, finalmente, verse obligados a hacer una revolución. La guerra contribuyó decididamente a la aceleración de esta toma de conciencia colectiva y la concentración humana en los regimientos y en los campos de batalla propició el salto adelante cualitativo: "Pero las condiciones, suscitadas artificialmente por la inane potencia del Estado despótico, han producido las necesarias consecuencias: las grandes masas de los individuos socialmente solitarios, agrupadas y densificadas en un pequeño espacio geográfico, han desarrollado sentimientos nuevos, han desarrollado una solidaridad humana inaudita. Cuanto más débiles se sentían antes, en el aislamiento, y más se plegaban al despotismo, tanto más grande ha sido la revelación de la fuerza colectiva que tenían, tanto más prepotente y tenaz el deseo de conservarla, y de construir sobre ella la nueva sociedad."

Un último elemento a destacar en este artículo es la reclamación del socialismo entendido como sociedad igualitaria con mecanismos de control que debían impedir la formación de castas al margen del pueblo: "Todos los trabajadores pueden formar parte de los Sóviets;

33. Para entender el carácter seminal de esta forma de ver las cosas, solo hay que pensar en el año en que está escrito el artículo. Gramsci desarrollará estas ideas a lo largo de sus Cuadernos: sobre todo a los CC 25 y 27. Todavía estamos lejos de la importante estación de estudios de la historia social que en algunos casos bajo el impulso de las ideas de Marx y, en muchos casos, de las ideas de Gramsci llenarían las décadas centrales del siglo XX. Solo hay que traer a la memoria nombres tanto importantes como Albert Mathiez, Georges Lefebvre, Albert Soboul, George Rudé, Cristopher Hill, Eric Hobsbawm o E.P. Thompson. Soy consciente del estupor que causará entre algunas almas amantes del matiz y de la distinción la amalgama que acabo de hacer entre los historiadores más o menos marxistas franceses e ingleses. Para mí forman parte de la misma corriente internacional que hizo historia desde abajo, por muy diversas que sean las aportaciones de cada autor.

todos los trabajadores pueden influir para modificarlos y volverlos más expresivos de sus voluntades y sus deseos. La vida política rusa está dirigida para tender a coincidir con la vida moral, con el espíritu universal de la humanidad rusa... La revolución rusa es el dominio de la libertad: la organización se basa en la espontaneidad, no en el arbitrio de un «héroe» que se impone con violencia. Es una elevación humana continua y sistemática, que sigue una jerarquía que se va creando cada vez en los órganos necesarios de la nueva vida social". Este asunto se desplegará a lo largo de la obra de Gramsci desde el periodo de construcción de los Consejos turineses como órganos de la democracia obrera[34] hasta cuando escribirá sus notas críticas sobre la consolidación del estalinismo, dispersas en el conjunto de los Cuadernos de la Prisión.

El rescate de la historia

La dura realidad de la guerra civil rusa puso a prueba a toda una generación de socialistas europeos. Kautsky escribió el año 1919 su obra *Terrorismo y comunismo*[35]. En junio de 1920 Trotsky le respondió con un libro homónimo, escrito en su vagón en el tren blindado desde el que dirigía el Ejército rojo.[36] En ambos libros se resume el debate en el movimiento obrero internacional sobre el rol de la violencia en el desarrollo de la historia. Por lo que hace a Gramsci y como valoración de la dura experiencia de los primeros años de la guerra civil en Rusia tenemos dos artículos escritos en 1919: *Balances rojos,* publicado el día 4 de abril[37] y *El rescate de la historia*, de 7 de junio.[38] En el segundo

34. Ver el texto nº 37, "Democracia Obrera", escrito en colaboración con Palmiro Togliatti y publicado a *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio de 1919.

35. Carlos Kautsky, *Terrorismo y comunismo,* traducción directa del alemán por J. Pérez Bances, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.

36. León Trotsky, *Terrorismo y comunismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2005.

37. "Sotto la Mole", *Avanti!,* 4 de abril de 1919, texto nº 30.

38. *L'ON*, 7 de junio de 1919, texto nº 36

da cuenta del inmenso sacrificio en vidas humanas que habían sufrido el campesinado y el proletariado rusos en los últimos dos años. Esta inmensa poda de vidas humanas era producto del propio carácter de la revolución: "La revolución proletaria es la máxima revolución; porque quiere abolir la propiedad privada y nacional, y abolir las clases, afecta a todos los hombres y no solo a una parte. Obliga todos los hombres a moverse, a intervenir en la lucha, a tomar partido explícitamente. Transforma fundamentalmente la sociedad, de organismo unicelular (de individuos-ciudadanos) en organismo pluricelular; pone como base de la sociedad núcleos ya orgánicos de la sociedad misma".

Nuestro autor prosiguió su polémica contra el marxismo positivista en su artículo *Nuestro Marx*.[39] El Marx de Gramsci es un Marx poco o nada determinista: "Con Marx la historia sigue siendo dominio de las ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos aislados o asociados. Pero las ideas, el espíritu, se realizan, pierden su arbitrariedad, no son ya ficticias abstracciones religiosas o sociológicas. La sustancia que cobran se encuentra en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y las relaciones de producción y de cambio. La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral). Una idea se realiza no en cuanto lógicamente coherente con la verdad pura, con la humanidad pura (la cual no existe sino como programa, como finalidad ética general de los hombres), sino en cuanto encuentra en la realidad económica justificación, instrumento para afirmarse".

Gramsci se defiende ante las acusaciones de voluntarismo que le prodigan los adversarios políticos: "¿Voluntarismo? Esa palabra no significa nada, o se utiliza en el sentido de arbitrariedad. Desde el punto de vista marxista, voluntad significa conciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, noción exacta de la potencia que se tiene y de los medios para expresarla en la acción. Significa, por tanto, en primer lugar, distinción, identificación de la clase, vida política inde-

---

39. *IGP*, 2 de mayo de 1918, texto nº 19.

pendiente de la de la otra clase, organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones". Este antideterminismo será desarrollado de manera exhaustiva entre 1932 y 1935 en los cuadernos 10 y 11 que titulará respectivamente: *La filosofía de Benedetto Croce* e *Introducción al estudio de la filosofía.*

Siguiendo el hilo conductor de la crítica de Gramsci al marxismo determinista se han incluido en esta selección los artículos *Leninismo y Marxismo de Rodolfo Mondolfo,*[40] de 15 de mayo de 1919. Se trata de una respuesta al artículo *Leninismo y marxismo*, de Rodolfo Mondolfo, aparecido en *Critica sociale*, abril-mayo de 1919. Gramsci critica la pedantería de Mondolfo quien desde una posición académicamente "marxista", critica las posiciones adoptadas por el naciente poder soviético. Para Gramsci, Mondolfo era incapaz de distinguir lo sustancial de lo anecdótico: "El hecho esencial de la revolución rusa es la instauración de un tipo nuevo de Estado: el Estado de los Consejos. A eso debe dirigirse la crítica histórica. Todo el resto es contingencia, condicionada por la vida política internacional que, para la revolución rusa, significa: bloqueo económico, guerra en frentes de miles de kilómetros contra los invasores, guerra interna contra los saboteadores. Nimiedades, para Mondolfo, que no tiene en cuenta nada de ello. Él quiere precisión gramatical de un Estado que está obligado a emplear todo su poder y sus medios para existir, para unir su existencia a la revolución internacional".

Democracia obrera

En 1919 en las fábricas de Turín se respiraba un clima revolucionario. Gramsci iniciaba la reflexión sobre las instituciones obreras y populares que había que erigir para propiciar y organizar la inminente revolución. El 21 de junio de 1919 publicó en el mismo periódico el artículo

---

40. *L'ON,* 15 de mayo de 1919, texto nº 32.

Democracia obrera[41], escrito al alimón con Palmiro Togliatti. Los organismos obreros existentes no eran suficientes para permitir la organización de la sociedad imprescindible para derrotar y sustituir el estado capitalista: "¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra? ¿Cómo disciplinarlas y darles una forma política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del Estado socialista en el cual se encarnará la dictadura del proletariado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y "anticipar" el porvenir?"

El nuevo estado/orden debía surgir del seno de las organizaciones de clase existentes, no para consolidarlas sino para trascenderlas: "El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional".

Aún no existían los elementos suficientes para sustituir el estado capitalista por otro estado proletariado y, por ello, era imprescindible crearlos: "Pero la vida social de la clase trabajadora es rica en instituciones, se articula en actividades múltiples. Esas instituciones y esas actividades son precisamente lo que hay que desarrollar, organizar en un conjunto, correlacionar en un sistema vasto y ágilmente articulado que absorba y discipline la entera clase trabajadora". Las organizaciones externas a las relaciones de producción (partido, sindicato, cooperativa, ateneo...) no son suficientes para abarcar la entera clase trabajadora, ni para construir su poder, es decir su democracia en

41. Texto nº 37. *Democracia Obrera, L'ON*, 21 de junio de 1919

la sociedad: "Los centros de vida proletaria en los cuales hay que trabajar directamente son el taller con sus comisiones internas, los círculos socialistas y las comunidades campesinas". Era preciso que los trabajadores eligieran delegados tanto en las empresas como en los barrios. Que estos delegados convirtieran el comité de barrio, que tendría que ser una emanación de toda la clase obrera que vivía en el barrio, en una autoridad para hacer respetar la disciplina y con poder para el barrio entero.

El conjunto de los comités de fábrica y de los comités de barrio debían constituir un comité urbano que permitiera dar forma y contenido al poder obrero, a la democracia obrera.

Había que dejar de predicar sobre la dictadura del proletariado como fórmula abstracta e intemporal. De ahí la conocida frase que veremos una y otra vez en los escritos gramscianos y en torno a la que se desarrolla una parte considerable de su obra: "El que quiera el fin, tiene que querer también los medios".

Su concepto de estado integral todavía no comparece abiertamente en este escrito de 1919, pero observamos que la idea labora en su cerebro. Veinte días después, publicará en el mismo periódico su artículo *La conquista del Estado*, donde afirmará que: "La creación de un estado proletario no es, en resumen, un acto taumatúrgico; es también un hacerse, un proceso de desarrollo. Presupone un trabajo preparatorio de sistematización y propaganda".[42]

Éste será el origen de una serie de artículos destinados a estimular, servir y orientar el movimiento de los consejos obreros que se desarrollaría en Turín durante los años 1919 y 1920. Podemos hacer una lista: *A los comisarios de sección de los talleres FIAT, centro y patentes* (13 de septiembre de 1919); *Sindicatos y consejos* (11 de octubre de 1919); *Los sindicatos y la dictadura* (25 de octubre de 1919); *El instrumento de trabajo* (14 de febrero de 1920); *El obrero de fábrica* (21

42. "La conquista del Estado", *L'Ordine Nuovo,*12 de julio de 1919, no incluido en este volumen. Publicado en *Escritos políticos* (1977), pp. 92-97.

de febrero de 1920); *El Consejo de fábrica* (5 de junio de 1920); *Sindicatos y consejos II* (12 de junio 1920); *El movimiento de los Consejos Obreros de Turín* (Informe enviado el 20 de julio de 1920 al Comité ejecutivo de la IC, publicado en *L'ON* (14 de marzo de 1921). Todos estos artículos fueron publicados por la editorial Anagrama en 1975 acompañados de varios artículos de Amadeo Bordiga y de uno de Palmiro Togliatti, así como un interesante informe sobre el fenómeno de los consejos obreros presentado por el secretario de la patronal italiana Gino Olivetti, a una asamblea de dicha organización celebrada en 1920. Este informe del dirigente patronal fue publicado íntegramente en *L'ON* de 15 de mayo del mismo año.[43]

Del antijacobinismo inicial a la lectura de Albert Mathiez[44]

Una constante de los artículos sobre la revolución rusa escritos por Gramsci entre 1917 y 1918 es su antijacobinismo. El joven Gramsci sostiene una visión del jacobinismo como acción voluntarista de una minoría que impone su voluntad o su interés particular por encima de la voluntad o del interés de la mayoría, característica que Gramsci niega para los revolucionarios rusos[45]. Sin información precisa sobre las

---

43. Antonio Gramsci/Amadeo Bordiga, *Debate sobre los consejos de fábrica,* traducción e introducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975. Primera edición en italiano, 1973.

44. Sobre la fecunda reflexión gramsciana sobre la revolución francesa y sobre el jacobinismo, presenté una ponencia para el congreso gramsciano internacional en Barcelona en 2009 bajo el título: *Sentido común, moral popular, derecho natural* y *Revolución francesa,* cifra: AAVV *Gramsci y la sociedad intercultural* (2014) pp.. 157-184. También se pueden leer con mucho provecho los artículos de Hugues Portelli, *Jacobinisme et anti jacobinisme de Gramsci,* en la revista *Dialéctiques* nº 4-5, mars 1974, pp. 28-43; de Jacques Guilhaumou, *Jacobinisme,* in *Dictionnaire critique du marxisme,* Bensussan-Labica (1982), pp. 623-627, o el de Rita Medici, *Giacobinismo* in *Dizionario gramsciano* (1926-1937), 2011, pp. 351-354.

45. Me refiero a artículos como: *Notas sobre la revolución rusa,* texto nº 2 de esta selección; *Los maximalistas rusos* (29 de abril de 1917), texto nº 3; *La revolución contra "El Capital",* texto 9, o *La scimmia giacobina* (22 de octubre de 1917), cf. A. Gramsci, *Sotto la mole* (1960), pp. 339-340, no incluido en esta compilación o *Constituyente y sóviet* (26 de enero de 1918) texto nº 13.

tendencias políticas presentes en la socialdemocracia rusa, el Gramsci soreliano, crociano y anti jacobino de estos años se esfuerza al presentar sus admirados bolcheviques como ajenos al jacobinismo. Intenta comprender los acontecimientos rusos haciendo analogías entre éstos y la Revolución francesa, que conoce aún de manera insuficiente. Estamos ante los primeros pasos de un camino que lo llevará hasta una comprensión madura y muy sugerente de la Revolución Francesa.

El "marxismo" imperante en segunda internacional tuvo consecuencias graves para la historiografía de la Revolución Francesa.[46] Dos textos de Kautsky fijaron el paradigma de la revolución francesa y del jacobinismo como política burguesa: *Las luchas de clases en la época de la Revolución francesa* (1889) y *El programa socialista.*[47] Pero nuestro autor no sostuvo nunca la visión kautskyana de la revolución francesa. El antijacobinismo inicial de Gramsci no procedía del marxismo de la segunda internacional. Por razones de edad, Gramsci no participó en los grandes debates de la socialdemocracia de finales del siglo XIX y de la primera década del XX. Además, su hegelianismo le impedía compartir el positivismo y el evolucionismo de Kautsky, como hemos podido percibir en artículos como *La revolución contra "El Capital".*

La lectura de la obra de Albert Mathiez vino a corregir este anti-

---

46. Monserrat Galcerán, *Le invención del marxismo. Estudio sobre la formación del marxismo en la socialdemocracia alemana de finales del siglo XIX*, Madrid, IEPALA, 1997. He explorado este tema en mi trabajo de investigación para el Diploma de Estudios Avanzados, *La multitud en la historiografía de la revolución francesa. Encuentros y desencuentros*, presentado el septiembre de 2007 en la Universitat Autònoma de Barcelona, inédito, pp. 75-82. También en el capítulo 4 de mi tesis *Un Cura jacobino: Jacques-Michel Coupé (1737-1809): derecho natural, sentido común, ética y política en revolución* / directoras de tesis: Florence Gauthier y Irene Castells Oliván, se puede encontrar en: https://ddd.uab.cat/record/110608

47. *Las luchas de clases en la época de la Revolución francesa* (1889), texto en francés en: Jean Jaurès y Karl Kautsky, *Socialisme et révolution française,* préface de Michel Vovelle, édition et présentation de Jean-Numa Ducange, París, Demopolis, 2010. *El programa socialista,* editado en 1892, K. Kautsky, *Le programme socialiste*, en la web de la Universidad de Quebec, "Les Classiques des sciences sociales": http://classiques.uqac.ca/classiques/kautsky_karl/programme_socialiste/progr_socialiste. html. Ambos textos expresan la ruptura de la socialdemocracia con la tradición jacobina, democrática republicana y revolucionaria en la que se inscribían Marx y Engels. Sobre esto último véase: Joaquín Miras, *Repensar la política, refundar la izquierda* (2002).

jacobinismo de origen soreliano. Durante el año 1920 el gran historiador robespierrista publicó varios artículos sobre la revolución rusa, como *El bolchevismo y el jacobinismo*[48] (enero), *Lenin y Robespierre* (12 de junio) o *¿Es antidemocrático el bolchevismo?* (11-18 de septiembre).[49] La lectura de estos artículos permite comprender el clima político e intelectual que llevaron al historiador francés a ingresar en el Partido Comunista Francés, tras de su creación en el Congreso de Tours (29 de diciembre de 1920). Recordemos que el partido italiano fue creado en Livorno un mes más tarde, el 21 de enero de 1921. Gramsci tradujo y publicó por capítulos el folleto de Mathiez en el semanario turinés *L'Ordine Nuovo.* En 20 enérgicas páginas, Albert Mathiez recorre todos los paralelismos existentes entre las posiciones jacobinas y bolchevique en las respectivas revoluciones. La analogía entre Robespierre y Lenin era evidente para el Mathiez de 1920: "He leído en algún lugar que Lenin se inspiraba en los métodos hebertistas. Todos sus actos y todas sus palabras protestan contra este juicio. Como Robespierre, él pretende guardarse de dos excesos en que se hundiría la revolución, el moderantismo y la exageración".

Y aquí, el historiador francés afirma algo que necesariamente tenía que afectar profundamente la visión de Gramsci sobre el tema: "Entre el jacobinismo (entiendo por esto el gobierno de la Montaña desde el mes de junio de 1793 al mes de julio de 1794) y el bolchevismo, el acercamiento no tiene nada de arbitrario, dado que el propio Lenin se complace de esto en sus discursos y ha erigido recientemente una estatua a Robespierre. Lenin, como todos los socialistas rusos, se ha alimentado de la historia de nuestra gran revolución, se inspira en sus ejemplos y los pone en práctica adoptándolos a su país y a sus circunstancias". Otro aspecto que Mathiez destaca es la similitud de

---

48. Albert Mathiez, *Le bolchevisme et le jacobinisme,* publicado primero en la revista *Scientia,* el mes de enero de 1920. Posteriormente fue reproducido como folleto por la *Librairie du Parti Socialiste et de l'Humanité,* París, 1920, p. 3.

49. Publicados este mismo año en la antología: Albert Mathiez, *Révolution russe et révolution française* (2017).

las relaciones entre movimiento social y vanguardia en ambas revoluciones: "Se equivocan aquellos que tratan de representar al gobierno bolchevique, del mismo modo que al gobierno jacobino, como salidos del cerebro de algunos iluminados o de algunos ambiciosos a golpe de ucases y de decretos. Los bolcheviques no crearon los sóviets, que ya existían antes de su acceso al poder. Los soldados rusos no esperaron a Brest-Litovks para hacer la paz con los alemanes. Los mujiks no esperaron el decreto del 25 de octubre de 1917 para entrar en posesión de las tierras de los monjes y de los señores. En las fábricas, los obreros se habían organizado en comités de centro de trabajo antes de que Lenin hubiera triunfado en su golpe de fuerza (...) La mayor parte de las grandes medidas revolucionarias del año II no salieron de la iniciativa del Comité de Salvación Pública, ni de los diputados de la Convención. Fueron impuestas bajo la presión de los clubes (...) Jacobinos y bolcheviques son empujados por una corriente más fuerte que ellos mismos. Estos dictadores obedecen a sus tropas, para poderlas comandar".

Hemos comprobado en los artículos de Gramsci comentados hasta aquí numerosas convergencias con esta concepción del gran historiador francés. En conclusión, tanto para Mathiez como para Gramsci, lo determinante en cualquier proceso político es aquello que hacen las grandes masas, y más si se trata de una revolución. Doy por suficientemente documentada la decisiva influencia de Mathiez en la propuesta interpretativa de la revolución francesa que Gramsci elaborará en los Cuadernos de Prisión.[50]

No dispongo aquí de espacio para seguir esta discusión.

Lenin como maestro de vida

Durante los años setenta del siglo XX se quiso inventar una figura de

50. Vuelvo a remitir a mi texto *Sentido común, moral popular, derecho natural y Revolución francesa,* ob.cit.

Antonio Gramsci como pensador alternativo a Lenin. Gramsci era transformado en el pensador que podía suministrar una tradición respetable a aquel proceso de social-democratización de los partidos comunistas que fue el eurocomunismo. En la estela de esta deformación de la realidad se trató de contraponer la obra de Gramsci escrita hasta 1926 con los Cuadernos. En la actual recuperación de Gramsci en España se intenta hacer una operación similar.

Con esta compilación de textos intento aportar pruebas documentales que apoyan una interpretación de la obra de Gramsci como una suerte de traducción occidental del pensamiento y de la acción de Lenin. También me he esforzado por aportar pruebas de la continuidad en la vida y la obra de Gramsci, antes y después de la detención.

Para empezar, mencionemos algunos pasos de textos escritos en 1917 y 1919:

- 25 de agosto de 1917: "Lenin representa el devenir socialista; y nosotros estamos con él, con toda el alma";[51]
- 29 de septiembre de 1917: "Lenin era el maestro de vida, el agitador de conciencias, el despertador de las almas dormidas";[52]
- 1 de diciembre de 1917: "Lenin y sus camaradas han golpeado nuestras conciencias y nos han conquistado";[53]
- 3 de enero de 1918: "En Rusia ha ocurrido que los ciudadanos han mandado que la Constitución sea fijada casi únicamente por los socialistas, cosa que ha hecho comprender a Vladimir Ilich que Rusia, sin ser el país de los milagros, es el país donde puede evitarse que la clase burguesa vaya al poder y justifique una fatalidad que solo existe en los apriorismos librescos del profesor Achille Loria".[54]

---

51. "Kérenski y Lenin", *IGP,* texto nº 5.

52. *IGP,* 29 de septiembre de 1917, texto nº 7.

53. *IGP*, 1 de diciembre de 1917, texto nº 9.

54. "Sotto la Mole", *Avanti!,* 3 de enero de 1918, texto nº 11.

Esto por lo que hace a algunas de las menciones explícitas. Pero se pueden encontrar numerosas menciones y tomas de posición favorables a Lenin y sus camaradas implícitas en otros artículos de este periodo: *Rusia es socialista* (15 de septiembre, de 1917), *Por la nueva Internacional* (8 de diciembre de 1917), *Constituyente y sóviet* (26 de enero de 1918), *La organización económica y el socialismo* (9 de febrero de 1918), *Paradojas* (16 de febrero de 1918), *Wilson y los maximalistas rusos* (2 de marzo de 1918), *Un año de historia* (16 de marzo de 1918), *La cultura en el movimiento socialista* (1 de junio de 1918), *Para conocer la revolución rusa* (22 de junio de 1918), *La nada* (13 de julio de 1918), *El desorden* (17 de julio de 1918), *Utopía* (25 de julio de 1918), *La obra de Lenin* (14 de septiembre de 1918), *Balances rojos* (4 de abril de 1919), *Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo* (15 de mayo de 1919).[55]

Pero estas numerosas citas no demostrarían mucha cosa por sí solas. El leninismo de Gramsci es algo más profundo y orgánico que unas frases sueltas escritas en el entusiasmo propio de los primeros años de la revolución rusa; un entusiasmo común a una gran parte de la izquierda europea tras la revolución de octubre. El leninismo de Gramsci desembocó en su incorporación operativa y militante en aquello que el joven socialista considera el instrumento necesario e imprescindible para la revolución mundial: la Internacional Comunista. Gramsci fue un militante del Comintern y se le debe valorar como tal.

El primer congreso de la Internacional Comunista se celebró en Moscú entre los días 2 y 6 de marzo del 1919. A pesar de haber sido uno de los convocantes de la Conferencia de Zimmerwald[56], el PSI

---

55. Textos nº6, 10, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 23,24, 25, 30 y 32.

56. Conferencia que reunió a delegaciones socialistas contrarias a la guerra inter-imperialista en la localidad suiza de Zimmerwald los días 5-8 setembre 1915. Convocada desde el socialismo italiano (Morgari) y suizo (R. Grimm) además de la rusa A. Balanova. Se reunieron representantes de 11 países representados por 38 delegados. Los italianos, rusos, rumanos, búlgaros, polacos y letones enviaron una delegación oficial. Los noruegos enviaron a representantes de las juventudes, mientras que alemanes, franceses, holandeses y suecos representaban solamente el ala izquierda de su partido. No asistieron belgas, austriacos, británicos ni húngaros. La conferencia condenó unánimemente la política de Unión Sagrada. Pero poco más: mientras la derecha zimmerwaldiana pretendía la reconstrucción de la Internacional Socialista, la izquier-

no envió delegación a este congreso. La creación de la IC fue saludada por Gramsci con un artículo publicado en *L'ON*, el 24 de mayo del mismo año[57], en que daba cuenta de los acuerdos del congreso y se adhería a sus conclusiones. Dos meses más tarde machacaba ese clavo con un artículo titulado: *Por la Internacional Comunista.*[58]

Los años que median entre 1919 y 1922, son los años del segundo, tercer y cuarto congresos de la IC. Son los años de la derrota de la revolución en Occidente; los años del fracaso relativo de la escisión de Livorno y del fracaso de la operación del ingreso de los terceristas del PSI en la IC. En la presente selección de textos no se han podido incluir artículos y textos referentes a estas cuestiones debido al *leitmotiv* escogido para la misma: Gramsci y la revolución rusa. Sin embargo, el lector encontrará referencias a los mismos en todos los artículos correspondientes a 1920, 1921 y 1924.[59]

Podemos situar los momentos decisivos en la maduración del leninismo de Gramsci hacia finales de 1922. El 26 de mes de mayo de ese año 1922 Gramsci se trasladó a Moscú con otros delegados italianos (Egidio Gennari, Amadeo Bordiga, Antonio Graziadei y Ersilio Ambroggi), para participar en la segunda conferencia del Comité Ejecutivo ampliado de la IC[60] celebrada entre los días 7 y 11 de junio. En dicha conferencia pasó a formar parte del CEAIC. Tras la conferencia, fue internado en la casa de salud Serebriani Bor (El bosque plateado) debido a su lamentable estado de salud. Es en esta residencia donde conocerá a su futuro amor, Julia Schucht, que le hará de traductora en el discurso que pronunciará el día 16 de octubre en el distrito obrero de Ivanovo.[61]

---

da de Zimmerwald (6 miembros) pretendía la creación de una tercera internacional.

57. *L'ON*, 24 de mayo de 1919, texto nº 33.

58. *L'ON*, 26 de julio de 1919, a. I, nº 11, texto nº 39.

59. Textos nº 41 a 54.

60. A partir de aquí CEAIC.

61. Véase el texto nº 47. Para una visión sobre el amor desgraciado entre Antonio y Julia véase Antonio Gramsci, *Cartas a Yulca* (1989).

En Italia este mes de otoño será rico en acontecimientos. El XIX congreso del PSI, celebrado el 1 de octubre de 1922, renovó su acuerdo de integrarse a la IC y rompió con los reformistas. Éstos crearon un nuevo partido, el Partido Socialista Unitario, apenas un mes después, el 4 de noviembre. Los principales dirigentes del PSU eran Filippo Turati, Claudio Treves, Giuseppe Emmanuelle Modigliani y Giacomo Matteotti que fue nombrado secretario del partido. Togliatti valoró prudentemente las decisiones terceristas del congreso del PSI, pero Bordiga les negó cualquier contenido comunista y acusó a Serrati de ser el mismo de siempre. Una opinión que no era compartida ni por Lenin ni por la dirección de la IC. En estas condiciones, la perspectiva de la unificación comunista en Italia iba a ser el tema estrella en el congreso de la IC, como se verá más adelante.

Por otra parte, el 28 de octubre se produjo la marcha fascista sobre Roma. Por parte socialista no se tomó en serio la llegada de Mussolini al gobierno, primer paso de la conquista fascista del estado.[62] Por su parte, la dirección comunista en el interior[63] llamó a la huelga general, pero la dirección del sindicato CGIL lo consideró una provocación y llamó a los trabajadores a mantenerse al margen de los acontecimientos. La huelga general no se materializó.

Ni Bordiga ni los maximalistas del PSI captaban la novedad de lo que estaba sucediendo. Ciertamente el fascismo era una novedosa forma de reacción antiobrera y antipopular que la izquierda en general, aún no sabía/podía valorar adecuadamente. Se necesitaron casi doce años de errores y derrotas para que la izquierda se acercara a una comprensión de la naturaleza del fenómeno y trazara una estrategia operativa de lucha antifascista. En opinión de Trotsky: "El partido comunista no se daba cuenta de la magnitud del peligro fascista, se

---

62. Según testimonio de Pietro Nenni, *Vent'anni di fascismo*, Milano, 1964, p. 105, citado por P. Spriano (1967), p. 233.

63. Una numerosa delegación italiana del PC d'I de 24 miembros había partido hacia Moscú desde de mediados de octubre para asistir al IV° Congreso de la IC. En Italia quedaban Togliatti, Grieco, Terracini, Fortichiari y Repossi.

alimentaba de ilusiones revolucionarias... Se consideraba el fascismo como 'reacción capitalista'. El Partido comunista no discernía las características particulares del fascismo, determinadas por la movilización de la pequeña burguesía contra el proletariado. Según las informaciones de los amigos italianos, exceptuado Gramsci, el PC no admitía ni la posibilidad de la toma del poder por parte de los fascistas... No hay que olvidar que el fascismo italiano era entonces poca cosa más que un fenómeno nuevo, en vía de formación; hubiera sido difícil también para un partido experimentado definir sus características específicas".[64] En todo caso, merece reseñar aquí el informe sobre el fascismo que Palmiro Togliatti envió desde Roma a Moscú, a mediados de noviembre, que vino a añadir numerosos elementos al informe que el Comité ejecutivo del partido había preparado para informar al IVº congreso de la IC.[65]

Este es marco general en que, el 4 de noviembre, empezó en Moscú el IVº Congreso de la IC. Acudieron al mismo dos delegaciones italianas: una del PSI y otra del PCd'I, encabezadas respectivamente por Giacinto Menotti Serrati y por Amadeo Bordiga. El informe, presentado por Zinóviev, proponía la unificación entre PSI y PCd'I, bajo la sigla de Partido Comunista Unificado de Italia. A partir del 1 de enero de 1923 la prensa debería estar unificada y dirigida conjuntamente por Serrati y Gennari. Un congreso de unificación debía celebrarse antes del 15 de febrero de 1923. El Congreso nombró una comisión de unificación compuesta, por parte del PCd'I por Amadeo Bordiga (que se negó a participar y tuvo que ser sustituido por Gramsci) y Angelo Tasca y por el PSI por Serrati y Fabrizio Maffi.[66]

---

64. León Trotsky, *E ora?* (1931), in *Scritti,* Torino, 1962, pp. 346-47, citado por Spriano (1967), p. 231.

65. Palmiro Togliatti, *Rapporto sul fascismo per il IV Congresso de l'Internazionale,* in *La politica nel pensiero e nell'azione. Scritti e discorsi 1917-1964* (2014). Un resumen sobre la discusión sobre el fascismo en el IV congreso en Spriano (1967), capítulo 16, *La marcia su Roma vista de Mosca,* pp. 233-242.

66. *Resolución del IVº Congreso de la IC sobre la cuestión italiana,* in *Los cuatro congresos de la Internacional comunista, Segunda parte,* Buenos Aires, Cuadernos de Presente y Pasado,

En un bellísimo libro[67] en que narra la vida de sus abuelos y bisabuelos, Antonio Gramsci jr., nieto de Gramsci, nos ha explicado la reunión celebrada entre Lenin y Gramsci el día 25 de noviembre de 1922. Camilla Ravera explica en dicho libro que Gramsci le comunicó los temas tratados en la entrevista: la política de frente único, la crítica a las posiciones ultra-izquierdistas de Amadeo Bordiga y la necesidad de la unificación entre el PCI y los terceristas del PSI encabezados por Serrati. "Lenin había juzgado el modo en que se había concluido la escisión de Livorno como 'un éxito de la reacción capitalista'; y no había nunca renunciado a la conquista de Serrati y de los socialistas ligados sinceramente a la IC".[68] La propia Ravera considera que Lenin habría participado en la decisión de hacer transferir Gramsci a Viena para dirigir el PCI desde el exterior y para preparar de este modo la sustitución de Bordiga al frente del partido. Por su parte, Bordiga también se reunió con Lenin, acompañado por Ravera, quien narra el asunto del siguiente modo: "Lenin escuchó con evidente sorpresa las rígidas y abstractas opiniones de Bordiga, a quien respondió directamente en su discurso al Congreso, refiriéndose a las enseñanzas que los comunistas italianos deberíamos haber extraído de la experiencia propia en un régimen fascista".[69]

El fruto de estas reuniones con Gramsci y con Bordiga y de su reflexión sobre Italia y el fascismo, se refleja en la breve frase de Lenin situada al final de su informe al IVº Congreso: "Puede que los fascistas de Italia por ejemplo, nos presten un buen servicio, explicando a los italianos que no son todavía bastante cultos y que su país no está

nº 47, 1973, pp. 291-295. También en Milos Hayek, *Historia de la Tercera Internacional* (1984), pp. 65-80.

67. Antonio Gramsci, jr., *La storia di una famiglia rivoluzionaria, Antonio Gramsci e gli Schucht tra la Russia e l'Italia* (2014).

68. Véase los textos 48 y 49 de la presente selección.

69. Loc. cit. En 1964, Camilla Ravera había escrito un resumen de esta reunión entre Lenin y Bordiga sobre la base de sus recuerdos personales, se puede encontrar en el Archivo Leonetti. Un breve párrafo similar al que hemos transcrito se puede leer en Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano.1. Da Bordiga a Gramsci*, (Reprints, 1976), pp. 237-238.

garantizado contra las centurias negras. Quizás esto sea muy útil".[70]

Por su parte, Bordiga interpretaba el sentir de la mayoría del partido cuando siguió oponiéndose férreamente a la fusión. Por su parte, la minoría de la "derecha comunista", compuesta por Antonio Graziadei y Angelo Tasca apoyaba el informe de Zinóviev. Gramsci y Scoccimarro intentaron una difícil mediación entre ambas posiciones. Ambos aceptaron por disciplina la decisión del Congreso y decidieron participar en la comisión de fusión para imponer las condiciones de la fusión.[71] Las diferencias entre Bordiga y Gramsci empezaron a notarse en estos acontecimientos. El 24 de noviembre Lenin, Zinóviev, Trotsky, Radek y Bujarin dirigieron una carta al PCd'I. Bordiga propuso que los italianos se retiraran del congreso. Gramsci, por el contrario, propuso intervenir en la comisión de fusión para poner condiciones.

Según Fiori, Gramsci explicó en 1926: "Lenin había dado la fórmula lapidaria del significado de la escisión, en Italia, cuando había dicho al camarada Serrati: –Separaos de Turati y luego aliaos con él–. Esta fórmula debería haber sido adoptada por nosotros en la escisión que sucedió de forma no prevista por Lenin. Es decir, debíamos, como era indispensable e históricamente necesario, separarnos no solo del reformismo, sino también del maximalismo que en realidad representaba y representa el oportunismo típico italiano en el movimiento obrero; pero después de esto y aún continuando la lucha organizativa contra ellos, buscar hacer una alianza contra la reacción. Para muchos dirigentes de nuestro partido, cualquier acción de la Internacional dirigida a obtener un acercamiento a esta línea aparecía como una condena de la escisión de Livorno, como una manifestación de arrepentimiento".[72]

---

70. V.I. Lenin, *Cinco años de la revolucion rusa y perspectivas de la revolución mundial,* OC, tomo 36, p. 428. También en obras escogidas en tres tomos, p. 754. Para una cita más amplia de esta intervención véase *infra.*

71. Se pueden leer las intervenciones de Gramsci en la comisión para la cuestión italiana del IV° Congreso de la IC en: *La questione italiana e il Comintern,* in *La costruzione del partito comunista* 1923-1926 (1978), pp. 449-457.

72. Gramsci, citado por Fiori en *Vita attraverso le lettere* (1994), pp. 38-39.

Más allá del problema de la fusión y de las discusiones sobre el frente único y la consigna del gobierno obrero y campesino, sabemos el impacto que tuvo la breve intervención de Lenin en el IVº Congreso de la IC, sobre Gramsci. El apartado del discurso de Lenin que quedó grabado en el cerebro de Gramsci reza del siguiente modo:

"En 1921 aprobamos en el III Congreso una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor.[73] La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula; es decir, se basa en las condiciones rusas. Este es su aspecto bueno, pero también su punto flaco. Flaco porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de hacer esta afirmación. Primero, es demasiado larga, consta de cincuenta o más puntos. Por regla general, los extranjeros no pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la comprenderán precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas), sino porque está sobresaturada de espíritu ruso. Y tercero, si, en caso excepcional, algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir. Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados extranjeros y confío en que podré conversar detenidamente con gran número de delegados de distintos países en el curso del congreso, aunque no participe personalmente en él, ya que, por desgracia, no me es posible. Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro. Como ya he dicho, la resolución está excelentemente redactada, y yo suscribo todos sus cincuenta o más puntos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros. Cuanto ex-

73. Lenin se refiere a la resolución adoptada en junio de 1921 por el tercer congreso de la IC titulada: *Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas,* in *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista,* (*Pasado y Presente,* nº 47, 1973), pp. 66-102.

pone la resolución, ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto, no podremos seguir nuestro avance. Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es que, después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar. Solo ahora hemos obtenido la posibilidad de estudiar. Ignoro cuánto durará esta posibilidad. No sé durante cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar tranquilamente. Pero debemos aprovechar cada minuto libre de las ocupaciones militares, de la guerra, para estudiar, comenzando, además, por el principio". [74]

El lector perdonará la longitud de esta cita pero la importancia de la cuestión de la traducibilidad en Gramsci la hacía necesaria. Nos encontramos ante uno de los más relevantes ejemplos de la continuidad de las problemáticas suscitadas durante el periodo de formación del PCI en los Cuadernos de la Cárcel. En el breve apartado 46 del Cuaderno 11, *Traducibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos,* dirá: "En 1921[75] tratando de cuestiones de organización Vilici escribió y dijo (más o menos): no hemos sabido traducir nuestra lengua en las lenguas extranjeras". Este apartado es seguido por el 47 donde Gramsci plantea que el problema de la traducibilidad de textos que pertenecen a fases civilizatorias diversas, o bien el 48 y el 49 donde recuerda el tema de la la traducibilidad del lenguaje político francés en el lenguaje de la filosofía clásica alemana planteado por Marx en *La Sagrada familia.*[76] Gramsci rumiará de manera reiterada en los Cuadernos sobre la problemática de la traducibilidad.[77] Para decirlo

---

74. V.I. Lenin, loc. cit.

75. Gramsci escribe de memoria: en realidad recordaba el informe de Lenin en el IVº congreso (1922) donde Lenin se refería a la resolución del tercer congreso (1921).

76. Karl Marx y Friedrich Engels, *La sagrada familia,* Barcelona, L'Eina editorial, 1989.

77. Según Derek Boothman, el sustantivo "traducibilidad", o adjetivos "traducible" y "traducibles" aparecen más de veinte veces en los Cuadernos además de los citados. Véanse sus artículos *traducibilità* y *traduzione* en *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 855-860 o en *Traduzione e traducibilità* in *Le parole di Gramsci* (2004), pp. 247-266. También puede leerse Rocco Lacorte, *"Espressione" e "traducibilità" nei Quaderni del Carcere,* in AAVV, *Domande dal*

en pocas palabras la tarea a la que se dedicó Gramsci en cuerpo y alma fue a la traducción de la estrategia leniniana de la hegemonia a la realidad de Occidente.

Los dieciocho meses pasados en Rusia, trabajando en la cúpula de la IC, al lado de figuras mundiales como Bujarin y Zinóviev, influyeron de forma clara en la evolución política y teórica de nuestro autor. Los meses de estancia en Viena constituyen una etapa de maduración política y teórica: la cuestión campesina se situó definitivamente en el centro de su reflexión; las nuevas lecturas le permitiron descubrir el filo-jacobinismo de Lenin, muy presente en obras como *Dos tácticas de la socialdemocracia* o en *El Estado y la revolución,* o bien en la reflexión de Lenin sobre las vías de la revolución en Occidente en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.*[78]

Su participación en el CEAIC ampliado de junio de 1922, en el VIº Congreso de la IC y en el CEAIC de junio de 1923 marcaron su visión sobre la perspectiva de la revolución en Occidente.

La IC envió a Gramsci a Viena para poder dirigir las tareas del PCI. Llegó a Viena el 3 de diciembre de 1923. La tarea que le encargó la IC era constituir un nuevo grupo dirigente del PCI para, en sustitución progresiva de la dirección bordiguiana, impulsar la unidad con los comunistas unitarios de Serrati, iniciar una nueva etapa de la revista *L'ON* así como órgano de carácter teórico y lanzar el diario *L'Unità.* De esta época se conservan hermosas cartas a Julia Schucht[79], junto a una importante correspondencia con diversos miembros del CC del

---

presente a cura di Lean Durante e Guido Ligouri, Roma, Carocci editore, 2012, pp. 113-126. También: Fabio Frosini, *Sulla «traducibilità» nei Quaderni di Gramsci* in : https://www.academia.edu/440521/F._Frosini_Sulla_traducibilità_nei_Quaderni_di_Gramsci_Critica_marxista_N.S._2003_6_pp._29-38

78. V.I. Lenin, *Obras escogidas en tres tomos,* (Moscú,1981), respectivamente: tomo 1, pp. 465-571, tomo 2, pp. 289-387 y, tomo 3 pp. 349-434. Palmiro Togliatti dio algunas indicaciones al respecto en *Il leninismo nel pensiero e nell'azione di A. Gramsci (Appunti),* 1958, in *Scritti su Gramsci,* a cura di Guido Liguori, Roma, Editori Riuniti, 2001.

79. Algunas de las cuales se pueden leer en Antonio Gramsci, *Vita attraverso le lettere,* a cura de Giuseppe Fiori (1996), pp. 46-74. Extractos de estas cartas en los textos nº 50, 51 y 52.

PCI cuya finalidad era avanzar en la construcción de un nuevo grupo dirigente del PC d'I.[80]

Una fuerza que no debemos destruir

A la dialéctica entre jefes y masas se referirá por primera vez en una carta que dirige a Julia Schucht desde Viena, que he titulado: *Una fuerza que no debemos destruir*[81] remitiendo al lector al apartado de esa carta en que se refiere a una noticia que le envían sus camaradas desde el interior: "En una aldea italiana ha sucedido este hecho: tres días después de la muerte de Lenin, falleció un jornalero agrícola, comunista, que junto con sus compañeros de trabajo había sido obligado a inscribirse en las corporaciones sindicales fascistas (...) Este jornalero hizo que lo enterrasen vestido de rojo con un ¡Viva Lenin! escrito en el pecho; Lenin había muerto, pero él quería ser enterrado así. Sus compañeros de trabajo lo acompañaron por la noche al cementerio y cantaron sobre su fosa la Internacional. El sepulturero ha contado el hecho y los fascistas disolvieron todas sus organizaciones locales, que estaban formadas en su mayoría por campesinos pobres, revolucionarios, aterrorizados por el aislamiento y el garrote. Estos nombres, en una parte considerable de las masas más pobres y retrasadas, se convierten en un mito religioso. Y es esta una fuerza que no debemos destruir". Siendo el objetivo del socialismo la abolición de la división entre gobernados y gobernantes,[82] como lo era para Gramsci, se puede observar la dosis de realismo presente en este comentario de un hecho que pasa de ese modo de anécdota a categoría. De nuevo, la dialéctica entre fines y medios presente de manera permanente en la acción de nuestro autor.

---

80. Se pueden leer extractos de las mismas en loc. cit. Completas en *Scritti rivoluzionari* (2008), pp. 153-177. En español en *Escritos políticos 1917-1933* (*Pasado y Presente* nº 54, 1977), pp. 178-204. Se reproduce un extracto de una de ellas en el texto nº 53.

81. Carta a Julia Schucht, Viena, 10 de enero de 1924, texto nº 51.

82. Véase *supra*, nota nº 23.

Volverá sobre la cuestión del rol de la personalidad en la historia el artículo *Jefe*, publicado el día 1 de marzo de 1924, 38 días después de la muerte de Lenin.[83] Frente a los críticos del estado obrero y, por tanto, de la obra de Lenin desde posiciones socialdemócratas o libertarias, Gramsci parte del necesario realismo revolucionario: "Que algunos socialistas, los cuales dicen ser aún marxistas y revolucionarios, digan además que quieren la dictadura del proletariado, pero que no quieren la dictadura de los 'jefes', que no quieren que la responsabilidad se individualice, se personalice; es decir, que se diga que se quiere la dictadura, pero no quererla en la única forma en que es históricamente posible, revela únicamente toda una dirección política, toda una preparación teórica 'revolucionaria'. Para este Gramsci de 1924 la existencia del jefe, la existencia del partido se presenta como una mediación necesaria entre la realidad actual que se pretende destruir por medios revolucionarios y la construcción de la nueva sociedad en que se habrá superado la contradicción entre gobernantes y gobernados. Una mediación necesaria si se pretende operar en el seno de una realidad social catastrófica e insoslayable.

De ese modo, el problema no es la existencia transitoria de los jefes sino en el carácter de los mismos. Las cuestiones concretas que se suscitan no son pocas: "El problema esencial consiste en el carácter de las relaciones que los jefes o el jefe tienen con el Partido de la clase obrera: ¿son estas relaciones puramente jerárquicas, de tipo militar o tienen un carácter histórico y orgánico? El jefe, el Partido ¿son elementos de la clase obrera, son una parte de la clase obrera, representan sus intereses o sus aspiraciones más profundas y vitales, o son solo una excrecencia, una simple superposición violenta? ¿Cómo se ha formado, cómo se ha desarrollado, con qué proceso se ha realizado la selección de los hombres que los dirigen? ¿Por qué se ha transformado en el Partido de la clase obrera? ¿Ha sucedido eso por casualidad? El problema se transforma en el problema de todo el desarrollo histórico

83. *L'ON*, 1 de marzo de 1924, texto nº 54.

de la clase obrera, que lentamente se constituye en la lucha contra la burguesía, consigue alguna victoria, sufre muchas derrotas; y no solo de la clase obrera de un único país, sino de toda la clase obrera mundial, con sus diferenciaciones superficiales que, no obstante, son tan importantes en todo momento separado, y con su sustancial unidad y homogeneidad". Aparece de nuevo la idea de la clase como proceso de constitución en clase a través de la lucha y de la experiencia.

En un momento en que la prensa fascista intentaba comparar a Lenin con Mussolini, en un discurso que luego tendría sus repercusiones y su continuidad en la temática recurrente durante todo el siglo veinte del totalitarismo, Gramsci descarta el ejemplo de Mussolini y diferencia la dictadura del proletariado de la dictadura fascista: "La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. Se verifica un continuo movimiento de abajo a arriba, un continuo recambio a través del todas las capilaridades sociales, una continua circulación de hombres. El jefe que hoy lloramos encontró una sociedad en descomposición, un polvo humano, sin orden ni disciplina, porque en cinco años de guerra se había secado la producción de toda vida social. Todo ha sido reordenado y reconstruido, desde la fábrica al gobierno, con los medios, bajo la dirección y el control del proletariado, de una clase nueva, en el gobierno y en la historia".

Los años que median entre 1924 y 1926 son años marcados por la adhesión de Gramsci a la IC y a los acuerdos del V° congreso que significaron la denominada "bolchevización" de los partidos comunistas. Es decir, el leninismo del Gramsci de estos años debe ser pensado en el contexto de la reducción del pensamiento vivo de Marx y de Lenin que denominó marxismo-leninismo. El proceso de invención de este constructo estuvo estrechamente ligado al debate por la sucesión del liderazgo de Lenin. Georges Labica ha estudiado esta cuestión a fondo.[84] Pero la versión del leninismo practicada por Gramsci no se

84. Georges Labica, *Le marxisme-leninisme (Élements pour une critique)*, Bruno Huismans, 1984.

aviene demasiado con la reducción presente en la mayoría de las secciones de la IC ni a aquello que finalmente será la vulgata estaliniana. En la selección que el lector tiene entre sus manos se ha querido dejar constancia de esta especificidad, ni que sea muy brevemente.[85]

Con el fin de ayudar a romper con la leyenda de la ruptura política teórica entre el Gramsci juvenil (idealista, voluntarista, consejista y revolucionario) y el Gramsci de los Cuadernos (realista, reformista, socialdemócrata) es preciso detenerse brevemente aquí en su obra entre 1926 y 1935. Tras su encarcelamiento, las menciones siempre elogiosas o inspiradas en posicionamientos leninianos siguen siendo numerosas en los Cuadernos de la Cárcel. En el índice onomástico de la edición crítica de 1975 se recogen un total de 32 menciones explícitas a Lenin. Debe tenerse en cuenta que la censura diaria que sufrían sus escritos no le permitían más menciones explícitas. Muchas veces el nombre del líder bolchevique comparece en forma maquillada (Ilich, Ilici, Vilici) o bien se hacen referencias implícitas. Solo he encontrado una ocasión en que Lenin es matizado.[86] En el

85. Véanse los textos nº 50 a 57. Desde luego los escritos entre 1924 y 1926 son amplísimos y de un gran interés para entender la forma con que Gramsci, Togliatti y sus compañeros trataron de construir un partido comunista de masas, activo y operante. Del conjunto de estos escritos se puede deducir la originalidad de leninismo de Gramsci. Pero el carácter de esta selección impide la reproducción in extenso de los mismos.

86. Refiriéndose al conocido y divulgado folleto de Lenin *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* (marzo de 1913, OCL, tomo XIX, pp. 205-212), que no es otra cosa que una paráfrasis de la obra de Karl Kautsky de 1907, *Les trois sources du marxisme, L'œuvre historique de Marx*, París, Spartacus, 1947, Gramsci en el C 11, 33 (XVIII), *Introducción al estudio de la filosofía*, afirma: "Una concepción muy difundida es que la filosofía de la praxis es una pura filosofía, la ciencia de la dialéctica, y que las otras partes son la economía y la política, por lo que se dice que la doctrina está formada de tres partes constitutivas, que son al mismo tiempo la coronación y la superación del grado más alto que hacia 1848 había alcanzado la ciencia de las naciones más avanzadas de Europa: la filosofía clásica alemana; la economía clásica inglesa y la actividad y la ciencia política francesas. Esta concepción, que es más una investigación general de las fuentes históricas que una clasificación nacida de lo íntimo de la doctrina, no puede contraponerse como esquema definitivo a cualquier otra organización de la doctrina que sea más apegada a la realidad". A mí particularmente me parece más una crítica a la reductiva visión de los manuales al uso que al propio pensamiento de Lenin. Pero no puedo detenerme aquí a desarrollarlo. Véase Fabio Frosini, *Lenin, Nicolai (Vladimir Ilich Ul'janov, detto)* in *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 457-459.

resto de menciones en los Cuadernos, Lenin es citado o bien como argumento de autoridad, o bien desarrollando su pensamiento.

Gramsci consideraba a Lenin como el autor de la principal aportación hecha en el siglo XX a la filosofía de la praxis: la teoría de la hegemonía. No está de más recordar brevemente que la idea de hegemonía comparece muy tempranamente en la obra de Lenin: 1911.[87]

No justificar a priori la necesidad de ningún hecho consumado

"Seríamos revolucionarios muy deplorables e irresponsables si dejásemos pasivamente que se consumasen los hechos consumados, justificando a priori su necesidad"
Gramsci a Togliatti, 26 de octubre de 1926.

En este breve recorrido por nueve años de la vida de Antonio Gramsci, llegamos ahora a unas fechas especialmente dramáticas. Se trata de los 24 días que van desde el 14 de octubre en que escribe la conocida carta de la Oficina política del PCd'I al Comité Central del Partido Comunista Soviético hasta su detención el día 8 de noviembre de 1926. Los lectores españoles actuales apenas conocen el contenido, el contexto y aún menos las consecuencias de aquella carta y de la correspondencia subsiguiente. Esta selección pretende ayudar a subsanar esta situación con ayuda de los documentos.

Las noticias de las luchas internas en el seno de la vieja guardia bolchevique angustiaban a los comunistas italianos y al resto de partidos comunistas occidentales. Es preciso levantar un poco la vista con respecto a las luchas por el poder y a los métodos usados en esta cruenta

87. V.I. Lenin, *El marxismo y Nasha Zariá*, publicado el año 1911 en la revista *Sovremennaia Zhizn* (Bakú), in: *Obras completas*, Tomo 17 (diciembre de 1910-marzo de 1912), Madrid, Akal Editor, 1977, pp. 45-50. También en el mismo tomo, en el artículo: *Aquellos que nos liquidarían. (A propósito de los señores Potrésov y V. Bazárov)*, pp. 51-72. No hay espacio aquí para comentar estos textos, pero sí para a agradecer a Ferran Gallego por la ayuda prestada en la búsqueda de estos textos leninianos.

batalla para pensar que detrás de ellas se debatían dos temas estrechamente interrelacionados: las vías de la construcción del socialismo en la URSS y las perspectivas de la revolución mundial en un contexto dominado por lo que la IC denominó la "estabilización relativa del capitalismo", es decir la derrota de la revolución en Occidente.

Durante el verano y los inicios de otoño de 1926 la prensa burguesa italiana (*Tribuna*, *Il Mondo*, *La Stampa*, *La Voce repubblicana*) inició una campaña de informaciones y análisis en torno a los debates sobre el futuro del socialismo en la URSS. El sesgo de esta campaña era común: la negación de la posibilidad y de la construcción del socialismo en la URSS así como la inutilidad de los caminos elegidos. Se trataba de convencer al lector de que la vía revolucionaria no servía realmente al objetivo buscado. Participaban en esta campaña sectores liberal-burgueses, fascistas y también algunos socialistas. Estos trataban de demostrar, con argumentos especiosamente izquierdistas y con la ayuda del "materialismo histórico" en su versión turatiana, la inutilidad de la revolución proletaria habida cuenta de que la vía liberal o la fascista conseguían los mismos resultados con costos inferiores. El objetivo de estos articulistas también era mostrar la incapacidad de la clase obrera para dirigir la sociedad, es decir para constituirse en clase hegemónica, es decir, en clase nacional.

Entre junio y septiembre de 1926, Gramsci publicó en *L'Unità* hasta diez artículos dedicados a combatir estas ideas. La lista de títulos resulta significativa: *Los provocadores de la "Tribuna"* (2 de junio); *La URSS hacia el comunismo* (7 de septiembre); *En qué dirección se desarrolla la URSS* (10 de septiembre); *Los campesinos y la dictadura del proletariado* (17 de septiembre); *Los obreros en la dirección de las industrias* (18 de septiembre); *Cosas viejas repintadas* (24 de septiembre); *El esclavismo de la Tribuna* (25 de septiembre); *Rusia, Italia y otros países* (26 de septiembre); *Más sobre las capacidades orgánicas de la clase obrera* (1 de octubre).[88]

---

88. Son los artículos de este verano de 1926 que hacen referencia a la NEP, a la construcción

No hay espacio para resumir estos artículos. El lector en español dispone, en esta selección, de tres de ellos para hacerse una idea. Digamos, en suma, que representan una defensa de la Nueva Política Económica imperante en aquellos momentos en la URSS, una defensa que incorpora la idea de que aquella política permitía el mantenimiento de la alianza obrero-campesina, que era una vía da avance hacia al socialismo y en defensa del rol dirigente (hegemónico) de la clase obrera.

Pero los debates en el interior de la URSS alimentaban con nuevos temas y argumentos a la presa burguesa y perjudicaban gravemente la causa del partido comunista en Italia. Por otro lado, las informaciones que llegaban desde la URSS sobre los debates en el interior del PCUS, presionaban y preocupaban a los comunistas italianos, que decidieron adoptar una iniciativa audaz. El día 14 de octubre, recluido en la embajada soviética de Roma y por encargo del Buró político del PCd'I, Gramsci escribió una carta al CC del PCUS. En ella mostraba el acuerdo de su partido con la continuación de la Nueva Política Económica, como defendía la mayoría del CC ruso.

Es en esta carta donde formula la célebre pregunta retórica sobre la cuestión de la hegemonía del proletariado en el nuevo estado: "¿Eres el dominador, obrero mal vestido y mal nutrido o el dominador es el nepman con su abrigo de piel y que tiene a su disposición todos los bienes de la tierra?"[89] 1926 fue un año clave en la elaboración gramsciana de la hegemonía como estrategia de lucha por el socialismo.

En segundo lugar, la carta muestra la preocupación de los comunistas italianos por los métodos utilizados por la mayoría del CC contra la oposición de Trotsky, Zinóviev i Kámenev. A pesar de que éstos se equivocaran reclamando la clausura de la NEP y la obertura de un rápido proceso de acumulación basado en la colectivización de

---

del socialismo en la URSS, y a la capacidad de la clase obrera para dirigir la sociedad que encuentro en *La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, 1978, pp. 313-348.

89. Antonio Gramsci, *Carta al CC del PC de la URSS*, 14 de octubre de 1926, texto nº 63.

la agricultura, que permitiese una industrialización rápida del país, la carta de la dirección del PCd'I afirmaba, de manera perentoria: "Los camaradas Zinóviev, Trotsky y Kámenev han contribuido potentemente a educarnos para la revolución, en algunas ocasiones nos han corregido muy enérgica y severamente, han sido nuestros maestros. Nos dirigimos a ellos especialmente como principales responsables de la situación actual, porque queremos estar seguros de que la mayoría del CC del PC de la URSS no pretenda arrasar en la lucha y de que esté dispuesta a evitar medidas excesivas". Una afirmación que, desde luego, no podía gustar a la mayoría del CC.

Togliatti recibió la carta en Moscú aquel mismo día 18 de octubre, por correo diplomático. Tras una consulta con Bujarin, Manuilsky y Humbert-Droz, el grupo decidió no entregar la carta al CC del PCUS y enviar a Humbert-Droz a participar en una reunión del CC del PCd'I donde se deberían debatir estas cuestiones.[90] La respuesta de Togliatti a Gramsci era seca y contundente: era necesario mantener los nervios en su sitio; lo principal no eran las cuestiones de método, sino quien tenía razón en la discusión de contenido sobre la construcción del socialismo en la URSS: "Sin embargo, es cierto que, cuando se está de acuerdo con la línea del CC, el mejor modo de contribuir a superar la crisis es expresar la propia adhesión a dicha línea sin poner ninguna limitación".

Gramsci respondió a Togliatti el 28 de octubre: "Es posible y pro-

---

90. La reunión clandestina del CC del PCd'I se celebró en Valpovecera, localidad próxima a Génova. Antonio Gramsci, que había viajado desde Roma para asistir, no pudo llegar debido a que la policía se lo impidió. Humbert-Droz explicó en el CC las posiciones del PC ruso, y no están plenamente establecidas las resoluciones que se tomaron en dicha reunión. También es objeto de especulación qué postura habría adoptado Gramsci, en caso de haber podido asistir. Para a un examen factual de todo este año 1926 el lector consultará con provecho la selección de documentos *Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca, Il carteggio de 1926, a cura di Chiara Daniele, con un saggio di Giuseppe Vacca,* Torino, Giulio Einaudi editore, 1999. A pesar de que existe historiografía posterior este libro parece haber puesto punto final a los debates suscitados por las diversas interpretaciones dadas a todo este asunto por diversos autores desde mediados de los años 1960's: Giuseppe Fiori, Paolo Spriano, Giuseppe Berti, Ernesto Raggioneri, Leonardo Paggi o Luciano Canfora.

bable que la unidad no pueda ser conservada al menos en la forma que ha tenido en el pasado. Es también cierto que no por ello se hundirá el mundo y que es preciso hacer todo lo posible para preparar a los camaradas y a las masas para la nueva situación. Ello no quita que nuestra obligación absoluta es reclamar a la conciencia política de los camaradas rusos, y reclamar enérgicamente, los peligros y las debilidades que su comportamiento están determinando. Seríamos unos revolucionarios bien patéticos e irresponsables si dejásemos consumarse los hechos consumados, justificando a priori su necesidad".[91]

Giuseppe Fiori afirmó: "Esta fue la ruptura definitiva entre Gramsci y Togliatti. Ya no se escribieron más".[92] El avance de la historiografía ha mostrado que se trata de una afirmación incierta e injusta que debe ser contextualizada en los debates de la época, en los que algunos autores pretendían contraponer una figura del Gramsci mártir antifascista, con la figura de un Togliatti estalinista. Efectivamente Gramsci y Togliatti no volvieron a escribirse directamente entre ellos. Pero la causa principal de falta de contacto epistolar directo no fue precisamente el innegable enfado de Gramsci con su camarada y amigo, sino la detención de Gramsci el día 8 de noviembre de 1926. La realidad es que Togliatti y Gramsci mantuvieron el contacto durante los años de cárcel mediante un cuadrilátero epistolar que pasaba por la mediación de la cuñada Tatiana Schucht y el amigo de Gramsci Piero Sraffa.[93]

La estabilización relativa del capitalismo comportaba que la tarea principal pasase a ser la construcción del socialismo "a paso de tortuga" y en un solo país en ausencia de perspectivas revolucionarias que provinieran de una crisis general del capitalismo. Gramsci, no estaba en ningún modo de acuerdo con Trotsky o Bordiga en la

91. Carta de Gramsci a Togliatti, 26 de octubre de 1926, texto nº 69.

92. FIORI, Giuseppe, *Gramsci, Togliatti. Stalin,* (1991), o en el prefacio a *Vita attraveso le lettere* (1994).

93. Al respecto se pueden leer los capítulos correspondientes en: Giuseppe Vacca, *Vita e pensiero di Antonio Gramsci* (2012); en Giancarlo de Vivo, *Nella bufera del Novecento* (2017), o en Angelo Rossi, *Gramsci e la crisi europea negli anni Trenta,* (2017).

crítica a la NEP o sobre la perspectiva de revolución permanente, tampoco aceptaba que los partidos comunistas occidentales debieran mantenerse a la defensiva. Los Cuadernos y las Cartas de la Cárcel testifican que Gramsci se opuso al viraje del VIº Congreso de la IC y a la línea errática que ese congreso mundial impuso al PCd'I. Numerosa bibliografía ha sido dedicada a esta cuestión.[94] Una línea que se prolongó por lo menos hasta el VIIº Congreso de la IC. En esos años, Gramsci hizo su propuesta de Asamblea Constituyente, criticó la línea de "clase contra clase" y de "social-fascismo". Asimismo, criticó la política de ofensivas suicidas, ordenadas desde el exterior, que únicamente conseguían desmantelar el trabajo organizativo previo. Así lo testifica la entrevista que sostuvo en la cárcel con su hermano Carlo, así como el informe que Athos Lisa presentó ante el centro exterior del partido en 1933. Lisa explicó en este informe que Gramsci formuló la propuesta de Constituyente en 1930 y que aún durante el año 1932 continuaba defendiendo la misma propuesta en oposición a la línea de la IC y del PCd'I de aquellos años.[95] Pero, como se ha dicho, todo esto es asunto de otra selección de textos.

Nunca quise cambiar mis opiniones, por las que estaría dispuesto a dar la vida

El 5 de noviembre de 1926 el parlamento italiano aprobó la legislación excepcional propuesta por Mussolini para poder procesar al

94. Véase particularmente, Paolo Spriano, *Gramsci in carcere e il partito* (1977), Alberto Burgio, *Gramsci storico, Una lettura dei Quaderni del carcere* (2002), Giuseppe Vacca, ob.cit. (2012), Angelo Rossi, *Gramsci in carcere, L'itinerario dei Quaderni, 1929-1933* (2014) o André Tosel, Étudier *Gramsci,* (2016), o Angelo Rossi, ob.cit. (2017) y Giancarlo de Vivo, ob.cit. (2017)

95. LISA, Athos, *Discusión política con Gramsci, en la cárcel,* en Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933),* Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 54, 1977, pp. 376-386.

PCI. La legislación tenía un carácter escandalosamente retroactivo, lo que permitió una oleada de detenciones. El 8 de noviembre de 1926 fueron detenidos Antonio Gramsci y otros miembros del Comité Central del PCd'I.

Gramsci dio muchísimas muestras de serenidad y coherencia durante su periodo de prisionero político. Como muestra un botón. El 10 de mayo de 1928 escribió a su madre desde la cárcel de Milán, en vísperas de su proceso. Avanzándose a la dura condena que le esperaba y queriendo consolar a su madre le dijo:

"Queridísima madre, no me gustaría volver a repetir lo que te he escrito a menudo para tranquilizarte acerca de mis condiciones físicas y morales. Me gustaría, también para estar tranquilo, que tú no te asustases o te turbases demasiado por la condena que me van a dar. Que comprendieras bien, también con tu sentimiento, que soy un prisionero político y que seré un condenado político, que no tengo y que nunca tendré de avergonzarme de esta situación. Que, después de todo, la detención y la sentencia me las he buscado, en cierto modo yo, porque nunca quise cambiar mis opiniones, por las que estaría dispuesto a dar la vida y no solo a quedarme en prisión. Es por esto que solo puedo estar tranquilo y feliz conmigo mismo. Querida madre, también quisiera abrazarte fuerte, fuerte para que sientas cómo te quiero y cómo me gustaría consolarte de este disgusto que te he dado: pero yo no podía actuar de otro modo. La vida es así, muy dura, y los hijos a veces tienen de dar grandes dolores a sus madres, si quieren conservar su honor y su dignidad como hombres".[96]

En el *processone* contra el grupo dirigente del PCd'I, desarrollado entre les días 28 de mayo y 4 de junio, Gramsci seria condenado a 20 años, cuatro meses y 5 días de cárcel.

---

96. Antonio Gramsci, *Vita attraverso le lettere,* a cura di Giuseppe Fiori, Torino, Einaudi Tascabili, 1994, pp. 202-203.

Agradecimientos

Esta selección y presentación de textos de Antonio Gramsci está llena de deudas.

Al construir libro he recordado a mi querido Josep Miquel Céspedes, a quien yo llamaba cariñosamente, *nen*. Lo he recordado texto a texto. Cuando la tarea se hacía pesada, durante la segunda mitad de 2017, lo recordé día a día, hora a hora. Su optimismo de la voluntad me animó a terminar lo empezado. Con el *nen* debatí muchas veces sobre estos textos que ambos pensábamos que podían ayudar a construir un *príncipe moderno* para nuestra clase y para nuestro pueblo. Desgraciadamente no podrá leerlo y, por desgracia no podrá criticar sus faltas y errores o matizarlo. Nunca te olvidaré, camarada y amigo.

También debo mencionar la Antología de Gramsci preparada por Manuel Sacristán que, desde 1973 me ha acompañado e inspirado durante todos estos años de militancia comunista. La obra divulgadora de la obra de Gramsci realizada por Francisco Fernández Buey contribuyó durante décadas a alimentar mi curiosidad por la obra del comunista sardo.

Tengo una deuda impagable con todos los miembros del seminario de lectura de la revista *Realitat* y luego de Espai Marx, dirigido por Joaquín Miras, donde se leyeron por dos veces los Cuadernos de la Cárcel. Quiero agradecer explícitamente el apoyo moral que he recibido de los amigos Nando Zamorano, Antonio Ruiz y Alejandro Andreassi, durante los meses empleados en la elaboración material del libro. También quiero mencionar las ayudas recibidas de Giaime Pala y de Ferran Gallego. Sin todos ellos no hubiera encontrado el aliento necesario para culminar este trabajo. Como se suele decir, los errores deben ser imputados solamente a mí.

He dedicado estas horas de trabajo a mis queridos hijos Mercè y Jaume y a mi amiga y compañera Mercedes.

A todos ellos, gracias por vuestro apoyo, paciencia y comprensión.

El aparato crítico

En lo que se refiere a los textos del periodo 1917-1921, agradezco especialmente a Josep Quetglas su autorización para usar no solo sus 26 traducciones sino también sus notas. Para elaborar las citas referentes al periodo 1917-1918 también he usado con provecho las ricas informaciones contenidas en las notas de Guido Ligouri en la ya citada: *Come a la volontà piace (1917-1918)*. Aún y con eso, el aparato crítico de los textos pertenecientes al periodo 1917-1921 contiene bastantes notas propias en temas en lo que he considerado necesario incorporar información.

Cuando una nota correspondiente a este periodo adquiere un carácter interpretativo he incluido el nombre del autor de la misma. Si he considerado añadir alguna opinión propia a una interpretación de Josep Quetglas o de Guido Ligouri lo he señalado mediante la siguiente advertencia: (nota jt). Cuando una nota tiene carácter interpretativo y no consta su autor es de mi autoría. Para el resto de textos correspondientes al periodo 1922-1926, la totalidad de las notas informativas o interpretativas son de mi cosecha.

Tanto para la presentación como para la antología, las notas sobre hechos históricos o biografías han sido elaboradas a partir de la rica información extraída de los aparatos críticos presentes en todas y cada una de las antologías citadas más arriba.

Con el fin de servir a mi propósito de mostrar las continuidades entre la obra del Gramsci antes de la detención y la de los *Cuadernos de la Cárcel* he usado la misma notación tanto para la edición crítica de los *Quaderni del Carcere*, a cargo de Valentino Gerratana, Torino, Editore Einaudi, 1975, en cuatro tomos, 2362 pp. de texto más 1003 pp. de aparato crítico, como para su traducción al español a cargo de Ana María Palos, *Cuadernos de la cárcel*, México D.F., Ediciones Era, 1981.

En esa notación no se incluye la paginación sino solamente el número del Cuaderno y el número de parágrafo. Por ejemplo: Cuaderno 25, parágrafo 2, se escribe así: C 25, 2.

Traductores

Josep Quetlgas ha traducido 26 textos; se han tomado 5 traducciones de la página web www.gramsci.org.ar; 2 de Paulino García Moya y 2 de José Sandoval. Joan Tafalla ha traducido los 32 textos restantes. Cada texto se edita informando de su traductor. En todos los casos, menos en uno, en que no se ha encontrado el original italiano, las traducciones han sido revisadas por Joan Tafalla.

Cuestiones de método[97]

Si se quiere estudiar el nacimiento de una concepción del mundo que no fue nunca expuesta sistemáticamente por su fundador (y cuya coherencia esencial debe buscarse no en cada escrito individual o serie de escritos, sino en el desarrollo total del variado trabajo intelectual en el que los elementos de la concepción se hallan implícitos) hay que hacer preliminarmente un trabajo filológico minucioso y realizado con el máximo escrúpulo de exactitud, de honradez científica, de lealtad intelectual, de ausencia de todo prejuicio y apriorismo o toma de partido. Ante todo, es preciso reconstruir el proceso de desarrollo intelectual del pensador dado para identificar los elementos que se convirtieron en estables y "permanentes", o sea que fueron asumidos como pensamiento propio, distinto o superior al "material" precedentemente estudiado y que sirvió de estímulo; solo estos elementos son momentos esenciales del proceso de desarrollo. Esta selección puede hacerse para periodos más o menos largos, según lo que se desprende de lo intrínseco y no de noticias externas (que sin embargo pueden ser utilizadas) y da lugar a una serie de "descartes", o sea de doctrinas y teorías parciales por las cuales aquel pensador puede

---

97. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, nº 16 (XXII) 1933-1934, Temas de cultura 1º, 2. *Cuestiones de método*.

haber tenido, en ciertos momentos, una simpatía, hasta el punto de haberlas aceptado provisionalmente y haberse servido de ellas para su trabajo crítico o de creación histórica y científica. Es una observación común de todo estudioso, como experiencia personal, que cada nueva teoría estudiada con "heroico furor" (o sea cuando no se estudia por simple curiosidad exterior sino por un profundo interés) durante cierto tiempo, especialmente si se es joven, atrae por sí misma, se adueña de toda la personalidad y es limitada por la teoría estudiada a continuación hasta que se establece un equilibrio crítico y se estudia con profundidad sin por ello rendirse de inmediato a la fascinación del sistema o del autor estudiado. Esta serie de observaciones valen tanto más cuanto más el pensador dado es impetuoso, de carácter polémico y carece del espíritu de sistema, cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teórica y la práctica están indisolublemente entrelazadas, de un intelecto en continua creación y en perpetuo movimiento, que siente vigorosamente la autocrítica del modo más despiadado y consecuente. Dadas estas premisas, el trabajo debe seguir estas líneas: 1] la reconstrucción de la biografía no solo por lo que respecta a la actividad práctica sino especialmente para la actividad intelectual; 2] el registro de todas las obras, incluso las más desdeñables, en orden cronológico, dividido según temas intrínsecos: de formación intelectual, de madurez, de posesión y aplicación del nuevo modo de pensar y de concebir la vida y el mundo. La busca del leitmotiv, del ritmo del pensamiento en desarrollo, debe ser más importante que las afirmaciones casuales y los aforismos aislados. (...)

Abreviaturas

s.f., sin fecha.
IGP, *Il Grido del Popolo.*
L'ON, *L'Ordine Nuovo.*
L'U, L'Unità.

PCd'I, Partito Comunista d'Italia.
IC, Internacional Comunista.
CEAIC, Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista.
CC, Cuadernos de la Cárcel
CP, Cartas de la Prisión

El calendario de la revolución

En la Rusia Zarista regía el calendario juliano que transcurría con 13 días de retraso con respecto al calendario gregoriano vigente en Europa Occidental. La revolución rusa abolió el calendario juliano el día 31 de enero de 1918. En las notas de carácter histórico correspondientes al año 1917 y a los primeros días de 1918, se ha optado por poner ambas fechas, primero la correspondiente al calendario juliano y tras una barra inclinada (/) la correspondiente al calendario gregoriano.

1917

“Lenin representa el devenir socialista;
y nosotros estamos con él, con toda el alma.”

“Kerensky y Lenin”, *Il Grido del Popolo*,
25 de agosto de 1917

1

Morgari en Rusia[1]

Los periódicos burgueses están nerviosos. La ducha fría de realidad de la revolución rusa ha servido solo hasta cierto punto. Se han vuelto menos frenéticos, alguna vez se dignan bajar los ojos alucinados tras el vuelo de las águilas latinas, sobre el humilde mundo de los hombres humildes que sufren y mueren, pero el frenesí los posee de tanto en tanto. Las noticias sobre el viaje a Estocolmo y a Petrogrado de nuestro camarada Morgari les ha dado una nueva sacudida. No se han ahorrado todo tipo de prédicas, amenazas y advertencias al "embajador rojo".[2]

["Embajador rojo". Conservemos la denominación. Morgari es precisamente el embajador del proletariado italiano. El proletariado italiano ya no es un nombre vano, ya no es un derecho sin "fuerza". Ha conquistado la fuerza. Es el reflejo de la "fuerza" del proletariado ruso,

1. *Avanti!,* 20 abril 1917, firmado Alfa Gamma. Esta fecha y lugar citados constan en la selección a cargo de Guido Ligouri *Come a la volontà piace* (2017). Según Renzo Martinelli, este artículo fue publicado en *Il Grido del Popolo,* año III, nº 666, 29 de abril de 1917, véase: *Per la verità* (1974). Traducción de Joan Tafalla.

2. Oddino Morgari (1865-1944), diputado socialista per el segundo colegio de Turín, fue uno de los activos impulsores de la conferencia de Zimmerwald, celebrada en dicha localidad suiza en septiembre de 1917, en la que sectores de la izquierda socialista trataron de reconstruir la internacional obrera, rota por el apoyo de las direcciones de la mayoría de los partidos socialistas a sus respectivas burguesías. No se integró en la izquierda de Zimmwerwald. Encontrándose a principios de 1917 en La Haya, tras las primeras noticias de la revolución rusa de febrero, recibió un telegrama de la dirección del PSI que le ordenaba dirigirse a Petrogrado para contactar con los revolucionarios. Morgari no pudo llegar a Petrogrado pero la noticia de su misión causó un gran escándalo en la prensa burguesa italiana.

es el reflejo de la autoridad que el proletariado ruso ha conquistado en el campo de las competiciones internacionales, del peso que el proletariado ruso puede echar en la balanza de las fuerzas internacionales. Para el proletariado no cuentan para nada las voluntades y los propósitos de los dirigentes burgueses de los estados capitalistas; cuentan únicamente la voluntad y los propósitos de los proletariados de estos países, y dado que el proletariado ruso representa en este momento el ejército ruso, representa la voluntad rusa, es el árbitro de la situación internacional, una gran parte de su potencia se refleja sobre otros proletariados, los llena de una vida nueva, de una nueva autoridad. Morgari en Rusia es precisamente el embajador de esta nueva potencia italiana; Morgari en Rusia tiene ahora una autoridad mucho más superior que la del marqués Gavotti, embajador de su majestad Victorio Emmanuel III.][3]

Los diarios burgueses sienten que ésta es la realidad actual. Y están nerviosos. Intentan reír, hacer muecas, pero es una risa enana, una risa de frenesí histérico. En las mismas páginas del *Corriere della Sera* se encuentra el articulillo sobre los silbidos de Morgari al lado de la traducción de este párrafo de un diario socialista revolucionario ruso: "Los esfuerzos de las clases obreras de Europa deben ser dirigidos a obligar a los gobiernos a renunciar a sus ansias de conquista, y si los gobiernos resisten, es preciso privarles de poder, como se ha hecho en Rusia. Estamos dispuestos a extender la mano fraternamente a los pueblos de Alemania y de Austria para que obliguen a sus gobiernos a renunciar a cualquier conquista, pero combatiremos contra la invasión y estamos dispuestos a ayudar con la fuerza de las armas a los pueblos de Inglaterra, de Francia y de Italia, con el fin de que por su parte fuercen a sus gobiernos a abandonar la política de conquista aunque continúen defendiéndose contra Alemania. Pero protestaremos resueltamente contra la continuación de la guerra por el simple interés de los capitalistas de cualquier país". El articulillo irónico se

3. El párrafo entre corchetes no apareció en el *Avanti!* por culpa de la censura propia del estado de guerra.

extravía en el ánimo del lector, triturado por este golpe de realidad. Y no son palabras vacías: son declaraciones sostenidas por millones de bayonetas, en la mano de millones de hombres y no en millones de subalternos. Son palabras-hechos, dichas por hombres que pueden actuar. ¡Qué fatuas y llenas de vanidad se vuelven las amenazas al honorable[4] Morgari! El diputado del II° colegio no es solo un ciudadano italiano; es un ciudadano de la Internacional, que no es una utopía, porque por lo menos en un país, los internacionalistas no están de rodillas, sino que se han puesto en pie. [Porque por lo menos en un país los internacionalistas, si no lo son todo, por lo menos son alguna cosa y quieren que su fuerza pese en la historia para la redención de sus hermanos. Y pueden hacerlo. Las propias burguesías han preparado para ellos las mejores condiciones para que puedan operar con la mayor eficacia. Han llevado las cosas hasta el punto en que los internacionalistas rusos podían ser los árbitros de la situación. No de la paz separada que los burgueses de la Entente temen tanto. Ellos tienen miedo de la paz para todos obtenida no por la intervención de América, sino por la intervención de una potencia no deseada: el proletariado.][5] Y es a la paz para todos aquello a lo que tienden con sus declaraciones los socialistas rusos: ellos han mostrado cuánta es la fuerza de los proletarios, ellos son ahora el imán que cambia la disposición caótica de las moléculas humanas y clarifica los agregados y pone en primer plano a las mayorías efectivas. Para ellos solo cuentan estas mayorías efectivas y solo se toman en consideración su palabra y su voluntad.

El honorable Morgari es el embajador rojo de la mayoría efectiva de los italianos: los socialistas turineses, que de esta mayoría son la parte que ha dado a Morgari el mandato representativo, siguen ahora su viaje con toda la pasión y toda la esperanza de un próximo porvenir de paz socialista.

---

4. Honorable es el título que reciben los diputados en Italia. A partir de aquí esta palabra deberá ser tomada como sinónimo de diputado.

5. Entre corchetes, otro párrafo censurado.

2

Notas sobre la revolución rusa[6]

¿Por qué la revolución rusa es una revolución proletaria?

Si se leen los periódicos, si se lee el conjunto de noticias que la censura ha permitido publicar, no se comprende mucho. Sabemos que la revolución ha sido hecha por los proletarios (obreros y soldados); sabemos que hay un comité de delegados obreros que controla la obra de los entes administrativos que han debido ser necesariamente conservados para el desempeño de los asuntos ordinarios. Pero, para que una revolución sea proletaria, ¿basta que haya sido hecha por proletarios? También la guerra está hecha por proletarios y, sin embargo, no es, solo por eso, un hecho proletario. Para que así sea, es necesario que intervengan otros factores, que son factores espirituales. Es necesario que el hecho revolucionario se demuestre, más allá de un fenómeno de poder, también un fenómeno de costumbres; se demuestre un hecho moral. Los periódicos burgueses han insistido sobre el fenómeno del poder, nos han dicho cómo ha ocurrido que el poder de la autocracia ha sido reemplazado por otro poder, todavía no muy bien definido, y que esperan ellos que sea el poder burgués. Y han instituido enseguida el paralelo: revolución rusa, revolución francesa, y han encontrado que los hechos se asemejan. Pero lo que

6. *Il Grido del Popolo*, nº 666, 29 de abril de 1917, firmado A.G. Traducción de Josep Quetglas

se asemeja es solo la superficie de los hechos, tal como un acto de violencia se asemeja a otro acto de violencia y una destrucción se asemeja a otra destrucción.

Sin embargo, nosotros estamos persuadidos de que la revolución rusa es, más allá de un simple hecho, un hecho proletario; y que debe desembocar con naturalidad en el régimen socialista. Los pocas noticias realmente concretas y sustanciales, no permiten una demostración exhaustiva. Sin embargo, hay algunos elementos que permiten llegar a esta conclusión.

La revolución rusa ha ignorado el jacobinismo.[7] La revolución ha tenido que derribar la autocracia, no ha tenido que conquistar a la mayoría con la violencia. El jacobinismo es un fenómeno puramente burgués: caracteriza la revolución burguesa de Francia. Cuando la burguesía hizo la revolución, no tenía un programa universal: se valió de intereses particulares, los intereses de su propia clase, y los sirvió con la mentalidad mezquina y cerrada de todos aquellos que solo aspiran a fines particulares. El hecho violento de las revoluciones burguesas es doblemente violento: destruye el viejo orden, impone el nuevo orden. La burguesía impone su fuerza y sus ideas, no solo a la casta antes dominante, sino también al pueblo al que se dispone a dominar. Es un régimen autoritario que sustituye a otro régimen autoritario.

La revolución rusa ha destruido el autoritarismo y lo ha reemplazado por el sufragio universal, ampliándolo también a las mujeres. Al autoritarismo le ha reemplazado la libertad; a la constitución le ha

---

7. Jacobinos era el nombre con que eran conocidos los miembros de la Sociedad de Amigos de la Constitución, que se reunían en el antiguo convento de los dominicos (conocidos popularmente como jacobinos) ubicado en la calle Saint-Honoré de París. La historia de ese club acompañó a la revolución francesa hasta su disolución durante la reacción thermidoriana. El uso dominante en la historiografía burguesa y en alguna historiografía marxista ha transformado el término jacobinismo en sinónimo de centralismo, cosa que no resiste el análisis historiográfico. La negativa visión del jacobinismo sostenida por Gramsci en este artículo y en varios de los siguientes, procedente de sus lecturas sorelianas y crocianas será corregida de forma radical a partir el conocimiento del trabajo del historiador francés Albert Mathiez y de la publicación de su folleto *El bolchevismo y el jacobinismo*.

reemplazado la libre voz de la conciencia universal. ¿Por qué no son jacobinos los revolucionarios rusos? ¿Por qué no han reemplazado la dictadura de uno solo por la dictadura de una minoría audaz, decidida a todo, con tal que hacer triunfar su programa? Porque persiguen un ideal: que no puede ser solo el de unos pocos; porque están seguros de que, cuando todo el proletariado ruso sea requerido, la respuesta no puede dar lugar a dudas: está en las conciencias de todos, y se transformará en decisión irrevocable, apenas pueda expresarse en un ambiente de libertad espiritual absoluta, sin que el sufragio sea pervertido por la intervención de la policía y por la amenaza de la horca o el destierro. También culturalmente el proletariado industrial está ya preparado para la transición: el proletariado agrícola, que conoce las formas tradicionales del comunismo comunal, también está preparado para el paso a una nueva forma de sociedad. Los revolucionarios socialistas no pueden ser jacobinos: en Rusia solo tienen ahora la tarea de controlar que los organismos burgueses, la *duma*, los *zemstva*,[8] no hagan ellos jacobinismo, para volver equívoco el veredicto del sufragio universal y dirigir el hecho violento hacia sus propios intereses.

Los periódicos burgueses no han dado ninguna importancia a otro hecho. Los revolucionarios rusos han abierto las cárceles, no solo a los condenados políticos, sino también a los condenados por delitos comunes. En una cárcel, los condenados por delitos comunes, al anuncio que estaban libres, respondieron no sentirse con derecho a aceptar la libertad, porque tenían que expiar sus culpas. En Odesa, se reunieron en el patio de la prisión y juraron, voluntariamente, volverse honrados y tener el propósito de vivir de su trabajo. Para los fines de la revolución socialista, esta noticia tiene tanta y más importancia que la expulsión del zar y los grandes duques. Al zar también lo habrían echado los burgueses. Pero, para los burgueses, estos con-

8. *Duma:* parlamento, asamblea representativa instituida en Rusia bajo la presión de los acontecimientos revolucionarios en marzo de 1905. *Zemstva:* órganos administrativos en las provincias de la Rusia zarista, a los que solo podían acceder los aristócratas y los burgueses.

denados siempre habrían sido los enemigos de su orden, las amenazas solapadas de su riqueza, de su tranquilidad. Su liberación tiene para nosotros este sentido: en Rusia hay unas nuevas costumbres, que la revolución ha creado. No solo ha reemplazado poder a poder, sino que ha reemplazado costumbres a costumbres, ha creado una nueva atmósfera moral, ha establecido la libertad del espíritu, más allá de la libertad corporal. Los revolucionarios no han tenido miedo de volver a poner en circulación a hombres que la justicia burguesa había señalado con la marca infame de condenados, que la ciencia burguesa había catalogado con los varios tipos de criminales delincuentes. Solo en una apasionada atmósfera socialista, cuando las costumbres y la mentalidad predominante han cambiado puede suceder algo similar. La libertad hace a los hombres libres, amplía el horizonte moral del peor malhechor en régimen autoritario, hace de él un mártir del deber, un héroe de la honestidad. Dicen en un periódico que, en una prisión, *estos malhechores* han rechazado la libertad y han elegido a sus guardianes. ¿Por qué no han hecho esto nunca antes? ¿Por qué su prisión estaba ceñida por murallones y las ventanas estaban cerradas por rejas? Quienes fueron a liberarlos debían tener una cara bien diferente a la de los jueces de los tribunales y de los torturadores de la cárcel; palabras bien diferentes de las habituales tuvieron que oír estos *malhechores comunes*, si una tal transformación se hizo en sus conciencias, si se volvieron con un gesto *tan libres* como para ser capaces de poder preferir la segregación a la libertad, de imponerse ellos mismos, voluntariamente, una expiación. Tuvieron que sentir que el mundo había cambiado, que también ellos, los rechazados de la sociedad, se habían convertido en algo; que también ellos, los segregados, tenían voluntad de elección.

Es éste el fenómeno más grandioso que nunca haya producido obra humana. El hombre *malhechor común* se ha vuelto, en la revolución rusa, el hombre que Emanuel Kant, el teorizador de la moral absoluta, había predicado; el hombre que dice: la inmensidad del cielo fuera de mí, el imperativo de mi conciencia dentro de mí. Es la

liberación de los espíritus, es la instauración de una nueva conciencia moral lo que estas pequeñas noticias nos revelan. Es el advenimiento de un orden nuevo, que coincide con todo lo que nuestros maestros nos habían enseñado. Y una vez más: la luz viene de oriente e ilumina el viejo mundo occidental, que queda estupefacto y no sabe oponerle más que los banales y tontos chistes de sus plumíferos vendidos.

3

Los maximalistas rusos[9]

Los maximalistas[10] rusos son la propia revolución rusa.

Kérenski, Tsereteli, Chernov[11] son el hoy de la revolución, son los realizadores de un primer equilibrio social, el resultante de fuerzas en las que los moderados todavía tienen mucha importancia. Los maximalistas son la continuidad de la revolución, son el ritmo de la revolución: por eso son la propia revolución.

Encarnan la idea-límite del socialismo: quieren todo el socialismo. Y tienen la siguiente tarea: impedir que se llegue a un compromiso definitivo entre el pasado milenario y la idea; ser el símbolo viviente de la meta última a la que debe tenderse; impedir que el problema inmediato a resolver hoy se dilate hasta ocupar toda la conciencia, y se convierta en la única preocupación, se convierta en frenesí espasmódi-

---

9. *Il Grido del Popolo*, 28 de julio de 1917. Traducción de Josep Quetglas.

10. Con el término "maximalistas", se denominaba en Italia a los miembros del PSI que aspiraban a la aplicación inmediata del "programa máximo" del partido. Durante un tiempo en Italia, y por analogía, se aplicó ese calificativo a los bolcheviques. Este hábito cayó en desuso a medida que aumentó el conocimiento de las diferencias entre esa corriente socialista italiana y el bolchevismo.

11. Alexander Kérenski (1881-1970), miembro del Partido Socialista Revolucionario; ministro en los gobiernos del príncipe Lvov, tras la revolución de febrero, y jefe del Gobierno provisional hasta la revolución de octubre. Irakli Tsereteli (1881-1959), dirigente del Partido Obrero Social-democrático [menchevique]; miembro del Sóviet de Petrogrado, ministro en el Gobierno interino; marchó a Georgia tras la revolución de octubre, para exiliarse en 1921. Víctor Chernov (1873-1952), fundador del Partido Socialista Revolucionario; ministro del gobierno Kérenski y presidente de la Asamblea Constituyente, véase nota 29.

co que erija barreras insuperables a ulteriores posibilidades de acción.

Es éste el peligro máximo de todas las revoluciones: que se forme la convicción de que un determinado momento de la nueva vida ya es definitivo; de que sea necesario detenerse para mirar atrás, para afirmar lo hecho, para gozar finalmente del propio éxito. Para descansar. Una crisis revolucionaria consume pronto a los hombres. Cansa pronto. Y un tal estado de ánimo se entiende. Pero Rusia ha tenido una suerte: ha ignorado el jacobinismo. Ha sido posible por ello que se haya dado propaganda fulmínea de todas las ideas; se han formado, por medio de esta propaganda, numerosos grupos políticos, cada cual más audaz, que no quieren detenerse, convencido cada cual de que el momento definitivo que es necesario alcanzar está más allá, es aún lejano. Los maximalistas, los extremistas, son el último anillo lógico de este devenir revolucionario. Por eso se sigue en la lucha, se va adelante; todos van adelante, porque siempre hay al menos un grupo que quiere ir cada vez más adelante, y que trabaja en la masa, suscitando siempre nuevas energías proletarias y organizando nuevas fuerzas sociales que amenazan a los cansados, que los controlan y se muestran capaces de sustituirlos, de eliminarlos si no se renuevan, si no se refuerzan para ir adelante. Así, la revolución no se detiene, no cierra su ciclo. Devora a sus hombres, reemplaza un grupo por otro más audaz, y, por esta su inestabilidad, por esta su nunca alcanzada perfección, es verdadera y únicamente revolución.

Los maximalistas son en Rusia enemigos de los haraganes. Son espuela para los holgazanes: han puesto cabeza abajo a todos los intentos de contención del torrente revolucionario, han impedido formarse marismas inertes, canales muertos.[12] Por eso son odiados por las burguesías

12. Para Ligouri, este rol atribuido en este artículo por Gramsci a los bolcheviques hace pensar en el juicio sobre la acción de los jacobinos en la Revolución francesa que se encuentra en los *Cuadernos de la Cárcel*, donde la categoría del jacobinismo tendrá una acepción fuertemente positiva. Los jacobinos serán entonces definidos, entre otras cosas, por Gramsci como el grupo cuya "acción enérgica" se había opuesto a cualquier "parada intermedia" de la revolución (C 1, 44). Otros parágrafos de los Cuadernos donde se pueden encontrar las referencias de Gramsci al jacobinismo son: C 1, 48; C 5, 80; C 6, 87; C 6, 89; C 10, 41;

occidentales; por eso los periódicos de Italia, de Francia y de Inglaterra los difaman, tratan de desacreditarlos, de sofocarlos bajo un cúmulo enorme de calumnias. Las burguesías occidentales esperaban que, tras el esfuerzo enorme de pensamiento y acción que ha costado el venir a la luz la nueva vida, sucediera una crisis de pereza mental, un repliegue de la actividad dinámica de los revolucionarios, que fuese el principio de un asentamiento definitivo del nuevo estado de cosas.

Pero en Rusia no hay jacobinos. El grupo de los socialistas moderados, que ha tenido el poder en sus manos, no ha destruido, no ha tratado de ahogar en sangre a los vanguardistas. En la revolución socialista, Lenin no ha corrido la suerte de Babeuf.[13] Ha podido convertir su pensamiento en fuerza activa en la historia. Ha suscitado energías que jamás morirán. Él y sus compañeros bolcheviques están persuadidos de que es posible en cualquier momento realizar el socialismo. Se alimentan de pensamiento marxista. Son revolucionarios, no evolucionistas.[14] Y el pensamiento revolucionario niega el tiempo como factor de progreso.[15] Niega que todas las experiencias intermedias entre la concepción del socialismo y su realización deban tener una comprobación absoluta e integral en el tiempo y en el espacio. Basta que estas experiencias se realicen en el pensamiento para poder ser ya superadas y se pueda proceder más allá. En cambio, es necesa-

---

C 10 II, 19; C 11, 66; C 13, 1; C 15, 76; C 17, 9; C 19, 26 y C 19, 24.

13. Jean-François Noël Babeuf (llamado Graccus Babeuf, 1760-1797), revolucionario francés guillotinado por el régimen de reacción burguesa llamado de Thermidor, que acabó con el periodo jacobino. El paralelismo que Gramsci establece entre Lenin y Babeuf se debe a un conocimiento convencional de la Revolución francesa. Cuando Gramsci lea a Albert Mathiez pasará a establecer un paralelismo entre Lenin y Robespierre.

14. Clarísima referencia a Treves, Turati y al marxismo incrustado de positivismo imperante en el PSI y en la Segunda Internacional.

15. Para Ligouri, esta afirmación da cuenta de la influencia de Henri Bergson (1851-1941) en el Gramsci de esta época. Bergson elaboró una obra filosófica que rechazaba el positivismo y que recibió el calificativo de vitalismo. La difusión del bergsonismo creó todo un clima anti-positivista en la Italia de la época. El movimiento turinés de los Consejos fue criticado por sus opositores precisamente como una encarnación del bergsonismo, acusación de la que Gramsci se defendió en el artícolo *Bergsoniano!*, *L'Ordine Nuovo*, año I, nº 2, 2 de enero de 1921. Algunas referencias al bergsonismo en la Cuadernos: C 3, 42; C 3, 48; C 4, 3; C 5, 29 y, C 10, 6.

rio sacudir las conciencias, conquistar las conciencias. Y vaya si Lenin y sus compañeros han sacudido, han conquistado conciencias. Su persuasión no se ha quedado solo en audacia de pensamiento: se ha encarnado en individuos, en muchos individuos; ha fructificado en obras. Ha creado el grupo concreto que era necesario para oponerse a los compromisos definitivos, a todo lo que pudiera volverse definitivo. Y la revolución continúa. Toda la vida se ha vuelto verdaderamente revolucionaria; es una actividad siempre actual, es un cambio continuo, una continua excavación en el bloque amorfo del pueblo. Se han suscitado nuevas energías, se han propagado nuevas ideas-fuerza. Los hombres son así finalmente los artífices de su destino, todos los hombres. Es imposible que se formen minorías despóticas. El control es siempre vivo y dinámico. Ya hay un fermento que descompone y recompone, sin pausa, a los agregados sociales, que impide las cristalizaciones e impide que la vida se acomode a un éxito momentáneo.

Lenin y sus compañeros más a la vista podrán ser arrollados por el desencadenamiento de las tormentas que ellos mismos han suscitado.[16] No desaparecerán todos sus seguidores. Ya son demasiado numerosos. Y el incendio revolucionario se propaga, quema corazones y cerebros nuevos, hace de ellos teas ardientes de luz nueva, de llamas nuevas, devoradoras de pereza y de cansancio. La revolución procede, hasta su completa realización. Todavía está lejos el tiempo en que sea posible un descanso relativo. Y la vida es siempre revolución.

16. Esta afirmación del artículo, publicado el 28 de julio de 1917 (calendario gregoriano), debe ser contextualizada. Los días 16 y 17 / 29 y 30 de junio de 1917, Kerensky desató en Galitzia una nueva ofensiva contra las tropas austríacas que, de nuevo, fracasó. Este relanzamiento de la guerra irritó sobremanera a la clase obrera de Petrogrado y, naturalmente, a los soldados. Todo ello desembocó el 18 de junio / 1 de julio en una manifestación obrera en Petrogrado, en la que los bolcheviques desarrollaron un rol dirigente. Los días 3 y 4 / 16 y 17 de julio, la clase obrera petrogradense realizó un movimiento insurreccional que los bolcheviques consideraban precipitado. Éstos, sin embargo, asumieron el movimiento y lo encabezaron con el fin de evitar males mayores. Tras la derrota del movimiento el gobierno provisional prohibió la prensa y el partido bolchevique y el 7 / 20 de Julio Lenin debió entrar en la clandestinidad, huyendo hacia Finlandia; Trotsky fue encarcelado el 23 de julio / 5 de agosto. Es decir, el artículo de Gramsci y su previsión de una derrota de los bolcheviques se escribía tras la represión de Kerensky sobre los bolcheviques.

4

La tarea de la revolución rusa[17]

El discurso de Goldenberg[18]

El camarada Goldenberg pronuncia en francés su discurso; la multitud sigue atenta y subraya con aplausos las afirmaciones con que se cierran los diversos momentos del propio discurso. Goldenberg recuerda que es la segunda vez que habla en Turín. En el intervalo él, con los camaradas, ha atravesado Italia. Roma, Florencia, Ravena, Milán, Bolonia, Novara, Varese han dado testimonio de las fuerzas proletarias y socialistas solidarias con la Rusia revolucionaria. Turín cierra magníficamente la serie. Es el pueblo, son la mayoría de las grandes ciudades italianas las que dicen a Rusia cual es el ánimo, la voluntad del país. Las fuerzas revolucionarias rusas sacan de ello un vigor mayor para continuar la tarea que se han impuesto. Quieren liquidar la guerra y restaurar la paz. Pero no quieren una paz cualquiera. Tras la victoria de los socialistas rusos contra el gobierno zarista, el problema de la paz se presenta bajo otros aspectos que para el pasado [cerca de tras líneas censuradas].

---

17. *Avanti!* 15 de agosto de 1917, no firmado. Este texto forma parte de una crónica escrita por varias manos. Traducción de Joan Tafalla.

18. El 13 de agosto de 1917 se desarrolló en Turín una gran manifestación de saludo a la delegación del Comité ejecutivo central pan-ruso de los Sóviets que estaba de visita en Italia. Formaba parte de la delegación Iosip Petrovich Goldenberg (1873-1922), dirigente del Sóviet de Petrogrado, bolchevique que se había colocado a partir del inicio de la guerra del 14 en posiciones más moderadas. Durante todo el año 1917 formó parte de la derecha bolchevique.

Se excluye la paz como resultado de un pacto diplomático. Es preciso conseguir la paz a través del entendimiento entre los pueblos. Este entendimiento entre los pueblos es lo que se propone conseguir el "Sóviet". La paz debe ser una etapa definitiva hacia un arreglo definitivo del mundo. En Estocolmo debe sellarse este entendimiento definitivo entre los pueblos. Los delegados del "Sóviet" han peregrinado por Europa y han reconstruido muchos hilos que la guerra había roto para que la Conferencia de Estocolmo[19] triunfe al grado máximo. El Partido Socialista Italiano está de acuerdo con este programa del "Sóviet": "paz sin contribuciones y sin anexiones violentas con el derecho de todos los pueblos a decidir su destino". La fórmula es sostenida por el pueblo ruso, a través de sus órganos. Y ha empezado a ser popular. En Estocolmo adquirirá su máximo valor, acabará por penetrar en la conciencia de todos, se transformará en la plataforma de la paz internacional, querida por los pueblos para dirigir la historia hacia los fines que son propios del proletariado y de los partidos socialistas. Ésta es la gran tarea del "Sóviet" y de la Rusia revolucionaria; las imponentes manifestaciones que los proletarios de Roma, de Florencia, de Ravena, de Bolonia, de Milán, de Novara, de

---

19. La revolución rusa de febrero produjo cambios en los diversos partidos y en la Internacional socialista. Los diversos sectores del socialismo, tanto los zimmerwaldianos (véase nota nº 2), como los autodenominados neutralistas, como las direcciones que habían apoyado los créditos de guerra trataron de influir en los acontecimientos rusos, así como de usarlos al servicio de sus respectivas estrategias. Entre estos grupos se empieza a alimentar la ilusión de la reconstrucción de la IS. Se creía en la posibilidad de que ella jugara algún rol en la lucha por la paz. Solo la izquierda de Zimmwerwald se oponía a esta ilusión y llamaba a la construcción de una internacional revolucionaria. A este clima de ilusión pertenece la propuesta de realizar una Conferencia en Estocolmo en septiembre de 1917. También debe enmarcarse en esa ilusión la gira del Sóviet de Petrogrado por Italia, el mitin narrado en este artículo y las propias opiniones expresadas por Gramsci en el mismo. Pero la ilusión duró muy poco: los meses de primavera y verano de ese año. La conferencia no se realizó debido a diversas razones: la negativa de los gobiernos inglés y francés a dar pasaportes a los delegados que debían acudir y el boicot de las alas derechas de los partidos que deberían haber acudido. Por su parte el Bureau Socialista Internacional surgido de la conferencia de Zimmerwald, convocó la III Conferencia internacional de dicho movimiento en Estocolmo los días 5 a 7 de septiembre, que también fracasó. Tanto los espartaquistas como los bolcheviques (a excepción del grupo de Kámenev) consideraban ya que el movimiento de Zimmerwald estaba superado y que se debía avanzar hacia la creación de una tercera internacional.

Turín han hecho en honor de los delegados del "Sóviet" son la prueba de que también el proletariado italiano es solidario de este programa, y que por eso debe triunfar.

El discurso del camarada Goldenberg, interrumpido por frenéticos aplausos [*cerca de tres líneas censuradas*] y coronado por aplausos fragorosos de toda la multitud que alaba a la nueva Rusia.

Habla G.M. Serrati[20].

El camarada Serrati habló después de Goldenberg. Resumió el discurso del delegado ruso y lo desarrolló en algunos puntos [*cerca de veinte líneas censuradas*].

La exposición de Serrati fue interrumpida por aplausos unánimes y acabó con vigorosas aclamaciones en el "Avanti!"

El metalúrgico Smirnov.

En seguida que el delegado ruso, camarada Smirnov, fue presentado, fue aplaudido al grito de: "¡viva los obreros rusos, viva el proletariado ruso!". Smirnov habló en ruso: su voz sonora y vibrante fue escuchada en silencio. La multitud siguió la entonación pasional, las inflexiones musicales que también tienen una significación, que son el lenguaje no articulado en periodos comunicables al pensamiento de un estado de ánimo que se expresa para la multitud como una sonata de Beethoven. La lengua rusa, por su conformación, por el subseguirse en las sílabas de sus periodos de consonantes y vocales alternadas más o menos como en italiano, por la falta de grupos consonánticos ásperos e inarmónicos da la sensación de un italiano que habla desde lejos y de cuya voz solo llega el eco musical. Los aplausos que acogen el final del discurso son perfectamente comprensibles: también expresan una solidaridad sentida, una solidaridad que Ro-

20. Giacinto Menotti Serrati (1872-1926), a partir de 1 de noviembre de 1914 director del diario socialista *Avanti!* sustituyendo a Benito Mussolini; en septiembre de 1915, participó en la conferencia de Zimmerwald y en abril de 1916 en la de Kienthal, donde simpatizó con las posiciones de Lenin; encabezó la corriente de los comunistas unitarios en el PSI, aunque no aceptó las 21 condiciones de la IC; asistió al IV Congreso de la IC y, finalmente, en 1924 se adhirió al PCI.

main Rolland[21] ha estudiado y ha explicado en su obra mayor, cuando impregnado aún de valores demasiado intelectuales, imaginaba la instauración de una unidad social perfecta, cuyo lenguaje debía ser precisamente la música.

El camarada ruso Herinck,[22] de la sección socialista turinesa, traduce el discurso. Smirnov insistió especialmente sobre la gran obra que la revolución rusa ha cumplido y sobre los grandes peligros que aún corre. Es preciso no juzgar ligera ni precipitadamente la revolución rusa en cualquiera de sus momentos. Ella ya ha hecho mucho y aún le queda mucho por hacer. La contrarrevolución siempre es una emboscada y tiene dos caras, dos esperanzas de venganza. En el exterior y en el interior. Las fuerzas revolucionarias organizadas deben luchar continuamente, deben demostrar continuamente ser dignas y capaces de resolver todos los problemas a los que se enfrentan. Es necesario eliminar al enemigo externo, la revolución tiene necesidad de paz. Pero la paz debe ser una paz como precisa el proletariado, debe continuar la revolución; es decir, debe ser impuesta por los revolucionarios. La Conferencia de Estocolmo pondrá la bases de esta paz. No será cosa fácil; será necesario ser calmados y serios, para que en un par de semanas la palabra nueva pronunciada y pueda tener la más amplia y profunda de las repercusiones. Es necesario para la revolu-

---

21. Romain Rolland (1866-1944); escritor francés, premio Nobel de literatura en 1915, defensor de la paz durante la primera guerra mundial. Según una nota de la edición crítica de Gerratana (1975) Gramsci atribuía a Romain Rolland la locución: "pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad". Según Gerratana no se ha encontrado el lugar donde Rolland escribió dicha locución tan recurrente en Gramsci. Sin embargo sí se conoce lo que el historiador Burckhard escribió sobre el carácter de los griegos antiguos: "Pessimismus der Weltanschauung und Optimismus der Temperaments" o sea: pesimismo de la concepción del mundo, optimismo del temperamento. A Gramsci esta expresión le habría llegado indirectamente desde Romain Rolland quien la habría leído en las memorias de Malwida von Meysenburg (1816-1903). Véase Nota 8 al parágrafo 63 del primer *Cuaderno de la Cárcel*. Según Ligouri, la obra de Rolland a la que se refiere Gramsci en esta nota es *Jean-Cristophe*.

22. Se trata en realidad de Jerzy Heryng (1886-1937), socialista nacido en la Polonia que entonces formaba parte del Imperio ruso, residente desde hacía tiempo en Turín, donde trabajaba en la FIAT como ingeniero. Jerzy Herinck fue uno de los primeros traductores de Lenin al idioma italiano.

ción rusa, para su acomodo, que se forme un ambiente de simpatía y de solidaridad internacional. La revolución rusa no es un episodio fragmentario de la historia del mundo. Es el inicio de una vida nueva para todos, y todos pueden contribuir a facilitar a la revolución rusa, al proletariado ruso la tarea que se han propuesto. El proletariado italiano ha manifestado su pensamiento, ha empezado en estos días a colaborar con la revolución rusa.

5

Kérensski y Lenin[23]

"He aquí a Kérenski, que por un lado está en contra de la reacción que quiere levantar cabeza; helo aquí, por el otro lado contra los maximalistas; y he aquí la dictadura que intenta, entre el continuar de la guerra y el deseo de paz, el punto de apoyo en la tendencia media. Pero he aquí a Lenin y sus fieles luchando por la mayor conquista que sea posible imponer a los detentores de la riqueza, no olvidando que siendo el socialismo el punto de llegada, es preciso que las multitudes consideren al gobierno de hoy no como el legítimo representante de las aspiraciones propias, sino como el nuevo "mejor adversario" que ha tomado el puesto del adversario precedente".

Hasta aquí un extracto de un artículo del profesor Concetto,[24] extracto de artículo que fotografía en breves trazos clarísimamente la situación de Rusia compendiada en sus dos hombres más representativos: Kérenski y Lenin. Por nuestro lado añadimos: quizás Kérenski representa la fatalidad histórica, ciertamente Lenin representa el devenir socialista; y nosotros estamos con él, con toda el alma.

23. *Il Grido del Popolo,* 25 de agosto de 1917, no firmado. Tas las jornadas de julio de 1917 en Petrogrado, Lenin se vio obligado a refugiarse en la clandestinidad y, en cambio Kérenski llegó a la jefatura del gobierno. Dos comportamientos, dos líneas. Traducción de Joan Tafalla.

24. Se trata del artículo de Omero Concetto, *Diagnosi interessata,* en *Avanti!,* 10 de agosto de 1917.

6

Rusia es socialista[25]

Las vanguardias de los ejércitos del Káiser, comandadas por el general Kornílov[26], marchan sobre Petrogrado, para restablecer el "orden", para restaurar la autoridad caída, para domar la revolución. Los "prusianos" de Rusia tratan de vengarse. Era previsible, en el orden natural de las cosas. Los policías, mandados a combatir al frente, retornan con Kornílov, como los emigrados franceses intentaron volver con Brunswick para castigar a los rebeldes que habían derribado la Bastilla.[27] Los diarios burgueses que han acusado a Lenin de todas las in-

25. *Il Grido del Popolo,* 15 de septiembre de 1917. No firmado. Traducción de Joan Tafalla. El texto muestra el retraso con que circulaban las noticias entre Petrogrado y Turín por causa de la guerra y de la censura. Entre los días 27 de agosto y 1 de septiembre/ 9 y 14 de septiembre de 1917 se produjo el intento de golpe de Estado del general Kornílov (1870-1918). El artículo fue publicado al día siguiente del fracaso del golpe.

26. El golpe de Kornílov fue derrotado por la alianza coyuntural entre el gobierno de Kérenski, los sóviets y los bolcheviques. Sobre esta coincidencia coyuntural Lenin afirmó: "Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, *como lo hacen las tropas* de Kérenski, pero nosotros no apoyamos a Kérenski, sino que desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial (...) ¿En qué consiste el cambio de nuestra táctica después de la sublevación de Kornílov? En que cambiamos la forma de nuestra lucha contra Kérenski (...) no vamos a derrocar a Kérenski enseguida; ahora encararemos *de otra manera* la tarea de luchar contra él, a saber: explicando al pueblo (que lucha contra Kornílov) *la debilidad y las vacilaciones* de Kérenski", V.I. Lenin, *Entre dos revoluciones,* Madrid, Akal, 2017, p. 368. Traducción de Editorial Progreso, 1974.

27. La analogía entre la revolución rusa en curso y la revolución francesa es evidente en este texto. El Duque de Brunswick dirigía las tropas prusianas que intentaron ahogar el París revolucionario en sangre en 1792. Según el manifiesto publicado el 25 de julio de 1792

famias por la insurrección maximalista de julio que debía servir para acelerar el ritmo de la revolución, ahora llaman a Kornílov "salvador de la patria" y empiezan a decir que incluso Kérenski está vendido a los alemanes.

Pero la revolución rusa no se parará. Quizás los "prusianos" de Rusia se apoderen de Petrogrado, quizás pueden parecer los triunfadores por un momento, pero no conseguirán nunca cancelar la revolución producida en las consciencias en estos siete meses, las experiencias a través de las cuales ha pasado el pueblo ruso. Rusia es socialista; el fermento socialista ha fermentado en las masas y éstas, si bien podrán ser contenidas momentáneamente por la oleada reaccionaria, reemprenderán su impulso.[28]

---

por dicho general prusiano París quedaría reducido a ruinas tras su entrada. Esa amenaza estimuló la resistencia de los parisinos y tuvo, precisamente, efectos contradictorios: el 10 de agosto de 1792, el pueblo parisino asaltó el palacio de las Tullerías y destituyó a Luis XVI. Con Brunswick debían entrar en París los contra-revolucionarios exiliados en Coblenza. Si nos atenemos a este paralelismo, comprendemos la primera frase del artículo.

28. En este artículo Gramsci era la entradilla para un artículo de Angelo Treves en que se explicaban los sucesos de Petrogrado conocidos hasta ese momento en Turín.

7

Kérenski-Chernov[29]

La revolución rusa está entrando en una de sus fases conclusivas. En la más importante de sus fases conclusivas, porque es la primera que mostrará cuál es fuerza efectiva de los revolucionarios socialistas y cuál es la de los revolucionarios burgueses. El equilibrio establecido sobre la base de las libertades políticas y sobre la proclamación de los derechos del hombre se está rompiendo, Kérenski que ha sido hasta ahora la prenda viviente de este equilibrio, ha agotado su tarea, está superado por los acontecimientos, y se ha transformado en inútil por la fuerza y la conciencia adquirida por la organización proletaria. El proletariado que ha hecho la revolución rusa no podía ser, aún en su primera fase, la clase dominante. No tenía la posibilidad de crear los órganos técnicos necesarios para la vida del país, aún no había expresado de su interior el número de individuos de completa confianza a quien confiar los poderes responsables. El proletariado era débil incluso en su propia enorme potencia: no conocía toda su fuerza, no la sabía usar racionalmente. Aún era un enjambre de individuos aislados, que no se comprendían el uno al otro, que no estaban aún organizados materialmente en torno a un programa de acción claro y concreto.

En un primer momento la revolución ha tenido este propósito efectivo: conquistar la libertad de pensar y de obrar, y, una vez con-

29. *Il Grido del Popolo,* 29 de septiembre de 1917. No firmado. Traducción de Joan Tafalla.

quistada, consolidarla, no dejársela ya arrebatar. Una vez conquistada, la libertad ha sido un medio para ulteriores realizaciones. Éstas habían sido hasta ahora necesariamente solo veleidades, vagos deseos. Solo eran voluntad firme y ardiente en pocos. Era necesario que llegasen a ser voluntad firme y ardiente en todos, para todo el proletariado. Siete meses de libertad, de discusiones, de propaganda han permitido al proletariado reconocerse, organizarse, fijar la siguiente etapa a conseguir. Siete meses de libertad absoluta, en los que todavía se ha vivido, se ha producido, se ha continuado la vida cotidiana de trabajo y dificultades. Para que fuera posible vivir, trabajar, producir sin convulsiones diarias, sin mantener los campamentos en las plazas, se ha tenido que llegar a un compromiso, Kérenski es la prenda de este compromiso. Entre las fuerzas oscuras de la reacción zarista y la amenaza de una convulsión popular permanente caótica y desordenada, la burguesía capitalista ha debido aceptar el control de las organizaciones proletarias existentes, ha debido renunciar a cualquier tentativa violenta para imponer su propia dictadura. Cuando lo ha probado, ha fracasado[30] y ha determinado una aceleración de los acontecimientos. La obra de propaganda, de organización, realizada bajo el abrasador estímulo de los maximalistas, había creado sus efectos. Se había creado un andamiaje en el mundo proletario. El caos se había transformado en cosmos, había devenido disciplina consciente, había devenido conocimiento colectivo y consciente de sus propias fuerzas y de su propia misión. Los maximalistas ya son mayoritarios en muchas ciudades, están consiguiendo la mayoría en toda Rusia.[31] La obra revolucionaria se clarifica, crece en concreción. El compromiso se ha superado y con él el hombre que era el rehén de dicho compromiso. Ya no basta la pura y simple libertad jurídica, la libertad para discutir y para hacer propaganda. Es precisa otra

30. Gramsci se refiere al intento de golpe de Estado de Korníloy.

31. Tras contribuir decisivamente a la derrota de Korníloy, los bolcheviques conquistaron la mayoría en los sóviets de Petrogrado y de Moscú.

libertad, la libertad de acción, la libertad de iniciar en concreto la transformación del mundo económico y social de la vieja Rusia zarista. El compromiso con los burgueses ya no es útil, ya no es necesario, es un obstáculo. También Kérenski es un obstáculo. Otro hombre ha surgido a su lado, contra él: Chernov[32]. Los maximalistas rusos han encontrado su jefe. Lenin era el maestro de vida, el agitador de conciencias, el despertador de las almas dormidas. Chernov es el realizador, el hombre que tiene un programa concreto para poner en práctica, un programa enteramente socialista, que no admite colaboraciones, que no puede ser aceptado por los burgueses porque arruina el principio de propiedad privada, por que inicia finalmente la revolución social, la entrada, en la historia del mundo, del socialismo colectivista. La fase más peligrosa de la revolución se está cerrando. El hombre a quien la revolución le había confiado el máximo de poderes, el hombre más representativo de la primera revolución, está a punto de ser reabsorbido, de volver a entrar en su propio marco, de no representarse más que a sí mismo y a su propia tendencia, y el proletariado ruso, ya fuerte, disciplinado, consciente, está a punto de sucederle. Una colectividad llega al trono de todas las Rusias.

---

32. Victor Mijailovich Chernov (1873-1952), dirigente del partido socialista revolucionario, ministro de agricultura tanto en el primer gobierno de coalición presidido por el príncipe Georgui Lvov (5/18 de mayo-3/16 de julio de 1917) como en el segundo gobierno de coalición, presidido por Kerensky (25 de julio/7 de agosto-27 de agosto/ 9 de septiembre), sin por ello aplicar el programa agrario del partido. Tras el golpe de Kornílov se unió a la oposición a Kérenski. Opuesto a la revolución de octubre, su partido, el PSR, ganó las elecciones a la Asamblea constituyente (12/25 de noviembre) de la que fue nombrado presidente hasta que la misma fue disuelta por el poder soviético el 6 / 19 de enero. Se mantuvo en la oposición al bolchevismo tratando de mantener una autonomía respecto de las fuerzas reaccionarias hasta que tuvo que exiliarse en 1922. Chernov gozaba en 1917 de una gran popularidad en Italia debido a los artículos escritos por un camarada suyo llamado Vasili Vasilevich Suchomlin, publicados en *Avanti!* bajo la firma de "Junior".

8

La situación política en Rusia[33]

No se tiene ninguna noticia precisa sobre los últimos acontecimientos de la revolución rusa.[34] Es probable que no se pueda tener ninguna noticia precisa durante algún tiempo. *Il Grido* había previsto y era fácil hacerlo, que la revolución rusa no se podía parar en la fase Kerensky.[35] La revolución continúa, y continuará aún. Ciertamente no era posible que en un país enorme como Rusia se pudiese instaurar un régimen nuevo en pocas semanas. La revolución burguesa de Francia empleó cuatro años para encontrar en Napoleón la persona representativa de los intereses imperialistas de la clase revolucionaria, el legislador del nuevo régimen, el consolidador de las instituciones que debían definitivamente sustituir (durante ese periodo histórico) las instituciones feudales. Esperamos que en Rusia no sea necesario tanto tiempo: pero no nos hagamos ilusiones sobre una conquista definitiva del poder por parte de los socialistas en un breve periodo. También las fuerzas reaccionarias se organizan y aún harán tentativas para no dejarse sumergir por la marea proletaria.

---

33. *Il Grido del Popolo,* 24 de noviembre de 1917. No firmado. Traducción de Joan Tafalla.

34. La revolución de 25 de octubre / 7 de noviembre se produjo 17 días antes de la publicación de este artículo. Sin embargo, las noticias que llegaban a Italia eran confusas. Por ejemplo, a mediados de noviembre se difundió en Italia la falsa noticia de la detención de Lenin.

35. Véase el texto nº 7, *Kérenski-Chernov,* de 29 de septiembre.

Publicamos mientras tanto este artículo del camarada Souvarine[36] que da noticias precisas (algunas ya superadas) sobre ciertos aspectos de la revolución rusa que aún no han encontrado ilustradores en nuestros diarios.[37]

36. Boris Souvarine (1895-1984), miembro del Partido comunista francés desde su fundación, expulsado del mismo en 1925, autor de una interesante y precoz biografía de Stalin (1934). Durante la guerra fría adoptó posiciones antisoviéticas.

37. A continuación de esta presentación seguía una conversación de Boris Souvarine con el social-revolucionario Ilia Adolfovich Rubanovich, aparecida originariamente en el semanario *Le populaire,* órgano de la izquierda socialista francesa.

9

La revolución contra *El Capital*[38]

La revolución de los bolcheviques se ha injertado definitivamente en la revolución general del pueblo ruso. Los maximalistas, que habían sido hasta hace dos meses el fermento necesario para que los acontecimientos no se estancaran, para que la marcha hacia el futuro no se detuviera, dando lugar a una forma definitiva de ajuste –que habría sido un ajuste burgués–, han tomado el poder, han establecido su dictadura, y están elaborando las formas socialistas en las que la revolución tendrá por fin que acomodarse para seguir desarrollándose armónicamente, sin demasiados grandes choques, partiendo de las grandes conquistas ya realizadas.

La revolución de los bolcheviques está compuesta más por ideologías que por hechos. (Por eso, en el fondo, poco importa saber más de lo que sabemos). Es la revolución contra *El Capital* de Carlos Marx. *El Capital* de Marx era, en Rusia, el libro de los burgueses, más que

38. *Il Grido del Popolo*, nº 702, 1 de diciembre de 1917. El artículo publicado inicialmente en la edición milanesa de *Avanti!* el día 24 de noviembre de 1917, XXI, nº 321. Se intentó reproducir en el nº 697 de *Il Grido del Popolo* de 1 de diciembre pero fue totalmente censurado por la férrea censura turinesa. Fue publicado en la edición romana de *Avanti!*, el 22 de diciembre. Fue retomado en la edición milanesa de 24 de diciembre. Finalmente fue publicado de nuevo en nº 702 de *Il Grido del Popolo* de 5 de enero de 1918, firmado A.G. con la siguiente entradilla: "Hace unos días, la censura turinesa ha censurado totalmente este artículo en *Il Grido*. Lo reproducimos ahora del *Avanti!* una vez ha pasado la criba de las censuras de Milán y de Roma". Cada oficina de censura operaba con criterios diferentes pero si una oficina local permitía publicar un artículo éste podía ser reproducido en todo el país. El artículo pudo ser publicado finalmente en *Il Grido* de Turín en la versión que se ofrece aquí, siguiendo el circuito mencionado. Traducción de Josep Quetglas.

de los proletarios. Era la demostración crítica de la necesidad fatal de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciara una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su emancipación, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado a las ideologías. Los hechos han hecho estallar los esquemas críticos según los cuales la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx; afirman, con el testimonio de la acción ejercitada, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podría pensar y como se ha pensado.[39]

Sin embargo, hay también una fatalidad en estos acontecimientos, y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de *El Capital*, no reniegan de su pensamiento inmanente, vivificador. No son «marxistas», simplemente no han rellenado con las obras del Maestro una doctrina exterior, de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, lo que no muere nunca, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán,[40] y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y este pensamiento pone siempre como máximo factor de la historia, no los hechos económicos, en bruto, sino al hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen entre sí, se entienden entre sí, desarrollan a través de estos contactos (civilización) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos y los juzgan, y los adecuan a su voluntad, hasta que ésta se convierte en el motor de la

39. Como el lector se habrá percatado, nos encontramos con una crítica radical al reformismo, al evolucionismo y al determinismo economicista predominante en la Segunda Internacional. Al propio tiempo, se produce una extraordinaria convergencia con las posiciones de Marx en la carta a *Otiéchestviennie Zapiski* (Anales de la Patria) de finales de 1877 o con la carta de 8 de marzo de 1881, escrita (y más aún con los borradores) a Vera Ivánovna Zasulich. Se trata de una extraordinaria convergencia puesto que Gramsci no podía conocer estos textos.

40. Evidente alusión a Hegel y a Vico. El hegelianismo estará presente en el marxismo de Gramsci, no solo en sus escritos juveniles sino en el conjunto de los Cuadernos. Cfr. Joaquin Miras, *Gramsci para estos tiempos* https://matricola7047.wordpress.com/tag/joaquin-miras/

economía, la plasmadora de la realidad objetiva, que vive, y se mueve, y adquiere carácter de materia telúrica en ebullición, que puede ser encauzada allá donde la voluntad quiera, y como la voluntad desee.

Marx ha previsto lo previsible. No pudo prever la guerra europea, o, mejor, no pudo prever que esta guerra tendría la duración y los efectos que ha tenido. No pudo prever que esta guerra, en tres años de sufrimientos indecibles, de miserias indecibles, suscitaría en Rusia la voluntad colectiva popular que ha suscitado. Una voluntad tal necesita para formarse, *normalmente*, un largo proceso de infiltraciones capilares; una amplia serie de experiencias de clase. Los hombres son perezosos, necesitan organizarse, primero exteriormente, en corporaciones, en ligas, luego íntimamente, en el pensamiento, en las voluntades con una incesante continuidad y multiplicidad de estímulos exteriores. He aquí porque, *normalmente*, los cánones de crítica histórica del marxismo captan la realidad, la atrapan y la hacen evidente y distinta. *Normalmente*, es a través de la lucha de clases, cada vez más intensificada, que las dos clases del mundo capitalista crean la historia. El proletariado siente su miseria actual, está continuamente en estado de malestar, y presiona contra la burguesía para mejorar sus propias condiciones. Lucha, obliga a la burguesía a mejorar la técnica de producción, a hacer más útil la producción, para que sea posible la satisfacción de sus necesidades más urgentes. Es una carrera afanosa hacia lo mejor, que acelera el ritmo de la producción, que da continuo incremento a la suma de los bienes que servirán a la colectividad. Y en esta carrera muchos caen, y vuelven más urgente el deseo de los que han quedado, y la masa se estremece permanentemente, y de caos-pueblo deviene cada vez más orden en el pensamiento, se vuelve cada vez más consciente de su propia potencia, de su propia capacidad para asumir la responsabilidad social, para llegar a ser el árbitro de sus propios destinos.[41]

41. Frente a quienes han querido resaltar el carácter heterodoxo de este texto, este párrafo nos vuelve a mostrar un Gramsci que lee de manera ortodoxa al Marx del capítulo primero del *Manifiesto Comunista, Burgueses y proletarios*. Este proceso de constitución de la voluntad colectiva, de constitución del proletariado en clase será expuesto de forma más madura y

Eso, normalmente. Cuando los hechos se repiten con un cierto ritmo. Cuando la historia se desarrolla por momentos cada vez más complejos y ricos de sentido y valor, pero similares. Pero en Rusia la guerra ha servido para desperezar las voluntades. Éstas, a través de los sufrimientos acumulados en tres años, se han encontrado muy rápidamente al unísono. La carestía era inminente, el hambre, la muerte por hambre podía alcanzar a todos, machacar de golpe decenas de millones de hombres. Las voluntades se han puesto al unísono; primero mecánicamente, activamente; espiritualmente, después de la primera revolución.[42]

La prédica socialista ha puesto pueblo ruso en contacto con las experiencias de los otros proletariados. La prédica socialista hace vivir dramáticamente en un instante la historia del proletariado, sus luchas contra el capitalismo, la larga serie de los esfuerzos que debe hacer para emanciparse idealmente de los vínculos del servilismo que lo volvieron abyecto, para convertirse en conciencia nueva, testimonio actual de un mundo por venir. La prédica socialista ha creado la voluntad social del pueblo ruso. ¿Por qué tendría él que esperar que la historia de Inglaterra se repita en Rusia, que en Rusia se forme una burguesía, que se suscite la lucha de clases, para que nazca la conciencia de clase y ocurra por fin la catástrofe del mundo capitalista? El pueblo ruso ha pasado por estas experiencias con el pensamiento, e incluso con el pensamiento de una minoría. Ha superado estas experiencias. Le sirven para ahora afirmarse, como le servirán las experiencias capitalistas occidentales para situarse en breve a la altura de producción del mundo occidental. América del Norte es, como país capitalista, más avanzado que Inglaterra, porque en América del Norte los anglosajones comenzaron de golpe desde el estadio al que Inglaterra había llegado tras larga evolución. El proletariado ruso, educado socialistamente, empezará su historia desde el estadio máximo de producción a la que ha llegado la

---

detallada en el *Cuaderno de la Cárcel* nº 27. Los heterodoxos realmente eran los kautskyanos, en Italia Treves y Turati.

42. La primera revolución o sea, la revolución de febrero.

Inglaterra de hoy, porque, debiendo empezar, empezará desde lo ya perfecto en otra parte, y de perfecto recibirá el impulso para alcanzar aquella madurez económica que, según Marx, es condición necesaria para el colectivismo. Los revolucionarios crearán ellos mismos las condiciones necesarias para la realización *completa* y *plena* de su ideal. Las crearán en menos tiempo de lo que habría hecho el capitalismo. Las críticas que los socialistas han hecho al sistema burgués, para poner en evidencia las imperfecciones, las dispersiones de riqueza, servirán a los revolucionarios para hacerlo mejor, para evitar aquellas dispersiones, para no caer en aquellas deficiencias. Pero las propias condiciones de miseria y sufrimiento serían heredadas por un régimen burgués. El capitalismo no podría hacer *inmediatamente* en Rusia más de lo que podrá hacer el colectivismo. Hoy haría mucho menos, porque tendría *inmediatamente* en contra a un proletariado descontento, frenético, ya incapaz de soportar los dolores y las amarguras que el malestar económico llevaría. También desde un punto de vista absoluto, humano, el socialismo inmediato tiene en Rusia su justificación. El sufrimiento que tendrá tras la paz podrá ser soportado solo en cuanto los proletarios sientan que está en su voluntad, en su tenacidad en la tarea de suprimirlo en el menor tiempo posible.[43]

Se tiene la impresión de que los maximalistas han sido en este momento la expresión espontánea, *biológicamente* necesaria, para que la humanidad rusa no cayera en la ruina más horrible, para que la humanidad rusa, absorta en el trabajo gigantesco, autónomo, de su propia regeneración, pueda oír menos los estímulos del lobo hambriento, y Rusia no se convierta en un matadero enorme de fieras que se devoran entre sí.[44]

---

43. Se condensa en todo el párrafo anterior la crítica de Gramsci a la doctrina de la férrea evolución igual para todas la sociedades que el marxismo determinista y evolucionista de la Segunda internacional desprendía de su lectura errónea de *El Capital*, incluso contra la voluntad y las palabras del propio Marx. Un Marx que el kautskysmo mantuvo expresamente oculto.

44. Una terrible premonición de la barbarie generada por la intervención antisoviética imperialista y por la reacción monárquica y de los terratenientes durante la guerra civil rusa entre los años 1918-1921.

10

Por la nueva Internacional[45]

Ser quiere decir distinguirse, individualizarse. Cualquier organismo social, histórica e idealmente necesario, tiende siempre a una mayor claridad y concreción de sus programas, de sus métodos. Este proceso de distinción lleva en su seno conflictos internos, discusiones, fricciones; pero si en los componentes del organismo prevalece el fin último que es llegar en común sobre los motivos ocasionales de disolución, y una disciplina es aceptada, es preciso esforzarse por conservar la coherencia social y es útil que la mayoría, que ha fijado esa disciplina no provoque, por impaciencia o inquietud, una disgregación que podría ser letal para el entero organismo y podría reconducir al caos y a lo indistinto, de los que se ha surgido con tanto esfuerzo.

La Difesa, de los socialistas florentinos, publica un artículo sobre la nueva Internacional, en el cual nos disgusta notar este desacuerdo lógico. Para querer arribar a lo distinto, se apunta a soluciones que fatalmente llevan al caos y a la confusión de ideas.

---

45. *Il Grido del Popolo,* 8 de diciembre de 1917, a. XXII, nº 698. Este artículo apareció sin firma, como editorial de *Il Grido del Popolo.* Se trata de una glosa crítica de un artículo de Spartaco Lavagnini publicado en el periódico socialista florentino *La Difesa*, el día 1 de diciembre. *La Difesa* publicó este artículo de Gramsci en su edición del 17 de diciembre. La tesis mantenida y el estilo de redacción permitieron a Leonardo Paggi, *Gramsci e il moderno príncipe,* Roma, 1970, p 132 y a Renzo Martinelli en nota al pie de la página 48 de la selección *Per la verità,* atribuir el texto de Gramsci. En un artículo publicado el 10 de junio de 1916 en "Sotto la Mole", bajo el título *Los bloques* se puede encontrar el antecedente de esta crítica hacia la propuesta de los "bloques rojos". Traducción de Joan Tafalla.

Escribe *La Difesa:*

“A partir de aquí está claro que la Segunda Internacional, si bien formalmente posee un Bureau central que debería poner de acuerdo a las secciones afiliadas y darle una unidad de pensamiento, de método, de dirección, está acéfala de hecho, rota y disuelta. En agosto de 1914 –el rojo mes de la guerra europea– ha firmado su brusco y deshonroso fin.

”La gran organización no es hoy, para quien valore la potencialidad de sus cuadros, poco más que un organismo corroído por el parloteo, incapaz de tomar resoluciones rectilíneas y enérgicas. No vive ni burocráticamente. No es posible su resurrección. Demasiado contrarias son las fuerzas que la componían y que formalmente la componen aún, demasiado opuestos los principios que comandan esta fuerzas para que sea lícito pensar en retomar la vitalidad y la gallardía de hace tiempo. Una nueva Internacional deberá sustituirla, pero brotará sobre un terreno nuevo, florecerá con nuevas cosechas. Quizás los hechos le darán el bautismo, aún antes de la obra y de la fe de unos pocos voluntaristas. De cualquier modo, es cierto que ella deberá vivir, y vivirá respetada y temida, pero no para suministrar ministros a los monarcas, sino hombres que trabajen para derribarlos; no para dar el cinturón de salvación a las burguesías malvadas, sino para tirarlas a los abismos queridos por ellas.

”En este sentido ya se ha realizado un noble esfuerzo. Al lado del viejo organismo se ha ido formando uno de nuevo –más ágil y batallador– recogiendo a su alrededor cuanto de sincero, de idealista, de vital quedaba en aquel. Un puñado de hombres con tenacidad y con fe reunió a los dispersos internacionalistas y rompió el silencio opresor y dispersó las temibles tinieblas.

”Un clarín llamó a reunión. Un faro iluminó el camino. Zimmerwald pertenece a la historia. Pero esta organización está aún en estado embrionario, en estado de formación. Falta un esqueleto que garantice su fuerza, que asegure su vitalidad, que le dé consistencia y líneas bien definidas”.

Pero este “esqueleto”, esta “consistencia”, estas líneas “bien definidas”, *La Difesa* cree que Zimmerwald puede adquirirlas “atrayendo a su órbita elementos que aún le están lejanos”. Y especifica:

“El proletariado ha conservado su propia fisonomía clasista y ha señalado su propia actitud únicamente por su voluntad y por su fuerza poniéndose también contra el pensamiento y la acción de las élites que lo guiaban hasta ahora.

”La acción parlamentaria –incluso allí donde no ha desembocado en el ministerialismo y en la participación en el poder, incluso en países como el nuestro en que el movimiento socialista solo ha sido mínimamente corrompido por las aberraciones chovinistas– se ha mostrado incierta, débil, dispuesta a la adaptación y al estancamiento más que a asumir actitudes de orgullo y de lucha.

”Esto justifica perfectamente el concepto de la función parlamentaria que tenemos nosotros los revolucionarios: ella debería resolverse en una sabia obra de crítica y de impulso. En nada más. Y esto creemos que se podrá obtener –a pesar de los nada halagüeños resultados del pasado– cuando el proletariado escogerá sus propios representantes con otros criterios, liberándose de cualquier preocupación de efímeros triunfos electorales.”

Las grandes acciones de renovación social se realizan a empujones, por golpes de audacia y de violencia de las organizaciones obreras sabiamente guiadas, animadas y sostenidas por los organismos políticos subversivos que encuentran la fuente esencial de su doctrina, de su fuerza, de su misión en un profundo espíritu internacionalista y clasista. La lucha proletaria, la lucha de las organizaciones de oficio contra todas las multiformes manifestaciones burguesas se ha demostrado, por excelencia, como la palanca capaz de conducir a las clases trabajadoras al cumplimiento de su finalidad; el parlamentarismo se ha demostrado en todo inferior a sus tareas y también en el futuro –por más correcto que sea en su estructura y en sus bases– no podrá representar sino un medio secundario para allanar el camino del devenir proletario.

Dicho esto, dado el carácter secundario de la conquista de los

poderes públicos de cualquier tipo, dado el terreno común del internacionalismo y de la intransigencia de clase, dada la acción que aún deben desarrollar en común y el camino que aún deben recorrer juntos ¿por qué no debería ser posible el acuerdo entre todas las escuelas del subversivismo revolucionario? ¿Por qué sobre todo no debería ser posible dar unidad de organización a las masas obreras? ¿Por qué –manteniendo la libertad de las particularidades que se desprenden de las diversas doctrinas– no debería ser posible discutir en los grandes encuentros internacionales entre socialistas, sindicalistas y anarquistas los grandes problemas que interesan al proletariado del mundo y ver los medios más adecuados para resolverlos? La historia es maestra de la vida y la historia, también la contemporánea, especialmente la contemporánea nos dice que en los grandes acontecimientos que han escrito sus páginas la unidad proletaria se ha realizado inmediatamente, los agrupamientos subversivos han sabido encontrar el terreno común para una acción común. No nos parece por tanto imposible dar a esta unidad y a estos comportamientos más estables consistencia y formas más duraderas. Mucho dependerá de la voluntad de los hombres, aún más de la intensidad y del deseo de realmente servir a las clases trabajadoras.

"Si en Zimmerwald se ha aceptado la colaboración del Merrheim[46] antiparlamentarista, si a continuación su acción ha sido apreciada y deseada ¿por qué se debería rechazar la de aquellos que piensan como él y que son mucho más cercanos a nosotros que otros hombres con los que todavía vivimos en contacto?"

Así la *Difesa* cae en este error de lógica. Confunde la tarea que puede tener un encuentro internacional, en el que se fijan principios generales que reafirman las conciencias en un determinado momento de la historia, cuando parece que bajo la presión de los acontecimientos

46. Alphonse Adolphe Merrheim (1871-1925), obrero y sindicalista revolucionario francés, secretario de la Federación Metalúrgica de la CGT. A partir de 1915 fue un activista de la lucha por la paz y participó en la conferencia de Zimmerwald.

todas las razones son arrasadas, y la tarea de una organización estable. El partido tiene una continuidad, es un organismo complejo, tiene necesidades prácticas, y solo cuando consigue satisfacerlas adquiere potencia y suscita las fuerzas sociales necesarias para conseguir sus fines.

Es cierto que "los hechos recientísimos han demostrado cómo en Italia –en nuestro partido– hay hombres que a pesar de no haber renegado de las deliberaciones de aquella conferencia sí han puesto en contra de ellas en la práctica". Es cierto, y nosotros debemos obligar a estos hombres a cumplir con su deber y a mantener los compromisos adoptados.

Pero también es cierto que nuestra singularidad sería destruida por una fusión con los anarquistas y los sindicalistas. No es únicamente el antiparlamentarismo lo que nos separa de los sindicalistas y especialmente de los anarquistas. No somos solo distintos sino diferentes de los anarquistas, a pesar de los acercamientos ocasionales, divergimos por el fin y por la mentalidad que la divergencia de fines determina.

Nuestro criticismo realístico no podrá nunca acordarse con el a-historicismo irreducible de los anarquistas. Confundiéndonos recaeríamos en inútiles diatribas doctrinarias, de principio. Para distinguirnos de hombres que se distancian de nosotros por divergencias prácticas, por indisciplina, por un confuso agitarse de sentimientos ocasionales, caeríamos en una confusión mayor y más peligrosa, que llevaría a la disgregación del edificio que hayamos sido capaces de construir. Entre tanto, la experiencia nos ha mostrado que no basta la disciplina exterior para fundir en un bloque a los elementos de un partido, es necesaria la disciplina interior, suscitada por la adhesión perfecta entre el pensamiento y la acción, de la coherencia entre los principios generales y las interpretaciones de las contingencias particulares. Nos dejaríamos ilusionar por los parecidos ocasionales, momentáneos, y chocaríamos pronto en los principios, en las finalidades, que son mucho más importantes que las contingencias y las apariencias.

1918

"El proletariado ruso nos ha ofrecido un primer modelo de representación directa de los obreros: los Sóviets. Ahora la soberanía ha regresado a los Sóviets."

"Constituyente y sóviet", *Il Grido del Popolo*,
26 de enero de 1918

11

La última traición[47]

Achille Loria[48] hace saber, en la *Gazzetta del Popolo*, que acaba de caerse del guindo. El empujón se lo ha dado a traición Nicolás Lenin, y también de ello deberá responder Lenin el día del juicio universal.

Loria ha leído (dice que hace veinte años, pero yo creo que se ha enterado del título y del contenido del libro solo cinco minutos antes de la caída) un libro de Vladimir Ilin sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia.[49] Vladimir Ilin no es otro que Vladimir Ulyanov, o sea Nicolás Lenin. En el libro se demuestra (con muchos documentos) que el orden capitalista va desarrollándose en Rusia según las mismas leyes que han presidido su desarrollo en las sociedades europeas, aunque con ritmo atenuado, y se desmiente la tesis social-nacionalista de que Rusia sea un país privilegiado y superior, que puede evitar la etapa capitalista y pasar de un salto desde las tinieblas del feudalismo hasta los fulgores del colectivismo integral. Ahora Lenin "se agita"

---

47. "Sotto la Mole", nº *Avanti!*, 3 de enero de 1918. Traducción de Josep Quetglas.

48. Achille Loria (1857-1943), economista y catedrático; senador desde 1919. Era el ejemplo típico del socialismo positivista, determinista y evolucionista que fue objeto de numerosas críticas por parte de Gramsci. Esta crítica a Loria y al lorianismo se expresó en numerosos pasos de los *Cuadernos de la Cárcel*, por ejemplo: C 1, 20 y 25; C 4, 19 y 38; C 5, 128; C 6, 189; C 8, 223; C 10 II, 39; C 13, 39 y, C 28, 1. También en la carta a Julia Schucht de 2 de mayo de 1927. (nota de jt).

49. V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cuya primera edición rusa apareció en 1899, bajo el pseudónimo de Vladimir Ilin.

para instituir inmediatamente el socialismo en Rusia, mostrándose en flagrante contradicción con su obra científica de hace veinte años, rehabilitando clamorosamente la tesis flagelada en otro tiempo, y soltando el empujón que ha hecho rodar a Achille Loria de cielo en cielo, desde el séptimo cielo hasta «el bancal que nos vuelve tan feroces».[50]

¡Pobre Achille! No hace falta enfadarse con él, si habla de «estar alineados» los revolucionarios rusos «con un ejército extranjero», de «invocar el socorro del extranjero», ¡para cumplir la obra revolucionaria! Loria está bajo la impresión de la caída, y olvida ser un "científico", y olvida el primer deber de los científicos, que es el de analizar los documentos y valerse solo de los que tengan carácter genuino y auténtico. De otro modo, Loria no atribuiría a los revolucionarios rusos tantas maldades, y probablemente tampoco le atribuiría a Lenin la intención de instituir el socialismo en las formas que Loria entiende con esa expresión. Porque «instituir el socialismo», como todas las frases perentorias, puede querer decir una infinidad de cosas. Puede querer decir instituir esa forma de sociedad que se supone que deba surgir cuando la sociedad actual haya alcanzado la cumbre de su desarrollo, y cuando la producción esté toda ella capitalizada y los hombres divididos con un corte neto entre capitalistas y proletarios; todos los capitalistas a un lado, todos los proletarios al otro. Pretender instituir enseguida esa sociedad sería de veras un absurdo, como sería absurdo dar esposa a un niño de dos años y esperar un hijo a los nueve meses de la ceremonia. Pero instituir el socialismo también puede significar otra cosa, y, entre estas otras cosas, lo que se está haciendo en Rusia. Y en este caso quiere decir: abolición de toda vieja institución jurídica, abolición de todo viejo privilegio, apelar al ejercicio de la soberanía estatal a todos los hombres, y al ejercicio de la soberanía de la producción a todos quienes producen.

La voltereta científica no habría ocurrido si Achille Loria hubiera

50. Gramsci cita un verso de Dante en *Paraíso,* XXII, 151.

pensado que las revoluciones son siempre y únicamente revoluciones políticas, y que hablar de revoluciones económicas es hablar por metáforas e imágenes. Pero, por el hecho de que economía y política están estrechamente ligadas, la revolución política le crea un entorno nuevo a la producción, y ésta se desarrolla hacia una finalidad distinta. En el entorno jurídico burgués, la producción tiene finalidades burguesas; en el entorno jurídico socialista, la producción tiene finalidades socialistas, aunque deba aún servirse, durante mucho tiempo, de la técnica capitalista y no se pueda dar a todos los hombres aquel bienestar que en el régimen colectivista se imagina que todos deban y puedan tener.

Para comprender y justificar "científicamente" al socialismo ruso habría bastado preguntarse, por ejemplo, si era posible seguir juzgando los delitos con el código zarista, en el que penas y absoluciones son estrechamente dependientes del principio de autoridad y del abuso del principio de propiedad privada, y si, por tanto, hacer juzgar según la consciencia no era, provisionalmente, la única solución posible. Preguntarse si los socialistas, llevados al poder por impulso popular, podían dejar de ser socialistas y no abolir las viejas instituciones, y no echar las bases de las nuevas. Y, si la actitud de los revolucionarios rusos representa una necesidad, ¿qué puede objetar la ciencia, que es precisamente búsqueda y determinación de las necesidades, libre de cualquier apriorismo dogmático? En un país que envía a la Asamblea Constituyente casi al ciento por ciento de sus representantes eligiéndolos de entre los defensores del socialismo, ¿no son necesidades espirituales tanto el socialismo como las instituciones jurídicas socialistas y el impulso a los fines socialistas de producción? En Rusia ha ocurrido que los ciudadanos han mandado que la Constitución sea fijada casi únicamente por los socialistas, cosa que ha hecho comprender a Vladimir Ilin que Rusia, sin ser el país de los milagros, es el país donde puede evitarse que la clase burguesa vaya al poder y justifique una fatalidad que solo existe en los apriorismos librescos del profesor Achille Loria.

12

La crítica crítica[51]

Claudio Treves[52] escribe un artículo en la *Critica sociale*[53] para pasar a los archivos una carta de León Martov[54] y para constatar la "espantosa incultura de la nueva generación socialista italiana".

La "nueva generación" ha "acomodado la doctrina de Marx de manera que el determinismo es sustituido por el voluntarismo, la fuerza transformadora del instrumento de trabajo por la violencia heroica o histérica de los individuos o de los grupos, el subjetivismo más frenético elogia y aplaude los peores énfasis de los demagogos".[55]

Es cierto que la incultura de la "nueva generación" es grande. Pero probablemente ella no es mayor que la de la "vieja guardia" y además

---

51. *Il Grido del Popolo*, 12 de enero de 1918, firmado A.G. En este artículo Gramsci hace una crítica al artículo: *Lenin, Martov y... nosotros!*, publicado por Claudio Treves bajo el seudónimo de Very-Well, en la revista *Critica sociale*, nº 1, 1-15 de enero de 1918, pp. 4-5. Traducción de Joan Tafalla.

52. Claudio Treves (1869-1933) fue uno de los máximos exponentes de la corriente reformista del PSI, periodista y miembro de la dirección del partido. Murió exiliado en Francia.

53. La revista *Critica sociale* era órgano de la corriente reformista del PSI encabezada por Claudio Treves y por Filippo Turati (1857-1932). Fue fundada en 1891 y estaba dirigida por Turati.

54. Yuli Martov (1873-1923), dirigente del ala menchevique del POSDR. Participó en la conferencia de Zimmerwald, en 1917. Era miembro de la corriente menchevique internacionalista, crítico con el poder bolchevique, sin embargo estuvo críticamente al lado del ejército rojo durante la guerra civil. En 1922 se exilió a Alemania, donde murió.

55. El artículo de Treves atacaba directamente el artículo de Gramsci *La revolución contra El Capital*.

es muy probable que ella no coincida de hecho con lo que Treves quiere entender. La "nueva generación" ha leído, por ejemplo, además del *Manifiesto comunista,* el tratadito de Marx y Engels sobre la "Crítica crítica"[56] y le ha parecido que los Bauer no se han curado todavía de sus desvaríos pseudo-filosóficos y enredadores de conceptos y de realidad. Ha leído y ha estudiado también los libros que en Europa han sido escritos tras el florecimiento del positivismo, y ha descubierto (¡ostras!, que descubrimiento más pequeño) que la esterilización operada de la doctrina de Marx por los socialistas positivistas no ha sido precisamente una gran conquista cultural, y que tampoco (necesariamente) ha sido acompañada de grandes conquistas reales.

¿Qué ha pasado para que la *Critica sociale* se haya transformado en la *Critica critica*? Por el mismo fenómeno por el cual Marx se burlaba de los señores Bruno Bauer, Faucher y Szeliga[57], escritores de la *Allgemeine Literaturzeitung*: porque Treves "en lugar del hombre individual realmente existente" pone el "determinismo" o la "fuerza transformadora", del mismo modo que Bruno Bauer ponía la "autoconsciencia". Porque Treves, en su alta cultura ha reducido la doctrina de Marx a un esquema exterior, a una ley natural que se verifica en el exterior de la voluntad de los hombres, de su actividad asociativa, de las fuerzas sociales que esta actividad desarrolla, transformándose ella misma en determinante de progreso, motivo necesario de nuevas formas de producción.

La doctrina de Marx se transforma de ese modo en la doctrina de la inercia del proletariado.[58] No es que el voluntarismo (no obstante,

---

56. Se trata de la *La sagrada familia, crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*, Barcelona, l'Eina editorial, 1989. Fue escrita en 1844 y publicada en 1845. La primera edición en italiano apareció en 1909.

57. Se trata de los miembros de la izquierda hegeliana criticados por Marx en su obra.

58. Según Ligouri: "Se trata de una de las principales acusaciones que el joven Gramsci dirigía a la visión determinista y economicista del marxismo, que sostenía la certeza del pasaje a la sociedad socialista en virtud de las dinámicas objetivas de la historia, e inducía al proletariado a una visión fatalista y en consecuencia a una falta de iniciativa político-revolucionaria, y a la ilusa espera de un cambio que vendría sin necesidad de una acción subjetiva". Por mi

usamos esta palabra, que significa poco, por necesidades prácticas de lenguaje) fuera renegado de hecho. Fue reducido a la pequeña discusión reformista: devino en cosa vulgar, deviene la voluntad del compromiso ministerial, la voluntad de las pequeñas conquistas, del huevo hoy mejor que la gallina mañana, incluso si, como dice Ruta[59], el huevo es un huevo de piojo.

La obra de proselitismo fue abandonada (¿qué pueden hacer los "hombres individuales"?). La acción del proletariado no pudo, con toda su eficacia, insertarse en el proceso de desarrollo de la economía capitalista. También, desde el punto de vista reformista, la "Crítica crítica" obró deletéreamente. Por la concepción habitual del "huevo de piojo" se descuidaron los grandes problemas nacionales, que interesan a todo el proletariado italiano. Es preciso recordar que en 1913, cuando el Partido socialista se presentó a las elecciones con sufragio universal con un programa netamente librecambista, la "Critica crítica" publicó dos artículos proteccionistas escritos por Treves y Turati.[60]

Si no existiesen las anualidades de *L'Unità* de Gaetano Salvemini, Treves podría quizás hablar de la "incultura de la nueva generación socialista". Pero Salvemini[61] y Modolfo[62] han documentado (y cita-

---

parte (jt) creo que no se trata solo del joven Gramsci, sino que el marxismo de la subjetividad es el núcleo central de la concepción del Gramsci, que como es lógico se desarrolla y madura a lo largo de su obra. Sobre la inercia, se debe recordar el famoso pasaje de su artículo *Odio a los indiferentes*, publicado en *La città futura*, 11 de febrero de 1917, donde se define la indiferencia como la "inercia" de la historia.

59. Enrico Ruta (1869-1939) intelectual napolitano colaborador de la revista *La Voce* de la cual el joven Gramsci era lector. Ruta frecuentó a Benedetto Croce y colaboró con él.

60. Nota de Ligouri: "En su periodo juvenil (sardo pero no solo) Gramsci había sido librecambista, es decir decidido adversario del proteccionismo aduanero, que favorecía el desarrollo de las industrias septentrionales en perjuicio del Mezzogiorno, sobre todo por la influencia de gran historiador y meridionalista Gaetano Salvemini".

61. Después de haber militado en el PSI, Gaetano Salvemini (1873-1957) lo abandonó en 1911, también por la incomprensión del partido respecto de los problemas del Mezzogiorno, particularmente por parte de la corriente de Turati.

62. Rodolfo Mondolfo (1877-1876), filosofo socialista italiano, colaborador de la *Critica sociale*, pero también de la revista *L'Unità* de Salvemini. Durante el régimen fascista colaboró en la Enciclopedia Fascista con un artículo sobre el *Socialismo*. Con las leyes raciales del régimen, tuvo que exiliarse a Argentina, pese a la protección que trató de darle Giovanni Gentile.

mos hombres de misma tendencia de Treves) de qué estaba materializada la cultura de la "Crítica crítica", para que también los jovencísimos deban preocuparse demasiado por el reproche de Very Well.

Por tanto, la "nueva generación" rechaza tomar en serio, no a la vieja, sino a la generación definitivamente asentada en las columnas de la "Crítica crítica".

Parece que la nueva generación quiere retornar a la genuina doctrina de Marx, para la cual el hombre y la realidad, el instrumento de trabajo y la voluntad, no se separan, sino que se identifican en el acto histórico. Creen por tanto, que los cánones del materialismo histórico sirven solo *post factum*, para estudiar y comprender los acontecimientos del pasado, y no deben transformarse en hipoteca sobre el presente y sobre el futuro.[63] Creen que la guerra no habría destruido el materialismo histórico, sino que la guerra habría modificado las condiciones del ambiente histórico normal, por el cual la voluntad social, colectiva de los hombres habría adquirido una importancia que normalmente no tenía: la educación del proletariado si se ha adecuado a estas condiciones, y en Rusia ha llevado a la dictadura. Los decretos de Lenin, contra los cuales Treves ejercita una fácil ironía, no han sido arbitrarios ni antihistóricos: son la consecuencia del nuevo ambiente jurídico que se ha venido formando y que se va consolidando. Estos decretos tienen mucho más valor que los decretos y la leyecitas que Treves y el grupo parlamentario han conseguido hacer firmar a los ministros responsables italianos en veinte años de actividad en Montecitorio.[64]

Pero la "Crítica crítica" de Treves, que se divierte en fáciles ironías, y no llega realmente a las formas especulativas de la de Bruno Bauer, no da valor a los decretos de Lenin. Los decretos, para tener valor, deben ser firmados por Giovanni Giolitti, y a su publicación solo debe

63. Nota de Ligouri: "Es la tesis sostenida por Antonio Labriola en *Del materialismo storico. Delucidazione preliminare (1902)*, en un párrafo que fue reproducido en *Il Grido del Popolo* de 5 de enero de 1919".

64. El Palazzo Montecitorio de Roma es la sede de la Cámara de los Diputados de Italia.

haber contribuido la maniobra de pasillo, el compromiso[65], no ya la acción de clase del proletariado, el peso de la organización de la clase.

La voluntad, en el fondo, también existe para Treves, pero es defensiva, no ofensiva, está agazapada, no es evidente. No existe solo la cultura que habría hecho recordar a Treves que Giovanni Battista Vico ha dicho antes que Marx que también la creencia en la divina providencia ha obrado benéficamente en la historia transformándose en estímulo para la acción consciente[66], y que por tanto también la creencia en el "determinismo" podría haber tenido la misma eficacia en Rusia para Lenin, y en otras partes para otros.[67]

---

65. Nota de Ligouri: "Otro elemento que Gramsci comparte con Salvemini, y con muchos otros intelectuales de su tiempo, es el juicio extremadamente crítico en relación con Giovanni Giolitti, que sin embargo tuvo el apoyo del ala reformista del PSI. Era frecuente la acusación hacia Giolitti y el socialismo reformista de basar su colaboración en métodos de gobierno de compromiso e incluso clientelares, mientras se perjudicaba los intereses del Mezzogiorno".

66. Nota de Ligouri: "La referencia a la teoría de la Divina Providencia de Vico es citada por Antonio Labriola en su *In memoria del Manifesto dei comunista*."

67. Esta apreciación sobre el hecho de que, a pesar de sus errores, el determinismo economicista puede ser, en determinadas circunstancias un "estímulo para la acción consciente", estará muy presente en diversos pasos de los *Cuadernos de la Cárcel*. Véase: C 8, 205 o C 10 II, 28. O en la comparación entre la Reforma (C. 16, 9) y el Renacimiento (C 4, 3).

13

Constituyente y Sóviet[68]

La disolución de la Constituyente, inmediatamente después de su primera asamblea,[69] no es solo un episodio de violencia jacobina, como gustan representar los periodistas que todavía no han comprendido nada de lo que está sucediendo en Rusia.

La Constituyente fue el mito vago y confuso del período pre-revolucionario. Mito intelectualoide, continuación hacia el futuro de las tendencias sociales que se podían captar en la parte más llamativa y superficial de las confusas fuerzas revolucionarias de antes de la revolución.

Estas fuerzas se han aclarado y definido en gran parte, y cada vez se van aclarando y definiendo mejor. Están elaborando espontáneamente, libremente, según su propia naturaleza intrínseca, las formas

68. *Il Grido del Popolo*, nº 705, 26 de enero de 1918, no firmado. Traducción de Josep Quetglas.

69. El 6/19 de enero de 1918, un decreto del comité pan-ruso de los sóviets disolvía la Asamblea Constituyente tras la negativa de la misma a aprobar el decreto sobre la tierra, el inicio de las negociaciones de paz, la jornada de ocho horas, la igualdad entre hombres y mujeres y las leyes que nacionalizaban la economía. La Asamblea constituyente había sido elegida el día 12/ 25 de noviembre de 1917, con una participación menor al 50 %. Las elecciones fueron ganadas por los socialistas revolucionarios (41%), seguidos por los bolcheviques (23,5 %), por el Partido Democrático Constitucional (4,8%) y por los mencheviques (3,3 %). Cómo se podrá comprobar, la posición de Antonio Gramsci respecto a esta cuestión es diametralmente diferente de la de Rosa Luxemburg. También los es en lo que hace a la cuestión agraria o a las negociaciones de Brest-Litovsk.

representativas a través de las cuales la soberanía del proletariado deberá ejercerse. Estas formas representativas no son reconocidas en la Constituyente, es decir en un parlamento de tipo occidental, electo según los sistemas de las democracias occidentales. El proletariado ruso nos ha ofrecido un primer modelo de representación directa de los obreros: los Sóviets. Ahora la soberanía ha regresado a los Sóviets. ¿Definitivamente? La falta absoluta de informaciones sobre lo que se piensa y se sustenta a este respecto en los entornos proletarios rusos, no permite ninguna respuesta.

Solo conocemos la exterioridad de los acontecimientos, no conocemos el espíritu íntimo que los apoya. Vemos en la disolución de la Constituyente la apariencia violenta; el golpe por fuerza. ¿Jacobinismo? El jacobinismo es un fenómeno todo él completamente burgués, de minorías tales, incluso potencialmente. Una minoría que está segura de convertirse en mayoría absoluta, cuando no de abarcar incluso a la totalidad de los ciudadanos, no puede ser jacobina, no puede tener como programa la dictadura perpetua.[70] Ejerce provisionalmente la dictadura para permitir organizarse a la mayoría efectiva, hacerse consciente de sus necesidades intrínsecas, y de instaurar su orden fuera de cualquier apriorismo, según las leyes espontáneas de esta necesidad.

[Tres líneas y tres cuartos censuradas].

70. Sobre la cuestión del jacobinismo en Gramsci véase supra, nota 7.

14

La organización económica y el socialismo[71]

Publicamos este trabajo de un joven compañero porque él nos asegura que aquí se refleja el pensamiento de una importante fracción del movimiento socialista turinés. De antemano renunciamos a toda búsqueda de historia de las ideas o de historia de expresión de las ideas. Examinarnos el trabajo en sí y por sí justamente como manifestación de convicciones que pueden ser colectivas y que pueden determinar actitudes especiales.

En general, estamos de acuerdo con muchísimas de las afirmaciones del compañero R. F., pero consideramos que algunos juicios y algunas consecuencias de dichos juicios son erróneos. La crítica sindicalista sostiene la escisión entre política y economía, entre organismo y ambiente social. Para nosotros, esa escisión constituye solo una abstracción teórica de la necesidad empírica de seccionar provisionalmente la unidad actividad social a fin de estudiarla y de comprenderla mejor. Se trata de una necesidad absolutamente práctica. Por razones de estudio, al analizar un fenómeno nos vemos obligados a reducirlo a los llamados elementos que constituyen ese fenómeno. Dichos elementos, cada uno de ellos, no son sino el fenómeno mismo visto en un momento más que en otro, con la preocupación de un fin particular determinado y no de otro. Pero la sociedad, al igual

71. *Il Grido del Popolo*, 9 de febrero de 1918. Traducción de la web http://www.gramsci.org.ar

que el hombre es, siempre y solamente, una unidad histórica e ideal que se desarrolla negándose y superándose continuamente. Política y economía, ambiente y organismo social siempre forman una sola cosa, y uno de los más grandes méritos del marxismo consiste en la afirmación de esa unidad dialéctica. Los sindicalistas y los reformistas, en virtud de un idéntico error de pensamiento, se han especializado en distintas ramas del lenguaje empírico socialista. Los unos desterraron arbitrariamente de la unidad actividad social el término economía; los otros, el término política. Los primeros se cristalizan en la organización profesional, y en razón de la desviación inicial contenida en su pensamiento hacen mala política y pésima economía. En cambio, los reformistas se cristalizan en la exterioridad parlamentaria, legislacionista y, por la misma razón, hacen también mala política y pésima economía.[72] La necesidad del socialismo revolucionario nace justamente de estas desviaciones. El socialismo revolucionario devuelve su unidad a la actividad social y se esfuerza por hacer política y economía sin adjetivos. Es decir, ayuda al desarrollo y a la toma de conciencia que de sí mismas deben lograr las energías proletarias y capitalistas espontáneas, libres, históricamente necesarias. Su finalidad es que, del antagonismo de esas energías, surjan síntesis provisionales cada vez más acabadas y perfectas; dichas síntesis deberán culminar en el acto y en el hecho último capaz de contenerlas a todas ellas, sin residuos de privilegios y de explotaciones. La actividad histórica contrastante no desembocará ni en un estado profesional, como el que sueñan los sindicalistas, ni en un estado monopolizador de la producción y la distribución, tal como lo anhelan los reformistas. Desembocará en una *organización* de la libertad de todos y para todos, sin ningún carácter estable y definido; será, en cambio, una

72. La crítica gramsciana al sindicalismo (sea al revolucionario, sea al reformista) y al economicismo propio del reformismo es permanente en su obra. Vemos en este artículo alguna de sus manifestaciones iniciales, pero esta temática encuentra su continuación en los *Cuadernos de la Cárcel*. Véase por ejemplo: C 1, 25; C 1, 49; C 1, 53; C 1, 131; C 1, 153; C 4, 38; C 7, 10; C 17, 12; C 13, 18; C 15, 39; C 15, 47.

búsqueda continua de formas nuevas, que se adecuarán cada vez más a las necesidades de los hombres y de los grupos, de modo que todas las iniciativas sean respetadas, en cuanto útiles, y todas las libertades sean protegidas, cuando no impliquen privilegio. Estas consideraciones encuentran un experimento vivo y palpitante en la revolución rusa que, hasta ahora, ha sido un titánico esfuerzo para que ninguna de las concepciones estáticas del socialismo se afirmara definitivamente. Porque, en caso de producirse alguna de estas afirmaciones, la revolución quedaría clausurada y fatalmente sería devuelta a la condición de un régimen burgués. Y ese régimen burgués daría mayores garantías de historicidad de un régimen profesional o de un régimen centralizador y exaltador del estado.

Entonces, la afirmación de que la actividad política socialista es tal simplemente en cuanto proviene de hombres autodenominados socialistas no es exacta. Lo mismo podría decirse de cualquier otra actividad, cuando se afirma que ella es como es, solo porque los hombres que la desempeñan se atribuyen el mismo adjetivo.

Haríamos las cosas mucho mejor si llamásemos por su verdadero nombre a la mala política de pandilla, y si no nos dejáramos seducir por los pandilleros al extremo de renunciar a una actividad que integra necesariamente nuestro movimiento. Además, Kautsky, con agudeza, ha observado que la fobia política y parlamentaria es una debilidad pequeño burguesa, de gente perezosa, que no quiere cumplir el esfuerzo necesario para controlar a sus propios representantes, a fin de ser un todo con ellos, o de conseguir que ellos sean un todo consigo mismos.[73]

73. La crítica al sindicalismo teórico, es decir a la corriente sindicalista revolucionaria presente en estos años en Francia e Italia es clara: escinde lo político de la económico y, por ello considera que la condición permanente del trabajo asalariado y por tanto, a pesar de su radicalismo, es una ideología que supedita el proletariado al propio sistema salarial.

15

Paradojas[74]

Vincenzo Morello, llamado *Rastignac*,[75] caballo de lujo de la cuadra de la *Tribuna*, tiene una alta competencia en cosas rusas. Dos días antes que León Tolstoi muriera en la sordidez de una estación ferroviaria, en busca de la perfección absoluta, en la renuncia definitiva al goce de los bienes creados, no por sus manos, sino por el trabajo y la miseria de otras criaturas desheredadas, Vincenzo Morello, llamado *Rastignac*, ilustración del periodismo y de los salones romanos, escribía un *brillante* artículo para concluir que Astapovo[76] se habría revelado un lugar de *confort*, donde no faltaban el termosifón ni las bañeras perfumadas.

Vincenzo Morello, afirmándose así profundo conocedor del alma rusa, psicólogo que profundiza sus búsquedas en la meditación de las *pochades*[77] parisienses, heroico exaltador de Corrado Brando[78] y de la moral heroica de los estafadores y de los rufianes, ha afirmado una

74. *Il Grido del Popolo*, 16 de febrero de 1918, nº 708. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

75. Vicenzo Morello (1860-1933), periodista, político y senador italiano; en el periódico romana *La Tribuna*, el más difundido en el centro-sur de Italia, firmaba con el seudónimo *Rastignac*, tomado del personaje de Balzac.

76. Astapovo, ahora Lev Tolstoi, es el pueblo en cuya estación de ferrocarril murió Tolstoi en 1910. Desde 1918 el pueblo es llamado con el nombre del escritor.

77. En francés, obra ejecutada rápidamente.

78. Protagonista de la tragedia *Più che amore*, de Gabrielle d'Annunzio, convertido en el prototipo y la caricatura del superhombre dannunziano.

vez más su competencia, reconociendo, en la actividad política y diplomática de los revolucionarios rusos, la revelación del tolstoyismo, el triunfo de la moral tolstoyiana de la no resistencia al mal. Toda Rusia está enferma de tolstoyismo: ¿quién sabe qué será la revolución? Ciertamente, un error; la *verdadera* alma rusa no puede reconocerse en ella: debería haber seguido no resistiéndose a la maldad zarista, debería haber seguido mirándose el ombligo de la apariencia sensible, repartida en millones de cuerpos y en millones de ombligos. Los rusos deberían estar todos muertos, como León Tolstoi, yendo a refugiarse a las estaciones de cura, porque, según Vincenzo Morello, la *verdadera* alma rusa no se resiste al mal, sino que el mal va a buscarla a los hoteles de lujo, entre los espejos y el terciopelo.

Así es cómo los periódicos y los periodistas burgueses explican los últimos acontecimientos rusos. Indistinto genérico: la *verdadera* alma rusa. Los burgueses ucranianos y los maximalistas de Petrogrado son la misma cosa: *verdadera* alma rusa. La paz por separado del gobierno de Kiev[79] y la no-guerra de Petrogrado[80] son la misma cosa. Ayer no era así, realmente, porque los informados periodistas occidentales exaltaron Ucrania, *verdadera* Rusia, donde la burguesía habría opuesto a los germano-turcos una organización estatal sólidamente basada sobre los principios de la autoridad y la disciplina burguesas, donde el ejército no tenía Krylenkos[81] y Sóviets, donde solo existía, por el

79. El 22 de enero de 1918 se proclamó la república de Ucrania, que firmó un tratado de paz separado con Alemania el 9 de febrero, en el que se le pedía la intervención armada contra la Rusia soviética.

80. El 10 de febrero de 1918, en Brest Litovsk, la delegación soviética, encabezada por Trotsky, encargada de tratar la conclusión de la paz, rompió las negociaciones ante las exigencias alemanas, declarando al mismo tiempo que el gobierno soviético no iba a continuar la guerra y que estaba dispuesto a empezar enseguida la desmovilización ("ni paz ni guerra"). Esta política, criticada por Lenin, tuvo consecuencias graves. Para Lenin aquel era el momento de firmar la paz. Los ejércitos de los imperios centrales emprendieron una ofensiva victoriosa contra un ejército ruso que se retiraba sin combatir. El 3 de marzo el régimen soviético debió firmar una paz en Brest Litovsk en mucho peores condiciones: Rusia perdió Finlandia, los Países Bálticos, Ucrania y Polonia.

81. Nicolai Krylenko (1865-1938), Comisario del Pueblo para las cuestiones militares durante la revolución de octubre; asesinado durante el periodo estalinista en 1938.

contrario, el dios mercancía, un orden contrapuesto a la nada petrogradense. En cambio, Ucrania, la burguesa Ucrania, estipula la paz por separado, egoístamente, nacionalistamente, para salvar la propiedad privada de las ansias codiciosas de los maximalistas, quizás con la ayuda de las bayonetas germano-turcas. Los petrogradenses rechazan la imposición brutal del puño del general Hoffmann,[82] y los brillantes periodistas, los héroes de los salones y los garitos romanos, no comprenden nada. Acostumbrados a estudiar el alma en los libros de 3,50 con tapas amarillas, acostumbrados a ver la política como actividad elegante de sus amigos en salones y garitos, en embajadores y diplomáticos con monóculo, no comprenden la simple humanidad, la pura fe que rechaza el embrollo elegante, la ajedrecística de tapete verde de los congresos diplomáticos. Los maximalistas, ¿no hacen la guerra ni tampoco hacen la paz? *Verdadera* alma rusa; no se resiste al mal. ¿Las afirmaciones de los maximalistas? Retórica. ¿Las huelgas de Viena y Berlín? Tretas. ¿Lenin, Trotsky, Kámenev,[83] Krylenko? Vendidos a los alemanes. ¿Cree Wilson[84] en la sinceridad y en la utilidad de

---

82. Max Hoffmann (1869-1927), jefe del Estado mayor del frente del Este, comandante de la última ofensiva sobre el frente ruso, fue el encargado alemán de dirigir las negociaciones en Brest-Litovsk.

83. Lev Kámenev (1883-1936), presidente del Sóviet Supremo de Moscú, Comisario del Pueblo y miembro del politburó. Durante la enfermedad de Lenin actuó, en la práctica, como jefe del gobierno. Aliado con Stalin y Zinóviev, contribuyó a descabalgar a Trotsky en la competición por la sucesión de Lenin en la dirección bolchevique. En 1925 rompió con Stalin y en el periodo 1926-1927, aliado con Zinóviev y Trotsky formó parte de la oposición. Entre 1928 y 1934 realizó diversas autocríticas y se sometió a la dirección de Stalin. En diciembre de 1935 fue juzgado por "complicidad moral" con el asesinato de Kírov, siendo condenado a 10 años de cárcel. Ocho meses más tarde fue juzgado de nuevo acusado de ser miembro del "Centro Terrorista Trotskista-Zinovievista". Se le condenó a muerte y fue fusilado.

84. Thomas Woodrow Wilson (1856 -1924), presidente de los Estados Unidos de América entre 1913 y 1921. El 8 de enero de 1918 pronunció su famoso discurso de los 14 puntos, en el cual proyectaba una post-guerra basada en la autodeterminación de los pueblos, el rechazo de las políticas de anexión territorial y la fundación de una Liga de las Naciones. Estigmatizó las políticas de represalias frente a Rusia y definió como "sinceros y de buena fe" a los bolcheviques encargados de las tentativas de paz, alabando su "verdadero espíritu democrático moderno". A esta afirmación añadía: "El trato dispensado a Rusia por las naciones hermanas será la piedra de toque de su buena voluntad y del modo como comprenden sus necesidades". Sin embargo, las tropas norteamericanas anti-soviéticas invadieron Rusia en

la acción maximalista? Wilson es un blando. La práctica no cuenta, las palabras no cuentan, el examen crítico de los acontecimientos, de las condiciones en que se encontraba Rusia antes de la revolución, de su desorganización industrial, de las deficiencias de la viabilidad, de los servicios públicos, es un pasatiempo de gentes que quieren molestar al prójimo. Solo existe la literatura, solo existe la paradoja, solo existe la *verdadera* alma rusa, solo existe Vincenzo Morello, llamado *Rastignac*, caballo de lujo de las cuadras de la *Tribuna*, héroe de los salones y de los cafés, exaltador de la moral heroica de estafadores y rufianes.

---

apoyo de la contrarrevolución y no pudieron ser expulsadas hasta 1922. Para la actitud de Gramsci sobre Wilson, véase el texto nº 16 *Wilson y los maximalistas rusos*.

16

Wilson y los maximalistas rusos[85]

Existe en la historia una lógica superior a los hechos contingentes, superior a la voluntad de los individuos concretos, a la actividad de los grupos particulares, a la contribución laboriosa de cada nación. Ello no significa que estas voluntades, estas actividades, estas contribuciones sean esfuerzos inanes, intentos falaces de ilusiones que creen sustraerse, e incluso imponerse, a la fatalidad de los acontecimientos.

La eficacia creativa de las voluntades y de las iniciativas humanas está condicionada en el espacio y el tiempo. Lo que aparece solo es a menudo la imagen vana de la vida. Nuestras pasiones, nuestros deseos nos impulsan a interpretar los acontecimientos particulares de una forma más que de otra. Y estas mismas interpretaciones se vuelven, a su vez, determinantes de historia, suscitadoras de laboriosidad activa, aunque sea de forma local y con hechos menores. Mientras tanto, en el choque colosal de muchas actuaciones en contraste, que se cortan o se integran, la vida prosigue, implacable, según una línea que resulta de estos cortes e integraciones. Solo *después* podemos juzgar, y este después es más futuro o menos, cuanto más extensas y grandes sean las fuerzas que chocan, cuanto más profundas son las capas de humanidad que participan en la actividad social.

85. *Il Grido del Popolo,* 2 de marzo de 1918. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

Hay en la historia derrotas que luego aparecen como victorias luminosísimas; presuntos muertos que hacen volver a hablar de ellos sonoramente; cadáveres de cuyas cenizas ha resurgido una vida más intensa, creadora de valores.

Los hombres por separado, los grupos por separado pueden ser derrotados, pueden morir; de ellos puede morir incluso el recuerdo. Pero no muere la actividad cuando es buena, no muere su pensamiento cuando interpreta una aspiración racional de la conciencia humana. Incluso se difunde, se convierte en energía de multitudes, se transforma en costumbre, y vence, y se afirma victoriosa.

A menudo, quien parecía haber aplastado y vencido se convierte en el heredero de su adversario; lo reemplaza en su tarea, inconscientemente. La Edad Media cristiana siempre se ha acabado revelando más como la integradora y continuadora de la civilización romana, que como su execrable sepulturero, como les parecía, por el contrario, a los humanistas renacentistas.

Una gran afirmación de civilización no se cumple en un año, o en seis meses. ¿Deberían por ello sus partidarios renunciar a la acción? La historia necesita tanto mártires y derrotados como triunfadores: se alimenta de la sangre de los héroes y del sacrificio anónimo de las multitudes. ¿Quién puede juzgar en cada caso lo que es derrota o victoria, sacrificio o despropósito? Pero el mundo está lleno de ligeros e imbéciles, más que de inteligentes y sensatos. Y el hoy, la necesidad de hoy, obliga a la injusticia, a la irreflexión, a la risa despectiva. Es inútil cualquier reproche. Solo tras el hecho acontecido reconocemos el mérito. Muchos burgueses aún maldicen del jacobinismo francés de la Gran revolución, sin todavía haber comprendido que, sin aquella violencia, sin aquellas injusticias monstruosas, sin haber derramado sangre también de inocentes, ellos todavía serían siervos y sus mujeres calentarían la cama de los señores feudales, antes de ser sus esposas.

Se forman nuevas armonías, como síntesis de vida más elevada y más humana. Las opiniones se transforman, bajo el aguijón de las

necesidades urgentes; se acercan a una idea antes despreciada, por no comprendida, por no ambientada políticamente. Se hacen conversiones sin mostrar las razones lógicas del traspaso.

Primero son unos pocos individuos, que vibran bajo la impresión de corrientes ideales que la gran masa no acoge. Los pocos se multiplican, diseminados en el gran espacio del mundo civil: impresionan a grupos y partidos. Hay oscilaciones de opinión, hasta que todo un estrato social, una clase, un sector amplio se eleva hasta la comprensión, asume una idea. Se revelan relaciones nuevas entre las ideologías y la economía. Sectores sociales productivos, que habían sido sacrificados y aplastados a beneficio de los sectores que mandan, se fortalecen, se convierten en la nueva plataforma de orientación política; se desarrollan, absorben las actividades que dan consistencia a nuevas realidades.

En la agitación ideal provocada por la guerra se han revelado dos fuerzas nuevas: el presidente Wilson, los maximalistas rusos. Representan los extremos del arco entre las ideologías burguesas y proletarias.

El presidente Wilson recoge en estos días los testimonios de mayor simpatía. Es el hombre del hecho consumado. Su obra ha sido de corrección e integración de los valores burgueses. Es un jefe de Estado que dirige un organismo social anterior a la guerra, que se ha fortalecido en la guerra y se ha disciplinado mejor.

Sin embargo, el reconocimiento de su utilidad ha tardado tres años en afirmarse. Sus programas han sido ridiculizados, él ha sido vituperado, ha sido llamado hipócrita, vacuo. Ahora empieza la revisión de los juicios. Un hermoso libro de Daniele Halévy,[86] que recoge los documentos de su pensamiento y de su actividad política, da ocasión a artículos de elogio. Las cualidades ayer negativas se vuelven ahora prueba de solidez. Giovanni Papini[87] (y su testimonio tiene

86. Se trata del libro *Le président Wilson. Étude sur la démocratie américaine,* 1918; traducido al italiano en 1919.

87. Giovanni Papini (1881-1956), periodista y escritor. Según Ligouri, Papini fue uno de los protagonistas de las "revistas florentinas" (*Il Leonardo,* y *La Voce*) que tanto influyeron en el

valor, porque Papini, con sus caprichos, con sus desigualdades, con su ingenio extravagante, que produce tanto verdades agudísimas y precursoras como banales rellenos de palabras, está cerca del burgués italiano medio, es anticipador de la opinión burguesa italiana media) hace dos años habría llamado a Wilson un «suizo electivo», un «castrado, un predicador aburrido», como llamó a Romain Rolland, tan cercano espiritualmente al presidente americano. Ahora Papini exalta en Wilson precisamente el puritanismo, el ser profesor, el ser un predicador de principios y máximas morales, y lo aproxima a los mayores hombres de Estado de la historia: a Lorenzo Medici el Magnífico, a Marco Aurelio, a Federico el Grande, a Julio César, hombres de pensamiento y de acción, ideólogos y realizadores.

El reconocimiento de la *utilidad* histórica de los maximalistas rusos, mejor: del maximalismo ruso, no podía llegar ciertamente ahora, inmediatamente; probablemente tampoco vendrá durante el curso de la guerra ni inmediatamente después de la llegada de la paz. Sin embargo, sentimos que es inevitable, que al maximalismo ruso la historia le reserva un puesto de primer orden, superior a aquél de los jacobinos franceses, en tanto que el socialismo es superior a las ideologías burguesas.

El maximalismo es la Rusia mártir, es el sacrificio de una nación por una idea, para que no muera y salve a la humanidad y al mundo. El martirio de Rusia ya ha aclarado muchas mentes, ha elevado el nivel político de las naciones, ha hecho triunfar ya a algunos de aquellos principios con los cuales los Estados tendrán que rendir cuentas al concluir la paz. El futuro de las naciones y de los pueblos les deberá a los maximalistas rusos las mayores garantías de paz aseguradas. Los maximalistas rusos han encontrado una nación agotada, desorganizada, en completa ruina. Durante seis meses han encauzado esta ruina, han hecho dar a la humanidad rusa lo que solo ella podía dar: una luz ideal resplandeciente, que ha fortalecido a muchos espíritus, que ha

joven Gramsci, dándole a conocer a pensadores, ideas y corrientes antipositivistas.

hecho reencontrar la conciencia a multitudes perdidas en la ceguera del frenesí guerrero. El programa de Wilson, la paz de las naciones, se realizará solo gracias al sacrificio de Rusia. Entre las ideologías medias de la burguesía italiana, francesa, inglesa, alemana y el maximalismo ruso había un abismo; la distancia ha sido acortada acercando el extremo del arco lógico burgués, el programa del presidente Wilson. El presidente americano será el triunfador de la paz; pero para su triunfo ha sido necesario el martirio de Rusia: Wilson lo ha sentido, y ha rendido homenaje a aquéllos que son sus propios adversarios.

17

La diplomacia[88]

La diplomacia se ha desacreditado ella misma: hoy es un cuerpo inanimado, no solo sin vida ideal sino sin inteligencia. Examinemos su actividad en sí y para sí, según la lógica de los intereses de los Estados que la diplomacia debería tutelar.

La diplomacia no reconoce el gobierno de los maximalistas en Rusia. ¿Esto ha perjudicado a la causa de la Revolución? Poquísimo, porque la revolución no es un hecho constitucional, y crea derechos nuevos que deben reforzarse y ser reconocidos en lo interno antes que en lo externo. La diplomacia ha perjudicado a la *Entente* porque ha dejado que en Alemania se creyera en una conclusión definitiva de la paz con Rusia, definitiva debido a que la *Entente* no podía intervenir, no habiendo reconocido a una de las partes contratantes. Esto no es, no puede ser la paz definitiva puesto que debe ser ratificada en un Congreso general, pero momentáneamente, por la impresión que ha suscitado en Alemania, es como si lo fuese. Los imperialistas alemanes pueden hacer creer que la guerra da beneficios a su país y galvanizar así la resistencia. El maximalismo ruso solo podía mantener unidos los territorios del imperio ruso, organizados en república federal. Caída la autoridad centralizadora del zar, el único elemento de

88. *Il Grido del Popolo*, 9 de marzo de 1918. No firmado. Este artículo fue totalmente censurado. Traducción de Joan Tafalla.

cohesión podía ser el ideal socialista, la única fuerza social de unión el proletariado. En cambio, la diplomacia se ha apresurado a reconocer a los gobiernos burgueses separatistas de Ucrania y de Finlandia, no pensando que ellos, cercanos geográficamente al gobierno burgués alemán, débiles, desorganizados, caerían necesariamente bajo la influencia de Alemania para encontrar fuerza y resistencia contra el maximalismo.

La diplomacia ha dado publicidad a una carta de Nicolás segundo, escrita en mayo de 1916, en la que el exemperador exalta a Francia, se declara a favor de una guerra a fondo, etc. La diplomacia intenta dirigir la opinión pública burguesa hacia la idea de una posible restauración de los Romanov y no piensa que desde mayo de 1916 a marzo de 1917 pasó un año durante el cual el zar fue obligado, por las desastrosas condiciones del país, a aceptar la idea de la paz separada. Tampoco piensa que si el zar, por condenada hipótesis, debiera sentarse de nuevo en el trono, caería necesariamente bajo la influencia alemana, porque debería domar a la Revolución y la lejanía geográfica de la *Entente* lo colocaría en la disyuntiva de elegir entre Alemania o el fracaso.

En resumen, también desde el punto de vista burgués, la diplomacia ha obrado mal y continúa haciéndolo. No hace otra cosa que sembrar despropósitos y desastres que las naciones y los pueblos pagan con sangre y sacrificios. Ciertamente Alemania no vencerá a la Revolución rusa. Las burguesías de la *Entente*, debiendo elegir entre un crecimiento de la potencia de Alemania y la futura república rusa de la paz, le quitarán a Alemania muchas de las conquistas que ha realizado por la fuerza. Pero la fuerza de los hechos volverá difícil la discusión debido a que no se podrá evitar la ilusión, útil a los pangermanistas, de que la guerra no ha sido solo sacrificios y sangre sino que ha procurado beneficios territoriales y económicos tangibles al estado prusiano.

18

Un año de historia[89]

Ha transcurrido un año desde el día en que el pueblo ruso obligaba al zar Nicolás II a abdicar y a coger el camino del exilio.[90] La conmemoración del aniversario es poco alegre. Dolor, ruina, aparente hundimiento, contraofensiva burguesa con las bayonetas y las ametralladoras alemanas.

¿Ha terminado la revolución rusa? ¿Ha fallado en Rusia el proletariado en la tentativa de insurrección más grande de la historia? Las apariencias son desalentadoras: los generales alemanes han llegado a Odesa; se dice que los japoneses están a punto de intervenir; cincuenta millones de ciudadanos han sido separados de la revolución, y con ellos las tierras más fértiles, las salidas al mar, los caminos de la civilización y de la vida económica. La revolución, nacida del dolor y la desesperación, continúa en el dolor y el sufrimiento, oprimida en un anillo de potencias enemigas, inmersa en un mundo económico refractario a sus ideales, a sus fines.

---

89. *Il Grido del Popolo,* 16 de marzo de 1918. Artículo sin firma. Traducción Paulino García Moya.

90. El zar Nicolás II (1868-1918) abdicó el día 2/15 de marzo de 1917, un año antes de la publicación de este artículo. Detenido con su familia en el palacio de Tsarskoye Selo, en agosto de 1917, Kerensky lo envió al exilio en Siberia. El 17 de julio de 1918, ante el peligro de que Ekaterimburgo cayera en manos de la reaccionaria legión checoeslovaca y que el zar fuera utilizado por las potencias extranjeras para restaurar el antiguo régimen, Nicolás II y su familia fueron ejecutados por orden del Sóviet de los Urales.

En marzo de 1917 el telégrafo anunció que un mundo se había hundido en Rusia; mundo ya efímero, inanimado espectro de un poder que había surgido, se había fortalecido, se había arrastrado en medio de la violencia sanguinaria, la opresión de los espíritus, la tortura de las carnes desgarradas.

De este poder había surgido una gran máquina estatal: 170 millones de criaturas humanas habían sido forzadas a olvidar su humanidad, su espiritualidad, para servir. ¿A quién? A la idea del Imperio ruso, del gran Estado ruso que debía abrirse paso a los mares calientes y abiertos para asegurar a la actividad económica contra cualquier competencia, contra cualquier sorpresa bélica. El Imperio ruso era una monstruosa necesidad del mundo moderno: para vivir, para desarrollarse, para asegurarse las vías de actividad, 10 razas, 170 millones de seres humanos debían someterse a una feroz disciplina estatal, renunciar a la humanidad y ser puro instrumento del poder. Siglos de martirio y sacrificio, y el martirio se hace más agudo cuanto más se afirma la civilización y refina la conciencia. La necesidad de independencia, de autonomía, se hace sentir más punzante, pero la razón del Estado debe sofocarla, debe exterminar millares, centenares de millares de individuos para conservar la unidad, para mantener atados en un haz a eso 170 millones de seres que solo por el número resisten a la competencia capitalista, contrapesan las fuerzas adversarias de la concurrencia mundial. Los individuos pierden toda autonomía, toda libertad, para que el Estado pueda ser autónomo y libre entre los otros Estados. Así sucede que los individuos alcanzan en su conciencia cimas de espiritualidad inexistente en ningún otro país. La literatura rusa es el testimonio doloroso de una conciencia interior sin igual; jamás se ha registrado semejante búsqueda de valores humanos, semejante exploración interior, semejante conquista de personalidad. La literatura rusa es un documento único en la historia porque inigualado era el dolor, la humillación a que los hombres eran sometidos en Rusia. Los cuerpos se doblan bajo el peso de la cadena social, y las almas, a las que se ha privado de la contemplación del

mundo exterior, se retuercen sobre sí mismas, y se lanza un canto sublime y sobrehumano, canto de dolor recóndito, de desesperación, de purificación, del que solo en los profetas del pueblo de Israel puede encontrarse una pálida semejanza.

En marzo de 1917 la máquina monstruosa se desploma, pútrida, deshecha en su congénita impotencia.

Los hombres se ponen en pie, se miran a los ojos. Todos los valores humanos adquieren la primacía, la exterioridad no tiene ya valor; ha causado demasiado daño, demasiados dolores, ha vertido demasiada sangre. Comienza la verdadera historia. Cada hombre quiere ser dueño de sus destinos; se quiere que la sociedad se vea plasmada en obediencia al espíritu y no a la inversa. La organización de la convivencia civil debe ser expresión de humanidad, debe respetar toda la autonomía, toda la libertad. Comienza la nueva historia de la sociedad humana, comienza la experiencia nueva de la historia del espíritu humano. Y vienen a coincidir con las expresiones que el ideal socialista había dado a las necesidades elementales de los hombres. Los socialistas, como núcleo político ascienden al poder sin demasiado esfuerzo: las palabras de su fe coinciden con las aspiraciones confusas y difusas del pueblo ruso. Los socialistas deben realizar la nueva organización, dictar las nuevas leyes, establecer la nueva ordenación.

El pasado sigue subsistiendo; es desintegrado. Persiste el espectro de la ruina, del desorden, de la confusión. Parece que se retorne a la sociedad de la barbarie, esto es, a la no sociedad. El pasado subsiste más allá del territorio de la libertad, y presiona, quiere la revancha. El orden nuevo tarda en realizarse. ¿Tarda? No tarda, no, porque hombres escépticos y malvados, porque no se rehace una sociedad en un *fiat*,[91] porque el mal del pasado no es un edificio de cartón que arda en un instante. La vida es doloroso esfuerzo, lucha tenaz contra las costumbres, contra la animalidad y el instinto primitivo que continuamente ladra. No se crea una sociedad humana en seis meses,

91. *Fiat*: en latín, hágase.

cuando en tres años de guerra han dejado el país exhausto, carente de los medios mecánicos para la vida civil. No se organizan de nuevo millones y millones de hombres en libertad, así, simplemente, cuando todo es adverso y no subsiste más que el espíritu indomable. La historia de la Revolución rusa no se ha cerrado ni se cerrará con el aniversario de su inicio. Como un canto existe en la fantasía del poeta antes que en el libro impreso, la nueva organización social existe en las conciencias y las voluntades. Los hombres cambian, esto es lo importante. Se quiere lo externo, el libro impreso. Se grita ante cada fracaso, ante cada tropiezo aparente; se pide a los rusos lo que los historiadores no piden a las revoluciones pasadas: la fulmínea creación de un orden nuevo. Se atribuyen propósitos que jamás han existido, esperanzas que nunca han sido soñadas. Y estos propósitos, estas esperanzas son comparadas con la realidad actual para llegar a la conclusión del fracaso, del fiasco. Con la realidad que se dice surgida de un año de nueva historia, cuando procede de siglos de bestial opresión del hombre en la historia. Se pide lo imposible, lo que jamás se ha pedido a los hombres del pasado. ¿Cuántas veces ha visto la Revolución francesa su capital ocupada por los enemigos? Y la ocupación se producía después de que Napoleón hubiera organizado autoritariamente a las fuerzas revolucionarias y conducido a los ejércitos franceses de victoria en victoria. Y Francia era bien poca cosa en comparación con la inmensa Rusia. No, las fuerzas mecánicas no prevalecen jamás en la historia; son los hombres, es la conciencia, es el espíritu lo que plasma la apariencia exterior y acaba siempre triunfando. Se ha cerrado un año de historia, pero la historia continúa. (Seis líneas censuradas).

19

Nuestro Marx[92]

¿Somos marxistas? ¿Existen marxistas? Tú sola, estupidez, eres eterna. Esa cuestión resucitará probablemente estos días, con ocasión del centenario, y consumirá ríos de tinta y de estulticia. La vana cháchara y el bizantinismo son herencia inmarcesible de los hombres. Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio.[93] Su único imperativo categórico, su única norma es: "Proletarios de todo el mundo, uníos". Por tanto, la discriminación entre marxistas y no marxistas tendría que consistir en el deber de la organización y la propaganda, en el deber de organizarse y asociarse. Demasiado y demasiado poco: ¿quién no sería marxista?

Y, sin embargo, así son las cosas: todos son un poco marxistas sin saberlo. Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda no porque

92. *Il Grido del Popolo*, 4 de mayo de 1918. No firmado. Como el lector podrá comprobar, este artículo es clave para la discusión sobre el marxismo del joven Gramsci. Tal parece un resumen de la reflexión realizada en artículos anteriores como nº *9, La revolución contra "El Capital"*, nº *11, La última traición, o 12, La crítica crítica* (véase *supra*) o un eslabón de la cadena de reflexión que lo llevará hasta textos como *24 Utopía, 25 La obra de Lenin o 32 Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo* (véase *infra*). Traducción de http://www.gramsci.org.ar.

93. Ortodoxia marxiana radical la de Gramsci que cita aquí implícitamente la frase del *Manifiesto del Partido Comunista*: "Los postulados teóricos del comunismo no se fundan en modo alguno en ideas o principios que hayan sido inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo", capítulo II, *Proletarios y comunistas*.

haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una *original* visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, conciencia. Su conciencia personal puede convertirse en la de todos, y es ya la de muchos; por eso Marx no es solo un científico, sino también un hombre de acción; es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento, y sus libros han transformado el mundo así como han trasformado el pensamiento.

Marx significa la entrada de la inteligencia en la historia de la humanidad, significa el reino de la conciencia.

Su obra cae precisamente en el mismo período en que se desarrolla la gran batalla entre Tomás Carlyle[94] y Herbert Spencer[95] acerca de la función del hombre en la historia.

Carlyle: el héroe, la gran individualidad, mística síntesis de una comunión espiritual, que conduce los destinos de la humanidad hacia orillas desconocidas, evanescentes en el quimérico país de la perfección y de la santidad.

Spencer: la naturaleza, la evolución, abstracción mecánica e inanimada. El hombre: átomo de un organismo natural que obedece a una ley abstracta como tal, pero que se hace concreta históricamente en los individuos: la utilidad inmediata.

Marx se sitúa en la historia con el sólido aplomo de un gigante: no es un místico ni un metafísico positivista; es un historiador, un intérprete de los documentos del pasado, pero de todos los documentos, no solo de una parte de ellos.

Este era el defecto intrínseco a las historias, a las investigaciones acerca de los acaecimientos humanos: el no examinar ni tener en

---

94. Tomás Carlyle (1795-1881), ensayista, profesor escocés, defensor del rol del héroe en el desarrollo de la sociedad, autor de una conservadora historia de la revolución francesa, crítico del desarrollo capitalista y defensor de la esclavitud.

95. Herbert Spencer (1820-1903), filósofo, psicólogo y sociólogo inglés, positivista, aplicó una amalgama de las doctrinas de Lamarck y de Darwin al estudio de la sociedad, dando lugar al llamado darwinismo social, que justifica la desigualdad social como producto de la naturaleza y no de la cultura.

cuenta más que una parte de los documentos. Y esa parte se escogía no por la voluntad histórica, sino por el prejuicio partidista, que lo sigue siendo aunque sea inconsciente y de buena fe. Las investigaciones no tenían como objetivo la verdad, la exactitud, la reconstrucción íntegra de la vida del pasado, sino la acentuación de una determinada actividad, la valoración de una tesis apriórica. La historia era dominio exclusivo de las ideas. El hombre se consideraba como espíritu, como conciencia pura. De esa concepción se derivaban dos consecuencias erróneas: las ideas acentuadas eran a menudo arbitrarias, ficticias. Y los hechos a los que se daba importancia eran anécdota, no historia. Si a pesar de todo se escribió historia, en el real sentido de la palabra, ello se debió a la intuición genial de algunos individuos, no a una actividad científica sistemática y consciente.

Con Marx la historia sigue siendo dominio de las ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos aislados o asociados. Pero las ideas, el espíritu, se realizan, pierden su arbitrariedad, no son ya ficticias abstracciones religiosas o sociológicas. La sustancia que cobran se encuentra en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y las relaciones de producción y de cambio. La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral).[96] Una idea se realiza no en cuanto lógicamente coherente con la verdad pura, con la humanidad pura (la cual no existe sino como programa, como finalidad ética general de los hombres), sino en cuanto encuentra en la realidad económica justificación, instrumento para afirmarse. Para conocer con exactitud cuáles son los objetivos históricos de un país, de una sociedad, de un grupo, lo que importa ante todo es conocer cuáles son los sistemas y las relaciones de producción

96. Un antecedente, quizás el primero de la locución *filosofía de la praxis* que Gramsci usará habitualmente en los *Cuadernos de la Cárcel* para referirse al marxismo. Quien la usó por vez primera fue Antonio Labriola en su obra *Discurriendo sobre socialismo y filosofía* (1897) de donde, con toda seguridad, la extrajo Gramsci. En los Cuadernos podemos encontrar esta expresión en numerosas ocasiones, por ejemplo en: C 5, 127; C 8, 220; C 8, 235; C 10, 1; C 11, 17; C 11, 30; C 11, 62 ó, C 16, 9).

y cambio de aquel país, de aquella sociedad. Sin ese conocimiento es perfectamente posible redactar monografías parciales, disertaciones útiles para la historia de la cultura, y se captarán reflejos secundarios, consecuencias lejanas; pero no se hará historia, la actividad práctica no quedará explícita con toda su sólida compacidad.

Caen los ídolos de sus altares y las divinidades ven cómo se disipan las nubes de incienso oloroso. El hombre cobra conciencia de la realidad objetiva, se apodera del secreto que impulsa la sucesión real de los acaecimientos. El hombre se conoce a sí mismo, sabe cuánto puede valer su voluntad individual y cómo puede llegar a ser potente si, obedeciendo, disciplinándose a la necesidad, acaba por dominar la necesidad misma identificándola con sus fines. ¿Quién se conoce a sí mismo? No el hombre en general, sino el que sufre el yugo de la necesidad. La búsqueda de la sustancia histórica, el fijarla en el sistema y en las relaciones de producción y cambio, permite descubrir que la sociedad de los hombres está dividida en dos clases. La clase que posee el instrumento de producción se conoce ya necesariamente a sí misma, tiene conciencia, aunque sea confusa y fragmentaria, de su potencia y de su misión. Tiene fines individuales y los realiza a través de su organización, fríamente, objetivamente, sin preocuparse de si su camino está empedrado con cuerpos extenuados por el hambre o con los cadáveres de los campos de batalla.

La comprensión de la real causalidad histórica tiene valor de revelación para la otra clase, se convierte en principio de orden para el ilimitado rebaño sin pastor. La grey consigue conciencia de sí misma, de la tarea que tiene que realizar actualmente para que la otra clase se afirme, toma conciencia de que sus fines individuales quedarán en mera arbitrariedad, en pura palabra, en veleidad vacía y enfática mientras no disponga de los instrumentos, mientras la veleidad no se convierta en voluntad.

¿Voluntarismo? Esa palabra no significa nada, o se utiliza en el sentido de arbitrariedad. Desde el punto de vista marxista, voluntad significa conciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, no-

ción exacta de la potencia que se tiene y de los medios para expresarla en la acción. Significa, por tanto, en primer lugar, distinción, identificación de la clase, vida política independiente de la de la otra clase, organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones. Significa impulso rectilíneo hasta el objetivo máximo, sin excursiones por los verdes prados de la cordial fraternidad, enternecidos por las verdes hierbecillas y por las blandas declaraciones de estima y amor.

Pero la expresión "desde el punto de vista marxista" era superflua, y hasta puede producir equívocos e inundaciones fatuamente palabreras. Marxistas, desde un punto de vista marxista...: todas expresiones desgastadas como monedas que hubieran pasado por demasiadas manos.

Carlos Marx es para nosotros maestro de vida espiritual y moral,[97] no pastor con báculo. Es estimulador de las perezas mentales, es el que despierta las buenas energías dormidas que hay que despertar para la buena batalla. Es un ejemplo de trabajo intenso y tenaz para conseguir la clara honradez de las ideas, la sólida cultura necesaria para no hablar vacuamente de abstracciones. Es bloque monolítico de humanidad que sabe y piensa, que no se contempla la lengua al hablar, ni se pone la mano en el corazón para sentir, sino que construye silogismos de hierro que aferran la realidad en su esencia y la dominan, que penetran en los cerebros, disuelven las sedimentaciones del prejuicio y la idea fija y robustecen el carácter moral.

Carlos Marx no es para nosotros ni el infante que gime en la cuna ni el barbudo terror de los sacristanes. No es ninguno de los episodios anecdóticos de su biografía, ningún gesto brillante o grosero de su exterior animalidad humana. Es un vasto y sereno cerebro que piensa, un momento singular de la laboriosa, secular, búsqueda que realiza la humanidad por conseguir conciencia de su ser y su cambio,

97. Expresión que había aplicado a Lenin en el texto 7 Kérenski-Chernov. Encontramos aquí un marxismo cálido, un marxismo como concepción del mundo, rectora de lo que en los Cuadernos llamará "reforma intelectual y moral". Véase también *infra,* nota 95.

para captar el ritmo misterioso de la historia y disipar su misterio, para ser más fuerte en el pensar y en el hacer. Es una parte necesaria e integrante de nuestro espíritu, que no sería lo que es si Marx no hubiera vivido, pensado, arrancado chispas de luz con el choque de sus pasiones y de sus ideas, de sus miserias y de sus ideales.

Glorificando a Carlos Marx en el centenario de su nacimiento, el proletariado internacional se glorifica a sí mismo, glorifica su fuerza consciente, el dinamismo de su agresividad conquistadora que va desquiciando el dominio del privilegio y se prepara para la lucha final que coronará todos los esfuerzos y todos los sacrificios.

20

La cultura en el movimiento socialista[98]

El camarada Lunacharski,[99] actual comisario del pueblo para la instrucción pública de la República de los Sóviets, ha publicado este artículo en *Promien* (*El Rayo*) de 3 de agosto de 1917. Algún lector quizás recuerde la discusión desarrollada en las crónicas turinesas del *Avanti!* en diciembre de 1917 y enero de 1918, sobre la creación de una Asociación proletaria de cultura,[100] y recordará también cómo la redacción turinesa del *Avanti!* puso el problema en los mismos términos de Lunacharski. Esta coincidencia de pensamiento y de propuesta práctica depende sin duda y esencialmente del gran parecido existente entre las condiciones intelectuales y morales de los dos proletariados, el ruso y el italiano. El artículo del camarada ruso,

---

98. *Il Grido del Popolo*, 1 de junio de 1918. Sin firma. Se trata de la introducción a un artículo de Anatoli Lunacharski. Traducción de Joan Tafalla.

99. Anatoli Vasilievich Lunacharski (1875 -1933), dramaturgo, crítico literario, fue comisario del pueblo para la instrucción pública entre 1917 y 1929.

100. En diciembre de 1917 Gramsci propuso la creación de una asociación proletaria de cultura en Turín, afirmando la necesidad de integrar la acción política y económica con un órgano de actividad cultural. Con un grupo de jóvenes creó por esas fechas un "Club de vida moral". La insistencia en el cambio cultural como premisa y consecuencia de la lucha por el socialismo será una constante en los escritos en *Il Grido del Popolo*. Su reflexión coincidirá con la del último Lenin sobre la necesidad de la revolución cultural. Esta preocupación tendrá en los *Cuadernos de la Cárcel* un rol mayor en muchas ocasiones bajo el rótulo de la "reforma intelectual y moral". Por ejemplo, en C 3, 40; C 4, 3; C 4 , 44; C 7, 43-44; C 8, 21; C 9, 11; C 14, 26; C 16, 9 o C 17, 38, entre muchos otros.

primer ministro socialista de instrucción pública en la primera república socialista, adquiere para nosotros un valor educativo además de informativo. El problema que quiere resolver es hoy más urgente y capital para Italia que para Rusia, y invitamos a los lectores del *Grido* a meditarlo y a decidirse por poner en práctica la mejor solución.

21

Para conocer la revolución rusa[101]

Un artículo de Radek[102]

El camarada Radek, delegado por Rusia en Brest-Litovsk, estaba a la cabeza, con Trotsky, del grupo maximalista contrario a la política exterior de Lenin. Hemos publicado en el *Grido* del 25 de mayo un escrito de Lenin contra la política de frases;[103] ahora publicamos lo que Radek escribió en la *Pravda*[104] del 16 de febrero de 1918.

"Iniciando las negociaciones con Alemania, no hemos tratado de

---

101. *Il Grido del Popolo*, 22 de junio de 1918, n. 726. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

102. Karl Berngardovich Radek (1885-1939), militante socialdemócrata nacido en Lemberg, actual Lviv en Ucrania, en exilio se unió a los bolcheviques y tras la revolución de febrero de 1917 viajó hacia Rusia, pero no siendo ruso tuvo de quedarse en Estocolmo. Tras la revolución de octubre pudo entrar en Rusia siendo nombrado miembro del CC del partido bolchevique. Participó en la formación del Partido Comunista de Alemania y fue dirigente de la Internacional Comunista. Durante las negociaciones de Brest-Litovsk adoptó una posición contraria a la defendida por Lenin. Posteriormente defendió las tesis contrarias a la NEP. Expulsado del partido en 1927, solicitó el reingreso en el partido en 1930. Acusado en el segundo proceso de Moscú de 1937, fue encarcelado y murió asesinado en la cárcel en 1939.

103. Véase: V.I. Lenin, *La fraseología revolucionaria*, 8/21 de febrero de 1918, Obras Completas, Tomo XXVII, Madrid, Editorial Akal, 1977, pp. 213-224.

104. *Pravda*, (*Verdad*), diario obrero fundado en 1912, que fue órgano oficial del PCUS desde 1918. Como se ha visto y se verá en otros textos, la costumbre gramsciana cuando entra en polémica es siempre facilitar al lector el texto con el que establece esta polémica. Su propósito es que el lector cuente con todos los elementos para que pueda juzgar con su propia cabeza.

salvarnos nosotros con el sacrificio de los pueblos de Francia y Bélgica. Sabíamos que Alemania quería oprimirnos, pero estábamos seguros –y las huelgas en Alemania y en Austria nos han dado la razón– de que nuestro intento habría influido en los obreros austro-alemanes y que sus agitaciones impedirían al imperialismo alemán lanzarse sobre los pueblos occidentales apenas hubiera sacado sus garras de sobre los pueblos de Rusia.

”Y ya están aquí los días y las semanas en que el proletariado de Alemania y de Austria debe mostrar si es capaz de erigirse campeón del socialismo, como lo ha sido durante cuarenta años.

”*Pero el proceso de su despertar no se cumplirá en un solo día*, no es en un instante que se producirá la unión de todas las partes de la clase obrera alemana y austríaca, por no hablar de las masas rurales. Todavía tendremos que atravesar *días difíciles,* y debemos esperarlos con sangre fría.

”El imperialismo alemán todavía encontrará fuerzas que desencadenar contra la revolución rusa. Es necesario reflexionar sobre este punto. ¿Tenemos que rechazar la paz alemana a cualquier condición? Declaramos, breve y claramente: la revolución no puede capitular frente al imperialismo alemán a cualquier coste.

”El problema de la capacidad defensiva de nuestro país puesto en pie de guerra o de la falta de capacidad para resistir a una agresión del imperialismo alemán no afecta al ámbito de este artículo. Solo queremos decir, en resumen, por qué la revolución rusa no tiene que capitular frente al imperialismo alemán.

”Para la conclusión de la paz a cualquier coste se propone este argumento: el imperialismo alemán, al imponer sus condiciones, parte de la suposición de que la burguesía va a conservar su poder en el mundo entero. En cambio, nosotros partimos de la premisa contraria: estamos convencidos de que la revolución rusa inicia la era de la lucha proletaria contra el imperialismo, inicia la era de la revolución social. Si esto es cierto, los obreros alemanes rescatarán las culpas del imperialismo germánico; rompiendo las cadenas que los atan, liberarán al mismo

tiempo a los pueblos subyugados por el imperialismo germánico. Y, en este caso, buscando no someternos a las condiciones de la paz alemana, ¿no demostramos falta de fe en la revolución proletaria mundial? ¿No es preferible, ya que confiamos en la revolución europea, firmar las condiciones alemanas, impuestas por una nueva agresión, y reservar así las fuerzas del proletariado ruso para constituir con más fuerza una república de obreros y campesinos, y conservar este foco de la revolución mundial?

"Dos premisas falsas están en la base de este modo de plantear el problema: una concepción errada del proceso de la revolución social y una concepción falsa de la esencia del conflicto germano-ruso en las actuales coyunturas políticas. La revolución social no es un hecho aislado, es un lento proceso de desarrollo que durará décadas, con crisis de altos y bajos. La victoria del proletariado ruso no puede ser considerada como definitiva; del mismo modo, no se puede prever con exactitud la rapidez con que se pueden desarrollar los acontecimientos revolucionarios en Occidente. Tratar de deshacerse del problema de las condiciones de paz, remitiéndose a la próxima revolución europea, significa abandonar el pueblo al imperialismo alemán. El socialismo revolucionario no ha ilusionado nunca al proletariado con la esperanza del paraíso socialista. El socialismo revolucionario combate una lucha sin tregua, lucha por cada pulgada de terreno. No le hemos dicho nunca al obrero que posponga su lucha para mejorar su suerte, con el pretexto de que de todas formas el socialismo ya llegará un día. Siempre le hemos dicho, en cambio, que «la lucha actual contra la violencia capitalista es el camino hacia el socialismo». No la capitulación ante el extranjero, sino la lucha revolucionaria hasta la última gota de sangre es lo que hará llegar la revolución mundial.

"Pero, se nos dirá, ¿no conviene retroceder algunos pasos frente al imperialismo alemán, para reglar definitivamente esta cuestión con nuestra contra-revolución doméstica? Esta pregunta, ya he dicho, proviene de una falsa concepción de los caracteres actuales de las relaciones ruso-alemanas. El imperialismo alemán no solo quiere despojarnos

para que seamos débiles militarmente, sino que quiere también abatirnos como país de la revolución proletaria, como foco de la revolución mundial. Para convencernos de ello, basta leer los periódicos del capitalismo alemán. Paso a paso que el carácter socialista de la revolución se vaya aclarando, crecerá y se aclarará mejor el deseo alemán de conquista, el deseo de ahogar la revolución proletaria".

Para Lenin, este artículo de Radek entra en el muestrario de la «fraseología revolucionaria.» Para Lenin, el problema de las relaciones ruso-alemanas era sobre todo un problema de relaciones entre dos fuerzas: una, la alemana, en plena eficiencia combativa y agresiva; la otra, la rusa, en disolución. Hablar de lucha revolucionaria, rehusar capitular, era pues solo hacer frases. La lucha revolucionaria en concreto quería decir guerra, y para hacer la guerra era necesario que la revolución rusa hubiera tenido un ejército. El ejército ruso estaba en cambio totalmente hundido, y, como hacía observar Lenin, a este hundimiento contribuía la lucha de clases, porque los oficiales burgueses cambiaban de bandera.

La educación política en Rusia

"El bolchevismo es una mezcla de nihilismo integral, de tolstoyanismo y de rusonianismo. Predica la vuelta al estado de naturaleza y la inutilidad de toda ley.

"Los bolcheviques empujan la sociedad al caos. Son fieras desatadas en un redil sin pastor. Degüellan, no solo para saciarse, sino también por el placer de sembrar alrededor de sí muchos cadáveres y poder respirar olor de sangre a pleno pulmón. Los bolcheviques no son un partido político, son una peste".

Estas afirmaciones las leemos cada día en los periódicos de la *Entente*, y es seguro que las mismas afirmaciones las leen los alemanes en los periódicos de Alemania. Y estas afirmaciones no solo son injustas, sino que son índice de una baja cultura, de una escasa educación po-

lítica, de aquella misma baja cultura y escasa educación política que se suele reprochar en bloque a los revolucionarios rusos.

No caeremos en el mismo error de los adversarios de la Rusia revolucionaria: a este *cliché* de una Rusia –jaula de locos crueles, feroces, utópicos, soñadores, sentimentales, bastos, incultos–, no opondremos otro *cliché*: Rusia paraíso social, donde la sabiduría, el amor, la cultura, la razón, imperan por sí solas y dirigen la vida. Sería estúpido e inútil, como estúpida e inútil es la exageración contraria. Los rusos son hombres como todos los otros; más aún, la nación rusa está habitada por un mayor número de hombres que ninguna otra nación del mundo; es probable, por tanto, que, *como cifra absoluta*, en Rusia sean más numerosos los malvados, los crueles, los locos, los utópicos. Pero, ¿como cifra relativa a su tamaño de nación? Y es esta relatividad lo que importa, para la historia y para su desarrollo. No se puede evitar que en una sociedad haya locos: creer lo contrario es utopía, es falta de sentido de la historicidad. Importa la dirección, la tendencia general que se revela en un movimiento; importan el trabajo y los esfuerzos que se han cumplido para instaurar el dominio de la sabiduría, de la razón, del sentido atento de la realidad. Importa notar si los hombres que dirigen el movimiento global son locos o utópicos, o si, en cambio, no son tales y piensan rectamente, y se esfuerzan por difundir este recto pensar en la masa que los sigue, que los apoya, que tiene fe en ellos como órgano ejecutivo de una voluntad difusa y consciente. Las condenas genéricas son estúpidas, tal como las exaltaciones genéricas: son índice de baja cultura y escasa educación política, son índice de mentalidad demagógica y jacobina, parecida en todo a la que se supone dominante en el movimiento revolucionario ruso.

La crueldad enloquecida, la sed bestial de sangre de los revolucionarios rusos son una estúpida amplificación retórica. El coronel William B. Thompson, rico banquero americano, que ha estado en Rusia durante seis meses con una misión de la Cruz Roja, entrevistado en Nueva York, ha defendido vigorosamente a los bolcheviques de estas acusaciones banales.

"Los germanófilos –ha dicho Thompson– no son Lenin y Trotsky, ni siquiera los campesinos; a los germanófilos hay que ir a buscarlos entre los capitalistas y los latifundistas, entre la mayoría de quienes levantan la voz para acusar a Trotsky de ser espía alemán. La verdad es que el precio de la propiedad del suelo subió inmediatamente después de que los alemanes ocuparan Riga. Es un gran error presentar el paso del poder de Kérenski a Lenin como el inicio de un caos. He estado en condiciones de poder observar de cerca el desarrollo de los acontecimientos, y estuve muy sorprendido de ver cómo un gobierno puede ser derribado con poquísimo derramamiento de sangre y sin que el orden público sea turbado sensiblemente. Los «intelectuales» burgueses siguieron sosteniendo la necesidad de poner en el trono a un gran duque, y sin embargo todavía no ocurrió ninguna matanza de reaccionarios ni de capitalistas. El hecho me sorprendió tanto más, en cuanto la revolución maximalista ha ocurrido tras tres años de una guerra que hubiera podido volver feroces a los ánimos y tras siglos de un dominio brutal. América necesitó siete años para darse una Constitución. Rusia apenas ha empezado; yo digo que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos harían bien a esperar antes de condenar.»

Es un testigo imparcial quien habla, y se asombra de que una revolución de tanta importancia como lo fue la maximalista haya vencido, pero no se haya ensañado, haya evitado cualquier inútil difusión de sangre. Piénsese ahora en el delirio que ha acompañado siempre en la historia cada victoria de clase de los burgueses: a la sangre vertida por el Terror francés, a las represiones inhumanas de la Comuna de 1871, de la revolución rusa en 1905, a las represiones en la Finlandia revolucionaria de parte de los guardias blancos. Las fieras desatadas en un redil sin pastor no están de veras en la parte del proletariado; no es el proletariado quien se embriaga de triunfo hasta abandonarse en la locura de las matanzas inútiles y sádicas de niños, mujeres jóvenes, personas inermes. El proletariado es la mayoría de la población y –cuando vence– está seguro de su fuerza por venir, y no se excede; se excede la minoría que debe la victoria a las puras fuerzas

mecánicas y no está segura por tanto del porvenir: el terror, más o menos intenso, es el sistema de gobierno permanente en régimen burgués.

Tener conciencia de la fuerza propia y no abusar de ella es ya documento notable de educación política. Pero que en Rusia ésta haya alcanzado cierto nivel es reconocido incluso por algún órgano burgués desapasionado.

El *Manchester Guardian* escribe, por ejemplo:

"Por lo que parece, quienes apoyan una intervención armada del Japón en Siberia se basan en estas dos afirmaciones: 1. Las masas populares rusas son dóciles; es posible que sean sometidas por cualquier gobierno que se rija por la fuerza, como ocurre en general con todas las masas populares. 2. Un tal gobierno puede ser fácilmente constituido en Rusia con ayuda de las bayonetas japonesas, contando con los elementos de las clases *superiores*.

"Ambas afirmaciones son falsas. Las capas profundas del pueblo ruso podrán estar compuestas de analfabetos, pero no están compuestas ciertamente de débiles y de sumisos, como fantasean los periodistas. El pueblo ruso ha hecho, en el período de doce años, tres revoluciones, y las dos últimas –la de marzo y la de noviembre de 1917– han contribuido enormemente a su educación política, le han dado conciencia de su fuerza y de su independencia como difícilmente se podría encontrar en otros pueblos. La revolución bolchevique, de modo especial, transfiriendo al pueblo la dirección del mecanismo gubernativo, ha dado al pueblo la conciencia de ser él mismo el único dueño de sus destinos políticos, y esta conciencia ha alcanzado un grado tal que es único en la historia moderna. Imaginar poder imponerse a una masa parecida con la pillería, imaginar que pueda ser domada fácilmente incluso por un ejército de dos millones de hombres, desembarcados en un extremo del inmenso país, que cuenta con una sola línea férrea para dirigirse al oeste, es verdaderamente el colmo de la locura y la ignorancia".

Los bolcheviques no son utópicos[105] ni soñadores. Los documentos de su actividad pedagógica o, de otro modo, práctica, demuestran que su mentalidad rehúye toda forma de mesianismo, que se preocupan siempre de combatir las ilusiones y la facilidad, que insisten continuamente sobre las dificultades que la revolución debe superar para desarrollarse hacia momentos más comprensivos de actuaciones socialistas. Los orígenes de su dirección mental y cultural no hay que buscarlos en la tradición democrática occidental, en el jacobinismo, en la doctrina de Rousseau,[106] como tampoco hay que buscarlos en el tolstoyanismo, en el bizantinismo oriental: la cultura de los bolcheviques se materializa en la filosofía historicista; conciben la acción política y la historia como desarrollo, no como arbitrio contractualista, como proceso infinito de perfección, no como mito definitivo y cristalizado en una fórmula externa. Y esta su cultura, esta dirección mental en los artículos que publican en sus periódicos, difundidos a cientos de millares de ejemplares entre los proletarios que los asimilan, elevan su cultura y los vuelven cada vez más capaces de controlar lo obrado por los órganos ejecutivos, los vuelven cada vez más capaces de hacerse promotores de actividad política y económica. En Rusia tiende a realizarse así el gobierno con el consenso de los gobernados, con la autodecisión de hecho de los gobernados, porque lo que liga los ciudadanos a los poderes no son vínculos de subordinación, sino

---

105. Según Liguori: "En los escritos pre-carcelarios, existe en Gramsci un uso del término 'utopía' muy cercano a la valoración negativa que le asigna el sentido común y la tradición marxista: una idea quizás bella pero irrealizable y, por lo tanto, a veces peligrosa. En los *Cuadernos de la Cárcel* estará más atento a indagar sobre las utopías en cuanto que, en su opinión, reflejan las aspiraciones de crítico y de cambio por parte de las clases populares y de las clases subalternas". Nota de jt: Al propósito de esto, se puede leer con provecho el Cuaderno 25 (*En los márgenes de la historia. Historia de las clases subalternas*) especialmente el apartado 1, dedicado íntegramente a la utopía milenarista de Davide Lazaretti o, el apartado 7 del mismo Cuaderno titulado significativamente: *Fuentes indirectas. Las "utopías" y las llamadas "novelas" filosóficas*. He escrito algo sobre esto en mi artículo: *Sentido común, moral popular, derecho natural y Revolución francesa*, in: AAVV *Gramsci y la sociedad intercultural*, 2014, pp. 157-184.

106. Sobre la evolución de pensamiento de Gramsci en relación al jacobinismo léase *supra* nota nº 7.

que se realiza una coparticipación de los gobernados en los poderes. Los poderes ejercitan una inmensa obra educadora, trabajan para volver cultos a los ciudadanos, trabajan para la realización de aquella república de sabios y de corresponsables que es el fin necesario de la revolución socialista, porque es la condición necesaria para las actuaciones integrales del programa socialista.

Los bolcheviques no son utópicos, porque, queriendo que se realice la finalidad máxima del programa socialista, trabajan para suscitar las condiciones necesarias de cultura y organización, trabajan para suscitar en los individuos aquel sólido sentido de responsabilidad social que multiplicará la producción de riqueza, aunque haya sido destrozado el resorte del provecho individual y de la competitividad.

La prisa de los otros

De atender a los periódicos burgueses en seis meses de gobierno los maximalistas habrían debido, establecer el socialismo, multiplicado la riqueza destruida por tres años de guerra, haber hecho funcionar a la perfección los servicios públicos, que en Rusia nunca han funcionado ni mediocremente, haber vuelto a dar a los hombres la tranquilidad espiritual que tres años de guerra han turbado y trastornado. Según los periódicos burgueses, los maximalistas, no habiendo hecho esto, no habiendo sido taumaturgos, han fracasado, han engañado, han desilusionado.

Se reprocha a los rusos no haber hecho en seis meses lo que solo es realizable lentamente, trabajando mucho, sacrificándose mucho; y se dice: para esto, se podrían haber quedado en el poder los capitalistas. ¿Qué han hecho en un siglo los burgueses? Hoy, después de cien años, todavía es de actualidad este articulito que los *Débats* publicaron el 14 de junio de 1818:

«Los privilegios, proscritos por nuestra Constitución política, se han refugiado en el comercio. Continuamente, y en este momento

más que nunca, los comerciantes y los industriales reclaman prohibiciones, estímulos, favores, que no son menos contrarios a los intereses, a los derechos, a la propiedad de las otras clases de ciudadanos de lo que lo fueron los privilegios de la nobleza.

»Los reformadores han destruido los hornos banales,[107] pero han levantado por todas partes fábricas feudales y privilegiadas; han suprimido los peajes, los derechos feudales, pero no hay consumidor que no se haya vuelto tributario, no del señor de su lugar, sino de un infinito número de fabricantes cuya mayoría desconoce.

»El comercio ha extendido su dominio feudal incluso sobre la propiedad inmobiliaria. Cerrando a los productos del suelo francés las salidas al extranjero y a los productos de la industria extranjera la entrada en Francia, los comerciantes se han convertido en señores soberanos, y cobran grandes impuestos sobre todas las tierras, porque los campesinos están obligados a venderles a un precio vil los frutos de la tierra, y a comprarles a ellos, a precios exagerados, los productos de la industria.

»Enriquecer a los industriales y a los comerciantes es un fin muy loable; no me opongo; incluso lo aplaudo, siempre que no sea a cuenta de los consumidores y con la ruina de los propietarios.»

Tras cien años todavía estamos en el mismo punto: la burguesía, que prometía liberar a la propiedad individual de todo vínculo, de todo tributo privilegiado, ha multiplicado los vínculos y los tributos, ha multiplicado las tiranías feudales. ¿¡Para eso, tanto valía que se hubieran quedado en el poder los nobles y el clero!?...

107. En el sistema feudal, una "banalidad" es una instalación técnica que el señor feudal está obligado a entretener y mantener a disposición de cualquier habitante, quien, a su vez, está obligado a no usar sino esta instalación. Esta acepción no está recogida en el diccionario de la Real Academia.

22

La nada[108]

Enrico Corradini[109] ha escrito en *L'Idea Nazionale*[110]: Lenin es la nada. La afirmación ha gustado a los otros periodistas, que inmediatamente la han hecho suya, y sobre ella tejen sus artículos contrarrevolucionarios.

Si Lenin es la nada, el proletariado ruso, que lo sostiene, que legitima su poder, también es, él, la nada: la nada no puede nacer más que de la nada. Lenin y el proletariado ruso, es decir el actual Estado ruso, son pues incognoscibles, indefinibles, inaprensibles. Cuando se habla de Rusia es inútil preocuparse por ellos: ¿puede quizás preocuparnos la nada? Así es como hacen y deshacen los periodistas las cosas de Rusia, con toda facilidad: no tienen más preocupación que ponerse de acuerdo previamente para decidir quién deba ser el albañil que sobre la nada construya la espléndida mansión del orden y la sabiduría social.

Muchos han decidido que los albañiles tienen que ser las legiones

---

108. *Il Grido del Popolo*, 13 de julio de 1918, nº 729. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

109. Enrico Corradini (1865-1931), escritor, político y senador italiano. Fundó en Roma, en 1911, el seminario belicista y colonialista, *L'Idea nazionale*, órgano del Partido Nacionalista Italiano, que significativamente se transformó en diario a partir de 1914.

110. El artículo al que se refiere Gramsci había aparecido el 8 de febrero precedente, con el título: *La Nada*.

checoeslovacas[111]: los checoeslovacos son los héroes del día, los exterminadores de los demonios bolcheviques, los arcángeles mandados por Dios sobre la tierra para que, con espadas flamígeras, recorran el territorio de la Santa Rusia y expulsen a los usurpadores, a los tiranos, a los genios del mal; en una palabra: a la nada; para preparar la vuelta del padrecito, del benefactor de Rusia, del zar de muchas vidas.

Yo, que no estoy falto de fantasía épica, veo a los checoeslovacos bajo otro punto de vista. Me he formado la convicción de que son unos buenos pobres diablos, que se mueven y luchan solo para procurarse comida. Creo que van perdidos por el territorio ruso, justo como los diez mil griegos de Jenofonte, que se encontraban perdidos por el territorio persa tras la muerte de Ciro el joven: obligados por necesidades de la vida cotidiana, se juntan con las armas en el puño, y conquistan aldeas y combaten batallas, no para derribar a Lenin, sino sencillamente para ganarse el pan cotidiano, vuelto difícil de encontrar en un país que no nada en la abundancia. Todavía nadie, en efecto, ha citado un solo documento que pruebe que los checoeslovacos sean anti-bolcheviques. Hay, al revés, documentos que prueban lo contrario; su organizador, el profesor Masaryk,[112] sostiene en Nueva York que la Entente no tiene que intervenir en Rusia: la intervención de la *Entente* provocaría, según Masaryk, una escisión entre los checoeslovacos, muchísimos de los cuales son bolcheviques; desde la escisión, Masaryk teme que se pueda llegar a una guerra fratricida.

Los periodistas esconden estas declaraciones de Masaryk, el Jenofonte de los checoeslovacos, y fingen creer que esos hombres representan una fuerza anti-revolucionaria que hay que ayudar con la intervención.

---

111. En mayo de 1918, la Legión checo-eslovaca, encuadrada con anterioridad en el ejército zarista y desplegada a lo largo del Transiberiano, se rebeló contra el poder soviético dando inicio de hecho a la guerra civil.

112. Tomás Masaryk (1850-1937) fue el primer presidente de la República Checoeslovaca, al auto-determinarse el país del Imperio Austro-húngaro en octubre de 1918. Gramsci dedicó una cierta atención a Massaryk y a su pensamiento en los Cuadernos de la Cárcel, en el contexto de su reflexión sobre la relaciones entre Reforma protestante y Renacimiento y también sobre reforma intelectual y moral C 3, 40; C 7, 44; C 9, 86, C 9, 111; C 10, 31; C 14, 26 y, C 19, 5.

¿Se oponen las autoridades de los Sóviets a las violencias de los checoeslovacos? Cumplen un acto de hostilidad contra la *Entente*: al no ser los checoeslovacos simples hombres extraviados que tratan de saciar su hambre, sino centinelas avanzados del anti-sovietismo a cuenta de los periodistas, y siendo los periodistas la *Entente*, se entiende perfectamente que los Sóviets hacen una ofensa personal a los gacetilleros, y por lo tanto a la *Entente*, al oponerse a que hombres armados capturen arbitrariamente tributos en especie de las aldeas indefensas.

Porque, de la afirmación corradiniana de que Lenin y los Sóviets son la nada, se desprende otra consecuencia: siendo la nada, no pueden ser un Estado, y por tanto no tiene derecho a ninguna forma de soberanía sobre el territorio ruso.

Deben dejar hacerlo todo: deben dejar que bandas armadas y hambrientas expolien a los campesinos indefensos; deben dejarse derribar por todos los Savinkov[113], simpatiquísimos para los periódicos; deben dejarse conducir por quienquiera haga la gracia de ocuparse de Rusia; deben dejarse invadir por los japoneses; en fin, deben ser la nada; ¿o acaso no lo son, según la afirmación de Enrico Corradini? Es cierto, pero, que deberían hacer la guerra a Alemania: sin autoridad (¡ay, los tiranos!), sin fuerzas armadas (¡ay, los carniceros de la verdadera Rusia!), sin la seguridad del territorio, que debería ser dejado a las invasiones del primer ocupante japonés o a las correrías de los arcángeles checoeslovacos, y en cambio deberían hacer la guerra a Alemania. ¿No la hacen? ¡A las escaleras Gemonías[114] con los traidores!

---

113. Boris Savinkov (1879-1825), socialista revolucionario, organizador de atentados contra autoridades zaristas en 1904-1905, vice-ministro de guerra en el segundo gobierno de coalición encabezado por Kerensky (25 de julio-27 de agosto de 1917), tomó parte en el golpe de Korníloy, expulsado por ello del PSR en septiembre del mismo año. Durante la guerra civil luchó al lado de todos los jefes de los ejércitos blancos y creó su propia organización a sueldo de las potencias de la *Entente*.

114. Desde las escaleras Gemonías, en el monte Palatino romano, se arrojaban los cuerpos de los ejecutados.

Si el montón de burradas de los distintos Alfredo Polledro[115] de Italia y Francia no sirviera a los sospechosos intereses de la reacción rusa, i estas gracias serían solo ocasión para la sonrisa! Pero tenemos confianza en la nueva organización rusa. Los Sóviets son los albañiles que construirán, sobre la nada social dejada por los zares y los Kérenski, la nueva Rusia socialista. La contrarrevolución, para triunfar, debería poder hacer multiplicar los víveres y las riquezas; el malestar ruso no es debido a Lenin y los Sóviets: es debido a las consecuencias de los desgobiernos pasados. Ninguna fuerza humana puede eliminar milagrosamente estas consecuencias: solo la organización socialista puede dar, con tenacidad y trabajo perseverante, la conciencia de que serán curadas con la disciplina espontánea, con el sacrificio, y el futuro socialista no quedará comprometido. La revolución rusa lucha para no morir, y no morirá.

115. Alfredo Polledro (1885-1961) sindicalista revolucionario, político, periodista y escritor; gracias a su compañera, rusa de origen, publicó las primeras traducciones directas de literatura rusa en Italia.

23

El desorden[116]

Villiers de L'Isle-Adam[117] ha escrito: "Si alguien te injuria, piensa que injuria a la *idea* que él se ha hecho de ti, es decir a sí mismo".

Los lectores de periódicos deberían tener siempre presente esta máxima, y aplicarla a todos los juicios con los que se intenta conducir su pensamiento hacia determinada dirección.

Leen: los japoneses han desembarcado en Vladivostok, luego leen el desmentido, luego releen nuevamente la noticia, y un nuevo desmentido. Leen que el zar ha sido asesinado: desmentido; no solo ha sido asesinado Nicolás, sino también Olga y Tatiana: desmentido;[118] se trata solo de un intento de asesinato; ni siquiera se trata de un intento. El gran duque Miguel ha sido proclamado zar y marcha sobre Moscú; el gran duque Miguel no marcha en absoluto sobre Moscú,[119] sino que solo marchan los checoeslovacos; los checoeslovacos están a seis mil kilómetros de Moscú, y solo han recorrido cinco kilómetros hacia Occidente para perseguir un lechón y asarlo; el general

---

116. "Sotto la Mole", *Avanti!*, 17 de julio de 1918. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

117. Escritor francés (1838-1889), autor de *Cuentos crueles* (1883), *La Eva futura* (1886) y *Nuevos cuentos crueles* (1888).

118. Véase supra nota 95.

119. En realidad, el gran duque Miguel, hermano y sucesor de Nicolás segundo había sido ejecutado en 12 de junio.

Alexeiev, el almirante Koltchak, el general Semenov[120] marchan, marchan, marchan; los susodichos generales y almirantes se han detenido al darse cuenta de estar seguidos solo por dos soldados y un tamborilero; los samoyedos, los hiperbóreos y los esquimales[121] han declarado no saber qué hacer con los Sóviets y quieren que la Entente les ayude; los susodichos pueblos, habiendo fracasado la caza de focas, solo piden un poco de grasa de marmota para untarse los calzones.

Juicios de los periódicos: «El caos reina en Rusia, nunca se ha visto tal desorden».

Juicio del lector: «Qué tiempos, qué costumbres, qué país que es Rusia, qué hombres. Todos marchan y ninguno marcha. Todos desembarcan y nadie desembarca. Todos quieren y nadie desembarca. *Mi cerebro no se aclara*».

Esto es lo que se quería conseguir: *el cerebro no se aclara: el cerebro está en desorden*. Y Villiers de L'Isle-Adam dice: quien te ofende, ofende a la idea que él se ha hecho de ti, es decir que se ofende a él mismo.

El desorden está en el cerebro, la confusión está en el cerebro, en las ideas, en el fárrago de noticias: juzgando a Rusia, periodistas y lectores se juzgan a sí mismos; injuriando a Rusia y a Lenin, se injurian a sí mismos.

Sin embargo, ¿qué hacer? ¿Cómo defenderse de tantas insidias, dónde encontrar la verdad? En uno mismo, en la fuerza moral de la conciencia propia. Agarrándose desesperadamente a aquellas dos o tres nociones fundamentales que ninguna crítica, ninguna objeción puede corroer y desmantelar: 1. Es absolutamente imposible que el mal triunfe largo tiempo y más allá de en un pequeño espacio de terreno. Si Lenin y los Sóviets fueran el desorden, la confusión permanente y su poder estuviera basado en unos pocos centenares de

120. Mijail Alexeiev (1857-1918) uno de los jefes del ejército blanco antibolchevique; Alexander Koltchak (1874-1920), gobernador supremo de las fuerzas antibolcheviques; Grigori Semenov (1890-1946), comandante del Gobierno provisional siberiano, antibolchevique.

121. Samoyedos, hiperbóreos, esquimales: poblaciones del norte de Rusia.

gentes armadas, habrían sido destruidos quince días después de su instauración. Si viven, significa que dependen de una necesidad, que se basan sobre la libre elección de la mayoría. 2. El orden y el desorden no son conceptos absolutos, sino relativos a los esquemas sociales de quien juzga. Para un burgués, el dominio del proletariado es confusión y desorden, porque él está excluido: ¿puede haber orden, si no corresponde a su ideal? Es natural que sea así, es lógico que sea así, de otro modo el burgués no sería burgués. 3. En el pasado, ya ocurrió la misma dispersión de noticias tendenciosas contra los revolucionarios. Los hombres de la Revolución francesa fueron acusados incluso de desollar los cadáveres para curtir piel humana y fabricar calzado. ¿Qué desorden no existía en París y en Francia, por el hecho de que los privilegios feudales y eclesiásticos fueran abolidos? Y, en efecto, ya no existía el orden feudal. Pero la Francia que fue pintada sobre el abismo, extenuada por el hambre y en la más tétrica desesperación, la Francia dejada llena de deudas por los Capetos[122] sustentó durante veinticinco años los gastos de guerra de la República y de Bonaparte; ¿cómo un país en ruina, un país hambriento produjo de golpe tantas riquezas para pagar tantos gastos? Porque las noticias eran falsas, porque un hecho particular, de importancia anecdótica, fue ampliado: ¿se emborrachó un francés? Toda Francia estaba ebria. ¿Un loco hacía una propuesta enloquecida? Toda Francia estaba presa de una locura devastadora.

Así ocurre con Rusia. No abandonemos estos principios. Boicoteemos a los periódicos que quieren crear confusión en los cerebros para hacer creer en la confusión de los hechos, que nos encierran en la mentira y la oscuridad para hacernos creer que el sol ya no ilumina a un país habitado por cien millones de habitantes.

122. Por Hugues Capet: dinastía reinante en Francia entre los siglos X y XIV. Por extensión, la casa real francesa.

24

Utopía[123]

Las Constituciones políticas dependen necesariamente de la estructura económica, de las formas de producción y de intercambio.[124] Con el simple enunciado de esta fórmula, muchos creen haber solucionado ya cualquier problema político e histórico, creen ser capaces de impartir lecciones a diestra y siniestra, poder juzgar sin más los acontecimientos, y concluir, por ejemplo: Lenin es un utópico;[125] los infelices proletarios rusos viven en plena ilusión utópica, les espera implacable un terrible despertar.

La verdad es que no hay dos Constituciones políticas iguales entre sí, tal como no hay dos estructuras económicas iguales. La verdad es que la fórmula no es de ningún modo la seca expresión de una ley natural que salte inmediatamente a la vista. Entre la premisa (estructura económica) y la consecuencia (Constitución política), las

123. *Avanti!*, edición piamontesa, 25 de julio de 1918, nº 204. Firmado A.G. Este artículo, con el título "La utopía rusa", fue reproducido por *Il Grido del Popolo* del 27 de julio de 1918, precedido por las siguientes líneas: «La censura turinesa ha saboteado este artículo en el pasado número del *Grido,* reduciéndolo a unos pocos jirones sin unión entre sí. Lo reproducimos ahora integralmente de *Avanti!,* con el visto bueno de la censura milanesa y romana, para que los lectores puedan juzgar los criterios [*dos líneas censuradas*] que regulan la actividad periodística de Turín, y porque el artículo está estrechamente conectado con los demás sobre la revolución rusa publicados en el *Grido*.»Traducción de Josep Quetglas.

124. Según Ligouri: "Esta fórmula resume la manera de pensar del determinismo economicista ampliamente difundido por el marxismo objetivista de la Segunda Internacional".

125. Sobre la manera en que Gramsci valoraba el papel de las utopías véase nota *supra* 100.

relaciones lo son todo menos simples y directas: y la historia de un pueblo no viene documentada solo por los hechos económicos.[126] Desentrañar causas es algo complejo y enmarañado, y para desenredarlas solo ayuda el estudio profundizado y difuso de todas las actividades espirituales y prácticas; y ese estudio solo es posible una vez los acontecimientos se han instalado en continuidad, es decir mucho, pero mucho tiempo después de ocurridos los hechos. El estudioso puede afirmar con seguridad que determinada Constitución política no resultará victoriosa (no durará permanentemente) si no se adecua indisoluble e intrínsecamente a una determinada estructura económica, pero su afirmación no tiene más valor que el de un indicio genérico; mientras los hechos se estén desarrollando, ¿cómo podría él saber de qué modo preciso se establecerá esta dependencia? Las incógnitas son más numerosas que los datos verificados y controlables, y cada una de estas incógnitas puede poner cabeza abajo cualquier imprudente inducción. La historia no es un cálculo matemático: no hay en ella un sistema métrico decimal, una numeración progresiva de cantidades iguales que permita las cuatro operaciones, las ecuaciones y las extracciones de raíces: la cantidad (estructura económica) se convierte en cualidad, ya que se convierte en instrumento de acción en manos de los hombres, de hombres que no valen solo por el peso, la estatura, la energía mecánica que pueden desarrollar con sus músculos y sus nervios, sino que valen especialmente por cuanto son espíritu, por cuanto sufren, comprenden, se alegran, quieren o niegan. En una revolución proletaria la incógnita 'humanidad' es más oscura que en cualquier otro acontecimiento: la espiritualidad difusa del proletariado ruso, como la de los otros proletariados en general,

---

126. Según Ligouri: "la influencia recíproca entre factores económicos e ideológicos (político-culturales), entre situación objetiva y acción del sujeto, son características del marxismo de Gramsci, presentes ya en este periodo y, de manera más madura y profunda en los Cuadernos de la Cárcel, de los años treinta". Nota jt: El concepto de bloque histórico es una de las manifestaciones más claras de esta reciprocidad. Véase en la Cuadernos: C 4, 15; C 4, 33; C 7, 21; C 8, 181; C 8, 240; C 10 I, 12; C 10 II, 48; C 11, 67 entre muchos otros pasos.

no ha sido nunca estudiada, y quizás sea imposible estudiarla. El éxito o el fracaso de la revolución podrá darnos un documento verosímil de su capacidad de crear historia: por ahora, solo se puede esperar.

Quien no espere, quien quiera fijar enseguida un juicio definitivo, se está proponiendo otros fines: fines políticos de hecho, que quiere obtener entre la gente a quien dirige su propaganda. La afirmación de que Lenin es un utópico no es un hecho de cultura, no es un juicio histórico: es un acto político. Afirmar tan secamente que las Constituciones políticas, etc., etc., no es un hecho de doctrina: es el intento de suscitar una determinada mentalidad, para que la acción se dirija en un modo, más que en otro.

Ningún acto queda sin resultados en la vida, y creer en una teoría antes que en otra tiene sus particulares reflejos sobre la acción: también el error deja sus propias trazas, puesto que, en cuanto se divulga y acepta, puede *retardar* (no impedir) la consecución de un fin.

Es ésta una prueba de que quien determina la acción política no es la estructura económica directamente, sino la interpretación que se da de ella y de las así llamadas leyes que gobiernan su desarrollo. Estas leyes no tienen nada en común con las leyes naturales, aunque tampoco éstas sean datos objetivos de hecho, sino solo construcciones de nuestro pensamiento, esquemas útiles en la práctica, por comodidad de estudio y de enseñanza.

Los acontecimientos no dependen del arbitrio de un individuo, ni tampoco del de un grupo, aunque sea numeroso: dependen de las voluntades de muchos, que se revelan por hacer o por no hacer ciertos actos y por sus correspondientes actitudes espirituales, y dependen de la conciencia que una minoría tiene de estas voluntades, y de saber dirigirlas más o menos hacia un fin común, tras haberlas encuadrado en los poderes del Estado.

¿Por qué los individuos, en su mayoría, solo cumplen determinados actos? Porque no tienen más fin social que la conservación de su propia integridad fisiológica y moral: así es cómo se adaptan a las circunstancias, cómo repiten mecánicamente algunos gestos que, por

experiencia propia o por la educación recibida (resultado de experiencias ajenas), se han demostrado idóneos para alcanzar el fin querido: poder vivir. Esta semejanza de actos de la mayoría produce una semejanza de efectos, da cierta estructura a la actividad económica: y nace el concepto de ley. Solo se corroe esta adaptación al ambiente cuando se persigue una finalidad mayor: cuando el fin humano ya no es solo poder vivir, sino un vivir cualificado, se cumplen esfuerzos mayores, y se consigue, por la difusión del fin humano superior, transformar el ambiente; se instauran nuevas jerarquías, distintas a las existentes, para regular las relaciones entre los individuos y el Estado, tendentes a ser sustituidas permanentemente, por la realización difusa del fin humano superior.

Quien ponga estas pseudo-leyes como algo absoluto, extraño a las voluntades individuales, y no como una adaptación psicológica al ambiente debido a la debilidad de los individuos (al no estar organizados y, por lo tanto, ante la incertidumbre del futuro), no sabe imaginar que la psicología puede cambiar, que la debilidad puede volverse fuerza. Así ocurre, sin embargo, y la ley, la pseudo-ley se rompe. Los individuos salen de su soledad y se asocian. ¿Y cómo ocurre este proceso asociativo? También eso se quiere concebir en la medida de la ley absoluta, de la normalidad, y cuando la ley no salta enseguida a la vista –por retraso en el ingenio o por prejuicio–, se juzga y se condena: utopía, utópicos.

Lenin es pues un utópico; el proletariado ruso, desde el día de la revolución bolchevique hasta hoy, vive en plena utopía, y un terrible despertar lo espera, implacable.

Si a la historia rusa se aplican los esquemas abstractos, genéricos, construidos para poder seguir los momentos del desarrollo normal de la actividad económica y política del mundo occidental, la ilación no puede ser otra que ésta. Pero todo fenómeno histórico es 'individuo'; el desarrollo es gobernado por el ritmo de la libertad; la búsqueda no tiene que ser por la necesidad genérica, sino por una necesidad particular. El proceso de causación tiene que ser estudiado intrínse-

camente en los acontecimientos rusos, no desde un punto de vista genérico y abstracto.

En los acontecimientos de Rusia hay indudablemente relación de necesidad, y es una relación de necesidad capitalista: la guerra ha sido la condición económica, el sistema de vida práctica que ha determinado al nuevo Estado, que ha llenado de necesidad a la dictadura del proletariado: la guerra *que la atrasada Rusia ha tenido que combatir en las mismas formas que los Estados capitalistas más avanzados.*

En la Rusia patriarcal no pudieron darse aquellas densificaciones de individuos que ocurren en un país industrializado y que son condición para que los proletarios se conozcan entre sí, se organicen y adquieran conciencia de su propia potencia de clase, para dirigirla hacia un fin humano universal. Un país de agricultura extensiva aísla a los individuos, hace imposible una conciencia igual y difusa, hace imposibles las unidades sociales proletarias, la conciencia concreta de clase, que da medida de la fuerza propia y voluntad para establecer un régimen legitimado permanentemente por esa fuerza.

La guerra es la máxima concentración de la actividad económica en las manos de unos pocos (los dirigentes del Estado); y le corresponde la máxima concentración de individuos, en los cuarteles y en las trincheras. Rusia en guerra fue en verdad país de utopía: con hombres de tiempos de las invasiones bárbaras, el Estado creyó poder hacer una guerra de técnica, de organización, de resistencia espiritual como solo podía dar una humanidad consolidada cerebral y físicamente por la fábrica y la máquina. La guerra era la utopía, y la Rusia zarista patriarcal quedó destrozada bajo la altísima tensión del esfuerzo que se impuso y que le impuso el enemigo aguerrido. Pero las condiciones, suscitadas artificialmente por la inane potencia del Estado despótico, han producido las necesarias consecuencias: las grandes masas de los individuos socialmente solitarios, agrupadas y densificadas en un pequeño espacio geográfico, han desarrollado sentimientos nuevos, han desarrollado una solidaridad humana inaudita. Cuanto más débiles se sentían antes, en el aislamiento, y más se

plegaban al despotismo, tanto más grande ha sido la revelación de la fuerza colectiva que tenían, tanto más prepotente y tenaz el deseo de conservarla, y de construir sobre ella la nueva sociedad.

La disciplina despótica se derritió: sucedió un período de caos. Los individuos trataron de organizarse, ¿pero cómo? ¿y cómo conservar la unidad humana creada en el sufrimiento?

El filisteo[127] da un paso al frente y responde: quien debe reconducir el orden en el caos es la burguesía, porque siempre ha sido así, porque a la economía patriarcal y feudal suceden siempre la economía burguesa y la Constitución política burguesa. El filisteo no ve salvación fuera de los esquemas preestablecidos, no concibe la historia más que como un organismo natural que atraviesa momentos fijos y de desarrollo previsible. Si siembras una bellota, estás seguro de que no puede nacer más que un brote de encina, que crece lentamente y que solo dará fruto tras un cierto número de años. Pero la historia no es un encinar, y los hombres no son bellotas.

¿Dónde estaba en Rusia la burguesía capaz de cumplir esta tarea? Y, si su dominio es ley natural, ¿por qué la ley no ha funcionado?

Esta burguesía no se ha rebelado: pocos burgueses han tratado de imponerse, y han sido arrollados. ¿Tenían que vencer, tenían que imponerse, aunque pocos, incapaces y débiles? ¿Pero con qué santo crisma habían sido ungidos esos infelices, para deber triunfar incluso perdiendo? ¿El materialismo histórico solo sería, así, una reencarnación del legitimismo, del derecho divino?

Quien encuentre a Lenin utópico, quien afirme que el intento de dictadura proletaria en Rusia es una tentativa utópica no puede ser un socialista consciente, no ha construido su cultura estudiando la doctrina del materialismo histórico: es un católico, está empantana-

---

127. Filisteo, calificación peyorativa frecuente en Marx y en Lenin. Habitualmente tiene el significado de gente conformista, supuestamente "científicos" que prefieren la letra muerta de la "ciencia", antes que el espíritu vivo de la acción revolucionaria.

do en el Síllabo.[128] Él es el único y auténtico utópico.

La utopía consiste de hecho en no lograr concebir la historia como desarrollo libre, en ver el futuro con una solidez ya trazada, en creer en los planes preestablecidos. La utopía es el filisteísmo tal como lo ridiculiza Heinrich Heine:[129] para el socialismo, los reformistas son los filisteos y los utópicos, así como para la burguesía capitalista los filisteos y los utópicos son los proteccionistas y los nacionalistas. Heinrich von Treitschke[130] es el exponente máximo del filisteísmo alemán, como Auguste Compte[131] e Hippolyte Taine[132] representan el filisteísmo francés, y Vincenzo Gioberti,[133] el italiano. Son quienes predican las misiones históricas nacionales, o creen en las vocaciones individuales, son todos quienes hipotecan el futuro y creen encarcelarlo en sus esquemas prees-

128. Giovanni Maria Battista Pellegrino Isidoro Mastai Ferretti (1792- 1878) fue nombrado papa en 1846, bajo la advocación de Pío IX. De orientación inicialmente liberal y reformadora, tras la revolución de 1848 en Roma dio un giro radical y encabezó un repliegue conservador de la Iglesia. En 1864 promulgó la encíclica *Quanta Cura* que llevaba como apéndice el *Syllabus errorum* en el que se enumeran en ochenta proposiciones las doctrinas modernas consideradas erróneas por la Iglesia Católica, entre ellas el panteísmo, el racionalismo absoluto, el moderado, el liberalismo, el socialismo y el comunismo.

129. Heinrich Heine (1797-1856), poeta alemán de principios del siglo XIX. Amigo de Karl Marx. Autor de obras como *Alemania, cuento de invierno* (1844) o *Atta Troll: Un sueño de un noche de verano* (1847) así como del famoso poema *Los tejedores de Silesia* (1844).

130. Heinirch von Treitsche, (1834-1896), historiador y politólogo alemán. Defendió la política anexionista de Bismarck, y el antisemitismo, acuñando la frase: "Los judíos son nuestra desgracia", y exaltó el Estado como voluntad de potencia, realizada mediante la guerra

131. Auguste Compte (1798- 1857), filósofo y sociólogo francés, fundador del positivismo. Para Gramsci el marxismo mayoritario en el PSI está lleno de incrustaciones positivistas. Véase, por ejemplo, *La cuestión meridional* (1926). También C 2, 47 con el título *La ciencia de la política y los positivistas*, así como: C 5, 44; C 7, 32; C13, 37 y, C 14, 41.

132. Hyppolite Taine (1828-1893), filosofo e historiador francés, autor de los *Orígenes de la Francia contemporánea*, que proporciona una visión muy negativa de la intervención de las masas durante la revolución francesa. Seguidor del positivismo, trató de aplicar el método de la medicina experimental de Claude Bernard a la historia; consecuentemente inventó un férreo determinismo que hacía depender la acción humana del medio geográfico, de la raza, y del momento. Positivista y elitista, contrario a la democracia y al sufragio universal, tendía a negar la libertad del sujeto, que estaría absolutamente determinado por el ambiente social en que vive.

133. Vincenzo Gioberti (1801-1852), sacerdote, filósofo y político turinés que actuó en el marco del movimiento del *Rissorgimento* italiano.

tablecidos, que no conciben la divina libertad y gimen continuamente sobre el pasado porque los acontecimientos se han desarrollado *mal.*

No conciben la historia como desarrollo libre –de energías libres, que nacen y se integran libremente–, diferente de la evolución natural; como el hombre y las asociaciones humanas son diferentes de las moléculas y de los agregados de moléculas. No han aprendido que la libertad es la fuerza inmanente de la historia, que hace estallar cualquier esquema preestablecido. Los filisteos del socialismo han reducido la doctrina socialista a un trapo de la limpieza del pensamiento, la han ensuciado y se enfurecen ridículamente contra quien, a su parecer, no la respeta.

En Rusia, la libre afirmación de las energías individuales y asociadas ha destrozado los obstáculos de las palabras y los planes preestablecidos. La burguesía ha tratado de imponer su dominio y ha fracasado. El proletariado ha asumido la dirección de la vida política y económica, y realiza su orden. Su orden, no el socialismo, porque el socialismo no se expresa con un *fiat* mágico: el socialismo es un devenir, un desarrollo de momentos sociales cada vez más ricos en valores colectivos. El proletariado realiza su orden, constituyendo instituciones políticas que garanticen la libertad de este desarrollo, que aseguren la permanencia de su poder.

La dictadura es la institución fundamental que garantiza la libertad, que impide los golpes de mano de las minorías facciosas. Es garantía de libertad, porque no es un método por perpetuar, sino que permite crear y solidificar a los organismos permanentes en los que se disolverá la dictadura, tras haber cumplido su misión.

Tras la revolución, Rusia todavía no era libre, porque no existían garantías de libertad, porque la libertad todavía no estaba organizada.

El problema era suscitar una jerarquía, pero abierta, que no pudiera cristalizarse en un orden de casta y de clase.

De la masa y del número se debía llegar al uno, de modo que existiera una unidad social, que la autoridad fuera solo autoridad espiritual.

Los núcleos vivos de esta jerarquía son los Sóviets y los partidos

populares. Los Sóviets son la organización primordial por integrar y desarrollar, y los bolcheviques se convierten en el partido del gobierno porque sustentan que los poderes del Estado tienen que depender y estar controlados por los Sóviets.

El caos ruso se recoge alrededor de estos elementos de orden: comienza el orden nuevo. Una jerarquía se constituye: de la masa desorganizada y doliente se pasa a los obreros y campesinos organizados, a los Sóviets, al partido bolchevique y al uno: Lenin. Es la gradación jerárquica del prestigio y de la confianza, que se ha formado espontáneamente, que se mantiene por libre elección.

¿Dónde está la utopía en esta espontaneidad? Utopía es la autoridad, no la espontaneidad, y es utopía en cuanto se convierte en arribismo, se convierte en casta y presume ser eterna: la libertad no es utopía, porque es aspiración primordial, porque toda la historia de los hombres es lucha y trabajo para suscitar instituciones sociales que garanticen el máximo de libertad.

Formada esta jerarquía, ella misma desarrolla su lógica. Los Sóviets y el partido bolchevique no son organismos cerrados: se integran continuamente. He aquí el dominio de la libertad, he aquí las garantías de la libertad. No son castas, son organismos en continuo desarrollo. Representan la progresión de la conciencia, representan la capacidad de organización de la sociedad rusa.

Todos los trabajadores pueden formar parte de los Sóviets; todos los trabajadores pueden influir para modificarlos y volverlos más expresivos de sus voluntades y sus deseos. La vida política rusa está dirigida para tender a coincidir con la vida moral, con el espíritu universal de la humanidad rusa. Hay un intercambio continuo entre estas etapas jerárquicas: un individuo tosco se afina en la discusión para elegir a su representante en el Sóviet, él mismo puede ser el representante; él controla estos organismos porque siempre los tiene bajo la vista, cercanos en el territorio. Adquiere el sentido de la responsabilidad social, se convierte en ciudadano activo al decidir los destinos de su país. Y el poder y la conciencia se extienden, por me-

dio de esta jerarquía, del uno a los muchos, y la sociedad es tal cual nunca se ha dado en la historia.

Éste es el salto vital de la nueva historia rusa. ¿Qué hay en él de utópico? ¿Dónde está el plan preestablecido que se quiere imponer, incluso contra las condiciones de la economía y la política? La revolución rusa es el dominio de la libertad: la organización se basa en la espontaneidad, no en el arbitrio de un «héroe» que se impone con violencia. Es una elevación humana continua y sistemática, que sigue una jerarquía que se va creando cada vez en los órganos necesarios de la nueva vida social.

Pero, así, ¿no es el socialismo?... No, no es el socialismo, en el sentido necio que a esta palabra dan los filisteos constructores de proyectos mastodónticos; es la sociedad humana que se desarrolla bajo el control del proletariado. Cuando esté organizada en su mayoría, la vida social será más rica de contenido socialista que ahora, y el proceso de socialización irá intensificándose y perfeccionándose cada vez más. Porque el socialismo no se instaura a fecha fija, sino que es un continuo devenir, un desarrollo infinito en régimen de libertad, organizada y controlada por la mayoría de ciudadanos, o sea por el proletariado.

25

La obra de Lenin[134]

La prensa burguesa de todos los países, y especialmente la francesa (la distinción especial depende de razones intuitivas), no ha escondido su inmensa alegría por el atentado contra Lenin.[135] Los siniestros sepultureros del anti-socialismo han exultado obscenamente sobre el presunto cadáver ensangrentado (¡Oh, destino cruel, cuantos píos deseos, cuántos dulces ideales has quebrantado!), han exaltado a la gloriosa homicida, han reverdecido la táctica, exquisitamente burguesa, del terrorismo y del delito político.

Los sepultureros han quedado defraudados: Lenin vive y nosotros deseamos, por el bien y la fortuna del proletariado, que recobre pronto el vigor físico y reemprenda su puesto de militante del socialismo internacional.

La bacanal periodística habrá tenido, incluso, su eficacia histórica: los proletarios han captado su significado social. Lenin es el hombre más odiado del mundo, tal como un día lo fue Carlos Marx.

---

134. *Il Grido del Popolo,* 14 de septiembre de 1918, nº 738. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

135. El 30 de agosto de 1918, al salir de la fábrica Mijelson, donde había tenido una asamblea, Lenin fue herido por la terrorista socialista revolucionaria de derechas Fania Kaplan, también conocida como Dora Kaplan, como escribe Gramsci. Las heridas de este atentado ocasionaron la muerte de Lenin el 21 de enero de 1924. El mismo día otro terrorista socialista revolucionario de derechas, el estudiante Kenneguisser, asesinaba al jefe de la Checa de Petrogrado, Uritski.

[*Doce líneas censuradas*]

Lenin ha consagrado toda su vida a la causa del proletariado: la contribución que ha dado al desarrollo de la organización y difusión de las ideas socialistas en Rusia es inmensa. Hombre de pensamiento y de acción, encuentra su fuerza en el carácter moral; la popularidad que goza entre las masas obreras es espontáneo homenaje a su rígida intransigencia contra el régimen capitalista: él nunca se ha dejado cegar por las apariencias superficiales de la sociedad moderna, que otros han tomado por la realidad, cayendo así de error en error.

Lenin, aplicando el método forjado por Marx, encuentra que la realidad es el profundo e insalvable abismo que el capitalismo ha excavado entre el proletariado y la burguesía, y el cada vez más creciente antagonismo de las dos clases. Al explicar los fenómenos sociales y políticos y al fijar al partido la línea a seguir en todos los momentos de su vida, no perdáis nunca de vista el resorte más potente de toda la actividad económica y política: la lucha de clases. Él pertenece a la fila de los más fervientes y convencidos defensores del internacionalismo del movimiento obrero. Cada acción proletaria debe estar subordinada o coordinada al internacionalismo, debe poder tener carácter internacionalista. Cualquier iniciativa, en cualquier momento, incluso transitoriamente, que venga en conflicto con este ideal supremo, debe ser combatida inexorablemente: porque cualquier desviación, por pequeña que sea, del camino que conduce directamente al triunfo del socialismo internacional es contrario a los intereses del proletariado, sean intereses lejanos o inmediatos, y solo sirve para exacerbar la lucha y alargar la dominación de la clase burguesa.

Él, el 'fanático', el 'utópico', basa su pensamiento y su acción, y la del partido, solo sobre esta profunda e incoercible realidad de la vida moderna, no sobre los fenómenos superficialmente vistosos, que mueven siempre a los socialistas que se dejan cegar por ilusiones y errores que ponen en peligro al conjunto del movimiento

Por eso Lenin ha visto triunfar siempre sus tesis, mientras aquellos que le reprocharon su "utopía» mientras exaltaban su propio 'realis-

mo‘ fueron míseramente atropellados por los grandes acontecimientos históricos.

Inmediatamente después del estallido de la revolución y antes de partir hacia Rusia, Lenin había enviado a los compañeros la advertencia: «Desconfiad de Kérenski»;[136] los acontecimientos desarrollados a continuación le han dado plena razón. En el entusiasmo de primera hora por la caída del zarismo, la mayoría de la clase obrera y muchos de sus dirigentes se habían dejado convencer por la fraseología de este hombre, quien, con su mentalidad pequeño-burguesa, con la falta de cualquier programa y de toda visión socialista de la sociedad, podía conducir la revolución a la ruina y arrastrar al proletariado ruso sobre una vía peligrosa para el futuro de nuestro movimiento.

[*Tres líneas censuradas*]

Llegado a Rusia, Lenin se puso enseguida a desarrollar su acción esencialmente socialista, y que podría sintetizarse en el lema de Lassalle: «Decir lo que hay»[137]: una crítica urgente e implacable del imperialismo de los kadetes (partido constitucional democrático, el mayor partido liberal de Rusia), de la fraseología de Kérenski y del colaboracionismo de los mencheviques.[138]

Basándose en el estudio crítico profundo de las condiciones económicas y políticas de Rusia, de los caracteres de la burguesía rusa y de la misión histórica del proletariado ruso, Lenin, desde 1905, había llegado a la conclusión que, por el alto grado de consciencia de clase del proletariado y dado el desarrollo de la lucha de clases, toda lucha política en Rusia se transformaría necesariamente en lucha social con-

136. Véanse las tres *Cartas desde lejos* de V.I. Lenin, en *Entre dos revoluciones,*(2017), pp. 5-41.

137. Sin duda se trata del precedente inspirador del famoso dicho gramsciano: La verdad es la táctica de la revolución proletaria.

138. Mencheviques (minoritarios en ruso): seguidores de Plejanov, de Yuli Martov, de Pavel Axelrod. En el II congreso (1903) del POSDR, quedaron en minoría frente a las posiciones de los partidarios de Lenin que pasaron a denominarse bolcheviques (mayoritarios). En 1912 pasaron de ser corriente en el POSDR a ser partido separado. Durante la revolución de 1917 consideraron que la revolución rusa debía detenerse en su fase de revolución burguesa.

tra el orden burgués. Esta posición especial en la que se encontraba la sociedad rusa también quedó demostrada por la incapacidad de la clase capitalista de conducir una lucha seria contra el zarismo, para sustituirle su dominio político. Tras la revolución del 1905, donde se demostró experimentalmente la enorme fuerza del proletariado, la burguesía tuvo miedo de todo movimiento político donde el proletariado participara, y por necesidad histórica de conservación se volvió sustancialmente contra-revolucionaria. La expresión fiel de este estado de ánimo fue dada por el mismo Miliukov[139] en uno de sus discursos en la Duma: Miliukov afirmó preferir la derrota militar a la revolución.

La caída de la autocracia no cambió para nada los sentimientos y las directrices de la burguesía rusa, más bien fue aumentando su sustancia reaccionaria a medida que se concretaba la fuerza y la conciencia del proletariado. La tesis histórica de Lenin se cumplió: el proletariado se volvió gigantesco protagonista de la historia, pero era un gigante ingenuo, entusiasta, pleno de fe en sí mismo y en los otros. La lucha de clases, ejercitada en un entorno de despotismo feudal, le había dado conciencia de su unidad social, de su potencia histórica, pero no le había educado en el método frío y realista, no le había formado una voluntad concreta. La burguesía se achicó astutamente, escondió sus caracteres esenciales con frases altisonantes: para su obra ilusionista se valió de Kérenski, el hombre más popular entre las masas al principio de la revolución; los mencheviques y los socialistas-revolucionarios (no marxistas, herederos del partido terrorista, intelectuales pequeño-burgueses)[140] ayudaron inconscientemente, con su colaboracionismo, a

139. Pável Nikoláyevich Miliukov (1859-1943), fundador del Partido Democrático Constitucional, ministro de exteriores en el primer gobierno provisional de marzo de 1917. Trató de reactivar el esfuerzo de guerra contra Alemania, retrasó la convocatoria de la Asamblea constituyente y fue contrario a las propuestas de reforma agraria. Tras el descubrimiento de unos papeles secretos en los que revindicaba la anexión a Rusia de los estrechos y se comprometía con los aliados a seguir la guerra, fue obligado a dimitir tras la crisis de abril. Fue partidario del golpe de estado de Kornilov. Murió en el exilio en Aix-les-Bains.

140. Partido socialista revolucionario, informalmente SR o eseritas, era un partido que se proclamaba heredero del populismo ruso del siglo XIX (nada que ver con el actual significado del término populismo), era el partido mayoritario en el campo, con gran incidencia

esconder sus intenciones reaccionarias e imperialistas.

Contra este engaño se levantó vigorosamente el partido bolchevique, con Lenin en cabeza, desenmascarando implacablemente las verdaderas intenciones de la burguesía rusa, combatiendo la táctica nefasta de los mencheviques, que entregaba al proletariado atado de pies y manos a la burguesía. Los bolcheviques reivindicaron todos los poderes para los Sóviets, porque solo eso podía constituir una garantía contra los manejos reaccionarios de las clases acomodadas.[141]

Al principio, los propios Sóviets, bajo la influencia de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios, se oponían a esta solución, y preferían compartir el poder con los diversos elementos de la burguesía liberal; incluso la masa, exceptuando una minoría más avanzada, dejaba hacer, sin ver clara la realidad de las cosas, mistificadas por Kérenski y por los mencheviques del gobierno.

[*Diecisiete líneas censuradas*]

Los acontecimientos se desarrollaron de modo que dieron toda la razón a la crítica completa y urgente de Lenin y los bolcheviques, que habían sostenido que la burguesía no tenía ni el deseo ni la capacidad de dar una solución democrática a los objetivos de la revolución, sino que ella, ayudada inconscientemente por los socialistas colaboracionistas, habría conducido al país a la dictadura militar, instrumento político necesario para la consecución de los fines imperialistas y reaccionarios. Las masas obreras y campesinas, a través de la propaganda de los bolcheviques, empezaron a darse cuenta de cuanto ocurría, adquirieron una capacidad y una sensibilidad política cada vez

---

entre los intelectuales. Algunos grupos en su interior seguían fascinados por los actos terroristas de las generaciones anteriores. En el transcurso de la revolución de 1917 el PSR se dividirá y la fracción de los eseritas de izquierda formará parte del primer gobierno soviético junto a los bolcheviques.

141. Véase V. I. Lenin, *Las tareas del proletariado en la presente revolución,* publicado el día 7/20 abril de 1917 en *Pravda,* más conocidas como Tesis de abril, in *Entre dos revoluciones,* ob.cit. pp. 51-56. También *Las tareas del proletariado en nuestra revolución, Proyecto de plataforma del partido proletario,* presentado por Lenin en la conferencia nacional del partido bolchevique, celebrada los días 24-29 de abril/ 7-12 de mayo in ob.cit., pp. 75-98.

mayor: su exasperación se desbordó por primera vez en julio, con la sublevación de Petrogrado, fácilmente reprimida por Kérenski. Esta sublevación, aun estando justificada por la funesta política de Kérenski, no tenía la adhesión de los bolcheviques y de Lenin, porque los Sóviets todavía seguían renuentes a asumir todo el poder en sus manos, y, en consecuencia, toda sublevación se dirigía virtualmente contra los Sóviets, que, bien o mal, representaban a la clase.

Era necesario por tanto continuar todavía la propaganda clasista y persuadir a los obreros a enviar a los Sóviets delegados convencidos de la necesidad de que los Sóviets asumieran todo el poder del país. De aquí también aparece evidente el carácter esencialmente democrático de la acción bolchevique, dirigida a dar capacidad y conciencia política a las masas, para que la dictadura del proletariado se instaurase de modo orgánico y resultara forma madura de régimen social económico-político.[142]

A acelerar el desarrollo de los acontecimientos contribuyó, más que la actitud cada vez más provocadora de la burguesía, la tentativa militar, hecha por Korníłov,[143] de marchar sobre Petrogrado para tomar el poder, y más tarde Kérenski con sus gestos napoleónicos, con la formación de un gabinete compuesto de conocidos reaccionarios, con su pre-parlamento no elegido por sufragio universal, y, finalmen-

142. El concepto de "organicidad" o de "orgánico", según Giuseppe Prestipino (en *Dizionario Gramsciano*, 2009, p. 598-599) "designa un complejo unitario y vital con una metáfora extraída del mundo de la vida, quizás bajo la influencia de un vitalismo de extracción bergsoniano-soreliana". Este concepto es corriente en los escritos juveniles de Gramsci pero también en los Cuadernos de la Cárcel. Usos del concepto orgánico en diversos contextos: C 4, 38; C7, 24 o, C 13, 18. También en las Cartas de la Cárcel por lo menos en dos de ellas dirigidas a Tania: de 7 de septiembre de 1931, y de 6 de junio de 1932.

143. Lev Korníłov (1870-1918), general zarista, durante la Gran Guerra. Comandante en jefe del ejército durante el gobierno provisional de febrero. Intentó realizar un golpe de Estado a principios de septiembre que fracasó debido a la resistencia obrera y a la acción de los bolcheviques, siendo destituido y arrestado. Liberado de forma ilegal por uno de sus cómplices tras la revolución de octubre, marchó hacia el territorio cosaco del Don a principios de 1918. Formó el llamado Ejército de Voluntarios, que inició la guerra civil. Fue nombrado comandante de dicho ejército, pero murió en acción de guerra cerca de Ekaterinodar, en abril de ese mismo año.

te, con la prohibición del congreso panruso de los Sóviets, verdadero golpe de Estado contra el pueblo, inicio de la traición burguesa contra la revolución.

Las tesis de Lenin y de los bolcheviques, defendidas, remachadas, propagadas con trabajo perseverante y tenaz desde el inicio de la revolución, tenían una comprobación absoluta en la realidad: el proletariado, todo el proletariado de las ciudades y de los campos, se alineó resueltamente en torno a los bolcheviques, derribó la dictadura personal de Kérenski, entregando el poder al Congreso de los Sóviets de toda Rusia.

Como era natural, el Congreso panruso de los Sóviets, convocado pese a la prohibición de Kérenski, dio, entre el entusiasmo general, el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del pueblo a Lenin, que había demostrado tanta abnegación por la causa del proletariado y tanta clarividencia al juzgar los hechos y al trazar el programa de acción de la clase obrera.

[*Treinta y cinco líneas censuradas*]

La prensa burguesa de todos los países siempre ha representado a Lenin como un 'dictador' que se ha impuesto con violencia a un pueblo inmenso y lo oprime ferozmente. Los burgueses no consiguen concebir la sociedad más que encuadrada en sus esquemas doctrinarios: la dictadura para ellos es Napoleón, o incluso Clemenceau, es el despotismo centralizador de todo el poder político en manos de uno solo, y ejercitado a través de una jerarquía de siervos armados de escopetas o de escribanos con prácticas burocráticas. Así, la burguesía ha exultado ante la noticia del atentado contra nuestro camarada, y ha decretado su muerte: desaparecido el insustituible 'dictador', todo el nuevo régimen, según su concepción, debería derrumbarse míseramente.

[*Sesenta y tres líneas censuradas*]

Él ha sido agredido mientras salía de una fábrica, donde había mantenido un debate con los obreros: el 'feroz dictador' sigue pues su misión de propagandista; está siempre en contacto con los prole-

tarios, a los que lleva la palabra de la fe socialista, el estímulo a la obra tenaz de resistencia revolucionaria, para construir, para mejorar, para progresar por medio del trabajo, del desinterés, del sacrificio. Fue alcanzado por el revólver de una mujer, de una socialista-revolucionaria, de una vieja militante de la subversión terrorista. En el episodio está todo el drama de la revolución rusa. Lenin es el frío estudioso de la realidad histórica, que tiende orgánicamente a construir una sociedad nueva sobre bases sólidas y permanentes, según los dictámenes de la concepción marxista: es el revolucionario que construye sin hacerse ilusiones frenéticas, obedeciendo a la razón y a la sabiduría. Dora Kaplan fue una humanista, una utópica, una hija espiritual del jacobinismo francés, que no consigue comprender la función histórica de la organización y de la lucha de clases, que cree que socialismo significa paz inmediata entre los hombres, paraíso idílico de goce y amor. Que no comprende cuán compleja es la sociedad y cuán difícil la tarea de los revolucionarios apenas convertidos en gestores de la responsabilidad social. Sin duda, ella era de buena fe y creía poder dar la felicidad a la humanidad rusa, liberándola del 'monstruo'. No de buena fe son sus glorificadores burgueses, asquerosos sepultureros de la prensa capitalista. Ellos han exaltado al socialista-revolucionario Tchaikovsky,[144] que en Arkangelsk aceptó ponerse a la cabeza del movimiento anti-bolchevique y que había derribado el poder de los Sóviets: ahora que ha cumplido su misión anti-socialista y ha sido mandado al exilio por los burgueses rusos capitaneados por el coronel Chaplin, se ríen del viejo loco, del soñador.

La justicia revolucionaria ha castigado a Dora Kaplan; el viejo Tchaikovsky expía en una isla de hielo su delito de haberse hecho instrumento de la burguesía, y son los burgueses quienes lo han castigado y se ríen de él.

---

144. Nicolai Tchaikovsky (1850-1926), comandante del ejército y jefe del gobierno anti-bolchevique de Arkangelsk, tras ocuparla la tropas de la *Entente* en 1919.

26

Los agentes de Alemania[145]

Los periódicos de Washington han empezado la publicación de siete artículos que reproducen una serie de documentos oficiales, sensacionales, comprendiendo cerca de 15.000 palabras, que agentes americanos (debe tratarse de Nat Pinkerton[146]) han conseguido en Rusia. Los documentos[147] no solo prueban que Lenin y Trotsky, con sus principales compañeros, son agentes alemanes y soldados de Alemania, sino que el mismo Estado Mayor alemán organizó, hasta en sus mínimos detalles, la revolución de los bolcheviques.

La noticia es importante, y los periódicos burgueses se han apresurado a darle la máxima difusión.

Los documentos probarán:

1. Que Lenin y Trotsky, de acuerdo con Sukomlinov,[148] provoca-

---

145. *Il Grido del Popolo*, 21de septiembre de1918, nº 739. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

146. Nat Pinkerton, que toma su nombre de la Pinkerton National Detective Agency, era un detective de ficción ("el más ilustre de nuestros días", según las cubiertas de sus libros) que protagonizó una larga serie de novelas populares, traducidas en numerosos países a principios del siglo XX. En 1920 fue llevado al cine en Alemania. La agencia de detectives Pinkerton jugó un rol muy destacado en la dura represión del sindicalismo norteamericano durante los años 20 del siglo XX.

147. Se trata de los documentos Sisson, publicados en la época por la prensa estadounidense que se develó rápidamente que eran groseras mentiras destinadas a desacreditar al gobierno bolchevique.

148. Vladimir Alexandrovich Sukomlinov (1848-1926), general ruso y ministro de la gue-

ron el ultimátum alemán del 31 de julio de 1914 que desencadenó la guerra mundial. El zar había suspendido la orden de movilización en Rusia; el ministro Sukomlinov no tuvo en cuenta la decisión imperial y la movilización prosiguió, porque así lo quisieron Lenin y Trotsky. Llegados al poder, los dos agentes alemanes hicieron juzgar y condenar por el tribunal revolucionario al ministro Sukomlinov, para suprimir a su cómplice, instrumento pasivo de sus aviesas maquinaciones.

2. Lenin y Trotsky, usando su tan maléfico cuan misterioso poder, condujeron a los ejércitos rusos a las derrotas del Wartha, del Vístula, del Narev, del Bug y del Niemen,[149] e hicieron matar o herir a doce millones de prisioneros.

3. Rasputín, los grandes duques, los generales ladrones y los funcionarios prevaricadores fueron cómplices o instrumentos pasivos de la perversa voluntad de los dos agentes alemanes. A través suyo, la Corte imperial rusa, que siempre había sido un bosquecillo idílico donde virtud, pureza y honestidad paseaban bajo los rayos de la luna, del brazo del desinterés y del espíritu de sacrificio, se vio reducida a una caverna de vicios, a un templete de Venus Pandemia.[150] Las industrias quedaron arruinadas, los transportes quedaron desorganizados, el proletariado fue mantenido en paro permanente, debido a las intrigas de estos dos vendidos; tenían un poder tan misterioso que lograron hacer lanzar ofensivas con soldados armados solo con bastones, seguros como estaban de que, naturalmente, se partirían la cabeza contra las ametralladoras y los cañones pesados.

Así estalló la revolución en marzo de 1917, y Lenin y Trotsky regresaron a Rusia. Solapados y listos, no quisieron tomar el poder,

---

rra en 1914 que impulsó al zar a la movilización del ejército, una de las causas inmediatas del estallido de la guerra. Habiendo sido arrestado en 1916, fue de nuevo encarcelado tras la revolución de febrero de 1917 bajo la acusación de ineficacia en la preparación y en la dirección del ejército ruso.

149. Batallas entre los ejércitos alemán y ruso durante la Gran Guerra.

150. Venus Pandemia, representación popular romana del amor carnal.

sino que dejaron que al gobierno fueran los kadetes, los socialistas-revolucionarios y los mencheviques, con Kérenski a la cabeza. Obligaron al gobierno de coalición a ponerse al pueblo en contra con la cuestión de la guerra. El pueblo quería Constantinopla, instigado por los dos agentes alemanes. Miliukov no quiso saber nada de ello: obsequioso con la voluntad popular, hizo iniciar la ofensiva de Brusílov,[151] incluso sabiendo que fracasaría. La derrota hizo sublevar Petrogrado en julio 1917, pero los astutos y aviesos Lenin y Trotsky se abstuvieron de participar en la insurrección, para no comprometerse y no ser conducidos frente al juez de barrio. Siguieron trabajando en la sombra más oscura y misteriosa: engañaron a Kornílov y le hicieron iniciar su marcha sobre Petrogrado; corrompieron a Kérenski y lo convencieron para formar un gabinete reaccionario, convocar un pre-parlamento no electo por sufragio universal y, finalmente, prohibir el Congreso de los Sóviets de toda Rusia. Consiguiendo así cavar un abismo insuperable entre el gobierno y las masas populares, exasperadas por el sistema de administrar el país con el método de los golpes de Estado, Lenin y Trotsky entregaron Rusia con los pies y las manos atadas a Alemania. Habiéndola reducido sin ejército, sin servicios públicos, sin finanzas, sin confianza en los jefes tradicionales, por sus infernales maquinaciones, se retiraron a la vida privada, y hoy gozan de una renta vitalicia en Berlín. Los dos ciudadanos que en Rusia se hacen llamar Lenin y Trotsky son dos sosias, fabricados por los gabinetes científicos alemanes y que, al estar hechos a máquina, no pueden ser asesinados por los tiros de los terroristas[152]: cosa por la cual ha ocurrido toda la chapuza que los lectores conocen.

151. Alexei Brusílov (1853-1943), general del ejército zarista durante la Gran Guerra, célebre por la "ofensiva Brusílov" sobre el frente austro-alemán, en junio de 1916, y dirigente del ejército bolchevique tras la revolución.

152. Alusión al atentado sufrido por Lenin el 30 de agosto de 1918.

27

La cruzada contra Rusia[153]

Parece que los gobiernos de la *Entente* habrían renunciado a la cruzada contra la República de los Sóviets. Los diarios y las agencias de noticias, de forma imprevista cambian su discurso. No es solo que hayan abandonado las triviales calumnias y la bajas injurias contra los hombres que representan el poder del proletariado ruso; sino que de pronto descubren que una expedición militar en Rusia significaría para la *Entente* el inicio de una nueva guerra colosal, significaría el alejamiento de la patria de los hijos dilectos que por el contrario deben trabajar en la reconstrucción, significaría ampliar el periodo de las restricciones alimentarias, porque las flotas mercantiles deberían dedicarse todavía a hacer transportes bélicos, significaría riesgo financiero, etc. Y así, hoy se afirma que lord Milner[154] en sus recientes declaraciones expresa no solo convencimientos personales y debe considerarse virtualmente dimitido; hoy se niega cualquier valor oficial u oficioso al comunicado de la agencia Reuter, difundido en Italia por la Stefani,[155] El señor Miliukov es expulsado de París y las otras

153. *Avanti!,* 27 de diciembre de 1918, No firmado. Traducción de Joan Tafalla.

154. Alfred Milner (1854-1925), personaje clave de la política colonial británica entre 1890 y 1914, tuvo una intervención importante en la guerra de los boers (1899-1902); entre 1916 y 1918 fue adjunto al primer ministro David Lloyd George. Sostuvo la necesidad de una intervención contra la República de los Sóviets.

155. Agencia de prensa italiana, fundada el año 1853, desarrolló un rol importante en los

"eminentes" victimas del bolchevismo llovidas en París y en Londres incluso en días recientes (cuando lord Milner declaró, y la Reuter comunicó y Wilson fue consultado), son consoladas piadosamente por los grandes diarios y rogadas de poner el ánimo en paz, porque, tampoco se puede hacer nada...

¿Qué significaría este nuevo tono de los grandes diarios capitalistas? No se puede creer en una conversión, debida solo a la conciencia de las dificultades técnicas de una expedición militar en Rusia. Muchos factores deben haber contribuido, el primero de los cuales los celos entre las grandes potencias capitalistas y el rotundo comportamiento de los proletariados de la *Entente*, el primero de los cuales el proletariado inglés, que más directamente puede oponerse a la voluntad reaccionaria del capitalismo porque en Inglaterra se anudan los hilos de todas las conjuras antibolcheviques.

En el seno del proletariado inglés se difunden con un ritmo que va intensificándose, las corrientes socialistas que se inspiran por la propaganda teórica y la táctica de la acción, en las experiencias revolucionarias del Partido comunista ruso de los bolcheviques. En los primeros días de diciembre, los diarios ingleses publicaban una declaración de miss E. Silvia Pankhust[156] que desmentía haber propuesto su candidatura para las elecciones: "Esta candidatura mía no ha existido nunca: yo considero el Parlamento como un sistema anacrónico y espero y creo que el sistema llamado de los Sóviets en Rusia, será pronto establecido en nuestro país. La Federación de los Trabajadores Socialistas (Workers' Socialist Federation)[157] –del que formo parte–

---

años iniciales del reino de Italia, tras la unificación. En la época del fascismo fue utilizada también por Mussolini para la centralización y el control de la información. Fue disuelta con la liberación en abril de 1945. Con su estructura organizativa se fundó la agencia ANSA.

156. Silvia Pankhurst (1882-1960) militante feminista y laborista británica. Se afilió al Partido Comunista británico. Se destacó en las campañas de solidaridad con Etiopía a raíz de la ocupación de ese país por parte del fascismo italiano. En 1956 se trasladó a vivir a Etiopía donde murió.

157. Workers' Socialist Federation, organización fundada por Silvia Pankhurst, que en 1920 confluyó con el British Socialist Party (BSP) y el Socialist Labour Party (SLP) en la funda-

votó, en su último congreso, a favor del sistema de gobierno de los Sóviets, y decidió que su programa político debía estar enfocado de manera que la instauración de dicho sistema se acercara".

El proletariado inglés ha conservado relaciones con el proletariado ruso. En estos últimos días el Sóviet panruso de la Federación textil y la Administración superior de la industria textil de la República rusa, han enviado un mensaje a la Federación de los obreros textiles de Manchester para felicitar al proletariado inglés por haber "iniciado la lucha contra el sistema capitalista", el mensaje concluye: "Esperamos que la lucha termine pronto con la victoria sobre los opresores, y que en un porvenir próximo el proletariado ruso y el inglés puedan trabajar fraternalmente para la instauración en el mundo del orden socialista".

El proletariado inglés ha combatido ásperamente en los comicios electorales a la política rusa del gobierno británico, y ha contado a su lado con los grandes diarios radicales. Los radicales ingleses están preocupados por la suerte del Imperio: recuerdan cómo la actitud de Pitt[158] contra la revolución francesa costó a Inglaterra veinte años de guerras napoleónicas y la perenne amenaza contra la India. Pitt no impidió que la revolución francesa triunfase: ¿se podría evitar hoy que las Indias se subleven? Los bolcheviques han constituido una oficina para la propaganda en las Indias: en los primeros días de noviembre ha sido recibida solemnemente en Moscú una delegación musulmana procedente de Delhi. ¿A Inglaterra le conviene exasperar a los bolcheviques? Y si una expedición contra Rusia fuese organizada por los Aliados, ¿qué garantía tendría Inglaterra de que los Aliados no acabaran dejándola sola ante el peligro de una sublevación colonial y de una revolución interna del proletariado? La potencia alcanzada por Gran Bretaña durante la guerra no puede cautivarle muchas

---

ción del Partido Comunista de la Gran Bretaña.

158. Wylliam Pitt (1759-1806) primer ministro británico entre los años 1783 y 1801 y entre 1804 y 1806. Liberal, combatió contra las ideas democráticas de la revolución francesa, tanto en el exterior como en el interior.

simpatías: las alianzas son muy aleatorias. El Japón podría alinearse contra el Imperio Británico y coadyuvar con los bolcheviques en el trabajo en la India: por el momento el Japón apoya al gobierno Semenov[159] contra el gobierno Kolchak[160] en la parte de Siberia donde confluyen las vías para el Turkestán, Afganistán y la India. Por eso los radicales ingleses apoyan al proletariado en la campaña contra la intervención y el *Manchester Guardian* pregunta a los obreros, de forma demagógica en opinión de los conservadores: "¿Permitirán los obreros ingleses que su hijos y sus hermanos sean mandados a Rusia para sofocar en su sangre y en la sangre de los obreros rusos, un sistema social que corresponde a sus propias aspiraciones?"

Este enredarse en motivos contrastantes puede haber determinado el cambio de tono de la prensa capitalista sobre el tema de la intervención. Es preciso no alegrarse mucho aún. La salvación de la revolución rusa reposa únicamente en la energía del proletariado internacional, en el ritmo cada vez más intenso del relanzamiento de la lucha de clases en los países de la *Entente*. La República de los Sóviets no podrá desarrollarse en las vías del comunismo integral sino después de que el mundo entero, o por lo menos las naciones del mundo que determinan su vida intensa en la producción y en los intercambios, hayan instaurado el régimen de los Sóviets; esto lo han afirmado siempre Lenin y los demás camaradas socialistas rusos. A partir de ahora la solidaridad entre Rusia y la Internacional produce sus efectos benéficos para la fortuna del socialismo y de la clase trabajadora.

---

159. Gregori Miajilovich Semenov (1890-1946), comandante de los cosacos blancos durante la guerra civil, cometió numerosos crímenes contra la humanidad en sus campañas e incluso los aliados lo consideraban más un bandido que un combatiente. Respaldado por Francia, Inglaterra y Japón, estableció un gobierno en Siberia usando métodos terroristas de gobierno hasta otoño de 1920.

160. Alexander Vasilievich Kolchak (1874 -1920), almirante ruso y comandante del Ejército blanco durante la guerra civil. Formó un gobierno contrarrevolucionario en Omsk. En otoño de 1918, tras un golpe de estado interno y tras la expulsión de los socialistas revolucionarios de dicho gobierno fue elegido "Comandante supremo" de Rusia. Tras la derrota de sus tropas, fue hecho prisionero por las autoridades soviéticas y ejecutado ante el peligro de que fuera de nuevo liberado por los blancos, el 7 de febrero de 1920.

1919

"El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional".

"Democracia obrera", escrito en colaboración con Palmiro Togliatti.
L'Ordine Nuovo, 21 de junio de 1919

28

Rusia y el mundo[161]

La resolución adoptada por la Conferencia de la Paz respecto a la República rusa de los Sóviets sigue siendo variadamente comentada por los periódicos de la Entente.[162] Como impresión general, se puede establecer una complacencia difusa en la prensa inglesa, por el hecho de que el programa del presidente Wilson haya tenido, en esta particular deliberación, la prevalencia, y en la prensa francesa una desconcertada lamentación.

Pero estos comentarios de la prensa burguesa tienen importancia relativa; pueden servir solo como orientación general para fijar hasta qué nivel de cultura política han llegado los sectores periodísticos y los "círculos competentes" que dirigen a las grandes corrientes de la opinión pública internacional.

El problema planteado por la resolución de los conferenciantes de París no es un problema literario de historia de la cultura; es el problema esencial de la post-guerra mundial, es la cuestión fundamental

---

161. Edición piamontesa de *Avanti!, año XXIII, nº 27,* 27 de enero de 1919. Firmado A.G. Traducción de Josep Quetglas.

162. En enero de 1919,a petición de Lloyd George y pese a la oposición de Francia, las potencias occidentales decidieron invitar a una conferencia en la isla de Prinkipo a los representantes del gobierno soviético y de los gobiernos contrarrevolucionarios existentes en Rusia. Las condiciones intolerables puestas por la Conferencia mostraron el propósito del Reino Unido de conseguir con una maniobra diplomática aquello que se demostraba inalcanzable con la intervención armada.

del nuevo orden jurídico-económico de la sociedad humana, en busca de un equilibrio nuevo para la reanudación de la producción y los intercambios, no solo de mercancías, sino también de ideas.

¿Es posible, en sí, una convivencia pacífica entre la república de los Sóviets y el resto del mundo, dado que en el resto del mundo sigue el predominio político de la clase poseedora, concebido por ésta como a perpetuidad? ¿Es posible engranar de algún modo la actividad internacional de la República de los Sóviets, un Estado socialista, con la actividad de los Estados burgueses, dominio del liberalismo más radical?

No lo creemos, incluso concediendo a la resolución de París todas las sacramentales cualidades wilsonianas de lealtad, sinceridad o fuerza mayor. La imposibilidad está en las cosas, está en el tejido vivo de la economía y de la costumbre social: la buena voluntad de los hombres políticos puede sanear leves contrastes de forma, puede determinar órdenes internacionales transitorios, obligando a los reacios a reconocer su condición de subalternos en la jerarquía de los Estados, pero solo cuando existe homogeneidad de sustancia y forma entre los Estados que se ordenan y se subordinan.

Entre la República de los Sóviets y los demás Estados del mundo no hay homogeneidad, no puede haber por tanto cohesión. Como los proletariados nacionales no pueden colaborar con las burguesías sin disolverse como energía histórica y espiritual y sin empobrecer y oscurecer toda la vida del mundo, así la República de los Sóviets no puede colaborar con los Estados burgueses, no puede engranarse en un orden internacional dominado por el capitalismo sin traicionar la misión histórica connatural a sus orígenes y a su desarrollo progresivo.

La resolución de París, por tanto, debe ser considerada como un episodio muy contingente en la vida internacional, sin posibilidad de desarrollos jurídicos e históricos que tengan algún carácter de estabilidad.

Podrá producirse un pacto, no distinto en sustancia de un laudo arbitral entre un empresario y un gremio, pero no podrá producirse

un tratado de alianza para una cooperación permanente: el Estado ruso, con la abolición de las clases en el ámbito de su soberanía, se ha convertido en un Estado proletario que está frente a los Estados capitalistas en la posición dialéctica de la lucha de clases.

Rusia colabora en el mundo con el proletariado internacional, comparte con éste las esperanzas y los dolores, es sensible a las suertes alternas de la lucha que el proletariado internacional combate para conquistar el dominio político y abolir las clases en el ámbito de cada Estado capitalista.

La resolución de París podrá producir una tregua en la lucha, tregua meramente militar: el peligro no desaparecerá al cesar el esfuerzo militar. Combatida entre Estados, la lucha de clases puede tener los mismos efectos que una guerra militar. Una huelga perdida significa a menudo la disolución de un sindicato profesional: venciendo en la lucha de clases interestatal, el mundo capitalista puede determinar la disolución por agotamiento del Estado proletario ruso.

La paz militar no significa, así, para la república rusa, el libre desarrollo de la revolución comunista. Este libre desarrollo está condicionado por la existencia en el mundo de una gran organización proletaria y por su desarrollo contra la organización capitalista. La Comuna rusa se realiza con el realizarse el socialismo en el mundo; es un poco más socialista de lo socialista que es el resto del mundo; entrará en el proceso definitivo de socialización cuando en el resto del mundo el proletariado haya efectuado su dictadura política.

La resolución de París, en cuanto producto real de un equilibrio de fuerzas entre las clases en lucha en el seno de los Estados de la Entente, es un episodio contingente; su productividad depende de la energía de los proletariados y del tiempo necesario para la llegada al poder del proletariado en los mayores Estados burgueses del mundo, para que el 'laudo' se convierta en 'contrato' permanente y la República de los Sóviets colabore solidariamente con el mundo.

29

Cipolla y los bolcheviques[163]

La *Gazzetta del Popolo* tenía todas las posibilidades para hacer una hermosa campaña contra los bolcheviques y el bolchevismo. ¿Acaso no tiene entre sus más brillantes colaboradores a Ettore Ciccotti,[164] Vittorio Cian[165] y Achille Loria?[166] Con poco gasto y con mucha diversión habría podido arreglárselas. Ningún otro periódico italiano, por grande que sea, ha pensado en mandar su propio enviado especial a Rusia: y sin embargo todos publican las más verídicas noticias sobre los crímenes del gobierno leninista. Hay periodistas franceses que trabajan de maravilla con la ayuda de algún embajador. Basta pues traducir del francés.

Pero la *Gazzetta del Popolo* no es en absoluto un gran periódico. El año pasado tenía enviado especial incluso en España. Hace algunos meses mandó otro a Alemania. El de España, un día, por una extraña equivocación, fechó su correspondencia desde... Turín, y el periódico publicó fielmente «Turín», en lugar de «Madrid». El de Alemania,

---

163. Edición piamontesa de *Avanti!*, año XXIII, nº 73, 13 de marzo de 1919. Traducción de Josep Quetglas.

164. Ettore Ciccotti (1863-1939), historiador, docente, diputado y senador italiano, favorable a la intervención en la Gran Guerra y simpatizante con el naciente fascismo.

165. Vittorio Cian (1862-1951), historiador, docente, senador italiano, uno de los firmantes del Manifiesto de los intelectuales fascistas en 1925.

166. Achille Loria (1857-1943), véase supra nota 43.

tras dos o tres correspondencias, quedó sin materia y volvió a Turín sin que el periódico advirtiera a sus lectores del viaje de regreso. Pero estos incidentes insignificantes no demuestran, como podría creerse a primera vista, que los enviados no se hubieran movido de Turín. Sí, es cierto que también ocurrió que el honorable Bevione[167] viera publicadas sus correspondencias de París, con su respetada firma, mientras él se encontraba tranquilamente en Turín. Pero éstas son sutilezas a las que los lectores de los grandes periódicos no dan importancia; ellos se contentan con tener por diez céntimos las informaciones más auténticas, más rápidas y más verídicas.

Sobre los bolcheviques y sobre Rusia, la *Gazzetta* ha previsto los grandes medios habituales: ha tomado a su redactor Arnaldo Cipolla[168] y lo ha lanzado a Odesa, de momento, salvo proceder más adelante, cuando haya agotado su primera ración de cuartillas por rellenar.

Realmente, Cipolla ha venido al mundo adrede para ser enviado especial. Estuvo en África por cuenta del *Corriere della Sera*, y debe haber agotado todo el repertorio africano, porque un buen día el *Corriere* prescindió de su fantasía y Cipolla pasó a la *Stampa*. Recordamos algunas de sus correspondencias hechas con trozos de artículos de fondo de periódicos franceses, traducidos y enganchados juntos. Llegó incluso a entrevistar al senador Tittoni,[169] embajador en París, quien tuvo la indelicadeza, no solo de desmentir la entrevista, sino hasta de negar haber conversado con Cipolla. El director de la *Stampa* –por colmo de infamia– creyó más a Tittoni que a su redactor, y lo puso en la calle.

Si el senador Frassati[170] hubiera tenido algo de paciencia, Cipolla hubiera podido llegar a entrevistar al Padre Eterno, o quizás hacer

167. Giuseppe Bevione (1879-1976), político y redactor de la *Stampa*, en la que se inició defendiendo la invasión en Libia en 1911, donde quería enviar población del sur de Italia. Senador desde 1924 y presidente de la Asociación Fascista de editores de prensa.

168. Arnaldo Cipolla (1877-1938), periodista, aventurero y novelista italiano.

169. Tommaso Tittoni (1855-1931), presidente del Senado.

170. Alfredo Frassati (1868-1961), director de la *Stampa* entre 1895 y el asesinato de Matteoti en 1924.

un servicio telegráfico para la *Stampa* desde los países balcánicos, ¡sin moverse, por ejemplo, de San Remo!

Pero si el senador Frassati ya no es capaz de animar la literatura periodística –tras del éxito de Bevione–, por suerte tenemos la *Gazzetta del Popolo,* que provee. Arnaldo Cipolla puede cambiar de periódico y seguir escribiendo. Incluso ha podido llegar hasta Odesa, sufriendo algunos mareos, pero sin perder la costumbre de dispararlas gruesas.

La *Gazzetta del Popolo* ha empezado a publicar su diario, que, según una nota editorial, promete tener una continuación dramática. Aguantamos la respiración y pensamos en lo que podrá haberle ocurrido al valiente periodista. ¡Con los bolcheviques no se bromea! ¿Lo habrán deportado a Sarátov[171] y obligado a dormir con la virgen más fea de la localidad, según aquella ley bárbara que obliga las mujeres a estar a disposición de todos? ¿Lo habrán puesto entre dos tablas de madera y serrado como un tronco de árbol? O bien –nos horrorizamos con solo pensarlo– ¿le habrán cortado la cabeza para hacer un... balón de *foot-ball*?

Santo dios, nos han contado tantas cosas sobre los horrendos crímenes de los despiadados bolcheviques, que meterse entre ellos tiene que ser más peligroso que pasear entre las fieras de África. Con las fieras, Cipolla tiene cierta familiaridad. Pero, con los bolcheviques, ¿quién nos garantiza su preciosa piel y su no menos preciosa pluma?

Afortunadamente, hemos encontrado algún colega indiscreto que nos ha tranquilizado. El 12 de febrero –nos han dicho–, Arnaldo Cipolla, en lugar de estar en el Estado de Crimea, donde fecha su dramático diario, se encontraba en Turín en carne y hueso. Será así –hemos contestado– y nos da mucho placer; pero al día después estaba ciertamente entre Sebastopol y el Cáucaso. De hecho, si hay testigos que lo han visto y hablado en Turín el 12 de febrero, no hemos encontrado ninguno de ellos que también lo haya visto al

171. Ciudad a orilla del Volga, de importancia estratégica por ser punto de cruce del Volga y antiguo asentamiento militar.

día siguiente. Así pues: Arnaldo Cipolla estaba entre el Cáucaso y Sebastopol. Los medios de comunicación son rápidos hoy. Fijaos: en su diario, Cipolla afirma que “correo, telégrafo, medios extraordinarios de comunicación: no queda nada”. Sin embargo, su dramático diario –pese a no haber ningún medio de comunicación–, fechado en Odesa el 1° de marzo, ¡puede llegar a Turín el 9 y aparecer en el periódico el 10!

¿Queremos leer el dramático diario?

Cipolla se asombra de ser el único periodista italiano en Odesa. Se entiende: ¡no todos disponen de los medios de transporte y comunicación que él tiene! Ciertamente, porque él encuentra allá abajo una «noche borrascosa y tenebrosa, sin resplandores, un inmenso llanto, y no muy lejos un inmenso aullido de destrucción salvaje, embriagada, que avanza»; sería mejor que tuviera una bombilla eléctrica y algún colega para, al menos, emborracharse juntos. Pero en aquel “exterminado manicomio”, Cipolla solo encuentra al “bolchevismo triunfante”, incluso en el mar. ¡Es para volverse locos de verdad!

La descripción de la vida en Sebastopol ya la hemos leído hace algunos meses en los periódicos franceses. Cipolla solo ha añadido por su cuenta la falta de sábanas y mantas. ¡Gente infeliz, la que le llega a Sebastopol! Los hoteles solo tienen camitas para niños y sin sábanas ni mantas. No hay más que un consuelo: en las fondas, quienes sirven son las mujeres de los ex oficiales. En las mesas no hay manteles, pero algo habrá que comer: y las mujeres de los oficiales son amables. ¡Y encontrar gente amable, después de tantos miedos, debe gustarle incluso a Cipolla!

Es precisamente comiendo sobre una mesa sin mantel y durmiendo en una camita de niño, sin sábanas, que Arnaldo Cipolla recuerda lo que alguien le ha contado sobre el derrumbe de la civilización en Rusia. Recuerda, por ejemplo, haber sabido que las grandes fábricas Putílov en dos años solo han construido una locomotora. La noticia es interesante pero, si Cipolla hubiera hablado con nosotros, le habríamos podido dar la misma noticia hace seis meses, y no habría necesitado ir a Odesa, porque precisamente hace unos seis meses la

publicaban distintos periódicos ingleses.

A propósito de las fábricas Putílov, le podemos dar otra noticia. Verá que no hay que lamentarse de que los obreros no trabajen. Las fábricas Putílov surgieron con participación del capital alemán: precisamente de Krupp. No trabajando, los obreros conservan la salud, que debe ser también querida por Cipolla, y sabotean a Alemania. ¿No le parece extraordinario?

Arnaldo Cipolla explica, así, con su usual agudeza, que Rusia está completamente destruida y cuál es el plan de Inglaterra. Pero nosotros ya no tenemos competencia para seguirlo. A nosotros nos basta con saber que el periodista de la *Gazzetta del Popolo*, a quien le había servido el almuerzo la mujer de un ex oficial, tuvo la rara fortuna de ser servido en la cena por la viuda del coronel X...

Si en el almuerzo tuvo a la mujer de un oficial, en la cena la de un coronel, la camarera que le ha encendido la luz eléctrica (a propósito: todavía hay en Rusia bombillas, o las ha destruido el bolchevismo? ¡Por favor, que nos lo diga Cipolla!) tiene que ser, como menos, la mujer de un general o la hija de un príncipe.

¡Esperamos la continuación dramática del apéndice de Cipolla, y quizás llegaremos a saber el oscuro misterio de aquella noche tenebrosa y borrascosa!

¿Cipolla también sabe ruso?

Antes de lo que creíamos ha llegado el segundo apéndice de la novela casi rusa de Arnaldo Cipolla. El misterio de la camarera permanece en sombras. Pero aprendemos que en Odesa no se puede dormir si no se tienen al menos 40.000 rublos al mes para gastar. ¡Pero la *Gazzetta del Popolo* puede gastarlos, y no habrá obligado a su Cipolla a dormir en la calle!

En Odesa, Cipolla ha engañado el tiempo leyendo periódicos rusos e interrogando a los rusos, incluso humildes, para saber cómo van las cosas. Así es que Cipolla habla ruso. No solo, sino que también habla el dialecto ruso, porque conversa con los humildes, que no conocen, sin duda, el ruso auténtico.

Ha hablado también con el profesor Gabrilovich, científico ilustre que le ha asegurado que Lenin será ahorcado.

El profesor Gabrilovich no es ciertamente Tittoni, y no desmentirá la entrevista.

La novela de Cipolla continuará, pero nosotros ponemos punto. Tenemos suficiente. Un lector de la *Gazzetta* que leía ayer el segundo apéndice tuvo un ataque de hernia. Es mejor dejarlo y esperar a ser ahorcados... ¡como Lenin!

30

Balances rojos[172]

Los balances rojos de la Rusia Soviética son negativos, cruelmente negativos. El *Momento* llora como un cordero, el *Momento*[173] sufre con toda su alma franciscana.

Pensad, pensad: 13.700 personas fusiladas a primero de enero de 1919 por contrarrevolucionarias, sin contar las condenadas "por intuición"; pensad, pensad, lo ha declarado el propio comisario Lissoflski. Y diecisiete mil millones de déficit, pensad, pensad, llorad, llorad, oh corazoncitos de mantequilla custodiados en pechos de azúcar hilado de las tenues Perpetuas[174] y de los sentimientos sanos! *Vade retro*, oh comunismo, venga el aspersorio contra el Sóviet; ¡crueles y nefandísimos monstruos apocalípticos, jamás fascinaréis a las tiernas Perpetuas, jamás oiréis un *Te Deum* a vuestra gloria!

¿Cuándo existió sobre la incruenta tierra una máquina de matanza, un azote destructor de vidas y millones tan horripilante como la Revolución soviética?

¿Qué fue la matanza de los albigenses? Un juego de parvulario (y, por favor, no penséis en absoluto que el papa Inocencio[175] haya sido

172. "Sotto la Mole", *Avanti!*, 4 de abril de 1919. Traducción de Josep Quetglas

173. Periódico católico turinés afín al *Partito Popolare Italiano*, partido precursor de la Democracia Cristiana, fundado por Dom Sturzo.

174. Alusión a la orden de las Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento.

175. Lothario dei Conte di Segni, conocido por Inocencio III Papa (1161-1216), promovió la cruzada contra los albigenses y el doble saqueo de Constantinopla, a cuenta propia y de los financieros venecianos.

un precursor del "intuicionismo", cuando predicaba matar, matar, porque Dios Señor Misericordioso ya separaría, él, en su omnisabiduría, a la oveja blanca de la pécora tiñosa; solo demostraríais ser un vulgar anticlerical, sin rudimento alguno de teología y catecismo). ¿Qué fue la guerra de los campesinos en Alemania?[176] Un juguete de Nuremberg,[177] aunque se afirme haber destruido doce millones de vidas humanas. ¿Qué fueron las destrucciones de flamencos, de incas y de marranos, cometidas por los catolicísimos reyes españoles? Fueron servicios a la santa religión, *corvées*[178] devotísimas de vasallos de Nuestro Señor Omnipotente Jesús Cristo.

¿Qué son los diez millones de muertos y diez millones de inválidos y mutilados, herencia de la guerra que Su Santidad Benedicto[179] ha definido como «matanza inútil», pero que el *Momento* cree utilísima, pero Su Santidad es pontífice de la Iglesia católica, mientras que el *Momento* solo es órgano del Partido Popular italiano? ¿Qué son los veinte millones de muertos por *grippe*[180] o fiebre española, o peste pulmonar, o sea peste de guerra, determinada, propagada y cultivada por las condiciones creadas y dejadas por la guerra? ¿Qué son los millares y millares de criaturas humanas que mueren diariamente de hambre, de escorbuto, de frío en Rumania, en Bohemia, en Armenia, en la India, para señalar solo a países amigos de la Entente?

¿Qué son los ochenta mil millones de déficit del presupuesto italiano, los ciento veinte mil millones del presupuesto francés, los dos mil millones de daños producidos por la guerra? ¿Qué han sido los

---

176. Durante el siglo XVI, levantamiento campesino en el Sacro Imperio Romano Germánico, que afectó a Alemania, Austria y Suiza.

177. Nuremberg, con una importante industria de imaginería religiosa, se reconvirtió en la mayor productora de juguetes, tras la reforma luterana, que prohibía la presencia de imágenes religiosas.

178. *Corvée*, en francés en el original, impuesto en forma de trabajo gratuito en las tierras o instalaciones del señor feudal.

179. Giacomo della Chiesa, conocido como Benedicto XV Papa (1854-1922).

180. En francés en el original, pandemia que, entre 1918 y 1920, produjo entre cincuenta y cien millones de muertes.

quinientos mil rusos exterminados por el gobierno zarista en la represión de los Sóviets de 1905? ¿Qué serían los veinte millones de rusos que serían exterminados si triunfara la contrarrevolución de los generales Krasnov, Denikin y Koltchak, los amigos de la *Entente* que hacen ahorcar y exponer durante tres días a un obrero sobre diez en los pueblos que logran reconquistar, esos amigos de la *Entente* que envían a Petrogrado vagones precintados cargados de soldados soviéticos cortados a pedacitos? ¿Qué son, qué son?...

Bagatelas, pequeñeces, acciones magnánimas, en comparación con los 13.700 fusilados y los 17 miles de millones de déficit. La revolución social es el azote, es el monstruo apocalíptico. ¿Qué es, qué vale en efecto una vida proletaria, en comparación con una vida burguesa? Estudiáis economía, que diantre: un burgués vale al menos diez mil proletarios; los 13.700 fusilado por los Sóviets valen pues 137 millones de proletarios, y son los 137 millones de proletarios que el capitalismo internacional ha desangrado en beneficio propio, para abonar sus mieses. Llorad, llorad pues, tiernísimas Perpetuas y sensibles curas del Piamonte, y no os dejéis fascinar por el comunismo, por el Sóviet, por la revolución social.

31

Italia y Rusia[181]

¿Está Italia en guerra con la República de los Sóviets? ¿Tienen los obreros y campesinos italianos motivos directos "nacionales" para su acción de solidaridad con los obreros y campesinos de Rusia?

Sí, Italia hace la guerra a los obreros y campesinos de Rusia, aunque ninguna declaración de guerra haya sido solemnemente proclamada. Soldados italianos han sido enviados a la costa de Murmansk[182] y a Siberia, con el mandato de matar a obreros y campesinos rusos, contra todo derecho de gentes: el Estado italiano mantiene con el almirante Koltchak el departamento dálmata del ejército checoslovaco, departamento que se habría cubierto recientemente de «gloria», según los periódicos reaccionarios ingleses, protegiendo, con su ardor completamente italiano, la derrota infligida a las bandas zaristas de Omsk por parte del ejército rojo de los Sóviets.

Sí: los obreros y los campesinos italianos, en su acción de solidaridad con las repúblicas obreras y campesinas, están movidas, además de por la concepción internacionalista, también por motivos nacionales, en cuanto "pueblo soberano", en cuánto "ciudadanos". El Estado italiano se ha empeñado en una guerra, ha empeñado la sangre

181. *L'Ordine Nuovo*, 14 de mayo de 1919, año 1, nº 6. En la sección *La semana política*. No firmado. Traducción de Josep Quetglas.

182. Ciudad rusa a orillas del mar de Barents.

y la riqueza y el prestigio del país en una guerra no aprobada por los representantes legítimos del pueblo italiano. Si el pueblo italiano no estuviera constituido por esclavos del poder gubernativo, por hombres sin conciencia política responsable, todos los ciudadanos italianos deberían unirse al proletariado en la acción de protesta; en un país de hombres libres no es concebible que el gobierno pueda disponer de la sangre y la riqueza nacional, arbitrariamente, sin mandato, sin aprobación del Parlamento.

El proletariado demuestra una vez más ser el atento depositario de los intereses vitales y permanentes de la nación, ser el único baluarte de las libertades esenciales de la nación. Pero la acción del proletariado no puede ser solo y meramente política: a la demostración política (de que el proletariado representa la mayoría de la población) debe incorporarse una acción social, por desarrollar con los medios y la táctica propias de la clase trabajadora explotada. La propuesta de un contrabloqueo revolucionario de los países en guerra con las Repúblicas soviéticas, hecha por los extremistas suecos, se refiere precisamente a esta acción social; los marineros genoveses han dado un ejemplo. Los obreros de la industria mecánica y los obreros de los transportes (estibadores, marineros y empleados del ferrocarril) tienen el deber de informarse, a través de los órganos competentes (comisiones de fábrica y organizaciones profesionales), del destino de los productos que absorben su actividad: y rechazar fabricar y transportar las mercancías (municiones, víveres, correo, material técnico) destinadas a Arkangelsk, a la Murmania, a Estonia, a Bohemia, a Rumania, al Cáucaso, para Denikin, y a Siberia, para Koltchak. El control obrero sobre la producción y sobre los intercambios será el medio más enérgico (por permanente) con el que la clase obrera salvará a las Repúblicas soviéticas de la reacción solapada y desleal que quiere asesinarlas a traición.

32

Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo[183]

Se cuenta que un profesor alemán de instituto, que extrañamente había conseguido enamorarse, combinaba así la pedagogía y la ternura: –¿Me amas, tesoro? –¡Sí! –¡No, en la respuesta debe repetirse la pregunta, así: ¡Sí, te amo, ratoncito!

Rodolfo Mondolfo es ese profesor; su amor por la revolución es amor gramatical. Él interroga y se irrita por las respuestas. Pregunta: ¿Marx? Se le responde: Lenin. Eso no es científico, pobres de nosotros, no puede satisfacer el sentido filológico del erudito y del arqueólogo. Y con una seriedad catedralicia que enternece, Mondolfo suspende, suspende, suspende: cero en gramática, cero en ciencia comparada, cero en la prueba práctica de magisterio.

Sabemos que la seriedad profesoral es solo una apariencia de seriedad: es pedantería, a menudo es incomprensión absoluta. Mondolfo hace un proceso de intenciones, y les atribuye a los comunistas rusos intenciones que, o nunca han tenido, o no tienen ningún valor histórico real. El hecho esencial de la revolución rusa es la instauración de un tipo nuevo de Estado: el Estado de los Consejos. A eso debe dirigirse la crítica histórica. Todo el resto es contingencia, condicio-

183. *L'Ordine Nuovo*, 15 de mayo de 1919, año 1, nº 2. Nota aparecida bajo la rúbrica "La batalla de las ideas", a propósito del artículo "Leninismo y marxismo", de Rodolfo Mondolfo, en *Critica sociale*, abril-mayo de 1919. Traducción de Josep Quetglas.

nada por la vida política internacional que, para la revolución rusa, significa: bloqueo económico, guerra en frentes de miles de kilómetros contra los invasores, guerra interna contra los saboteadores. Nimiedades, para Mondolfo, que no tiene en cuenta nada de ello. Él quiere precisión gramatical de un Estado que está obligado a emplear todo su poder y sus medios para existir, para unir su existencia a la revolución internacional.

Mondolfo dirige toda su agudeza para denunciar el sentido antimarxista de un cuento de Máximo Gorki, *Bombillas*. El cuento ha sido publicado por *Izvestia*,[184] de Petrogrado (quizás Mondolfo ignore este detalle), es decir por el periódico oficial de la Comuna del Norte. Porque es sugestivo, porque expresa con suficiente claridad el proceso de desarrollo del comunismo ruso. Mondolfo, que no tiene en cuenta el hecho esencial de la revolución rusa, el Estado de los Sóviets, no ha comprendido el cuento. De entrada, su texto no es exacto: ha sido traducido del alemán, mientras que el *Mercure de France* lo ha publicado en traducción directa del ruso. En el *Mercure*, los *mujik*[185] del condado de Omsk efectúan un acto real de lucha de clases: no es una aldea que expropia a otra aldea, sino que las requisas ocurren en el *selo*,[186] es decir en el centro campesino dónde reside la burguesía, los ricachos (como el *mujik* siberiano llama a la burguesía); en el *'castello'*, como diría un campesino del sur de Italia. Y el cuento describe cómo ocurren los contactos entre la industria moderna y la agricultura patriarcal, es decir cómo los bolcheviques consiguen suscitar, en interés de unos y otros, la unidad entre los campesinos y los obreros. Y describe cómo ocurre, en régimen comunista, la acumulación del capital (necesaria para el progreso económico), que, siendo administrado por el Sóviet, por el poder del Estado, y no por individuos particulares, muestra una posibilidad de desarrollo social

184. Aparecido en *Novaia Zizn* y reproducido en *Izvestia* el 20 de junio de 1918.

185. En ruso, campesino.

186. En ruso, pueblo, aldea.

en la revolución rusa que escapa completamente a Mondolfo, como al gramático escapa siempre el alma de la poesía.

Mondolfo les ha reprochado a los alemanes la esclavitud del espíritu. ¡Ay!, ¡cuántos papas infalibles tiranizan la conciencia de los hombres libres y secan en ellos cualquier brote de humanidad!

33

La Internacional Comunista[187]

La Internacional Comunista ha nacido y se desarrolla de las revoluciones proletarias y las revoluciones proletarias[188]. Ya tres grandes Estados proletarios, las Repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania[189] y Hungría,[190] constituyen su base real histórica.

En una carta a Sorge del 12 de septiembre de 1874, Federico Engels escribía a propósito de la I Internacional en vías de disolución: "La Internacional ha dominado diez años de historia europea y puede contemplar su obra con orgullo. Pero ha sobrevivido en su forma anticuada. Creo que la próxima Internacional será, una vez que los trabajos de Marx hayan hecho su labor durante unos cuantos años,

---

187. *L'Ordine Nuovo*, año 1, nº 3, 24 de mayo de 1919, en la sección *Vida política internacional.* Firmado A.G. Traducción de http://www.gramsci.org.ar

188. La Internacional Comunista o III Internacional se constituyó en el primer congreso los días 2 a 6 de marzo de 1919 en Moscú, es decir 80 días antes de la publicación de este artículo. El PSI no llegó a asistir al congreso pero la dirección aprobó la adhesión a la IC el 18 de marzo y el XVI congreso celebrado en octubre en Bolonia, ratificó por aclamación esta decisión.

189. La república soviética de Ucrania fue fundada el 21 de diciembre de 1917. Tras el tratado de Brest-Litovks una gran parte de su territorio debió ser entregada y el gobierno soviético ucraniano se disolvió el 20 de noviembre de 1918. La lucha entre nacionalistas ucranianos y bolcheviques prosiguió a partir de la formación de un nuevo gobierno bolchevique el 21 de diciembre de 1919. Finalmente, en la paz de Riga, Polonia firmó la paz con la Rusia y la Ucrania soviéticas el 5 de octubre de 1920.

190. La república soviética de Hungría fue instaurada el 21 de marzo de 1919 y fue derrotada por la reacción el 1de agosto de este mismo año.

directamente comunista e instaurará nuestros principios".[191]

La II Internacional no realizó la fe de Engels. Sin embargo, después de la guerra y tras la experiencia positiva de Rusia, han sido trazados netamente los contornos de la Internacional revolucionaria, de la Internacional de las realizaciones comunistas.

La Internacional tiene por base la aceptación de estas tesis fundamentales, elaboradas de acuerdo con el programa de la Liga Espartaco de Alemania y del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia:

1) La época actual es la época de la descomposición y el fracaso de todo el sistema mundial capitalista, lo que significará el fracaso de la civilización europea si el capitalismo no es suprimido con todos sus antagonismos irremediables.

2) La tarea del proletariado en la hora actual consiste en la conquista del poder del Estado. Esta conquista significa: supresión del aparato gubernativo de la burguesía y organización de un aparato gubernativo proletario.

3) Este nuevo gobierno es la dictadura del proletariado industrial y de los campesinos pobres, que debe ser el instrumento de la supresión sistemática de las clases explotadoras y de su expropiación. El tipo de Estado proletario no es la falsa democracia burguesa, forma hipócrita de la dominación oligárquica financiera, sino la democracia proletaria, que realizará la libertad de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo, sino el autogobierno de las masas a través de sus propios órganos electivos; no la burocracia de carrera, sino órganos administrativos creados por las propias masas, con participación real de las masas en la administración del país y en la tarea socialista de construcción. La forma concreta del Estado proletario es el poder de los Consejos y de las organizaciones similares.

4) La dictadura del proletariado es la palanca de la expropiación

---

191. Véase Marx Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, p. 271. Frente a quienes afirman el escaso conocimiento de las obras de Marx y Engels por parte del Gramsci juvenil de estos años, esta cita mostraría, por el contrario, un cierto dominio de dichas obras.

inmediata del capital y de la supresión del derecho de la propiedad privada sobre los medios de producción, que deben ser transformados en propiedad de toda la nación. La socialización de la gran industria y de sus centros organizadores, la banca; la confiscación de la tierra de los propietarios latifundistas y la socialización de la producción agrícola capitalista (entendiendo por socialización la supresión de la propiedad privada, el paso de la propiedad al Estado proletario y el establecimiento de la administración socialista a cargo de la clase obrera); el monopolio del gran comercio; la socialización de los grandes edificios en las ciudades y de las casas señoriales en el campo; la introducción de la administración obrera y la concentración de las funciones económicas en manos de los órganos de la dictadura proletaria; he ahí la tarea del gobierno proletario.

5) A fin de asegurar la defensa de la revolución socialista contra los enemigos del interior y el exterior, y para socorrer a otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, es necesario desarmar totalmente a la burguesía y a sus agentes y armar a todo el proletariado sin excepción.

6) La actual situación mundial exige el máximo contacto entre las diferentes fracciones del proletariado revolucionario, exige incluso el bloque total de los países en que la revolución socialista es ya victoriosa.

7) El método principal de lucha es la acción de las masas del proletariado hasta el conflicto abierto contra los poderes del Estado capitalista.

La totalidad del movimiento proletario y socialista mundial se orienta decididamente hacia la Internacional Comunista. Los obreros y los campesinos perciben, aunque sea confusa y vagamente, que las repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania y Hungría son las células de una nueva sociedad que cristaliza todas las aspiraciones y esperanzas de los oprimidos del mundo. La idea de la defensa de las revoluciones proletarias contra los asaltos del capitalismo mundial debe servir para estimular los fermentos revolucionarios de las masas: en este terreno es necesario concertar una acción enérgica y simultánea de los partidos socialistas de Inglaterra, Francia e Italia que imponga el cese de

cualquier ofensiva contra la República de los Sóviets. La victoria del capitalismo occidental sobre el proletariado ruso significaría arrojar a Europa durante dos decenios en brazos de la más feroz y despiadada reacción. Para impedirlo, para lograr reforzar la Internacional Comunista, la única que puede dar al mundo la paz en el trabajo y la justicia, ningún sacrificio debe parecernos demasiado grande.

34

El burdel bolchevique[192]

El Fascio de combate[193] de Turín conmemora el 24 de mayo[194] con un «vibrante cartel». Las vibraciones más notables del manifiesto del Fascio de combate de Turín son: 1, Guerra, sangre, torturas, martirio, gloria, Italia victoriosa, ahorcamiento. 2, Plutocracia, empresa enloquecida, reducir, mutilar, Italia inmortal. 3, Hordas teutónicas, valor nuestros soldados, mercado de pueblos. 4, Suelo de Francia, neutralidad italiana, victoria del Marne, agentes habsbúrgicos, Austria asesina. 5, Salvación acuerdo y mundo, feudalismo militarista alemán, traicionado abyectamente, indignamente desnuda e insultada. 6, Sucias herramientas del derrotismo, obsceno estercolero, carne de chacales, burdel[195] bolchevique...

Detengámonos. El manifiesto dice precisamente que "Italia no es carne de burdel bolchevique", y querríamos preguntarles a los fascistas, combatientes y vibrantes en los carteles, alguna aclaración al propósito. El burdel bolchevique es la Rusia de los Sóviets tal como

---

192. "Sotto la Mole", *Avanti!*, 24 de mayo de 1919. Traducción de Josep Quetglas.

193. Los *Fasci italiani di combatimento* fueron creados por Benito Mussolini en marzo de 1919.

194. 24 de mayo de 1915, declaración de guerra de Italia a los imperios centrales.

195. "Bordello" significa en italiano "burdel", pero habitualmente es sinónimo de "caos, desorden".

viene pintada por las agencias de los emisarios de los Cien negros[196]: un inmenso recinto, circundado por un cordón sanitario, habitado por ciento veinte millones de hombres y mujeres, dentro del cual toda ley divina, humana, democrática, civil, justiniana, napoleónica, zanardelliana,[197] es violada descaradamente: se viola, se roba, se saquea, se incendia, se desuella, se come carne humana, se corta la cola a los perros, se afeita a los gatos, se aliña la ensalada con zumo de cucaracha, se lubrifican los árboles de cucaña con sebo de ajusticiado; en suma, una barahúnda, un caos, una república, un Sóviet, un infierno, un pandemónium.

Éste es el burdel bolchevique, del que nunca y jamás Italia será carne.

Pero, ¿y si Italia ya fuera lo que los fascistas no quisieran que fuera?¿Si la existencia misma de los Fascios ya fuera un documento de que Italia ya es lo que los fascistas no quisieran que fuera?

Las palabras son paja: importan las cosas. ¿Y qué es ese desencadenarse de fuerzas irresponsables e incontroladas que se superponen a los órganos legítimos del Estado? Indisciplina, desorden, caos social, «burdel bolchevique». ¿Qué son esos Fascios, esas asociaciones, esas ligas de militares y burgueses, de oficiales y soldados? Facciosidad, desmigajamiento, descomposición, "Sóviet". Gobierno, parlamento y magistratura se han convertido en nombres sin sujeto activo, larvas evanescentes en este crepúsculo de sangre y locura.

El Estado se deshace, corroído por estos microbios impuros que nacen de la putrefacción y determinan una nueva y más inmunda podredumbre.

La dictadura del proletariado, el nuevo Estado de los Consejos

---

196. Cien negros: bandas terroristas organizadas en Rusia por los partidos de extrema derecha en tiempos de la revolución de 1905-1907.

197. Giuseppe Zanardelli (1826-1903), abogado y hombre de Estado; ministro en varios gobiernos y presidente de la Cámara de los Diputados. Hizo aprobar un código penal en 1889, en el que, entre otras medidas democráticas, figuraba la abolición de la pena de muerte, sin poder ver aprobado el derecho al divorcio.

obreros y campesinos, está en el orden de las cosas inevitables, precisamente por la existencia del «burdel bolchevique.» La sociedad no puede vivir sin Estado: el Estado es la sociedad misma en cuanto acto concreto de voluntad superior al albedrío individual, a la facción, al desorden, a la indisciplina individual. Los anti-bolcheviques «bolcheviques» multiplican los arbitrios, la parcialidad, el desorden, la indisciplina individual; los bolcheviques "anti-bolcheviques» se preparan para domarlos, imponiéndoles por las malas, con el tribunal revolucionario, con la tarjeta de racionamiento, con el control de obreros y campesinos, trabajar más y vibrar menos.

35

El rescate de la historia[198]

¿Qué le pide ahora la historia al proletariado ruso, para legitimar y hacer permanentes sus conquistas? ¿Qué otro rescate de sangre y sacrificio pretende todavía esta soberana absoluta del destino de los hombres?

Las dificultades y objeciones que la revolución proletaria debe superar se han revelado inmensamente superiores a las de cualquier otra revolución del pasado. Ésas solo tendían a corregir la forma de la propiedad privada y nacional de los medios de producción e intercambio; afectaban a una parte limitada de los agregado humanos. La revolución proletaria es la revolución máxima: puesto que quiere abolir la propiedad privada y nacional, y abolir las clases, implica a todos los hombres, no solo a una parte de ellos. Obliga a todos los hombres a moverse, a intervenir en la lucha, a dar su apoyo explícito. Transforma a la sociedad fundamentalmente: de organismo pluricelular; pone en la base de la sociedad núcleos ya orgánicos de la propia sociedad. Obliga a toda la sociedad a identificarse con el Estado: por ello debe superar dificultades y objeciones inauditas; por ello la historia pide para su consecución rescates monstruosos, como los que el pueblo ruso está obligado a pagar.

La revolución rusa ha triunfado hasta ahora contra todas las obje-

198. *L'Ordine Nuovo*, 7 de junio de 1919, sin firma. Traducción de Josep Quetglas.

ciones de la historia. Ha revelado al pueblo ruso una aristocracia de estadistas que ninguna otra nación posee; son un par de millares de hombres que han dedicado toda su vida al estudio (experimental) de las ciencias políticas y económicas; que durante décadas de destierro han analizado y desentrañado todos los problemas de la revolución; que en la lucha, en el duelo desigual contra la potencia del zarismo, se han templado un carácter de acero; que, viviendo en contacto con todas las formas de la civilización capitalista de Europa, de Asia, de América, sumergiéndose en las corrientes mundiales de las trayectorias y de la historia, han adquirido una conciencia de responsabilidad exacta y precisa, fría y cortante como la espada de los conquistadores de imperios.

Los comunistas rusos son un sector social dirigente de primer orden. Lenin se ha revelado, así atestiguan todos quienes se le han aproximado, como el mayor estadista de la Europa contemporánea; el hombre que emana prestigio; que inflama y disciplina a los pueblos; el hombre que consigue dominar, con su vasto cerebro, todas las energías sociales del mundo que pueden dirigirse en provecho de la revolución; que tiene a jaque y golpea a los más elegantes y taimados estadistas de la *routine*[199] burguesa.

Pero una cosa es la doctrina comunista, el partido político que la propugna, la clase obrera que la encarna conscientemente, y otra es el inmenso pueblo ruso, deshecho, desorganizado, echado en un oscuro abismo de miseria, de barbarie, de anarquía, de disolución por una guerra larga y desastrosa. La grandeza política, la obra maestra histórica de los bolcheviques consiste precisamente en esto: en haber levantado al gigante caído, en haber vuelto a dar (o haber dado por primera vez) una forma concreta y dinámica a esta ruina, a este caos; en haber sabido soldar la doctrina comunista con la conciencia colectiva del pueblo ruso; en haber compuesto sólidos cimientos sobre los que la sociedad comunista ha iniciado su proceso de desarrollo histórico; en haber

199. En francés en el original: rutina. Letra cursiva de Gramsci.

traducido históricamente, en una palabra, en realidad experimental la fórmula marxista de la dictadura del proletariado. La revolución es tal, y no una vacía hinchazón de retórica demagógica, cuando se encarna en un tipo de Estado, cuando se convierte en un sistema organizado del poder. No existe sociedad si no en un Estado, que es el manantial y el objetivo de todo derecho y todo deber, que es garantía de permanencia y éxito de cualquier actividad social. La revolución proletaria es tal, cuando da vida y se encarna en un Estado típicamente proletario, custodio del derecho proletario, que desarrolla sus funciones esenciales como emanación de la vida y la potencia proletaria.

Los bolcheviques han dado forma estatal a las experiencias históricas y sociales del proletariado ruso, que son las experiencias de la clase obrera y campesina internacional; han dispuesto como organismo complejo y ágilmente articulado su vida más íntima, su tradición y su historia espiritual y social más profunda y amada. Han roto con el pasado, pero han continuado el pasado; han destrozado una tradición, pero han desarrollado y enriquecido una tradición: han roto con el pasado de la historia dominado por la clase poseedora, han continuado, desarrollado, enriquecido la tradición vital de la clase proletaria, obrera y campesina. En eso han sido revolucionarios, por eso han establecido el orden y la disciplina nuevos. La ruptura es irrevocable, porque toca lo esencial de la historia, es sin posibilidad de vuelta atrás, pues de otro modo caería sobre la sociedad rusa un desastre fuera de medida. Y éste es el inicio de un formidable duelo con todas las necesidades de la historia, desde las más elementales a las más complejas, que era necesario incorporar al nuevo Estado proletario, dominándolas, refrenándolas en las funciones del nuevo Estado proletario.

Era necesario conquistar para el nuevo Estado a la mayoría leal del pueblo ruso. Era necesario revelar al pueblo ruso que el nuevo Estado era su Estado, su vida, su espíritu, su tradición, su patrimonio más precioso. El Estado de los Sóviets tenía un sector social dirigente, el Partido comunista bolchevique; tenía el apoyo de una minoría

social representante de la conciencia de clase, de los intereses vitales y permanentes de toda la clase, los obreros de la industria. Se ha convertido en el Estado de todo el pueblo ruso, y eso lo ha conseguido la tenaz perseverancia del Partido comunista, la fe y la lealtad entusiasta de los obreros, la asidua e incesante obra de propaganda, de esclarecimiento, de educación de los hombres excepcionales del comunismo ruso, conducidos por la voluntad clara y rectilínea del maestro de todos, Nicolai Lenin. El Sóviet se ha demostrado inmortal como forma de sociedad organizada que se adecua plásticamente a las necesidades multiformes (económicas y políticas), permanentes y vitales de la gran masa del pueblo ruso, que encarna y satisface las aspiraciones y las esperanzas de todos los oprimidos del mundo.

La larga y desgraciada guerra había dejado una triste herencia de miseria, de barbarie, de anarquía; la organización de los servicios sociales estaba deshecha; la propia compañía humana estaba reducida a una horda nómada de sin trabajo, sin voluntad, sin disciplina, materia opaca de una inmensa descomposición. El nuevo Estado recoge de las ruinas los añicos raídos de la sociedad y los recompone, los consolida: recrea una fe, una disciplina, un alma, una voluntad de trabajo y de progreso. Tarea que pudiera ser gloria de toda una generación.

No basta. La historia no se contenta con esta prueba. Enemigos formidables se levantan implacablemente contra el nuevo Estado. Se acuña moneda falsa para corromper al campesino, se provoca su estómago hambriento. Rusia queda cortada de toda salida al mar, de todo tráfico, de toda solidaridad: queda privada de Ucrania, de la cuenca del Donetz, de Siberia, de todo mercado de materias primas y de víveres. Sobre un frente de diez mil kilómetros, bandas armadas amenazan de invasión: se pagan sublevaciones, traiciones, vandalismos, actos de terrorismo y de sabotaje. Las victorias más clamorosas se convierten, por traición, en reveses inmediatos.

No importa. El poder de los Sóviets resiste: del caos de la derrota crea un ejército potente que se convierte en la espina dorsal del Estado proletario.

Comprimido por fuerzas antagónicas desmesuradas, encuentra en sí el vigor intelectual y la plasticidad histórica para adaptarse a las necesidades de la contingencia, sin desnaturalizarse, sin comprometer el feliz proceso de desarrollo hacia el comunismo

El Estado de los Sóviets demuestra así ser un momento fatal e irrevocable del proceso fatal de civilización humana, ser el primer núcleo de una sociedad nueva.

Ya que los demás Estados no pueden convivir con la Rusia proletaria y son impotentes para destruirla, ya que los medios enormes de que el capital dispone –el monopolio de las informaciones, la posibilidad de la calumnia, la corrupción, el bloqueo terrestre y marítimo, el boicot, el sabotaje, la deslealtad descarada (Prinkipo)[200], la violación del derecho de las gentes (guerra sin declaración), la presión militar con medios técnicos superiores– son impotentes contra la fe de un pueblo, es históricamente necesario que los demás Estados desaparezcan o se transformen homogéneamente a Rusia.

El cisma del género humano no puede durar largo tiempo. La humanidad desdobla a la unificación interior y exterior, tiende a organizarse en un sistema de convivencia pacífica que permita la reconstrucción del mundo. La forma del régimen debe hacerse capaz de satisfacer las necesidades de la humanidad. Rusia, tras una guerra desastrosa, con el bloqueo, sin ayudas, sola con sus propias fuerzas, ha vivido por dos años; los Estados capitalistas, con la ayuda de todo el mundo, exasperando la explotación colonial, por su vida propia siguen decayendo, añaden ruinas sobre ruinas, destrucción sobre destrucción.

La historia está pues en Rusia, la vida está pues en Rusia, solo en el régimen de los Consejos encuentran su adecuada solución los problemas de vida o muerte que incumben al mundo. La Revolución rusa ha pagado su rescate a la historia, rescate de muerte, de miseria, de hambre, de sacrificio, de voluntad indomada. Hoy el duelo llega a

---

200. Véase *supra,* nota 157.

su cumbre: el pueblo ruso se ha puesto todo él de pie, gigante terrible en su delgadez ascética, dominando la muchedumbre de pigmeos que lo atacan furiosamente.

Se ha armado por completo para su Valmy.[201] No puede ser vencida; ha pagado su rescate. Tiene que ser defendida contra las hordas de mercenarios ebrios, de aventureros, de bandoleros que quieren morderle el corazón rojo y vivo. Sus aliados naturales, sus camaradas de todo el mundo, deben hacerle sentir un grito guerrero que vuelva su choque irresistible y le abra las vías para regresar a la vida del mundo.

201. La batalla Valmy, el 20 de septiembre de 1792, fue la primera victoria francesa contra el ejército prusiano, que trataba de reponer a Luis XIV como rey de Francia.

36

Koltchak y Orlando[202]

El *onorevole* Orlando[203] ha firmado, con los señores Lloyd George, Clemenceau, Wilson i Makino,[204] el acto diplomático por el que reconoce al gobierno del almirante Koltchak. Con la firma del *onorevole* Orlando, el "pueblo italiano" es hoy aliado del aventurero Koltchak, el ejecutor de los obreros y campesinos siberianos; el "pueblo italiano" está en estado de guerra con la República rusa de los Consejos obreros y campesinos. Con la firma del *onorevole* Orlando, el "pueblo italiano" da al gobierno japonés el mandato de organizar un ejército y de mandarlo sobre los Urales para conducir al almirante Koltchak a Moscú como triunfador, para derribar el sistema de los Sóviets, para ahorcar, fusilar, desterrar y deportar a Siberia el mayor número posible de comunistas.

Los periódicos oficiosos han publicado que, tras un mes, ni un soldado italiano habrá quedado en territorio ruso. La declaración no tiene valor alguno tras el reconocimiento, por parte del gobierno italiano, del gobierno zarista de Omsk: este reconocimiento equivale a

202. *L'Ordine Nuovo*, Año 1, nº 7, 21 de junio de 1919. Traducción de Josep Quetglas.

203. Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952), presidente del Consejo de ministros entre 1917 y 1919 y presidente de la Cámara de diputados entre 1919 y 1920.

204. Makino Nobuaki (1861-1949) encabezó la delegación japonesa en al Conferencia de Paz de París de 1919, en la que se rechazó, por el veto del Reino Unido y de los Estados Unidos, su propuesta de declarar la igualdad racial.

una declaración de guerra al pueblo ruso. Que la guerra no sea conducida directamente por soldados italianos, sino que sea combatida por los japoneses, es una cuestión que no exonera al Estado italiano de las terribles responsabilidades que se ha asumido por el acto del *onorevole* Orlando. Política y moralmente, el Estado italiano apoya la reacción anti-proletaria en Rusia; la sangre que será vertida en la guerra infame también recaerá sobre el pueblo italiano, si no logra separar su responsabilidad del acto del presidente del Consejo.

Mientras tanto, también en Italia ha vuelto a empezar la subida de los precios de consumo: los salarios caen. Faltan las materias primas, faltan los víveres. Italia, más que ningún otro país, necesitaría paz efectiva en el mundo, una inmediata reanudación de los tráficos con los mercados de materias primas y víveres.

Sería interés vital de Italia que el gobierno ruso de los Sóviets se consolidara, que el ejército rojo fuera desmovilizado y volviera a los trabajos en los campos y las fábricas, que la cosecha de trigo de Rusia pudiera llegar al Mar Negro y ser vendida, que la cuenca minera y carbonífera del Donetz se repoblara otra vez de obreros y que las materias primas pudieran ser vendidas para reactivar nuestras industrias. El *onorevole* Orlando se asocia con Inglaterra, con América, con Francia y con el Japón para hacer surgir en Rusia una nueva formidable guerra; que cortará a Rusia, por un tiempo indeterminado, de los tráficos mundiales. Permite que los Estados Unidos sigan ejerciendo el monopolio del trigo e impongan a los víveres precios de monopolio; permite que Francia e Inglaterra ejerzan el monopolio del carbón y del hierro; permite que Japón someta a su control las reservas mineras y agrícolas de Siberia.

Toda la acción del *onorevole* Orlando está dirigida a arruinar la economía italiana, a lanzar a la hambruna al pueblo italiano, a dar el pueblo italiano como presa de las oligarquías financieras internacionales, para las cuales la aventura Koltchak solo es un magnífico juego de bolsa sobre el trigo, sobre el carbón, sobre el hierro y sobre la madera. La agitación contra la intervención en Rusia coincide, no

solo exteriormente, con la agitación contra la carestía de la vida. El capitalismo ha creado una unidad mundial económica y política, ha centralizado las actividades comerciales, productivas y políticas en las manos de unos pocos filibusteros de la finanza, que abusan torpemente de su inmenso poder y se juegan hoy la fortuna y la vida de los pueblos "civiles", como ayer se jugaban las de los negros.

El *onorevole* Orlando, diputado cesado hace un año, ministro responsable frente a una Cámara disuelta hace un año, hombre sin más autoridad que la generada por el estado de asedio y por la violencia cotidiana, se asume el albedrío de reconocer el poder de un hombre que solo representa a la alta finanza internacional, cuya funesta actividad lleva al hambre y la desesperación al pueblo italiano. El *onorevole* Orlando dice que asumirá todas las responsabilidades de sus actos: cuando la justicia penal sea ejercida por tribunales diferentes a los actuales, se le pedirán cuentas al ciudadano Vittorio Emanuele Orlando de su responsabilidad personal por el hambre, por los sufrimientos, por la muerte que sus actos han procurado al pueblo italiano.

37

Democracia obrera[205]

Hoy se impone un problema acuciante a todo socialista que tenga un sentido vivo de la responsabilidad histórica que recae sobre la clase trabajadora y sobre el partido que representa la conciencia crítica y activa de esa clase.[206]

¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra? ¿Cómo disciplinarlas y darles una forma política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del Estado socialista en el cual se encarnará la dictadura del proletariado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y «anticipar» el porvenir?

Este escrito pretende ser un estímulo para el pensamiento y para la acción; quiere ser una invitación a los obreros mejores y más conscientes para que reflexionen y colaboren, cada uno en la esfera de su

---

205. Escrito en colaboración con Palmiro Togliatti. *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio de 1919. Traducción de http://www.gramsci.org.ar

206. El partido comunista es para el Gramsci de 1919 un partido que "representa la conciencia crítica y activa de esa clase". Una concepción del carácter de clase radicalmente diversa de la Amadeo Bordiga. No una vanguardia externa que introduce la conciencia de clase desde fuera, si no una parte de la clase, la que ha adquirido una conciencia crítica y activa. Esta concepción será constante en nuestro autor en todo el proceso que llevará a la creación del partido comunista en el congreso de Livorno de 21 enero de 1921 y durante la lucha contra el vanguardismo y el sustituismo propios del bordiguismo.

competencia y de su acción, en la solución del problema, consiguiendo que sus compañeros y las asociaciones atiendan a sus términos. La acción concreta de construcción no nacerá sino de un trabajo común y solidario de clarificación, de persuasión y de educación recíproca.

El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional.[207]

El movimiento obrero está hoy dirigido por el Partido Socialista y por la Confederación del Trabajo; pero el ejercicio del poder social del Partido y de la Confederación se actúa para las grandes masas trabajadoras de un modo indirecto, por la fuerza del prestigio y del entusiasmo, por presión autoritaria y hasta por inercia. La esfera de prestigio del Partido se amplía diariamente, alcanza estratos populares hasta ahora inexplorados, suscita consentimiento y deseo de trabajar provechosamente para la llegada del comunismo en grupos e individuos hasta ahora ausentes de la lucha política. Es necesario dar forma y disciplina permanente a esas energías desordenadas y caóticas, absorberlas, componerlas y potenciarlas, hacer de la clase proletaria y semi-proletaria una sociedad organizada que se eduque, que consiga una experiencia, que adquiera conciencia responsable de los deberes que incumben a las clases llegadas al poder del Estado.

El Partido Socialista y los sindicatos profesionales no pueden absorber a toda la clase trabajadora más que a través de un esfuerzo de

---

207. Constatemos aquí el núcleo de la idea gramsciana de que la hegemonía debe ser conquistada antes de la conquista del poder, que la democracia obrera está ya en germen en las instituciones de la clase obrera. Véase por ejemplo: C 1, 44 o C8, 52.

años y decenas de años. Tampoco se identificarían directamente con el Estado proletario: en efecto, en las Repúblicas comunistas subsisten independientemente del Estado, como instrumento de propulsión (el Partido) o de control y de realizaciones parciales (los sindicatos). El Partido tiene que seguir siendo el órgano de la educación comunista, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta las fuerzas organizadas y disciplinadas de la clase obrera y campesina. Precisamente para cumplir exigentemente esa función suya el Partido no puede abrir las puertas a la invasión de nuevos miembros no acostumbrados al ejercicio de la responsabilidad y de la disciplina.

Pero la vida social de la clase trabajadora es rica en instituciones, se articula en actividades múltiples. Esas instituciones y esas actividades son precisamente lo que hay que desarrollar, organizar en un conjunto, correlacionar en un sistema vasto y ágilmente articulado que absorba y discipline la entera clase trabajadora.

Los centros de vida proletaria en los cuales hay que trabajar directamente son el taller con sus comisiones internas, los círculos socialistas y las comunidades campesinas.

Las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los empresarios y a los que hay que infundir vida nueva y energía. Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y cumplen funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, tendrán que ser mañana los órganos del poder proletario que sustituirá al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y de administración.

Ya desde hoy los obreros deberían proceder a elegir amplias asambleas de delegados, seleccionados entre los compañeros mejores y más conscientes, en torno a la consigna: "Todo el poder de la fábrica a los comités de fábrica", coordinada con esta otra: "Todo el poder del Estado a los consejos obreros y campesinos".

Así se abriría un ancho campo de concreta propaganda revolucionaria para los comunistas organizados en el Partido y en los círculos

de barrio. Los círculos, de acuerdo con las secciones urbanas, deberían hacer un censo de las fuerzas obreras de la zona y convertirse en sede del consejo de barrio, de los delegados de fábrica, en ganglio que anude y concentre todas las energías proletarias del barrio. Los sistemas electorales podrían variar según las dimensiones del taller; pero habría que procurar elegir un delegado por cada quince obreros, divididos por categorías (como se hace en las fábricas inglesas), llegando, por elecciones graduales, a un comité de delegados de fábrica que comprenda representantes de todo el complejo del trabajo "obreros, empleados, técnicos). Se debería tender a incorporar al comité del barrio representantes también de las demás, categorías de trabajadores que vivan en el barrio: camareros, cocheros, tranviarios, ferroviarios, barrenderos, empleados privados, dependientes, etc.

El comité de barrio debería ser emanación de *toda la clase obrera* que viva en el barrio, emanación legítima y con autoridad, capaz de hacer respetar una disciplina, investida con el poder, espontáneamente delegado, de ordenar el cese inmediato e integral de todo el trabajo en el barrio entero.

Los comités de barrio se ampliarían en comisariados urbanos, controlados y disciplinados por el Partido Socialista y por los sindicatos de oficio.

Ese sistema de democracia obrera (completado por organizaciones equivalentes de campesinos) daría forma y disciplina permanentes a las masas, sería una magnífica escuela de experiencia política y administrativa, encuadraría las masas hasta el último hombre, acostumbrándolas a la tenacidad y a la perseverancia, acostumbrándolas a considerarse como un ejército en el campo de batalla, el cual necesita una cohesión firme si no quiere ser destruido y reducido a esclavitud.

Cada fábrica constituiría uno o más regimientos de ese ejército, con sus mandos, sus servicios de enlace, sus oficiales, su estado mayor, poderes todos delegados por libre elección, no impuestos autoritariamente. Por medio de asambleas celebradas dentro de la fábrica, por la constante obra de propaganda y persuasión desarrollada por

los elementos más conscientes, se obtendría una transformación radical de la psicología obrera, se conseguiría que la masa estuviera mejor preparada y fuera capaz de ejercer el poder, se difundiría una conciencia de los deberes y los derechos del camarada y del trabajador, conciencia concreta y eficaz porque habría nacido espontáneamente de la experiencia viva e histórica.

Hemos dicho ya que estos apresurados apuntes no se proponen más que estimular el pensamiento y la acción. Cada aspecto del problema merecería un estudio amplio y profundo, dilucidaciones, complementos subsidiarios y coordinados. Pero la solución concreta e integral de los problemas de la vida socialista no puede proceder más que de la práctica comunista: la discusión en común, que modifica simpatéticamente las conciencias, unificándolas y llenándolas de activo entusiasmo. Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar acción comunista y revolucionaria. La fórmula "dictadura del proletariado" tiene que dejar de ser una mera fórmula, una ocasión para desahogarse con fraseología revolucionaria. El que quiera el fin, tiene que querer también los medios. La dictadura del proletariado es la instauración de un nuevo Estado, típicamente proletario, en el cual confluyan las experiencias institucionales de la clase obrera, en el cual la vida social de la clase obrera y campesina se convierta en sistema general y fuertemente organizado. Ese Estado no se improvisa: los comunistas bolcheviques rusos trabajaron durante ocho meses para difundir y concretar la consigna "Todo el poder a los Sóviet", y los Sóviet eran ya conocidos por los obreros rusos desde 1905. Los comunistas italianos tienen que convertir en tesoro la experiencia rusa, economizar tiempo y trabajo: la obra de reconstrucción exigirá ya de por sí tanto tiempo y tanto trabajo que se le puede dedicar cada día y cada acto.

38

El estado y el socialismo[208]

Publicamos este artículo de *For Ever* aunque se trate de una colección de despropósitos y de divertida fraseología. Para *For Ever*, el Estado de Weimar es un Estado marxista; nosotros, los del "Ordine Nuovo" somos adoradores del Estado, queremos al Estado *ab aeterno* (*For Ever* quería decir *in aeternum*, evidentemente); el Estado socialista es lo mismo que el socialismo de Estado; han existido un Estado cristiano y un Estado plebeyo de Cayo Gracco; el Sóviet de Saratov podría subsistir sin coordinar su producción y su actividad de defensa revolucionaria con el sistema general de los Sóviets rusos, etc. Afirmaciones y necedades semejantes se presentan como una defensa de la anarquía. Y sin embargo publicamos el artículo de *For Ever*. *For Ever* no es solo un hombre: es un tipo social. Desde este punto de vista no debe ser puesto de lado; merece ser conocido, estudiado, discutido y superado. Lealmente, amistosamente (la amistad no debe ser separada de la verdad y de toda la aspereza que la verdad comporta). *For Ever* es un pseudorrevolucionario; quien basa su acción en mera fraseología ampulosa, en el frenesí de la palabrería, en el entusiasmo romántico, es simplemente un demagogo y no un revolucionario. Para la revolución son necesarios hombres de mente sobria, hombres

208. Notas a un artículo de *For Ever* (el anarquista turinés Conrado Quaglino), titulado "En defensa de la anarquía". *L 'Ordine Nuovo*, 28 de junio a 5 de julio de 1919. Traducción de http://www.gramsci.org.ar

que no dejen sin pan las panaderías, que hagan marchar los trenes, que surtan las fábricas con materias primas y consigan cambiar los productos industriales por productos agrícolas, que aseguren la integridad y la libertad personal contra las agresiones de los malhechores, que hagan funcionar el complejo de servicios sociales y no reduzcan al pueblo a la desesperación y a la demencial matanza interna. El entusiasmo verbal y la fraseología desenfrenada hacen reír (o llorar) cuando uno solo de esos problemas tiene que ser resuelto aunque solo sea en una aldea de cien habitantes

Pero *For Ever*, pese a ser un tipo característico no representa a todos los libertarios. En la redacción del *Ordine Nuovo* contamos con un comunista libertario, Carlo Petri. Con Petri la discusión se sitúa en un plano superior; con comunistas libertarios como Petri el trabajo en común es necesario e indispensable; son una fuerza de la revolución. Leyendo el artículo de Petri publicado en el número pasado y el de *For Ever* que publicamos en este número[209] –para fijar los términos dialécticos de la idea libertaria: el ser y el no ser– hemos llegado a estas observaciones. Por supuesto, los camaradas Empédocles y Caesar[210], a los que Petri se refiere directamente, son libres de responder por su cuenta.

El comunismo se realiza en la Internacional proletaria. El comunismo será tal solo cuando y en tanto sea internacional. En este sentido, el movimiento socialista y proletario está contra el Estado, porque está contra los Estados nacionales capitalistas, porque está contra las economías nacionales que tienen su fuente de vida y toman su forma de los Estados nacionales.

---

209. *For Ever* partía del trabajo de Gramsci *El tributo de la historia*, para acusar a los socialistas "comprendidos los revolucionarios, los soviéticos, los autonomistas", de ser adoradores del Estado, como los economistas burgueses y los socialdemócratas alemanes ("El Estado de Weimar"). *For Ever* afirmaba que "la Comuna es la negación aplastante del Estado" y que "un poder de políticos", aunque fuera el poder de Lenin y los bolcheviques, oprimía de todos modos al "individuo anárquico". "No hay diferencia –escribía Quaglino– entre ser oprimido y aplastado por la blusa obrera y la bandera roja o por la levita y la bandera tricolor".

210. *Empédocles* era el seudónimo de Palmiro Togliatti, y *Caesar* el de Cesare Seassro.

Pero si de la Internacional Comunista se verán suprimidos los Estados nacionales, no sucederá lo mismo con el Estado, entendido como "forma" concreta de la sociedad humana. La sociedad como tal es pura abstracción. En la historia, en la realidad viva y corpórea de la civilización humana en desarrollo, la sociedad es siempre un sistema y un equilibrio de Estados, un sistema y un equilibrio de instituciones concretas, en las cuales la sociedad adquiere conciencia de su existencia y de su desarrollo y únicamente a través de las cuales existe y se desarrolla.

Cada conquista de la civilización humana se hace permanente, es historia real y no episodio superficial y caduco, en cuanto encarna en unas instituciones y encuentra una forma en el Estado. La idea socialista ha sido un mito, una difusa quimera, un mero arbitrio de la fantasía individual hasta que ha encarnado en el movimiento socialista y proletario, en las instituciones de defensa y ofensiva del proletariado organizado, en éste y por éste ha tomado forma histórica y ha progresado; de él ha generado el Estado socialista nacional, dispuesto y organizado de modo que le hace capaz para engranarse con los otros Estados socialistas; condicionado incluso de tal modo que solo es capaz de vivir y desarrollarse en cuanto se adhiera a los otros Estados socialistas para realizar la Internacional Comunista en la que cada Estado, cada institución, cada individuo encontrará su plenitud de vida y de libertad.

En este sentido, el comunismo no está contra el "Estado" e incluso se opone implacablemente a los enemigos del Estado, a los anarquistas y anarcosindicalistas, y denuncia su propaganda como utópica y peligrosa para la revolución proletaria.

Se ha construido un esquema preestablecido, según el cual el socialismo sería un "puente" a la anarquía; se trata de un prejuicio sin fundamento de una arbitraria hipoteca del futuro. En la dialéctica de las ideas, la anarquía es una continuación del liberalismo, no del socialismo; en la dialéctica de la historia, la anarquía se ve expulsada del campo de la realidad social junto con el liberalismo. Cuanto más se

industrializa la producción de bienes materiales y a la concentración del capital corresponde una concentración de masas trabajadoras, tantos menos adeptos tiene la idea libertaria. El movimiento libertario se difunde aún donde prevalece el artesanado y el feudalismo rural; en las ciudades industriales y en el campo de cultivo agrario mecanizado, los anarquistas tienden a desaparecer como movimiento político, sobreviviendo como fermento ideal. En este sentido la idea libertaria dispondrá aún de un cierto margen para desplegarse; proseguirá la tradición liberal en cuanto ha impuesto y realizado conquistas humanas que no deben morir con el capitalismo.

Hoy, en el tumulto social promovido por la guerra, parece que la idea libertaria haya multiplicado el número de sus adeptos. No creemos que la idea tenga de qué vanagloriarse. Se trata de un fenómeno de regresión: a las ciudades han emigrado nuevos elementos, sin cultura política, sin entrenamiento en la lucha de clases con las formas complejas que la lucha de clases ha adquirido en la gran industria. La virulenta fraseología de los agitadores anarquistas prende en estas conciencias instintivas, apenas despiertas. Pero la fraseología pseudo-revolucionaria no crea nada profundo y permanente. Y lo que predomina, lo que imprime a la historia el ritmo del progreso, lo que determina el avance seguro e incoercible de la civilización comunista no son los "muchachos", no es el *lumpenproletariado*, no son los *bohemios*, los diletantes, los románticos melenudos y excitados, sino las densas masas de los obreros de clase, los férreos batallones del proletariado consciente y disciplinado.

Toda la tradición liberal es contraria al Estado.

La literatura liberal es toda una polémica contra el Estado. La historia política del capitalismo se caracteriza por una continua y rabiosa lucha entre el ciudadano y el Estado. El Parlamento es el órgano de esta lucha; y el Parlamento tiende precisamente a absorber todas las funciones del Estado, esto es, a suprimirlo, privándole de todo poder efectivo, puesto que la legislación popular está orientada a liberar a los órganos locales y a los individuos de cualquier servidumbre y control del poder central.

Esta postura liberal entra en la actividad general del capitalismo, que tiende a asegurarse más sólidas y garantizadas condiciones de concurrencia. La concurrencia es la enemiga mas acérrima del Estado. La misma idea de la Internacional es de origen liberal; Marx la toma de la escuela de Cobden y de la propaganda por el libre cambio, pero lo hace críticamente. Los liberales son impotentes para realizar la paz y la Internacional nacional, porque la propiedad privada y nacional genera escisiones, fronteras, guerras, Estados nacionales en permanente conflicto entre ellos.

El Estado nacional es un órgano de concurrencia; desaparecerá cuando la concurrencia sea suprimida y un nuevo hábito económico haya aparecido, a partir de la experiencia concreta de los Estados Socialistas.

La dictadura del proletariado es todavía un Estado nacional y un Estado de clase. Los términos de la concurrencia y de la lucha de clases han variado, pero concurrencia y clases subsisten. La dictadura del proletariado debe resolver los mismos problemas del Estado burgués: de defensa externa e interna. Estas son las condiciones reales, objetivas, que debemos tener en cuenta; razonar y obrar como si existiese ya la Internacional Comunista, como si estuviera superado ya el periodo de la lucha entre Estados socialistas y Estados burgueses, la despiadada concurrencia entra las economías nacionales comunistas y las capitalistas, sería un error desastroso para la revolución proletaria.

La sociedad humana sufre un rapidísimo proceso de descomposición, coordinado al proceso de disolución del Estado burgués. Las condiciones reales objetivas en que se ejercerá la dictadura del proletariado serán condiciones de un tremendo desorden, de una espantosa indisciplina. Se hace necesaria la organización de un Estado socialista sumamente firme, que ponga fin lo antes posible a la disolución y la indisciplina, que devuelva una forma concreta al cuerpo social, que defienda la revolución de las agresiones externas y las rebeliones internas.

La dictadura del proletariado debe, por propia necesidad de vida y de desarrollo, asumir un acentuado carácter militar. Por eso el pro-

blema del ejército socialista pasa a ser uno de los más esenciales a resolver; y se hace urgente en este periodo prerrevolucionario tratar de destruir las sedimentaciones del prejuicio determinado por la pasada propaganda socialista contra todas las formas de la dominación burguesa.

Hoy debemos rehacer la educación del proletariado; habituarlo a la idea de que para suprimir el Estado en la Internacional es necesario un tipo de Estado idóneo a la consecución de este fin, que para suprimir el militarismo puede ser necesario un nuevo tipo de ejército. Esto significa adiestrar al proletariado en el ejercicio de la dictadura, del autogobierno. Las dificultades a superar serán muchísimas y el periodo en que estas dificultades seguirán siendo vivas y peligrosas no es previsible sea corto. Pero aunque el Estado proletario no subsistiera más que un día, debemos trabajar a fin de que disponga de condiciones de existencia idóneas al desarrollo de su misión, la supresión de la propiedad privada y de las clases.

El proletariado es poco experto en el arte de gobernar y dirigir; la burguesía opondrá al Estado socialista una formidable resistencia, abierta y disimulada, violenta o pasiva. Solo un proletariado políticamente educado, que no se abandone a la desesperación y a la desconfianza por los posibles e inevitables reveses, que permanezca fiel y leal a su Estado no obstante los errores que individuos particulares puedan cometer, a pesar de los pasos atrás que las condiciones reales que la producción pueda imponer, solo semejante proletariado podrá ejercer la dictadura, liquidar la herencia maléfica del capitalismo y de la guerra y realizar la Internacional Comunista.

Por su naturaleza, el Estado socialista reclama una lealtad y una disciplina diferentes y opuestas a las que reclama el Estado burgués. A diferencia del Estado burgués, que es tanto más fuerte en el interior como en el exterior cuanto los ciudadanos menos controlan y siguen las actividades del poder, el Estado socialista requiere la participación activa y permanente de los camaradas en la actividad de sus instituciones. Preciso es recordar, además, que si el Estado socialista es el

medio para radicales cambios, no se cambia de Estado con la facilidad con que se cambia de gobierno. Un retorno a las instituciones del pasado querrá decir la muerte colectiva, el desencadenamiento de un sanguinario terror blanco ilimitado; en las condiciones creadas por la guerra, la clase burguesa estaría interesada en suprimir con las armas a las tres cuartas partes de los trabajadores para devolver elasticidad al mercado de víveres y volver a disfrutar de condiciones privilegiadas en la lucha por la vida cómoda a que está habituada. Por ninguna razón pueden admitirse condescendencias de ningún género.

Desde hoy debemos formarnos y formar este sentido de responsabilidad implacable y tajante como la espada de un justiciero. La revolución es algo grande y tremendo, no es un juego de diletantes o una aventura romántica.

Vencido en la lucha de clases, el capitalismo dejará un residuo impuro de fermentos anti-estatales, o que aparecerán como tales, porque individuos y grupos querrán eludir los servicios y la disciplina indispensables para el éxito de la revolución.

Querido camarada Petri, trabajemos para evitar cualquier choque sangriento entre las fracciones subversivas, para evitar al Estado socialista la cruel necesidad de imponer con la fuerza armada la disciplina y la fidelidad, de suprimir una parte para salvar el cuerpo social de la disgregación y la depravación. Trabajemos, desplegando nuestra actividad de cultura, para demostrar que la existencia del Estado socialista es un eslabón esencial de la cadena de esfuerzos que el proletariado debe realizar para su completa emancipación, para su libertad.

39

Por la Internacional comunista[211]

A la manifestación proletaria del 20-21 de julio en solidaridad con las Repúblicas soviéticas de Rusia y Hungría han faltado, a la última hora, los hombres que dirigen la Confederación General del Trabajo de Francia y los hombres que dirigieron el sindicato de los ferroviarios italianos. Debemos proponernos tratar de solucionar este problema: cómo ha sido posible que los dirigentes del proletariado organizado de Francia y de los ferroviarios de Italia, responsables frente a las masas por un compromiso libremente asumido, hayan cometido un acto tan grave de felonía y deslealtad. ¿Ha sido solo culpa de estos hombres? ¿Es previsible que, eliminando de los cargos directivos a determinados individuos, no se repitan hechos parecidos? ¿O hay condiciones reales objetivas que han favorecido y hecho posible la felonía y la deslealtad, y que todavía pueden favorecerlas y hacerlas posible?

Planteado el problema en estos términos, se convierte en el problema fundamental de la revolución proletaria.

El Estado de los Sóviets se ha constituido lentamente en Rusia (de marzo a noviembre de 1917), como reacción de los obreros de la industria y los campesinos pobres, como reacción de la masa gregaria contra las jerarquías sociales engendradas por el sufragio universal y el carrerismo burocrático. Esta íntima necesidad de la vida proletaria

211. *L'Ordine Nuovo*, 26 de julio de 1919, a. I, nº 11. Traducción de Josep Quetglas.

había nacido durante la guerra y había creado órganos elementales y empíricos de autogobierno. El régimen democrático de Kérenski permitió a los comunistas bolcheviques desarrollar toda una densa y sistemática obra de propaganda a través de la cual los obreros y campesinos fueron adquiriendo paso a paso una conciencia exacta y lúcida de la importancia de las nuevas instituciones. Éstas se desarrollaron, se incorporaron nuevas y más importantes funciones administrativas, convertidas, finalmente, en organismos constitucionales del Estado proletario y en la distribución de los bienes materiales y en todas las relaciones internas y externas del Estado.

En los países de la Europa occidental, un tal proceso de desarrollo del movimiento socialista y proletario en Francia todavía no ha siquiera iniciado, y apenas lo está en Italia, y ya es prometedor en Inglaterra. En estos países, pero, el proletariado todavía está organizado esencialmente sobre un tipo parlamentario o burocrático, no sobre el tipo sovietista. Los fermentos revolucionarios operan potentemente, pero el impulso revolucionario no se encauza en formas adecuadas para alcanzar sus fines. La buena voluntad de los individuos puede lograr determinadas afirmaciones revolucionarias, como la huelga del 20-21 de los obreros y campesinos italianos miembros del Partido socialista y de la Confederación; pero, del mismo modo, la mala voluntad puede frenar el entusiasmo y sabotear la revolución. Una tal condición de hecho no puede persistir absolutamente sin que de ella se produzcan lutos dolorosos y desorden.

La adhesión a la Internacional comunista tiene un significado completamente distinto al que tuvieron las adhesiones a la Iª y IIª internacionales. Adherirse a la Internacional comunista significa adherirse a la concepción del Estado soviético y repudiar cualquier residuo de ideología democrática, incluso en el seno de la actual organización del movimiento socialista y proletario. La internacional comunista ya es una realidad efectiva en las Repúblicas de Rusia y de Hungría. La existencia de los dos Estados proletarios impone a la acción de los obreros y campesinos de Europa occidental un sentido determina-

do: hay que impedir que los gobiernos burgueses estrangulen a las Repúblicas soviéticas. Por ello es necesario actuar en el interior de la vida productiva capitalista, controlarla, inmovilizarla en cuanto su actividad esté dirigida contra Rusia y Hungría.

Una acción de este género no puede ser conducida por el Partido socialista y las federaciones de oficios: solo puede ser ejercida permanentemente por los propios obreros y campesinos, en el interior de las fábricas, de las estaciones ferroviarias, en las minas, en los puertos, en los barcos, en las haciendas agrícolas. Para ejercer esta acción es necesario desarrollar las funciones y organizar nacional e internacionalmente a los organismos proletarios surgidos durante la guerra, es necesario organizar el Anti-estado.

Adherirse a la Internacional comunista significa, así, engranar las instituciones propias con los Estados proletarios de Rusia y Hungría. La Internacional comunista no es una oficina burocrática de *leaders* de masas: es una conciencia histórica de la masa, objetivada en un vasto y complejo movimiento de conjunto del proletariado internacional.[212]

Debe haber, pues, una red de instituciones proletarias que desde su propio seno expresen una jerarquía compleja y bien articulada, de modo que sea capaz de desarrollar todas las funciones inherentes a la lucha de clases tal como hoy se perfila nacional e internacionalmente. Estas instituciones tienen que ser homogéneas entre ellas en la Europa occidental y homogéneas con los órganos estatales de las Repúblicas comunistas de Rusia y Hungría.

Durante la guerra, por las necesidades de la lucha contra la Alemania imperial, los Estados de la Entente constituyeron una coalición reaccionaria fuertemente centralizada, para las funciones económicas en Londres y para la coreografía demagógica en París. El inmenso aparato administrativo y político, creado entonces, sigue subsistiendo: se ha fortalecido, se ha perfeccionado; es el instrumento eficaz de

212. La Internacional Comunista como "conciencia histórica que se objetiva", terminología hegeliana.

la hegemonía inglesa en el mundo. Derrotada la Alemania imperial, e incorporado el *Reich* social-demócrata al sistema económico-político mundial controlado por el capitalismo anglosajón, el capitalismo realizó su unidad y dirigió todas sus fuerzas para derribar a las Repúblicas comunistas.

A esta formación compleja y maciza del capitalismo es necesario contraponerle una organización igualmente maciza del proletariado internacional, interesada en impedir que Rusia y Hungría sean pisoteadas. El arma más potente que la coalición capitalista dirige contra los dos Estados proletarios es el bloqueo económico, el cierre de fábricas y el hambre. Los pueblos de Rusia y Hungría se encuentran en las mismas condiciones que una masa obrera en huelga, y a la que los empresarios contraponen el cierre patronal para obligarla a la rendición a discreción. Pero la solidaridad para con los "cerrados" no puede manifestarse en las formas habituales asumidas en episodios similares de la lucha de clases ordinaria: tiene que ser solidaridad revolucionaria expresada con una actividad permanente de control sobre la producción y los cambios. Tiene que tender a limitar (por lo tanto, a anular) el poder del capitalista sobre el instrumento de producción e intercambio; tiene que tender a prohibir la fabricación de determinados productos, a prohibir la exportación de determinados productos, a prohibir la exportación de las armas y municiones almacenadas tras el armisticio y a imponer que se reanuden los tráficos con Rusia y Hungría. Es toda una acción densa y sistemática que debe ser ejecutada por los obreros y campesinos de la Entente con órganos adecuados que no pueden ser ni los partidos políticos ni las federaciones de oficios.

Estas instituciones continuarán su misión educadora y coordinadora de las múltiples actividades de la vida proletaria, pero ya no pueden bastar para disciplinar y conducir todo el movimiento en todas sus funciones. Su adhesión a la Internacional comunista no tendría sentido alguno en la historia, si no significa la adhesión de toda la masa proletaria consciente de su misión como totalidad, y

organizada para estar en condiciones de poder efectuarla. Ésta debe ser la tarea inmediata de la fracción comunista del Partido socialista italiano: promover el desarrollo de las instituciones proletarias de fábrica donde ya existan, o hacerlas nacer donde todavía no han surgido. Coordinarlas local y nacionalmente. Ponerse en contacto con similares instituciones de Inglaterra y Francia, y desde lo de abajo, desde lo íntimo de la vida industrial, desde los manantiales capilares del beneficio capitalista, para proteger y multiplicar el cual están organizadas todas las funciones del estado democrático parlamentario, hacer pulular las fuerzas comunistas que, además de toda buena o mala voluntad de los *leaders*, defiendan a las repúblicas en un primer momento, y realicen la Internacional de las Repúblicas comunistas en momentos sucesivos del proceso general de consciencia y potencia revolucionarias.

40

Rusia y Europa[213]

La historia está a punto de cerrar con el candado del hecho consumado la puerta de la Conferencia[214] y el trío político Wilson-Lloyd George-Clemenceau va a separarse. Pero también es bastante probable que no esté lejano el día del más amargo desengaño para los hombres que se han encargado de poner la camisa de fuerza a Europa, con la esperanza, tal vez, de curarla del acceso de locura homicida. en que la arrojó la pasión nacionalista que la domina desde hace más de un siglo, flanqueada, respaldada y excitada por prepotentes y ocultos intereses de predominio económico de las clases dirigentes de la sociedad europea, y si no con la esperanza de curarla, por lo menos con la de ponerla en la imposibilidad de renovar en breve plazo sus desesperados actos de exterminio y destrucción perpetrados con tan triste éxito ante nuestros ojos. Es incluso muy probable que ellos mismos comienzan ya a contemplar con cierta desconfianza su

213. *L'Ordine Nuovo,* 1° de noviembre de 1919. Artículo sin firma. Traducción Paulino García Moya.

214. El Tratado de Versalles que imponían a los Imperios centrales las condiciones de paz dictadas por Francia, Inglaterra y USA, que contenían los 14 puntos del presidente Wilson, era una continuación del armisticio firmado en Compiègne el 11 de noviembre de 1918. Reunidos en la Conferencia de Versalles los aliados obligaron a la República de Weimar a firmar un tratado leonino, de carácter imperialista el 28 de julio de 1919. El Tratado fue ratificado por la Sociedad de naciones el 10 de enero de 1920. Keynes advirtió de las terribles consecuencias de este tratado en su obra *Las consecuencias económicas de la paz,* Barcelona, Austral, 2002.

obra apenas realizada, y en el secreto de sus conciencias deben confesarse haber laborado en vano. Este parece ser, ciertamente, el estado de ánimo de los principales estadistas que en Versalles han inscrito sobre el papel los fundamentos de la nueva Europa y que, a punto de separarse, contemplando el edificio a duras penas construido, presienten la precariedad de lo realizado y desesperan de su futuro. En verdad no cabe reprochárselo, cuando como perentoria demostración de la inanidad de sus esfuerzos de reconstrucción aparece, sobre todo, la situación oriental. Ahí reside la causa de mayor inquietud, el *punctun pruriens*[215] de todo el organismo ahí se alza, en el momento presente, el más enigmático espectro en el horizonte ensangrentado de nuestra civilización. Pretender dar la paz y el orden a Europa mientras no se haya pacificado y ordenado el inmenso espacio de tierras orientales que del Báltico al Mar Negro, de los Urales al Vístula y los Cárpatos comprende más de la mitad de todo el continente, es, más que una ilusión, una descarada mentira. Si es cierto, como se dice, que en un círculo de íntimos Clemenceau haya pronunciado estas palabras: "la cuestión rusa envenena todo mi gozo y me causa las mayores preocupaciones sobre el futuro de Francia", habría que reconocer que el viejo jacobino conserva un instinto finísimo de la realidad política y no se hace demasiadas ilusiones sobre el alcance real de sus éxitos diplomáticos.

Tiene razón, y su mortal angustia de patriota francés, que apenas nos conmueve, viene a confirmar la tesis que en este momento histórico debe sernos preciosa a todos los socialistas, tesis que en su propia expresión paradójica contiene una gran suma de verdad histórica y que puede enunciarse así: desde hace siglos, el destino de Europa está ligado a la situación política de Rusia, de tal modo que los principales acontecimientos que afectan a nuestra historia de pueblos occidentales son casi el contragolpe de los hechos y las posiciones del gran coloso oriental.

---

215. En latín: "herida que supura". En este contexto podría significar "la cuestión palpitante".

Mucho más que de Inglaterra, la cual, como suele decirse corrientemente, teniendo el *sea-power*[216] tendría en sus manos la suerte del continente, cuando en realidad éste depende de la enorme masa de tierras y de hombres que lo presionan desde el este, y cuyos movimientos, por lentos o retardados que sean, son los que en definitiva determinan los resultados más imponentes y decisivos en la parte restante de la región europea.

Quien contemple la sucesión de hechos ocurridos entre los siglos XVII y XX en el conjunto general del continente, descubre siempre más o menos clara, pero siempre decisiva, la acción rusa. Desde que Pedro el Grande desplazó el eje político del norte, haciendo pasar de la Suecia de los Vasa a la Rusia de los Romanov la primacía en ese Mediterráneo septentrional, que es el Báltico, desde que en la cuenca oriental del Mediterráneo clásico, y en las regiones adyacentes de los mayores ríos europeos, al poderío indiscutido del Islam se contrapuso victorioso el de los moscovitas –y los dos grandes hechos históricos coincidieron casi en el tiempo– esta nueva línea de fuerza que va del Báltico al Mar Negro, esta que yo llamaría la línea de los mares internos, que son, además, los pulmones vitales del continente; está dominada por la actividad política y económica del nuevo cuerpo social de la Rusia moderna, y, en consecuencia, toda la constitución política y económica europea no ha cesado desde entonces de sentir el influjo de la nueva formidable potencia que desde el oriente actuaba y presionaba.

Sírvanos de prueba el que las mayores y más importantes guerras de sucesión y equilibrio libradas en Europa en los últimos siglos han sido empeñadas y decididas bajo esta presión, y el nefasto sistema de alianzas, que ha arrojado con tanta frecuencia a diversos grupos de naciones europeas en tan trágicos y mortíferos conflictos, está totalmente dominado por el prevaleciente peso de la potencia rusa. Esto se ha visto principalmente dos veces en la reciente historia de Euro-

216. Evidentemente, Gramsci se está refiriendo a la conocida tesis geo-política de Mackinder.

pa: en la guerra de los siete años, cuya solución se debió a la postura definitiva de la Rusia de Pedro I y Catalina II, y en la gran lucha franco-inglesa de la época revolucionaria e imperial, que se cierra en dos tiempos, y en ambos como resultado de la carta rusa, que marca el final de la partida, en 1807, en Tilsit, a favor de Francia, y en 1814-1815, en Viena, en beneficio de los ingleses.

Hay que considerar que incluso la conflagración de 1914-1918 se ha visto determinada en sus momentos fundamentales por la situación rusa, si bien surgiera de la rivalidad económica de Gran Bretaña y Alemania a la que se insertó la hereditaria hostilidad franco-alemana.

Sin la alianza rusa, Inglaterra no habría afrontado jamás la lucha, mientras que después solo el hundimiento ruso determinó la eficaz y decisiva intervención americana. Y concluido el conflicto armado, ha tomado, digamos, el puesto de la guerra, como hecho característico y dominante de la actual situación europea.

La participación decisiva que la revolución rusa ha tenido en el curso de los últimos acontecimientos militares y políticos, con los que la guerra ha sido concluida, ha sido ya puesta de relieve desde diversas partes. La victoria definitiva de Inglaterra sobre los imperios centrales se ha debido a Rusia. La explosión de las revoluciones en Alemania y en Austria-Hungría no es más que el contragolpe del más vasto movimiento del mundo eslavo, convulsionado por la guerra. La estrategia diplomática de Trotsky en Brest-Litovsk[217] ha sido superior a la estrategia militar de Foch, Luddendorff y Hoffman han reconocido la desmoralización del ejército alemán, fruto de la propaganda bolchevique, como primera causa de la derrota y de la caída del imperio germánico.

Pero hay más. Antes de Wilson, la revolución rusa de la fase Kérenski proclamó la revisión de los objetivos de la guerra, compendia-

217. Gramsci se refiere a las negociaciones para el armisticio y la paz entre la Rusia revolucionaria y los imperios centrales (16 de diciembre de 1917-23 de febrero de 1918) desarrolladas en Brest-Litovsk.

da en la fórmula: ni contribuciones ni anexiones; mientras posteriormente, Trotsky, haciendo públicos los tratados secretos del zarismo, condenaba irremisiblemente a la diplomacia tradicional, causa de la actual tragedia.

Así que, por una parte, la Rusia revolucionaria contribuía infinitamente más que no la tan celebrada talasocracia británica a precipitar la suerte de las potencias militares del Centro, pero, de otra parte, la misma Rusia revolucionaria, mucho más que la proclamada victoria de Inglaterra, está destinada a influir en la ordenación general de Europa y sobre las nuevas directrices de su vida internacional. El proletariado de los dos mundos mira hoy a Rusia como a un faro. Podría incluso tratarse de un espejismo, como afirman no solo las interesadas voces del coro burgués, que comentan, a la medida de sus propios deseos y ánimos, el gran drama humano que se representa en esta hora solemne en el teatro de un continente tan vasto como la mitad de Europa, sino también, desgraciadamente, no pocas Casandras de nuestro campo, rebosantes de prudencia, posiblemente porque les falta la fe. Pero la solicitud que la burguesía de occidente pone en difamar al movimiento bolchevique y a sofocar las llamas bastaría, por sí solo, para demostrar que esa burguesía intuye claramente la enormidad del peligro que la amenaza.

El incendio prendido en Rusia es de tan gran volumen, tan intenso y duradero que no puede ser parangonado con ningún otro suceso análogo que quepa señalar en la historia. Motines de los cardadores, "jacqueries" del Medioevo francés, movimientos anabaptistas de Alemania, Comuna parisina del 71 son inocentes fuegos fatuos en comparación. El proletariado de los dos mundos ha adquirido instintivamente conciencia de la novedad y de la importancia decisiva del experimento soviético. De él depende su destino como clase: de *re sua agitur.*[218] Y ello explica la profunda conmoción que sacude el espíritu de las multitudes trabajadoras ante la mayor tragedia social

218. En latín. En este contexto podría traducirse por deber "actuar por cuenta propia".

de la historia. Algo semejante sucedió a los espíritus de las cultas clases medias europeas ante los acontecimientos de la Francia revolucionaria que marcaban la revuelta del tercer Estado contra las órdenes privilegiadas y el absolutismo monárquico.

Hasta en los países anglo-sajones, hasta en la democracia norteamericana, las masas obreras, separándose del corporativismo tradicional, comienzan a lanzarse a la batalla social, alzando banderas de lucha y reivindicación. Lo que en el sistema político de ante guerra fue para la Europa burguesa la Rusia del zar, será mañana para la Europa proletaria la Rusia de los Sóviets.

1920

"El Estado obrero, según la enérgica definición de Lenin, es un estado burgués sin la burguesía. El Estado obrero debe resolver, en el interior como en el exterior, los mismos problemas que un Estado burgués, y no puede resolverlos con sistemas y con medios técnicos sustancialmente muy diferentes de los adoptados por un Estado burgués."

"Rusia, potencia mundial". *L'Ordine Nuovo*,
4 de agosto de 1920

41

Donde se lee que, en Rusia, incluso los caballos participan del atractivo eslavo[219]

El "primer" periodista italiano[220] ha puesto la planta de los pies en territorio del Estado obrero ruso; el "primer" periodista italiano ha ido desde Reval[221] a Petrogrado, desde Petrogrado ha ido a Moscú, se ha convencido por el camino de que los obreros rusos todavía no tienen trazas visibles de rabo, ha comido *risotto all'italiana*, y ha enviado su primera correspondencia a la *Stampa*. Al recibir esta primera correspondencia desde la ciudad de los comisarios del pueblo, los estadistas de la *Stampa*, que esperan cazar al vuelo el momento histórico para dar al pueblo italiano un Estado restaurado y un poder lleno de autoridad, los estadistas de la *Stampa* deben haberse precipitado sobre el documento para ser los primeros en conocer el "secreto" del misterio ruso.

¿Qué pasa en Rusia? Y, especialmente: ¿por qué pasa lo que pasa en Rusia? El "primer" periodista italiano ha descubierto realmente el misterio: adelantamos en el *Avanti!* el artículo editorial que el colegio de estadistas de *Stampa* dedicará a su fausto descubrimiento.

Rusia es el alma rusa. No existe la clase obrera rusa como clase obrera que tenga unos intereses y una psicología difusa en todo el

219. "Sotto la Mole", *Avanti!*, 8 de junio de 1920. Traducción de Josep Quetglas.

220. Arturo Capa, de quien *La Stampa* del 6 de junio publicó el artículo *El primer periodista italiano en la Rusia de los Sóviets*.

221. Reval es el nombre que alemanes y suecos dan a la ciudad estonia de Tallin.

mundo, no existe la clase obrera rusa como parte integrante y orgánica de la Internacional obrera. La clase obrera rusa es parte orgánica e integrante de un bloque que se llama: el *alma rusa*.

Adviértase: incluso los caballos rusos participan del alma rusa. Un obrero ruso no se entiende y no se explica con un obrero italiano, francés, inglés, americano, alemán...; un obrero ruso se explica con un caballo ruso: el obrero y el caballo son dos aspectos de una misma realidad, el *alma rusa*. La Revolución rusa, en cuanto expresión y síntesis del desarrollo histórico de esta realidad, el alma rusa, no es un *quid*[222] que afecte a la Internacional obrera, que afecte a un proletario italiano, francés, inglés, alemán...; afecta al obrero ruso, al caballo ruso, al reno ruso, al perro ruso, a la hormiga rusa, al ratón ruso, afecta a la *rusidad*, no a la Internacional. Desde este punto de vista, se entiende que la *Stampa* ha tenido siempre razón al desaconsejar a los obreros italianos asumir la Revolución rusa como tipo de revolución obrera internacional, al desaconsejar a los obreros italianos estudiar la Revolución rusa en sus detalles de organización técnica y política. Los obreros italianos no pueden comprender nada de la Revolución rusa, como obreros, como no pueden comprender nada los caballos italianos, los burros italianos, los perros italianos, los ratones italianos, las hormigas italianas, todo el conjunto italiano que se llama «italianidad o alma italiana».

Y por eso la *Stampa* ya informó a sus lectores, traduciendo los artículos del espía inglés Paul Dukes[223]; por eso informó sobre la Revolución y sobre la esencia de la Revolución, describiendo el estado de los ferrocarriles, de los tejados y de los muebles de las casas en Rusia; por eso, en el pasado, la *Stampa* se colocó respecto a la Revolución obrera rusa en la misma posición en que los jesuitas se ponían contra la revolución liberal italiana. Paul Dukes es al "primer" corresponsal como el jesuita es al moderno comediógrafo parisiense de atractivo eslavo.

---

222. Quid, en latín "el qué".

223. Paul Henry Dukes (1889-1967), jefe de los servicios secretos británicos en Rusia a principios del siglo XX.

42

Rusia, potencia mundial[224]

El Estado obrero, según la enérgica definición de Lenin, es un estado burgués sin la burguesía. El Estado obrero debe resolver, en el interior como en el exterior, los mismos problemas que un Estado burgués, y no puede resolverlos con sistemas y con medios técnicos sustancialmente muy diferentes de los adoptados por un Estado burgués. El Estado obrero ruso ha resuelto en el interior los problemas fundamentales de su existencia y su desarrollo: parece que los haya solucionado, de modo llamativo, por la eficiencia y combatividad de su ejército. El ejército es la expresión "fisiológicamente" más típica de la fuerza real de un organismo social: no puede concebirse Estado sin ejército, no puede concebirse ejército disciplinado, valeroso, rico en iniciativa bélica, sino como función de un Estado firmemente fundado, sustentado en la voluntad permanente y en el permanente espíritu de disciplina y sacrificio de la población. La clase obrera es en Rusia una pequeña minoría de la población, pero era y es la única clase social históricamente preparada para asumir y mantener el poder; la única clase capaz, por su partido político, el Partido comunista, de construir un Estado. La clase obrera rusa fue y es históricamente fuerte y madura, no en cuanto sus miembros correspondan numéricamente a la mayoría de la población, sino en cuanto, por

224. *L'Ordine Nuovo*, 4 de agosto de 1920. Traducción de Josep Quetglas.

su partido político, se demuestra capaz de construir un Estado, es decir en cuanto la clase obrera consigue convencer a la mayoría de la población, constituida por estratos informes de clases medias, de clases intelectuales, de clases campesinas, de que sus intereses inmediatos y futuros coinciden con los intereses de la propia mayoría; sobre esta convicción, vuelto conciencia difusa de la sociedad, se basa precisamente el Estado, se basa el consenso nacional en las iniciativas y las acciones del poder obrero, se basa la disciplina y el espíritu de jerarquía. ¿Jerarquía? Sí, jerarquía; el poder obrero es la fundación de una nueva jerarquía de las clases sociales; los intelectuales, los campesinos, todas las clases medias reconocen en la clase obrera la fuente del poder de Estado, reconocen a la clase obrera como clase dirigente; interrogadas en los sufragios para las instituciones representativas, eligen sus diputados en el partido de la clase obrera, en el Partido comunista: estas clases dan las masas de infantería y caballería al ejército rojo que defiende al Estado de las agresiones exteriores, dan las masas de mano de obra al ejército del trabajo que combate contra el frío y el hambre, dan los técnicos para la industria y la agricultura, dan los técnicos del arte militar, todas estas clases contribuyen a dar vida a las distintas funciones del aparato estatal de la nación rusa, que está en manos de la clase obrera, y ya no en manos de los capitalistas. He aquí el problema histórico fundamental que ha solucionado la clase obrera rusa; he aquí porqué la clase obrera rusa ha demostrado estar históricamente madura, ser depositaria de los destinos del pueblo ruso: la clase obrera rusa ha organizado a la sociedad rusa, en todos sus diversos estratos, y la ha organizado de modo que los esfuerzos comunes, los sacrificios comunes, las voluntades comunes estuvieran dirigidos a un fin único, a la realización del programa obrero, convertido en idea y misión del Estado.

Único Estado obrero en el mundo, circundado por una feroz jauría de enemigos implacables, la Rusia de los Sóviets debía resolver un segundo problema existencial: fijar su posición en el sistema mundial de las potencias. El Estado obrero ruso ha resuelto hoy este problema

y lo ha realizado con los medios y los sistemas con que lo habría solucionado un Estado burgués: con la fuerza militar, venciendo una guerra. No podía hacer de otro modo, ningún otro Estado obrero habría podido y podrá hacer de otro modo. El ejército rojo ha derrotado a Polonia;[225] las potencias capitalistas no han podido ayudar a Polonia, han tenido que dejar que la derrota polaca ocurriera, han tenido que padecer la humillación, han tenido que convenir ser incapaces a hacer marchar sus ejércitos, han tenido que reconocer no tener un ejército, no tener el consenso de las masas humanas gobernadas, de ser solo vacías e inanimadas organizaciones burocráticas, sin autoridad, sin prestigio. La Rusia de los Sóviets se ha convertido así en potencia mundial, se ha convertido en la mayor de las potencias mundiales, capaz de equilibrar con su peso y su estatura histórica a todo el sistema capitalista mundial. Rusia, con su victoria militar, por virtud de su ejército, se ha puesto a la cabeza, a escala mundial, del sistema de potencias reales que luchan contra el capitalismo hegemónico: encarna la rebelión de las clases obreras contra sus explotadores y está sostenida explícitamente por las clases obreras; encarna el sufrimiento y el hambre de las naciones vencidas en la guerra mundial, encarna militarmente la venganza de las naciones vencidas en la guerra mundial, encarna la venganza de las naciones vencedoras militarmente pero derrotadas económicamente, encarna la insurrección de las colonias desangradas por las metrópolis, encarna todo el informe conglomerado de rebeliones contra la explotación hegemónica del capitalismo; reproduce a escala mundial la misma jerarquía de valores sociales que ha realizado dentro de su Estado, realiza a escala mundial un momento de la dictadura proletaria sobre todas las clases medias de la sociedad humana, para el aplastamiento de la clase capitalista, antagonista del proletariado.

La guerra mundial, vencida por la Entente, habría debido estable-

225. El ejército sería derrotado en las semanas siguientes y detendría su marcha frente a Varsovia.

cer, con la paz de Versailles y con la Liga de las Naciones, un régimen de monopolio sobre todo el globo; al sistema de equilibrio y competencia entre los Estados debía suceder una hegemonía incontrastable. La Rusia de los Sóviets, conquistando la posición de gran potencia, ha quebrado el sistema hegemónico, ha desplazado el principio de la lucha entre Estados, ha planteado a escala mundial, de una forma absolutamente imprevista por el pensamiento socialista, la lucha de la Internacional obrera contra el capitalismo.

1921

"Habiendo conquistado el poder, la clase obrera ha sabido demostrar ser la única fuerza social capaz de salvar a la nación rusa de la servidumbre extranjera y a la economía rusa de la ruina completa."

"Inglaterra y Rusia". *L'Ordine Nuovo*, 18 de marzo de 1921

43

Slovotekov[226]

L'Europe nouvelle nos da a conocer, por medio de algunas citas gustosas, una deliciosa nueva comedia que ha escrito Máximo Gorki, el gran escritor revolucionario ruso, en la que somete a sátira despiadada los caprichos y los errores de algunos de los jefes soviéticos.

La crítica de Gorki es tanto más importante en cuanto proviene de un fiel amigo de la República de los Sóviets y en cuanto no quiere causarle daño, sino inducirla a corregir sus errores y defectos.

Su héroe, el «camarada Slovotekov» es un alto funcionario comunista, incapaz de hacer otra cosa más que pronunciar largos y vanos discursos y de reconducir todos los problemas a algunas fórmulas tomadas en préstamo del evangelio de la IIIª Internacional, mientras que el pueblo ruso necesita realidades más sólidas.

«El trabajo, camaradas, he aquí... rrr... ¡Deteneos, pues! ¡Por dios! Nos organizaremos y enseñaremos... rrr... ¡Pero qué diablos de instrumento han inventado!»

El diablo de instrumento es sencillamente un despertador que interrumpe el sueño de Slovotekov. Slovotekov es un mata-trabajo como hay pocos. Siempre tiene algún asunto entre las manos, sea que administre una casa colectiva, o que asegure el servicio en una oficina de barrio. Es un hombre que habla mucho y bien, que os

226. *L'Ordine Nuovo*, 7 de enero de 1921. Traducción de Josep Quetglas.

persuade incluso. Resuelve todas las cuestiones, sin prisa, después de maduras reflexiones y sin olvidar nunca consultar con algún cuerpo "colectivo".

Con sus discursos, Slovotekov sería capaz de hacer girar una muela de molino, pero si se trata de mover el dedo meñique para, por ejemplo, parar el timbre del despertador que lo molesta, como le ocurre en la escena que hemos introducido, este Slovotekov nunca lo hará...

"Camarada Slovotekov, en la esquina de la calle, cerca de mi casa, se ha roto una cañería de agua. Un verdadero diluvio. Corre...", le dice un agente.

"¡Un diluvio!"

"¡Una cosa extraordinaria, ver todo esa agua que se pierde!"

"¡Hum!"

Hay que hacer algo. A Slovotekov se le eriza el pelo:

"No es nada, camarada agente. Basta con organizarse enérgicamente para sostener la lucha contra la ruina económica y todo irá bien. Una cañería que se rompe, buen asunto. Le torceremos el cuello a aquella cañería. Se puede..."

"Pero he de correr a mi puesto".

"Espera, camarada. Hay tiempo. Veamos. Mientras en Irlanda, en Islandia, en Curlandia y en Groenlandia el mundo empieza..."

"¡Pero los niños de la guardería desde ayer tarde están sin agua!"

"No es nada, nuestra armada roja ocupa Crimea; y nosotros llegamos al mar".

"¡Yo me voy!..."

"Espera, espera. Vaya, se ha ido. Otro que no es consciente..."

Pero una cabeza se asoma por la puerta entreabierta:

"Camarada Slovotekov, un carro de leña se ha caído sobre los railes. El tranvía no puede circular..."

"No puede... ¿Por qué? ¿Es que los pasajeros no se han puesto 'en comuna' para despejar la calle?..."

"Se han ido a sus asuntos".

"¡Bien! No hay que perder un minuto. Cuando no hay tranvías, hay que correr. Si no se puede correr, se camina. Pero, en todo caso, lo que importa es que todo se cumpla según un plan organizado. Me pongo los zapatos y te sigo..."

Llega una planchadora:

"¡Camarada Slovotekov, hace tres meses que se me promete darme trabajo!"

"¡Ah! Usted es planchadora..."

"Cierto".

"Camarada, sobre ustedes descansa la dura necesidad de luchar contra la suciedad... La limpieza, ésa es la condición más indispensable para la salud pública... ¿Qué hace falta ante todo?"

"Jabón..."

"No, organización..."

"Todo está organizado, pero nos hace falta un lavadero y jabón para la ropa".

"No, lo que hace falta ante todo es la organización 'colectiva'..."

"Yo te digo por el contrario que se necesita jabón..."

"No, se necesita organización, camarada".

"¡Jabón!"

"¡Organización!"

"¡Uff!"

Y, furiosa, la planchadora se va...

"¡Ay! –gime Slovotekov– ¡Necesitaremos seiscientos años antes de hacerles entrar todo esto en la cabeza!"

Nuestro ahoga-trabajo está siempre manos a la obra. Incansablemente brotan frases de sus labios, como de una fuente.

Lo vienen a encontrar con peticiones y declaraciones. Él clama, vuelve a llamar al orden, grita, y vuelven siempre en sus discursos las mismas palabras: organización, sistema "colectiva", centralización. Hace frases sobre la «ruina económica»; afirma que el peligro «es el paralelismo de los esfuerzos», habla de energía obrera, de «concentración de las voluntades», y cosas así, sin fin.

Al principio, en la comedia, quienes le están alrededor le escuchan, pero, poco a poco, vencidos por su fraseología monótona, primero se sientan, luego se estiran sobre todo lo que está a su alcance, y acaban por bostezar y dislocarse la mandíbula…

Alguien coge un piojo de su vecino y se dispone a chafarlo. Pero Slovotekov lo detiene, exige un juicio "colectivo" y una lucha organizada contra los parásitos. En ese mismo momento nuestro héroe recibe sobre el cráneo un bloque de yeso que las infiltraciones del piso superior han hecho caer del techo.

"¡Que se reúnan al instante los miembros del Consejo médico y quirúrgico!", grita Slovotekov. "¡Quiero ser curado colectivamente!".

Ninguna duda de que esta fina sátira de los vicios del régimen soviético no haya tenido la aprobación del propio Lenin. De cualquier modo, ha sido representada seis veces a Petrogrado y ciertamente muchas más veces en Moscú.[227]

---

227. El autor de esta selección no conoce la opinión de Lenin sobre esta obra de Gorki. Pero la similitud existente entre esta sátira de Gorki sobre la naciente burocracia y el escrito *Más vale poco pero bueno,* de V.I. Lenin es grande.

44

Rusia es internacional[228]

La Rusia de los Sóviets se ha ganado, y cada día más, las simpatías de la clase obrera del mundo entero. Es un hecho natural. La revolución proletaria rusa divide al mundo entero en dos campos: a un lado, quienes están a su favor, que están por su desarrollo y por su victoria en el mundo entero; al otro lado, quienes van en su contra y quieren que sea ahogada en la sangre del pueblo revolucionario ruso, viendo en ello el aplastamiento de la revolución mundial universal. A un lado se encuentran la clase obrera y las clases semi-proletarias, es decir los pequeños campesinos, de todos los países; al otro lado están los capitalistas, los banqueros, los grandes propietarios latifundistas, los especuladores del mundo entero.

Las simpatías que la Rusia soviética se ha ganado entre el proletariado internacional son tan grandes que los mismos gobiernos capitalistas que organizan el bloqueo económico en su contra ya no osan luchar abiertamente contra su gobierno, y están obligados a reconocerla y a estrechar con ella lazos comerciales.

Pero hay un hecho especialmente importante, que debe ser bien subrayado: ningún partido obrero, ninguna organización de obreros, ni siquiera quienes se sitúan en el terreno del oportunismo y del reformismo, osa ya llamarse abiertamente contrario a la Rusia de los

228. *L'Ordine Nuovo*, 9 de enero de 1921. Traducción de Josep Quetglas.

Sóviets, aunque de hecho en sus países estos partidos sustenten el poder de la burguesía.

¿Por qué los partidos y organizaciones reformistas y oportunistas están obligados a esconder así su oposición real y de principio contra la Rusia de los Sóviets bajo la máscara de una hipócrita amistad? Porque, si no lo hicieran así, perderían en breve tiempo el apoyo de las masas obreras. Es pues un motivo utilitario lo que les empuja a declararse a favor de Rusia. De igual modo se comportan los centristas y los semi-reformistas, quienes, aunque se digan contrarios a la Internacional comunista, a sus principios, a su táctica y a su organización centralizada, pese a ello se presentan a la clase obrera como defensores de la revolución proletaria rusa. Si no lo hicieran así estarían perdidos, y las masas se alejarían de ellos. Ellos siguen una política de amistad y de simpatía hipócrita hacia Rusia, para poder continuar su obra confusionista, para impedir la revolución del proletariado.

Eso es cierto para todos los países, y sobre todo para Italia. No hablamos de los reformistas, porque los obreros conscientes ya saben cómo juzgar su política; los saben enemigos de la revolución proletaria rusa, aunque no se atrevan a condenarla francamente.

Hablamos, en cambio, de los centristas y de los semi-reformistas, de quienes esconden su traición bajo la máscara de la conservación de la unidad del partido, y que se han dado el nombre de comunistas-unitarios.[229] ¡Declaran en alta voz ser defensores encarnizados de la Rusia de los Sóviets y partidarios decididos de la Internacional comunista, ¡después de haberles declarado la guerra abierta! ¿Por qué el camarada Serrati[230] y sus partidarios demuestran con tanto alboroto su solidaridad con Rusia? Porque Rusia, su revolución, sus principios

---

229. Se trataba de los partidarios de Serrati, que eran mayoritarios en el PSI. Partidarios de que dicho partido se adhiriera a la IC, no aceptaban los 21 puntos acordados en el Segundo Congreso

230. Giacinto Menotti Serrati (1872-1926), director de *Avanti!* desde 1914. Internacionalista, durante la Gran Guerra y favorable a la Revolución rusa. Partidario de la adhesión del PSI a la IC, inicialmente no aceptó los 21 puntos de la IC. Finalmente ingresó en el PCI en 1924.

y sus métodos de lucha gozan de una inmensa popularidad entre las masas proletarias italianas. Porque el proletariado italiano admira y aclama a la Rusia de los Sóviets; porque es completamente solidario con la Rusia de los Sóviets; porque está decidido a apoyar hasta el fondo con todos los medios a la Rusia de los Sóviets. Por esto el camarada Serrati y los comunistas-unitarios se adaptan a las circunstancias, para no perder su influencia sobre el proletariado.

Pero no solo demuestran amistad y simpatía hacia Rusia y su revolución, sino también hacia la Internacional comunista. En la conciencia del proletariado italiano, la Revolución rusa está ligada en la práctica de modo inseparable y solidario con la Internacional comunista. El proletariado italiano, guiado por su conciencia y por su instinto proletario, no separa a la Revolución rusa de la Internacional comunista, sino que las une tal como están unidas en la vida real. El camarada Serrati y sus partidarios quedan así obligados a adaptarse también en esto al estado de ánimo del proletariado, para no perder su ascendiente. No tienen valor para decir franca y abiertamente que son contrarios a las 21 condiciones,[231] a las tesis sobre la cuestión colonial y nacional, a las tesis sobre la cuestión agraria y al propio principio centralizador de la Internacional comunista; que están en contra de la propia Internacional.

En sustancia, tanto los reformistas y oportunistas que tienen el valor de decirlo abiertamente, como los centristas y los semi-centristas que no osan llamarse abiertamente contrarios a la Internacional comunista, sino que rechazan las resoluciones fundamentales y tra-

---

231. En los llamados 21 puntos, figuraban las condiciones para la admisión de los partidos socialistas en la Internacional comunista, entre los cuales estaba el compromiso de romper con la política centrista y reformista y de expulsar a reformistas y centristas. Serrati, aunque era un entusiasta de la Revolución rusa, intentaba mantener la unidad del Partido Socialista y se mostró contrario tanto a la expulsión de los reformistas como al cambio de nombre del partido, y a otros puntos. De ahí la polémica con el grupo de *L'Ordine Nuovo*, iniciada inmediatamente después del regreso del Serrati del II Congreso de la IC. Esta polémica alcanzó momentos especialmente ásperos durante el año 1921. Serrati aceptó las 21 condiciones en el XVIII Congreso del PSI celebrado los días 1 a 3 de octubre de 1922, y finalmente ingresó en el PCI en agosto de 1924.

bajan contra ella, tanto unos como otros son, de hecho, enemigos de la Rusia de los Sóviets y de la revolución proletaria rusa, porque quien se declara a escondidas o a las claras contrario a la organización internacional comunista de los trabajadores es también un enemigo de Rusia y su revolución.

¿Qué es, de hecho, la Internacional comunista? Es la realización internacional de los principios y los métodos de la revolución rusa.

La revolución proletaria rusa es la primera gran revolución proletaria que ha concluido victoriosamente con la conquista del poder por parte del proletariado en el mayor país capitalista del mundo, y con la instauración, por la primera vez en la historia, de la dictadura proletaria. Esta experiencia histórica de la clase revolucionaria rusa es de una inmensa importancia para todo el proletariado internacional y para su lucha de emancipación. Por otra parte, la Revolución rusa no es producto solo de las condiciones particulares y especiales de aquel país, sino producto de la guerra imperialista mundial. Hoy, tras la guerra, en todos los países capitalistas, la crisis económica, el paro, el encarecimiento de los víveres, la depreciación de la moneda son fenómenos comunes que convierten a las condiciones de todos los países similares a las de Rusia antes de 1917. Y no solo el inicio, sino también el desarrollo de la Revolución rusa está ligado y depende de la crisis económica y política mundial, crisis que se va haciendo cada vez más amplia y profunda. Las condiciones de la revolución mundial maduran rápidamente, y solo la victoria de la revolución universal puede asegurar la victoria definitiva de la Revolución rusa.

Así, la Internacional comunista no hace más que organizar al proletariado internacional, aprovechando la preciosa y colosal experiencia de la Revolución rusa para la preparación d la revolución universal.

El aplastamiento de la Revolución rusa quiere decir así el aplastamiento de la revolución mundial. Los gobiernos capitalistas lo saben y por eso combaten a fondo a la Rusia de los Sóviets. Pero eso empieza también a comprenderlo el proletariado internacional, de cuya conciencia desaparece ya cualquier duda de que estar a favor de la

Revolución rusa no sea una misma cosa con la adhesión a la Internacional comunista.

Quienes luchan abiertamente o de modo enmascarado contra la Internacional comunista, luchan de hecho contra la Rusia de los Sóviets: son sus enemigos, y son enemigos mucho más peligrosos en cuanto que militan en las mismas filas de la clase obrera. Es suya la culpa, si la burguesía todavía logra mantener una parte de los obreros bajo su influencia.

El deber supremo de los comunistas italianos es desenmascarar y combatir esta peligrosa política de los centristas. «¡Fuera máscaras!», les gritamos a los hipócritas amigos de Rusia y la Internacional: «Vosotros trabajáis y lucháis contra la Internacional; vosotros sois así enemigos de la primera gran revolución proletaria. El proletariado italiano, cuando comprenda esta verdad, solo podrá condenaros».[232]

232. El tono fuertemente polémico de Antonio Gramsci respecto de Serrati, se atenuó tras el encuentro de Gramsci con Lenin en Moscú el 25 de noviembre de 1922. La unificación con los comunistas unitarios se produjo tras el Pleno del Comité Ejecutivo de la IC celebrado en septiembre de 1923 en Moscú, que también que acordó la fundación del diario *L'Unità* y la integración progresiva de los comunistas unitarios en el PCI. Véase la carta de Gramsci al Comité Ejecutivo del PCI, Moscú, 12 de septiembre de 1923, en *Vita attraverso le lettere,* (1994), pp. 45-46.

45

Rusia y Alemania[233]

En el mismo momento en que la Entente hace avanzar sus tropas y ocupa algunos de los más importantes centros industriales de Alemania, la Rusia de los Sóviets se ve obligada a defenderse de un intento de insurrección contrarrevolucionaria.[234] Aparece enseguida evidente la conexión entre ambos acontecimientos: la Entente tiene especial miedo de una alianza militar entre Alemania y Rusia, entre los dos pueblos que más han sufrido por las consecuencias de la guerra imperialista, y ha creado en la Rusia septentrional las condiciones para que al gobierno de los Sóviets le sea imposible preocuparse de otra cosa que de la política interior. Con un solo golpe, la Entente querría conseguir estos tres fines supremos de su política: 1, la sumisión total de Alemania; la ruina completa de Alemania como mercado autónomo de producción industrial y como nación independiente, y su reducción a vasallo de la central plutocrática anglo-francesa; 2, la destrucción de la República de los Sóviets, es decir la destrucción de la potencia mundial obrera que ha logrado centralizar y dirigir todos los movimientos de rebelión de los pueblos oprimidos contra el imperialismo; 3, la destrucción de la Internacional comunista, que

233. *L'Ordine Nuovo*, 10 de marzo de 1921. Traducción de Josep Quetglas.

234. Se trata de la insurrección de los marineros de la base naval de Krondstad, en el golfo de Finlandia, que se desarrolló bajo la consigna "Sóviets sin bolcheviques". La guarnición insurrecta se rindió frente al Ejército rojo el 18 de marzo, tras dos semanas de resistencia.

dirige y da un contenido político real, con la idea y el hecho de la revolución mundial, a la lucha de clases en todos los países.

La crisis en que Europa ha caído por estas iniciativas del capitalismo de la Entente es quizás la crisis más grave que haya sufrido el mundo entero desde el principio de la guerra imperialista. El capitalismo juega quizás la carta suprema. Todos tienen la impresión de que el año 1921 ha de señalar el punto de resolución del formidable conflicto. La Rusia de los Sóviets, tras haberse afirmado victoriosamente como organización política, tras haber demostrado ser la única forma de asociación estatal capaz de garantizar la independencia y la libertad nacional de las poblaciones que formaron el imperio de los zares, estaba efectuando su reconstrucción económica, estaba organizando el nuevo aparato económico de producción e intercambio sobre bases comunistas. Mientras todas las otras naciones corren al abismo, y ven agravarse su crisis interior, y ven agigantarse los conflictos de clase, Rusia está iniciando el trabajo positivo de reconstrucción y nueva puesta en marcha de las fuerzas productivas. Este mismo hecho, dadas las condiciones generales del país, se convierte en una crisis, y quizás la crisis más peligrosa. Un organismo tiene siempre mayores necesidades y mayores deseos en los períodos de convalecencia: las energías vitales tienden a expandirse y desarrollarse violentamente, y toda deficiencia inmediata es sentida más agudamente. Ésta es precisamente la situación rusa. Las informaciones que llegan de Rusia en estos últimos tiempos han mostrado al país en poder de una verdadera exaltación de productividad. Las fábricas y talleres se vuelven a abrir y reemprenden su funcionamiento, con la llegada de materias primas y la desmovilización de divisiones enteras del ejército rojo; el consumo de víveres y el *stock* de materiales para la industria se multiplica; la disciplina férrea, establecida por necesidades militares, se afloja; las instituciones, a través de las cuales las masas trabajadoras son encuadradas para el trabajo y para la defensa revolucionaria, son discutidas ásperamente. Los contrarrevolucionarios retoman aliento: mientras que la situación era grave, mientras que el peligro de morir

de hambre afectaba a la población, cualquier intento de debilitar al gobierno de los Sóviets no podía tener ninguna posibilidad de éxito: las poblaciones sabían que su única garantía de existencia era la organización soviética. Hoy, que ya existe una mayor amplitud de medios, que ya parecen evitados los peligros de una carestía implacable, que ya funciona la organización general y puede discutirse y es posible una mayor libertad, también la contrarrevolución busca e expandirse y fortalecerse. El hecho de que el poder de los Sóviets, tras haber concedido una ración de víveres mayor, sea obligado a volver a bajarla por medida de prudencia, para no ver agotarse los *stocks* demasiado rápidamente y exponerse a los peligros de una repentina interrupción de los transportes, puede crear el ambiente favorable a la propaganda y a los intentos contrarrevolucionarios y a las maquinaciones de la Entente. Ésta es la explicación general de la crisis política que el gobierno de los Sóviets tiene que superar en este momento, y que la Entente busca en cualquier modo de azuzar y ampliar. Comprendemos la gravedad de la crisis y los peligros a que está expuesto el pueblo ruso y el mundo entero: la Rusia de los Sóviets es el inicio de la reorganización de las fuerzas productivas mundiales, despilfarradas y arruinadas por el imperialismo; es la prueba que solo en el comunismo es posible la resolución de los problemas que están hoy a la orden del día en todos los países. Se comprende que el capitalismo trate de sofocar a Rusia precisamente en este momento, cuando se agudiza su propia crisis de descomposición. El capitalismo no puede renovar su sangre y restablecerse en más modo que destruyendo y subordinando todas las poblaciones a su voluntad y explotación. El capitalismo anglo-francés quiere reducir Alemania y Rusia a la condición de colonias, sin autonomía económica y política. No quiere competencias; quiere tener a su disposición y a su propio albedrío todas las riquezas naturales y las fuerzas humanas de trabajo contenidas en los dos países; quiere destruir, con Rusia y Alemania, también la lucha de clases que se desarrolla en su propio seno, irresistiblemente.

El capitalismo no triunfará, ciertamente: es ya demasiado robusto

el organismo de la Rusia de los Sóviets para que todavía pueda ser irremediablemente puesta en peligro por la rebelión de un general. Pero también es cierto que la crisis ha alcanzado la fase suprema por todo el mundo y que los proletariados de todos los países pueden ser llamados a la reconquista para defender, con la Rusia de los Sóviets, su libertad y su futuro. También a Alemania se le impone elegir entre el poder de los capitalistas, que no logra reorganizar la producción y no logra garantizar la independencia del país, y el poder de los obreros que puede determinar la alianza con Rusia y la formación de una formidable federación de Estados obreros, que sería decisiva para la revolución mundial y para la emancipación de todas las clases y de todos los pueblos oprimidos. Quizás sea cierto que en estos días se reproduce una situación parecida a la de agosto de 1914, pero las fuerzas en conflicto son hoy muy diversas de las de hace siete años. Hoy el imperialismo, unificado en la coalición de la Entente, se encuentra contra un agrupamiento enorme de fuerzas revolucionarias, que no quieren y no pueden ser sorprendidas, porque representan la única energía viva que existe aún en todo el mundo.

46

Inglaterra y Rusia[235]

El acuerdo comercial entre Inglaterra y la Rusia de los Sóviets[236] representa, por el momento en que ha sido concluido, una victoria política indiscutible del gobierno obrero de Moscú. La rebelión de Kronstadt, puesta en escena por la reacción internacional para mandar aguas arriba las negociaciones, no ha valido para hacer cambiar de dirección al gobierno de Lloyd George. El Estado de los Sóviets regresa de Inglaterra reconocido como el único legítimo y fuerte, como el único capaz de dar garantías permanentes para la ejecución de los contratos internacionales. Pero esta victoria política de nuestros camaradas rusos no tiene que hacer nutrir demasiadas ilusiones rosas e inducirnos a la holgazanería. Quien gana con este acuerdo no es el comunismo internacional, sino el capitalismo y el imperialismo: que Inglaterra reconozca políticamente la solidez del gobierno obrero y se adapte a la idea de comerciar con él es un acontecimiento en el dominio del sentido común, pero no desplaza ni una línea en las relaciones económicas existentes entre comunismo y capitalismo. Inglaterra, nación eminentemente industrial, mantiene su superioridad sobre

235. *L'Ordine Nuovo*, 18 de marzo de 1921. Traducción de Josep Quetglas.

236. Tras la derrota del ejército rojo ante Varsovia y el armisticio de 12 de octubre de 1920, parecía que la perspectiva de la revolución mundial quedaba aparcada durante un tiempo. Gran Bretaña y la Rusia de los sóviets reiniciaron sus negociaciones y concluyeron un acuerdo comercial que fue firmado en marzo de 1921.

Rusia, nación eminentemente agrícola: la clase campesina de Rusia estará capacitada para restaurar su economía, arruinada por seis años de guerras y destrucciones, pero no será el proletariado ruso quien les ofrezca a los campesinos la posibilidad de reanudar la producción; será un capitalismo, y un capitalismo extranjero. Las bases mismas del Estado obrero quedan melladas y corroídas por este hecho, y ni los camaradas rusos se lo esconden, ni lo esconden a los demás: ellos han confiado en la revolución mundial, han confiado en que la ayuda necesaria para su existencia les fuera fraternalmente ofrecida por la Comuna internacional, y no usurariamente por un Estado capitalista, y todavía no han perdido esta confianza. Para los camaradas rusos, hasta la revolución mundial, se trata de *vivir*, de tener un respiro, de salvar las condiciones elementales para el comunismo, es decir para el poder político en manos de los obreros; no puede tratarse de realizaciones profundas y permanentes.

El acuerdo con Inglaterra no tiene y no puede tener otro significado. Habiendo conquistado el poder, la clase obrera ha sabido demostrar ser la única fuerza social capaz de salvar a la nación rusa de la servidumbre extranjera y a la economía rusa de la ruina completa. Pero la fuerza del proletariado ruso ha quedado disminuida económicamente por el acuerdo: solo en la revolución mundial y en la solidaridad de la internacional obrera convertida en árbitro de las fuerzas productivas, pueden esperar el proletariado ruso y todos los otros proletariados la composición de los conflictos y de las crisis que hoy destrozan a la sociedad, pueden esperar su salvación de la ruina extrema.

1922

"Lenin habló con Gramsci especialmente del Partido socialista, y de la posibilidad de una fusión entre el PCI y el PSI. Lenin había valorado la manera en que se había producido la escisión de Livorno como "un éxito de la reacción capitalista"; y no había nunca renunciado a la conquista de Serrati y de los socialistas sinceramente ligados a la I[nternacional] C[comunista]. Gramsci me dijo que había asegurado a Lenin que compartía estas valoraciones, y que aprobaba la política de la Internacional hacia Serrati. Él mismo, tras el Congreso de Livorno había escrito que "la parte revolucionaria del PSI no había conseguido llevar con ella a la mayoría del partido proletario, ni al conjunto de su organización" y que esto había sido un triunfo de la reacción".

Carta de Camila Ravera a Antonio Gramsci jr.,
Roma, 20 de diciembre de 1972

47

Al círculo de los comunistas de Ivanovo[237]

Se concede la palabra para un saludo al representante del Comintern, miembro del Partido comunista italiano, que acaba de llegar a Ivanovo y es acogido con aplausos por parte de los trabajadores. En su discurso introductorio, pronunciado en italiano y traducido por Giulia Schucht, el compañero Gramsci ha expresado los sentimientos suscitados en él por el carácter de la reunión, en la cual los obreros participaban para resolver los problemas de la instrucción y del desarrollo de la cultura proletaria. En Italia los obreros no habrían podido hacer lo mismo, dado que en el país se recrudece la reacción, y sus jefes, los fascistas, sofocan con el hierro y con el fuego cualquier intento de organización obrera. Los dirigentes del partido socialista son en gran parte responsables de esta situación de la clase obrera en Italia, ya que abandonaron el Comintern en 1920 y, tras haber reforzado el blo-

237. *Rabochij kraj* (Región obrera) 16 de octubre de 1922. Traducción de Joan Tafalla. El 23 de junio de 1922 Gramsci llegó a Moscú, donde trabajó como representante del PCd'I ante la IC. Permaneció allí hasta diciembre de 1923. Un momento importante de esta estancia fue su asistencia como delegado al IV Congreso de la IC (5 de noviembre a 5 de diciembre de 1922). Las delegaciones de los partidos extranjeros solían ser invitadas a visitar distritos obreros y solían pronunciar discursos en centros de trabajo o en locales del partido. En Ivanovo Julia Schucht, su futura mujer, actuó como traductora al ruso de la intervención de Gramsci. Se habían conocido en el mes de julio anterior en el sanatorio de Serebryanyi Bor (Bosque de Plata) donde Gramsci había sido internado para cuidar de su mala salud. En el mismo sanatorio estaba ingresada Eugenia, hermana de Julia y fue durante una de las visitas de Julia cuando trabaron amistad.

que con la burguesía, han conducido por fin a los obreros al callejón sin salida en el que se encuentran actualmente. La clase obrera rusa ha evitado este destino, porque ha eliminado a aquellos que son los responsables de la misma: la burguesía, los mencheviques y los socialistas revolucionarios y ha mantenido una firme línea comunista.

Hoy el proletariado italiano ha comprendido sus errores y se ha liberado de la influencia paralizante de los socialistas reformistas, eliminándoles de sus propias filas, y en el cuarto congreso del Comintern el PSI se reunirá de nuevo con la gran corriente del movimiento comunista internacional. El movimiento obrero se ha puesto en Italia el mismo objetivo que ya ha sido conseguido en Rusia: la conquista del poder por parte del proletariado. En Italia, el movimiento obrero se dirige hacia la reconstrucción de la vida social sobre la base de principios que aseguren al obrero italiano la posibilidad de reunirse tan libremente como en esta asamblea.

48

La reunión entre Gramsci y Lenin, en 1922[238]

Explica Antonio Gramsci jr.[239]: "En el otoño de aquel año Lenin se había recuperado en parte de la enfermedad que lo había golpeado unos meses antes y que finalmente lo llevó a la muerte. Por un breve periodo volvió a trabajar en el Kremlin. Lenin y Gramsci se encontraron el 25 de noviembre de 1922 a las 18 horas, en presencia del traductor, L.G. Wacks.[240] En el registro publicado por primera vez en 1972 en las *Crónicas biográficas* de Lenin, se da un elenco de las cuestiones en torno a las cuales discutieron ambos políticos, ellas son de gran importancia: la especificidad del Sur de Italia, la situación del Partido socialista italiano y la posibilidad de su fusión con el Partido comunista.

---

238. Entre los días 30 de noviembre y 5 de diciembre de 1922 se celebró en Moscú el IV Congreso de la IC. El tema central del congreso, tras el repliegue revolucionario en Europa era la aplicación de la política de frente único. A primeros de octubre en el XIX congreso del PSI la mayoría maximalista había expulsado a los reformistas y renovó la adhesión de este partido a la IC. Es por ello que al IV congreso de la IC asistieron dos delegaciones italianas, la del PCI encabezada por Amadeo Bordiga y la del PSI encabezada por Serrati. El congreso aprobó una resolución por la que se instaba al PCI y al PSI a fusionarse. Amadeo Bordiga (que fue detenido en febrero de 1923) encabezaba la oposición abierta a la política de frente único y, naturalmente a la fusión. Días antes de la celebración del Congreso Lenin quiso entrevistarse con Antonio Gramsci Esta reunión se celebró el 25 de noviembre de 1922. Como se comprobará por este texto nº 48 y por el siguiente nº 49, tanto el tema del frente único como la fusión de ambos partidos fueron el centro de esta entrevista. Ello, sin duda marcó el futuro de Gramsci. Traducción de Joan Tafalla.

239. El nieto de Antonio Gramsci en su libro: Antonio Gramsci jr., *La storia di una famiglia rivoluzionaria, Antonio Gramsci i gli Schucht tra la Russia e l'Italia,* Introduzione di Raul Mordenti, Roma, Editori Riuniti (2014), pp. 50-52.

240. Nota de Antonio Gramsci jr., loc. cit.: "Un breve informe se publica en la *Crónica biográfica de V.I. Lenin,* Moscú, 1970-1972, vol. 12, p. 435."

"Durante la redacción del volumen de las *Crónicas de Lenin*, en 1972, mi padre[241] recibió el encargo del Instituto de marxismo-leninismo de encontrar, con la ayuda de los comunistas italianos, otros testimonios sobre este encuentro histórico. La única carta que Juliano recibió a este respecto fue la de Camilla Ravera [...][242]. La propia Ravera, en su carta, avanzaba la hipótesis de que, a continuación de este encuentro, Lenin habría decidido hacer trasladar a Gramsci a Viena, donde llegó en diciembre de 1923, para que pudiera prepararse para sustituir a Bordiga.

"¿Pero por qué la propia Ravera no había hablado de este episodio en sus memorias publicadas pocos años antes? ¿Por qué se les había escapado a todos los biógrafos de Gramsci, incluido a un autor eminente como Giuseppe Fiori? Y, ¿por qué el mismo Gramsci no lomencionó en ninguna carta o en ningún artículo, a pesar de su gran admiración por Lenin y de las fuertes relaciones de amistad entre la familia de Julia Schucht y las de los Ulianov? No es de excluir que la causa del aquel extraño silencio se deba a la modestia y a la corrección de mi abuelo en las discusiones con Amadeo Bordiga. De hecho, a pesar de las divergencias políticas siempre tuvo una gran estima hacia el verdadero fundador del Partido Comunista por no hablar de su amistad personal".[243]

241. Juliano Gramsci (1926-2007), hijo mayor de Gramsci.

242. En este punto, Antonio Gramsci jr. incluye unas líneas de la carta escrita por Camilla Ravera el 20 de diciembre de 1972 y dirigida a su padre Juliano Gramsci. He preferido incluirla entera en el siguiente texto nº 49.

243. Esta apreciación del nieto de Gramsci parece correcta. A pesar de las grandes diferencias políticas que los separaron, Gramsci y Bordiga siempre conservaron sus buenas relaciones. Tras su detención el 8 de noviembre de 1926, Antonio Gramsci pasó diecisiete días en aislamiento total en la cárcel de Regina Coeli de Roma (8-25 de noviembre), una semana en la cárcel de Ucciardone de Palermo y el 7 de diciembre fue deportado a la isla de Ústica, donde encontró a Amadeo Bordiga, entre otros deportados políticos. En sus cartas desde Ústica a Piero Sraffa, de 11 de diciembre, a Tania de 19 de diciembre, y a Julia de15 de enero de 1927 menciona muy amistosamente a Bordiga, con quien compartió casa durante los cuarenta y cuatro días que pasaron juntos y también tareas en la escuela que montaron en la isla donde estaban deportados. Las autoridades fascistas los separaron el 20 de enero cuando Gramsci fue trasladado a Milán para la instrucción del proceso contra los comunistas, el llamado "processone". Véase: *Vita a Traverso le lettere* (1994), pp. 143-153. Otra cosa fue la actitud del PCI hacia Bordiga tras su expulsión.

49

Carta de Camilla Ravera a Juliano Gramsci[244]

Querido Juliano,

He recibido tu carta y te agradezco tu recuerdo afectuoso: también a mí me disgustó no haberte visto durante tu permanencia en Italia el mayo pasado. Espero volverte a ver pronto; en ocasión de otra venida tuya. Ahora vivo en Roma (Via Agostino Depretis –65– Roma 00184. Teléfono n. 470076). En los meses estivales me traslado a Santa Marinella, a breve distancia de Roma (Villino Quirico – Via Nino Bixio 2. Teléfono: prefijo 0766; número 77840).

En relación con el encuentro de Gramsci con Lenin al que te refieres y del que quieres algunos detalles, no puedo decirte muchas cosas. Gramsci se refirió bastante a aquel encuentro en el curso de las largas conversaciones que tuve con él durante mi permanencia en Moscú, entre el fin de octubre y la mitad de diciembre de 1922; pero siempre en relación a las cuestiones políticas de las que nos ocupábamos específicamente en aquel momento. No recuerdo, por ejemplo, si me dijo la fecha precisa de aquel encuentro; u otros detalles sobre el lugar o la manera, que debieron no ser muy diferentes de los del encuentro con Lenin que pudimos tener Bordiga y yo a principios de noviembre.

Lenin estaba enfermo; los médicos no permitían que tuviera largas conversaciones políticas. No obstante, Lenin no renunciaba a algunos coloquios sobre cuestiones internacionales del momento, que

244. Roma, 20 de diciembre de 1972. Texto extraído de: Antonio Gramsci jr., *La storia di una famiglia rivoluzionaria, Antonio Gramsci i gli Schucht tra la Russia e l'Italia,* (2014), pp. 194-197. Traducción de Joan Tafalla.

consideraba importantes, y de las cuales deseaba informaciones directas; conocimiento directo de las opiniones de los camaradas particularmente estimados por él, o que tenían puestos de responsabilidad en los respectivos partidos.

Yo había llegado a Moscú con un poco de anticipación respecto a la fecha de inicio del Congreso: el IV Congreso de la IC, en el que yo era delegada. En Moscú encontré a Gramsci, que representaba al PCI en el Ejecutivo de la IC desde mayo de aquel año. Él se preocupó afectuosamente de mí, de mi alojamiento en el "Lux", sede de los diversos representantes de los diversos partidos del Comintern: y en el "Lux" tuve una habitación grande, con teléfono y máquina de escribir, cuanto fuera necesario para trabajar. Pensaba ayudar a Gramsci, a quien encontré en no muy buenas condiciones de salud. Había estado gravemente enfermo, y se había recuperado en una casa de salud hasta el inicio de octubre. Había retomado el trabajo en el Ejecutivo del Comintern en preparación del Congreso. Pero se cansaba. Y estaba preocupado por la situación italiana, por la posición de Bordiga y los disensos que habían aparecido entre la dirección bordiguiana y la Internacional sobre problemas importantes de política y de táctica. De entrada empezamos a intercambiar informaciones sobre nuestras conocimientos y experiencias de aquellos meses; siguió una valoración sobre la situación italiana. Gramsci había previsto desde hacía tiempo un posible golpe de Estado fascista y consideraba necesario un eficiente movimiento y encuadramiento popular de resistencia. Pensaba que los camaradas componentes de la Dirección de Partido no comprendían el peligro de la ofensiva fascista y que de ello nacía su oposición la política sugerida por la IC: política de conquista de la mayoría de la clase obrera y de las masas campesinas, de acción y lucha unitaria con el PSI, de creación de un frente único antifascista.

Durante aquellas conversaciones Gramsci me dijo que había expresado a Lenin su profunda discrepancia con Bordiga, no solo sobre el problema de las relaciones con el partido socialista, sino también sobre la valoración del fascismo, de la situación italiana, de sus pers-

pectivas; y sobre la política del Partido, sectaria, cerrada, y, en definitiva inerte e inadecuada para las exigencias del momento. Y me habló de la atención con que Lenin lo había escuchado: "Lenin –me decía Gramsci– conoce nuestras cosas mucho más de lo que suponemos". Y me refería juicios expresados por Lenin con absoluta precisión y gran verdad sobre nuestros camaradas, sobre los escritos de nuestros camaradas y de otros exponentes italianos.

Lenin habló con Gramsci especialmente del Partido socialista, y de la posibilidad de una fusión entre el PCI y el PSI. Lenin había valorado la manera que se había producido la escisión de Livorno como "un éxito de la reacción capitalista"[245]; y no había nunca renunciado a la conquista de Serrati y de los socialistas sinceramente ligados a la I[internacional] C[comunista].

Gramsci me dijo que había asegurado a Lenin que compartía estas valoraciones, y que aprobaba la política de la Internacional hacia Serrati. Él mismo, tras el Congreso de Livorno había escrito que "la parte revolucionaria del PSI no había conseguido llevar con ella a la mayoría del partido proletario, ni al conjunto de su organización" y que "esto había sido un triunfo de la reacción".

Gramsci había repetido a Lenin que no compartía las opiniones y las posiciones de Bordiga; pero le había recordado que, en el Parti-

245. El XVII congreso del PSI se desarrolló en el teatro Goldoni de la ciudad de Livorno los días 15 a 21 de enero de 1921. De las tres corrientes representadas la maximalista unitaria dirigida por Giacinto Menotti Serrati obtuvo 98.028 votos (57,8 % de los delegados) cuya propuesta era permanecer en la IC pero no expulsar a los reformistas. Los comunistas, partidarios de aceptar íntegramente las 21 condiciones de la IC obtuvieron 58.783 votos (33,5 %) y los reformistas 14.685 votos (8,7 %). Tras la votación los comunistas abstencionistas de Amadeo Bordiga, el grupo ordinovista de Turín y otros grupos salieron del congreso y, reuniéndose en el cercano teatro de San Marco fundaron el Partido Comunista Italiano, sección de la III Internacional. El partido se fundó con menos delegados de los que habían votado por las 21 condiciones, en el congreso sindical celebrado en febrero de 1922, los comunistas obtuvieron 433.000 frente a los 1.436.000 votos de la candidatura de los maximalistas. En las elecciones de mayo al parlamento, la proporción fue de 1 a 4. Gramsci consideró más adelante el resultado del congreso como "el mayor triunfo de la reacción". Según Humbert-Droz en el ejecutivo de la IC prevalecía la convicción de que Livorno había sido un error, citado por Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional* (1884), pp. 20- 24.

do constituido en Livorno, Bordiga representaba a la mayoría de los miembros del PSI que confluyeron en el nuevo partido; y por ello se debió aceptar la dirección de Bordiga. De otra parte, en la creación del PCI, Bordiga había representado una contribución a la solución del principal problema del momento: la construcción del partido, en su red organizativa, en sus instrumentos de trabajo, en sus hábitos revolucionarios. Esto había hecho crecer el prestigio de Bordiga. Por tanto, un cambio de dirección política hacía necesaria una obra de discusión, persuasión y formación entre los camaradas, a partir de los más cualificados: de modo que se consiguiese llegar a la construcción de un nuevo grupo dirigente, de una nueva dirección política.

Pero a interrumpir estas conversaciones entre Gramsci y yo, llegó a Moscú la noticia sobre la llamada "marcha sobre Roma"[246] y del gobierno instaurado por Mussolini en Italia; y llegó a Moscú Bordiga trayendo el testimonio directo de aquellos acontecimientos.

Aquellos acontecimientos se transformaron en los temas de todos nuestros discursos. Sobre ellos se manifestó la insuperable divergencia de pensamiento político existente entre Gramsci y Bordiga. Bordiga infravaloraba las consecuencias de la llegada del fascismo al poder; preveía la posibilidad de una convergencia socialdemócrata en el nuevo gobierno; y se limitaba a reafirmar la esquemática contraposición: Estado burgués-Estado proletario.

Lenin quiso conocer directamente el pensamiento de Bordiga sobre los nuevos acontecimientos italianos. A pesar de las limitaciones puestas por sus médicos se produjo un encuentro de Lenin con Bordiga en el que participé. (Escribí un artículo que apareció en la revista rusa *Za Rubezom*[247], número 4 de 1970).

Lenin escuchó con evidente sorpresa las rígidas y abstractas opiniones de Bordiga, a quien respondió directamente en su discurso al Con-

246. La llegada de la marcha de los fascistas a Roma se produjo el 22 de octubre de 1922.

247. Nota de Antonio Gramsci jr.: "El nombre de la revista ha sido transliterado de una palabra escrita a mano en el texto dactiloescrito".

greso, refiriéndose a las enseñanzas que los comunistas italianos deberíamos haber extraído de la experiencia propia en un régimen fascista.[248]

No recuerdo, querido Juliano, más detalles sobre el encuentro de Gramsci con Lenin en octubre de 1922. Quizás de aquella conversación mantenida con Gramsci y de la siguiente con Bordiga, se pueda derivar –en Lenin y en la Internacional– la decisión, tomada poco tiempo después, de que Gramsci no volviese a Italia, pero que se acercase al Partido; trasladándose a Viena, con una oficina propia y que allí retomase la publicación de la revista "L'Ordine nuovo"; y fue aquel trabajo hacia los camaradas el que –desarrollado posteriormente en la acción política en Italia– llevó a la superación del bordiguismo en el Partido, a la formación del nuevo grupo dirigente y la dirección política de Gramsci hasta su detención.[249] Querido Juliano, me disgusta no poder responder mejor a tu pregunta. En los próximos meses aparecerán mis "Memorias" publicadas por los Editori Riuniti. Por ahora entre 1913 y 1943. El pensamiento y la obra de Gramsci están siempre presentes en ellas. Te mandaré una copia.

Te abrazo y te ruego que saludes a todos tus seres queridos. A todo el mundo le deseo que tenga un buen año nuevo.

Camilla Ravera

(firma autógrafa).

---

248. "Puede que los fascistas de Italia por ejemplo, nos presten un buen servicio, explicando a los italianos que no son todavía bastante cultos y que su país no está garantizado aún contra las centurias negras" en: V.I. Lenin, *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial, Informe pronunciado en ante el IV Congreso de la IC, Moscú, 13 de noviembre de 1922.* Obras escogidas (1981), p. 754.

249. La IC envió a Gramsci a Viena para poder dirigir las tareas del PCI desde allí, debido al fascismo que imperaba prácticamente en Italia. Llegó a Viena el 3 de diciembre de 1923. La tarea que le encargó la IC era constituir un nuevo grupo dirigente del PCI, en sustitución progresiva de la dirección bordiguiana, impulsar la unidad con los comunistas unitarios de Serrati, iniciar una nueva etapa de la revista *L'Ordine Nuovo* así como órgano de carácter teórico y lanzar el diario *L'Unità.* De esta época se conservan hermosas cartas a Julia Schucht junto a una numerosa correspondencia con diversos miembros del CC del PCI.

1924

"La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. Se verifica un continuo movimiento de abajo a arriba, un continuo recambio a través de todas las capilaridades sociales, una continua circulación de hombres. El jefe que hoy lloramos encontró una sociedad en descomposición, un polvo humano, sin orden ni disciplina, porque en cinco años de guerra se había secado la producción de toda vida social. Todo ha sido reordenado y reconstruido, desde la fábrica al gobierno, con los medios, bajo la dirección y el control del proletariado, de una clase nueva, en el gobierno y en la historia."

"Jefe", *L'Ordine Nuovo*,
1 de marzo de 1924

50

La edición italiana de las Notas al Manifiesto de Riazánov[250]

Queridísima,

[…] Estoy traduciendo las notas de Riazánov[251] al *Manifiesto de los Comunistas*: he traducido las primeras 11 notas y las estoy revisando y copiando para enviártelas con el fin de que las corrijas. He decidido preparar la traducción completa de esta edición del *Manifiesto*: ella será muy útil y pienso que tendrá un buen éxito en las librerías. Naturalmente si lo debiese hacer todo yo necesitaría demasiado tiempo, sin embargo, me gustaría acabar en tres o cuatro meses. Me ayudarás, ¿verdad? Pondremos nuestros dos nombres en la portada. He recibido la traducción del artículo de Lenin sobre el revisionismo, sin embargo aún no he recibido el texto ni las otras traducciones. Si tienes tiempo, en la edición del *Manifiesto*, puedes dedicarte a Riazánov, traduciendo el capítulo suyo titulado *La Liga de los Comunistas*, es el tercer capítulo, tras los prefacios a la primera y segunda ediciones.

¿Ha salido el libro de Trotsky, *Como hicimos la Revolución*? […]

---

250. Carta de Gramsci a Julia Schucht desde Viena, 1 de enero de 1924. Se publican exclusivamente los párrafos que se atienen a nuestro asunto. Implicado en la mejora de la formación de su partido, Gramsci, a parte de las tareas señaladas en la nota 244, dedica también su tiempo a la traducción de buenas ediciones de los clásicos, en este caso, las notas al *Manifiesto comunista* escritas por David Riazánov. Traducción de Joan Tafalla.

251. David Riazánov (1870-1938), marxista y marxólogo ruso y primer director del Instituto Marx-Engels de Moscú. Editor del primer intento de publicar las obras completas de Marx y Engels. Asesinado durante las purgas estalinistas de 1937-38. El antiguo IME de Moscú, Actual RGASPI, sigue siendo, junto al Instituto de Historia Social de Ámsterdam, uno de los centros donde se acumulan los mayores fondos de la historia del movimiento emancipador.

51

Una fuerza que no debemos destruir[252]

[...] Nunca se podrá evitar que las grandes masas sinteticen la revolución en algunos nombres que parecen expresar todas las aspiraciones y el dolorido sentimiento de las masas obreras oprimidas. En una aldea italiana ha sucedido este hecho: tres días después de la muerte de Lenin, falleció un jornalero agrícola, comunista, que junto con sus compañeros de trabajo había sido obligado a inscribirse en las corporaciones sindicales fascistas.

Este jornalero hizo que lo enterrasen vestido de rojo con un ¡Viva Lenin! Escrito en el pecho; Lenin había muerto, pero él quería ser enterrado así. Sus compañeros de trabajo lo acompañaron por la noche al cementerio y cantaron sobre su fosa la Internacional. El sepulturero ha contado el hecho y los fascistas disolvieron todas sus organizaciones locales, que estaban formadas en su mayoría por campesinos

---

252. Carta a Julia Schucht, Viena, 10 de enero de 1924. Traducción de José Sandoval. La nota de José Sandoval: "No cabe duda de que Gramsci concede aquí una función positiva, en determinadas situaciones históricas (atraso de las masas, etc.), al denominado 'culto a la personalidad'. No obstante, para quien conoce la personalidad gramsciana no cabe duda tampoco de que anteponía a tal juicio dos condiciones previas: que el mito concerniese a las masas y que no viniese dado por el jefe (como un autoculto a la personalidad que degenera en tiranía), y fuese considerado como un momento transitorio para encaminar a las masas hacia un conciencia racional de los propios deberes y de las diversas etapas de la revolución". Considero que la propia nota de José Sandoval, por el hecho de que decidiera incluirla en su selección de escritos gramscianos y por la propia fecha de publicación, constituye un documento de época.

pobres, revolucionarios, aterrorizados por el aislamiento y el garrote. Estos nombres, en una parte considerable de las masas más pobres y retrasadas, se convierten en un mito religioso. Y es esta una fuerza que no debemos destruir [...]

52

Un ataque bastante irresponsable y peligroso[253]

[...] Te mando los primeros capítulos de la traducción de Riazánov.[254] No sé como está hecha. Será necesario que la revises atentamente y corrijas sin escrúpulos. Para las expresiones puedes usar a Bianco. Virgili tiene un diccionario técnico en seis lenguas, entre las cuales el ruso y el italiano. Puedes hacer una lista de expresiones rusas y hacerlas controlar en este diccionario.

No conozco aún los términos exactos de la discusión que se ha desarrollado en el partido. He visto solo la resolución del comité central sobre la democracia del partido, pero no he visto ninguna otra resolución. No conozco el artículo de Trotsky ni tampoco el de Stalin. No sé explicarme el ataque de éste último que me ha parecido bastante irresponsable y peligroso.[255] Quizás no conocer el material

---

253. Carta a Julia Schucht desde Viena 13 de enero de 1924. Se trata, como es obvio de un extracto de una carta en la que se tratan otros temas que no son de interés en esta selección. Traducción de Joan Tafalla.

254. Véase nota 246.

255. Se trata del debate abierto por la carta dirigida por Trotsky al Comité Central del PC ruso el día 8 de octubre de 1923 donde criticaba la burocratización y el autoritarismo crecientes en el partido. El texto completo permanece secreto hasta el momento, aunque Eastman publicó algún extracto en su libro *Depuis la mort de Lénine*. Esta carta fue contestada en la reunión plenaria del CC y de la Comisión Central de Control celebrada los días 25 a 27 de octubre en la que se condenaba la actitud de Trotsky y de una plataforma de 46 opositores de izquierdas que también habían firmado un manifiesto. Sin duda Gramsci se refiere a las resoluciones de esta reunión del CC. A continuación se abrió un debate en la páginas

me hace juzgar mal Es por esto que habría deseado que me enviaras algunas informaciones o algunas impresiones directas. ¿Será posible tener alguna cosa de este estilo? Para evitar cualquier peligro debido a una posible pérdida deberías escribirme en clave, pero el trabajo sería para ti fatigoso y enervante, si las cosas a escribir son muy largas. Si acaso díselo a Umberto y pídele de mi parte que te enseñe un sistema del que me mandarás la clave y que me servirá a mí, en cualquier caso, para cualquier eventualidad [...].

---

de *Pravda*, con la publicación de artículos de diversos dirigentes. Gramsci solicitaba a Julia que le proporcionase algunos de estos artículos con el fin de formarse una opinión propia.

53

La topografía de las fracciones y de las tendencias[256]

Queridos camaradas:

Acepto con mucho gusto la invitación que me dirige el compañero Urbani[257] para que fije al menos a grandes trazos las razones por la cuales creo necesario, en este momento, no solo entablar una discusión a fondo sobre nuestra situación interna ante la masa del Partido, sino también proceder a un nuevo deslindamiento de los grupos que aspiran a la dirección del Partido. Razones de oportunidad me obligarán, sin embargo, a no ahondar demasiado en determinadas cuestiones. Conozco la psicología difusa de nuestro movimiento y sé que la ausencia que hasta ahora ha habido de cualquier polémica interna y de cualquier intento enérgico de autocrítica ha creado también entre nosotros una mentalidad extremadamente puntillosa e irascible, que se encrespa por cualquier nadería.

La situación interna de la Internacional. No me ha convencido del

---

256. Carta a Togliatti y Terracini sobre la nueva línea del partido, Viena, 9 de febrero de 1924. Como se ha dicho en la nota 244, en la época en que la IC destinó a Gramsci a Viena para, entre otras tareas, crear un nuevo grupo dirigente del PCI que aplicara la política de frente único a la situación italiana, Gramsci sostuvo una numerosa correspondencia con diversos miembros de la dirección del partido: como Mauro Scoccimarro, Umberto Terracini, Palmiro Togliatti, Leonetti, Vincenzo Bianco, Giovanni Germanetto y Pietro Tresso. De esta larga carta dirigida a Togiatti y a Terracini se seleccionan solamente los apartados que hacen referencia a la Internacional Comunista y a la construcción del socialismo en la URSS. Traducción de José Sandoval.

257. Seudónimo de Humberto Terraccini.

todo el análisis hecho por Urbani de las nuevas orientaciones que se manifestarían en la Comintern después de los acontecimientos de Alemania. De la misma manera que hace un año no creí que la Internacional se desplazase hacia la derecha, según la opinión difundida por nuestro CE, tampoco creo hoy que se incline hacia la izquierda. La misma nomenclatura política adoptada por el compañero Urbani me parece absolutamente equivocada y, en todo caso, sobremanera superficial. En lo que a Rusia se refiere, siempre he creído que en la topografía de las fracciones y de las tendencias, Radek, Trotsky y Bujarin ocupaban una posición de izquierda; Zinóviev, Kámenev y Stalin una posición de derecha, mientras que Lenin ocupaba el centro y actuaba de árbitro en todas las situaciones. Eso, naturalmente, en el lenguaje político habitual. El núcleo considerado leninista, como es notorio, sostiene que estas posiciones "topográficas" son absolutamente ilusorias y falsas, y en su polémica ha demostrado constantemente que los considerados izquierdistas no son otra cosa que mencheviques arropados en un lenguaje revolucionario, pero incapaces de comprender las reales correlaciones de fuerzas efectivas. Es sabido, en efecto, que en toda la historia del movimiento revolucionario ruso Trotsky se colocaba políticamente más a la izquierda que los bolcheviques, en tanto que en las cuestiones de organización formaba a menudo bloque, o se confundía, sin rodeos, con los mencheviques. Como es notorio, ya en 1905 Trotsky consideraba que en Rusia podría realizarse una revolución socialista y obrera, mientras que los bolcheviques solo pretendían instaurar una dictadura política del proletariado aliado a los campesinos, dictadura de envoltura al desarrollo del capitalismo que no debía ser atacado en su estructura económica. Es también sabido que, en noviembre de 1917, mientras Lenin y la mayoría del Partido habían pasado a la concepción de Trotsky y se proponían implantar, no solo el gobierno político, sino también el gobierno industrial, Zinóviev y Kámenev se mantenían en la opinión tradicional del Partido, querían un gobierno de coalición revolucionaria con los mencheviques y los social-revolucionarios. Sa-

lieron por ello del CC del Partido, publicaron declaraciones y artículos en periódicos no bolcheviques y a punto estuvieron de llegar hasta la escisión. Es indudable que si en noviembre de 1917 hubiese fracasado el golpe de Estado, como falló en octubre pasado el movimiento alemán, Zinóviev y Kámenev se habrían separado del Partido bolchevique y probablemente se habrían ido con los mencheviques. En la reciente polémica que ha tenido lugar en Rusia, se ha puesto de relieve que a Trotsky y a la oposición en general, en vista de la prolongada ausencia de Lenin en la dirección del Partido, les preocupa mucho un retorno a la vieja mentalidad, que sería deletéreo para la revolución. Al reclamar una intervención mayor del elemento obrero en la vida del Partido y una reducción del poder de la burocracia, trataban en el fondo de asegurar a la revolución su carácter socialista y obrero, impidiendo que se convirtiese lentamente en aquella dictadura democrática, envoltura de un capitalismo en desarrollo, que constituía el programa de Zinóviev y compañía aún en noviembre de 1917. Me parece que es ésta la situación del Partido ruso, mucho más complicada y llena de sustancia de lo que aprecia Urbani; la única novedad es el paso de Bujarin al grupo de Zinóviev, Kámenev y Stalin. [...][258]

258. La carta sigue con una valoración de las situación en Alemania y sobre las tareas del partido italiano, en las que Gramsci realiza una crítica de las posiciones del grupo de Amadeo Bordiga. A pesar de su gran interés no se reproducen aquí por escapar a la intención de esta selección de textos. Se pueden leer en: Antonio Gramsci, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva,* traducción de José Sandoval (1973).

54

Jefe[259]

Todo Estado es una dictadura. Todo Estado no puede no tener un gobierno, constituido por un restringido número de hombres, que a su vez se organizan en torno a uno dotado de mayor capacidad o de mayor clarividencia. Mientras sea necesario un Estado, mientras sea históricamente necesario gobernar a los hombres, sea cual sea la clase dominante, se pondrá el problema de tener jefes, de tener un "jefe". Que algunos socialistas, los cuales dicen ser aún marxistas y revolucionarios, digan además que quieren la dictadura del proletariado, pero que no quieren la dictadura de los "jefes", que no quieren que la responsabilidad se individualice, se personalice; es decir, que se diga que se quiere la dictadura, pero no quererla en la única forma en que es históricamente posible, revela únicamente toda una dirección política, toda una preparación teórica "revolucionaria".

En la cuestión de la dictadura proletaria el problema esencial no es el de la personificación física de la función de responsabilidad. El problema esencial consiste en el carácter de las relaciones que los jefes o el jefe tienen con el Partido de la clase obrera: ¿son estas relaciones puramente jerárquicas, de tipo militar o tienen un carácter histórico

259. *L'Ordine Nuovo*, 1 de marzo de 1924, s. III, nº 1. Artículo no firmado. El artículo fue escrito como reflexión posterior a la muerte de Lenin el 21 de enero de 1924. Posteriormente fue publicado en el nº 229 de *L'Unità*, el 6 de noviembre del mismo año bajo otro título: *Lenin, jefe revolucionario*. Traducción de Joan Tafalla.

y orgánico?[260] El jefe, el Partido ¿son elementos de la clase obrera, son una parte de la clase obrera, representan sus intereses o sus aspiraciones más profundas y vitales, o son solo una excrecencia, una simple superposición violenta? ¿Cómo se ha formado, cómo se ha desarrollado, con qué proceso se ha realizado la selección de los hombres que los dirigen? ¿Por qué se ha transformado en el Partido de la clase obrera? ¿Ha sucedido eso por casualidad? El problema se transforma en el problema de todo el desarrollo histórico de la clase obrera, que lentamente se constituye en la lucha contra la burguesía, consigue alguna victoria, sufre muchas derrotas; y no solo de la clase obrera de un único país, sino de toda la clase obrera mundial, con sus diferenciaciones superficiales, que no obstante son tan importantes, todo momento separado, y con su sustancial unidad y homogeneidad.

El problema se transforma en el problema de la vitalidad del marxismo, de su ser o no ser la interpretación más segura y profunda de la naturaleza y de la historia, de la posibilidad de que ésta añada a la intuición genial del hombre político, un método infalible, un instrumento de extrema precisión para explorar el futuro, para prever los acontecimientos de masa, para dirigirlos y también dominarlos.

El proletariado internacional ha tenido y tiene todavía un ejemplo viviente de un partido revolucionario que ejercita la dictadura de la clase; ha tenido y ya no tiene, desgraciadamente, el ejemplo viviente más característico y expresivo de lo que es un jefe revolucionario, el camarada Lenin.

El camarada Lenin ha sido el iniciador de un nuevo proceso de desarrollo en la historia, pero lo ha sido porque era también el exponente y el último momento, de todo un proceso de desarrollo de la historia pasada, no solo de Rusia sino del mundo entero. ¿Devino casualmente jefe del Partido bolchevique? El Partido bolchevique ¿devino casualmente el partido dirigente del proletariado ruso y por

260. De nuevo, el concepto de orgánico como sinónimo de histórico, de natural de una determinada composición de la sociedad y como opuesto a arbitrario, impuesto. Véase la nota 137.

tanto de la nación rusa? La selección ha durado treinta años, y a sido fatigosísima, incluso ha adoptado las formas aparentemente más extrañas y absurdas. Se ha producido en el campo internacional, en contacto con las más avanzadas civilizaciones capitalistas de la Europa central y occidental, en la lucha de los partidos y de las fracciones que constituían la IIª Internacional antes de la guerra. Ella continuó en el seno de la minoría del socialismo internacional, que permaneció al menos parcialmente inmune al contagio social-patriótico. Se re-emprendió en Rusia en la lucha por conseguir la mayoría del proletariado, en la lucha por comprender e interpretar las necesidades y las aspiraciones de una clase campesina innumerable, dispersa en un inmenso territorio. Continua aún, cada día, porque es preciso comprender, prever y proveer cada día. Esta selección ha sido una lucha de fracciones, de pequeños grupos, y ha sido lucha individual, ha querido decir escisiones y unificaciones, arrestos, exilio, cárcel, atentados: ha sido resistencia contra el desánimo y contra el orgullo, ha querido sufrir hambre teniendo a disposición millones en oro, ha querido decir conservar el espíritu de un simple obrero en el tren del zar, no desesperar cuando todo parecía perdido, si no recomenzar, con paciencia, con tenacidad, manteniendo la sangre fría y la sonrisa en los labios cuando otros perdían la cabeza. El Partido comunista ruso, con su jefe Lenin, se había ligado de tal manera a todo el desarrollo de su proletariado ruso, a todo el desarrollo de la entera nación rusa, que ni tan solo es posible imaginar uno sin el otro, el proletariado clase dominante sin que el Partido comunista sea el partido del gobierno y por tanto sin que el Comité central del partido sea el inspirador de la política del gobierno; sin que Lenin fuera el jefe del Estado. La propia actitud de la gran mayoría de los burgueses rusos que decían: –una república teniendo al frente a Lenin sin el Partido comunista sería también nuestro ideal– tenía un gran significado histórico. Era la prueba de que el proletariado no solo dominaba físicamente, sino que dominaba también espiritualmente. En el fondo, confusamente, también el burgués ruso comprendía que Lenin

no habría podido llegar y no habría de durar como jefe del Estado sin el dominio del proletariado, sin que el Partido comunista fuera el partido del gobierno: su conciencia de clase le impedía aún reconocer más allá de la derrota física, inmediata, también su derrota ideológica e histórica; pero la duda ya estaba en ellos y esta duda se expresaba en esta frase.

Se presenta otra cuestión. Es posible que hoy en el periodo de la revolución mundial existan "jefes" fuera de la clase obrera, jefes no-marxistas que están ligados estrechamente a la clase que encarna el desarrollo progresivo de todo el género humano? En Italia tenemos el régimen fascista, tenemos al jefe del fascismo Benito Mussolini, tenemos una ideología oficial en la que el "jefe" es divinizado y declarado infalible y preconizado organizador y inspirador de un renacido Sacro Imperio Romano. Cada día vemos impresa en los diarios decenas y decenas de telegramas de homenaje de las vastas tribus locales al "jefe". Vemos las fotografías: la máscara más endurecida de un rostro que habíamos visto en los comicios socialistas. Conocemos ese rostro: conocemos ese girar de los ojos en las órbitas que en el pasado debían, con su ferocidad mecánica, aterrorizar a la burguesía y hoy al proletariado.

Conocemos ese puño siempre cerrado, amenazante. Conocemos todo ese mecanismo, todos estos instrumentos y comprendemos que pueda impresionar y remover las entrañas a la juventud de las escuelas burguesas; es verdaderamente impresionante pero visto de cerca, sorprende. Pero ¿"jefe"? Hemos visto la semana roja de 1914[261]. Más de tres millones de trabajadores estaban en la calle al llamado de Benito Mussolini que desde cerca de un año, desde la matanza de

261. Durante la denominada Semana roja transcurrida entre el 7 y el 14 de junio de 1914, tras el asesinato por parte de los carabineros de tres manifestantes antibelicistas. La protesta popular fue agitada tanto por anarquistas (Errico Malatesta) como por los socialistas, a través del diario *Avanti!* que en el aquel momento estaba dirigido por Benito Mussolini. Mussolini pasó rápidamente a posiciones nacionalistas y belicistas abandonando el PSI.

Roccagorga[262], había preparado la jornada, con todos los medios tribunicios y periodísticos a disposición del "jefe" del Partido socialista de entonces, de Benito Mussolini: de la caricatura de Scalarini al gran proceso del Tribunal de Milán. Tres millones de trabajadores habían salido a las calles: faltó el "jefe", que era Benito Mussolini. Faltó como "jefe", no como individuo, porque cuentan que él, como individuo, fue valiente y desafió los cordones y los mosquetes de los carabineros en Milán. Faltó como "jefe", porque no lo era, porque según confesó en el seno de la dirección del Partido socialista, no conseguía ni tan solo superar las miserables intrigas de Arturo Vella o de Angélica Balabanova.[263]

Él era entonces, como hoy, el tipo concentrado del pequeño burgués italiano, rabioso, feroz empaste de todos los detritos dejados sobre el suelo nacional por varios siglos de dominación de los extranjeros y de los curas: no podía ser el jefe del proletariado; devino el dictador de la burguesía, que ama las caras feroces cuando vuelve a ser borbónica, que espera ver en la clase obrera el mismo terror que ella sentía por aquel rotar de los ojos y por aquel puño cerrado tendido y amenazante.

La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. Se verifi-

---

262. La matanza de Roccagorga se produjo el 6 de enero de 1913, las tropas dispararon contra una multitud que protestaba contra la ausencia de política sanitaria del municipio. El resultado fue de 7 muertos. Mussolini entonces director del diario socialista *Avanti!* mantuvo durante meses una campaña de denuncia de esta masacre.

263. Angélica Balabanova (1878 -1965), militante socialista de origen ucraniano que viviendo en Italia se afilió al PSI en 1900. Internacionalista, participó en la conferencia de Zimmerwald, siendo designada secretaria del Bureau Socialista Internacional creado en dicha conferencia para combatir contra la guerra imperialista. Formó parte de la IC hasta que en 1922, de acuerdo con Lenin salió de la URSS para integrarse en Austria de nuevo en el Partido Socialista de Serrati. Cuando Serrati confluyó en el PCI en 1924, Balalanova se quedó en el Partido Socialista. Tras la Segunda Guerra Mundial, de vuelta a Italia desde el exilio en los USA, desarrolló una política anticomunista, contraria a la alianza entre el PCI y el PSI y, junto a Giuseppe Saragat constituyeron el minúsculo Partido Socialista Obrero Italiano que luego devendría el Partido Socialista Democrático Italiano, que formaría parte de diversos gobiernos de pentapartito, cuyo fin era impedir la llegada de los comunistas italianos al gobierno. En una carta de Gramsci a Julia escrita desde Viena el 18 de enero de 1924, dedica a Balanova, que se encontraba exiliada en Viena, una frase de un sarcasmo considerable.

ca un continuo movimiento de abajo a arriba, un continuo recambio a través del todas las capilaridades sociales, una continua circulación de hombres. El jefe que hoy lloramos encontró una sociedad en descomposición, un polvo humano, sin orden ni disciplina, porque en cinco años de guerra se había secado la producción de toda vida social. Todo ha sido reordenado y reconstruido, desde la fábrica al gobierno, con los medios, bajo la dirección y el control del proletariado, de una clase nueva, en el gobierno y en la historia.

Benito Mussolini ha conquistado el gobierno y lo mantiene con la represión más violenta y arbitraria. Él no ha tenido que organizar una clase, sino solo el personal de una administración. Ha desmontado todos los mecanismos del Estado, más para ver cómo estaban hechos y para practicar el oficio que por una necesidad originaria. Su doctrina está enteramente en su máscara física, en el volteo de los ojos dentro de las órbitas, en el puño cerrado siempre amenazante...

Roma no es la primera vez que observa estos escenarios polvorientos. Ha visto a Rómulo, ha visto a César Augusto y ha visto, en su crepúsculo, a Rómulo Augustulo.[264]

264. Sin duda, tanto en este artículo como en la carta a Julia de 10 de enero de 1924 (véase *supra*, texto 51, *Una fuerza que no podemos destruir)* podemos encontrar el embrión de la reflexión sobre el cesarismo que Gramsci desarrollará en los Cuadernos de la Cárcel. A menudo cesarismo se presenta como sinónimo de bonapartismo (C 4, 66 o C 13, 23). Referencias bajo el rótulo "cesarismo" en C 9, 133 y C 9, 136 que luego se fundirá en un solo texto en C 13, 27. El cesarismo puede asumir un rol arbitral en situaciones de empate catastrófico entre fuerzas fundamentales, en ese caso Gramsci distingue entre cesarismo progresivo y regresivo (C9, 133). La categoría cesarismo no puede ser aplicada sin estudiar la compleja composición de las fuerzas fundamentales así como de las fuerzas auxiliares (C 14, 23).

1925

"Los aliados históricos del proletariado son los campesinos y los pueblos coloniales.
El capitalismo vive porque explota a los obreros, a los campesinos y a los pueblos oprimidos. En la medida en que los obreros consiguen mejorar –en el marco del capitalismo– sus propias condiciones, el capitalismo intenta trasladar la explotación a los campesinos y a los pueblos coloniales. Esto significa que obreros, campesinos y pueblos coloniales están igualmente interesados en la lucha contra el capitalismo. Por eso nosotros debemos tender a movilizar todas las fuerzas anticapitalistas, a relacionar sus luchas: solo de ese modo se puede facilitar a los obreros la lucha por la conquista del poder".

"Leninismo". *L'Unità*, 10 de septiembre de 1925

55

La enseñanza del retorno de Trotsky[265]

Trostky ha vuelto a Moscú, ha retomado plenamente su actividad y ha sido nombrado nuevamente comisario del pueblo. Este inesperado retorno, tras una ausencia de algunos meses, ha sido calificado de las más diversas maneras por la prensa contrarevolucionaria. Se ha hablado de repacificación, de "Trotsky rehabilitado", etc. En realidad, no ha habido ninguna guerra, ni Trotsky ha caído en cualquier desgracia: ha habido un desacuerdo político; el punto de vista de Trotsky ha sido vencido; fiel a la causa del proletariado, disciplinado con el partido, Trotsky ha aceptado las decisiones del mismo y ha retomado el trabajo.

Todo esto está bien. Trotsky es un hombre de gran valor, posee cualidades excepcionales, especialmente organizativas, es un trabajador incansable, su actividad es preciosa para la revolución rusa. Estos méritos no han sido discutidos nunca.

¿Quién es Trotsky desde el punto de vista político? Es un exmenchevique que ha tenido el gran mérito de no persistir en los errores que lo habrían conducido a tener el mismo fin de los mencheviques de Rusia y de todos los países. Sus excamaradas se pasaron al campo

---

265. *Lo Stato operaio,* a III, nº 14, 21 de mayo de 1925. El artículo fue retomado en *L'Unità,* el 4 de junio de 1925. Republicado en la selección de artículos *Per la verità* (1974). Traducción de Joan Tafalla.

de la contrarevolución, mientras que él se alineó con los bolcheviques y a la cabeza de los revolucionarios. Trotsky ha dado mucho a la revolución rusa, Trotsky ha contribuido con todas sus fuerzas a la construcción del potente baluarte de la revolución rusa que es el Ejército rojo. Pero ¿es posible que su larga militancia entre los mencheviques no haya dejado en él huellas indelebles? ¿Ha conseguido, en tan breve tiempo, luchando admirablemente por la revolución al lado de los bolcheviques, eliminar también los últimos residuos de una ideología lentamente madurada través de decenios de trabajo político?

Las recientes polémicas del PCR demuestran que esto no ha pasado. Cuando la nueva política económica de la Rusia soviética ha creado una situación profundamente diferente de la de los inicios de la revolución, la vieja ideología menchevique ha impedido a Trotsky aplicar los criterios del leninismo. Trotsky ha caído en un error tan grave que si no hubiera sido combatido a tiempo hubiera echado raíces y habría tenido consecuencias incalculables amenazando la solidez de los fundamentos del Estado proletario: el bloque entre obreros y campesinos.

El partido comunista ruso, reaccionando enérgicamente contra el error de Trotsky ha demostrado de nuevo poseer la calidad necesaria para llevar a cabo la obra emprendida. No responder enérgicamente a las erradas apreciaciones de Trotsky habría sido síntoma de una deplorable falta de sensibilidad política por parte del partido comunista. La polémica ha sido áspera, violenta, pero no ha descendido del campo de la política al del combate personal. La persona de Trotsky no ha sido nunca puesta en cuestión: han sido combatidas a fondo sus erradas concepciones políticas. El Comité central del PCR no ha "excomulgado" –como decían los diarios burgueses– a Trotsky: ha condenado rotundamente las opiniones de Trotsky sobre la actual política de la Internacional, del partido y del gobierno.

Y después, ¿qué ha pasado? Ha pasado lo que era previsible; Trotsky es un militante de la vanguardia proletaria, es un soldado disciplinado de la revolución. Él ha aceptado lealmente las decisiones del

partido comunista y ha retomado el trabajo en base a las directivas trazadas por el partido. Las erradas opiniones de Trotsky han sido derrotadas; las cualidades de Trotsky continúan estando, como antes, al servicio de la revolución. El PCR ha conseguido una doble victoria.

De este episodio de nuestra historia se debe extraer una enseñanza o, mejor, dos enseñanzas.

La primera es una enseñanza, digamos, interna, de partido, y es ésta: Las personas, por muy grande que sea su valor, siempre están subordinadas al partido y el partido no está nunca subordinado a las personas incluso si se trata de hombres poco comunes como es Trotsky. Las divergencias políticas, el disentir de la orientación política del partido no exonera del deber de dar toda la propia actividad, de meter la propias cualidades a disposición del partido con lealtad y disciplina. Ésta es la ley vigente en los partidos comunistas y es la fuerza de un partido revolucionario.

La segunda enseñanza es para los burgueses. Los comunistas, también en el caso de hombres como Trotsky, son combatientes disciplinados de la clase obrera; en sus polémicas no hacen cuestión de puntillo, de humillaciones o de triunfos personales y de puestos de responsabilidad a tomar o a dejar. El partido fija el puesto de trabajo a cada militante, distribuye los encargos, sofoca y hace imposible la existencia de rivalidades personales mediante su férrea disciplina. Es por ello que Trotsky continúa trabajando en su puesto incluso después de perder una batalla política. El partido comunista es la vanguardia de la clase obrera y la clase obrera no es una clase en decadencia, no es como la burguesía, corrupta hasta la médula. Los criterios que regulan la lucha política entre los paladines del capitalismo y determinan su acercamiento a los puestos de mando son repudiados por la clase obrera.

56

¿"Libertad de crítica" o revisión del bolchevismo?[266]

La historia del Partido comunista ruso nos enseña que él se formó en la lucha contra los "liquidadores" de cualquier género. Es durante esta lucha que se ha repetido siempre este hecho: que cada vez que el partido discrepaba de los "liquidadores", por su parte se levantaba el grito: "No hay liquidación; es un invento de Lenin; es un espantajo, una etiqueta, un atentado a la libertad de crítica".

Ahora esto debe quedar claro a todos los miembros del partido: detrás del "Comité de entendimiento"[267] no hay un problema de "democracia interna" o de "libertad de crítica", sino un problema de revisión del bolchevismo, es decir de los principios y de las normas organizativas que deben regular a los partidos de la revolución proletaria y que siempre han regulado a nuestro partido desde Livorno hasta aquí. El Ejecutivo que dirige hoy el partido se comporta ni más ni menos como los Ejecutivos anteriores, de los cuales formaban parte los camaradas Bordiga, Repossi y Fortichiari, cuando ellos aceptaban y hacían aceptar la disciplina de la Internacional comunista. Hoy se trata de aplicar esta disciplina también a ellos, que se manifiestan "desanimados" por la táctica de la Internacional.

---

266. *L'Unità*, año II, nº 143, 23 de junio de 1925. Traducción de Joan Tafalla.

267. El Comité de entendimiento era el agrupamiento de los opositores a la política de frente único, preconizada por la IC, que en el caso del PCd'I correspondería a la política aprobada finalmente en el III Congreso, llamado de Lyon, celebrado los días 23-26 de enero de 1926.

57

Leninismo[268]

El leninismo es la ciencia política del proletariado que enseña cómo pueden ser movilizadas "todas" las fuerzas que son necesarias para abolir la dictadura burguesa e instaurar la dictadura proletaria.

Para algunos no existe el leninismo como algo diferente del marxismo. Esto no es verdad. En el leninismo está contenida una propia concepción del mundo sin la cual ya no se podría comprender a Marx; y es esta concepción la que hace del leninismo una teoría en sí, aunque esté estrechamente ligada al marxismo. Sobre las relaciones entre marxismo y leninismo se puede decir esto: Lenin ha continuado y ha actualizado a Marx.

Cómo se ha desarrollado el leninismo.

---

268. *L'Unità*, año II, 10 de septiembre de 1925, nº 210. Artículo publicado con una nota al pie que decía: "De los apuntes de un participante en la escuela política de seis días de FGCI" (FGCI: Federación Juvenil Comunista de Italia). Estos apuntes se relacionan con el escrito "Qué es el partido comunista", publicado por *L'Unità* el día 3 de septiembre del mismo año. Nota de Renzo Martinelli: "En el verano de 1925 Gramsci mantuvo una escuela de verano para los secretarios provinciales y regionales de la FGC de la Italia septentrional. Estos "apuntes" parecen reflejar con notable precisión –aun tratándose de un resumen inevitablemente aproximativo– los conceptos tratados y a continuación desarrollados en las tesis del tercer congreso del partido (cifra: *La situación italiana y las tareas del PCI*, en *La construcción del partido comunista*, pp. 488-513). Para un testimonio sobre la escuela de seis días, cfr. A Filippi, *Con Gramsci e Longo alla scuola del partito*, en *L'indicatore*, Livorno, 19 de febrero de 1951. Un rápido balance se encuentra en *L'Unità* de 27 de agosto de 1925." (*Per la verità*, p. 326)". Según el mismo Martinelli, estos apuntes fueron citados por primera vez por Leonardo Paggi en su intervención en el congreso de estudios Gramscianos de Cagliari (1967): cfr. *Gramsci e la cultura contemporanea*, I, Roma, 1969, pp. 189-190. Traducción de Joan Tafalla.

El leninismo ha nacido y se ha desarrollado a través de las luchas en que ha combatido en el campo ideológico, político y económico. En el campo ideológico Lenin ha sostenido que no puede haber lucha revolucionaria sin teoría revolucionaria y es por eso que él luchó contra todas las otras tendencias, marxistas o no. El leninismo se ha desarrollado en el estudio de la situación histórica que se atravesaba antes de la guerra, es decir la fase imperialista del capitalismo, definida como la más reciente de su desarrollo.

Se creía que la democracia habría llevado a la conquista gradual del poder; es por eso que el movimiento socialista había carecido de cualquier concepción sobre el Estado, y ya no se ponía el problema de la conquista directa y frontal.

También sobre esta cuestión Lenin nos dejó enseñanzas de valor definitivo. Lenin representó la oposición revolucionaria en el seno de la II Internacional. Fue él quien puso en los congresos internacionales el problema de la guerra; fue él quien sostuvo que la guerra sería la tumba del capitalismo; fue él quien opuso a la guerra imperialista la fórmula de la guerra revolucionaria. Esta fórmula de Lenin aceptada en los congresos fue después, cuando estalló la guerra, abandonada por todos los partidos socialistas: solo el partido bolchevique se mantuvo fiel y llevó al proletariado a la revolución.

Las teorías contrarrevolucionarias

Se puede decir que no hay movimiento revolucionario si éste no se enfrente al problema de la conquista del Estado. Desde este punto de vista, Lenin luchó en primer lugar contra las teorías economicista o sindicalista, reformistas y de la espontaneidad.

La teoría economicista o sindicalista. Los economicistas sostenían que para el proletariado era solamente necesario combatir las luchas económicas: ellas eran capaces de llevar automáticamente al capitalismo al apocalipsis del que saldría la nueva sociedad. La teoría sindi-

calista en su desarrollo asume dos aspectos: uno revolucionario y otro reformista, aún permaneciendo ambos reformistas, al no reconocer la necesidad para el proletariado de un partido propio que se ocupe del problema de la conquista del Estado.

El reformismo. El reformismo piensa que el Estado no debe conquistarse por medio de las insurrecciones sino molecularmente, grado a grado, saturándolo poco a poco de socialismo. Se puede decir que el reformismo representa la variedad de la teoría sindicalista transportada desde el campo económico al político-parlamentario.

La teoría de la espontaneidad. Según esta teoría los hombres se mueven espontáneamente, automáticamente, bajo la presión de los acontecimientos. De ello se desprende que el partido debería esperar a pie firme el desarrollo de los acontecimientos para extraer sus consecuencias últimas. Se olvida que los obreros, espontáneamente, no son socialistas. Ellos no luchan espontáneamente por sus propios intereses económicos. Esto no es aún socialismo. Para ser socialista es preciso tener una concepción propia del mundo y ella no se puede formar sin conocer las ciencias. Los obreros como tales, o solo por efecto de sus luchas económicas no son científicos. La concepción socialista del mundo viene, en el obrero, del exterior. Es el partido quien lleva el socialismo a las masas.

Lenin y el trotskismo. Lenin ha debido luchar frecuentemente contra Trotsky que a veces sostenía a los bolcheviques, a veces a los mencheviques, pero más habitualmente a éstos que a aquellos. El contraste residía en la interpretación de la situación rusa tras 1905. Trotsky sostenía que solo los obreros podían hacer una revolución socialista en Rusia, y que ella no sería posible hasta cuando no fuese determinada en los demás países una situación revolucionaria. Lenin sostenía que los obreros rusos apoyándose en los campesinos habrían podido hacer ellos solos la revolución y mantenerla, cuando se presentase una coyuntura histórica favorable para un ataque frontal contra el zarismo. Para Lenin la consigna era: dictadura democrática de los obreros y de los campesinos; para Trotsky: dictadura obrera que

se apoyaba sobre la teoría de la revolución permanente. Los acontecimientos han dado la razón a Lenin y han contradicho a Trotsky.

Los aliados del proletariado

Los aliados históricos del proletariado son los campesinos y los pueblos coloniales.

El capitalismo vive porque explota a los obreros, a los campesinos y a los pueblos oprimidos. En la medida, que los obreros consiguen mejorar –en el marco del capitalismo– sus propias condiciones, el capitalismo intenta trasladar la explotación a los campesinos y a los pueblos coloniales. Esto significa que obreros, campesinos y pueblos coloniales están igualmente interesados en la lucha contra el capitalismo. Por eso nosotros debemos tender a movilizar todas las fuerzas anticapitalistas, a relacionar sus luchas: solo de ese modo se puede facilitar a los obreros la lucha por la conquista del poder.

Todo el leninismo tiende a la constitución del Estado obrero. Este es el objetivo central. El partido del proletariado con su misión en la medida en que consigue mediante la acción política acercar a sus luchas a todos los estratos anticapitalistas. La clase obrera debe conseguir dirigir a las masas anticapitalistas y con su ayuda hacer posible la constitución de la nueva sociedad comunista.

La dictadura del proletariado

La dictadura del proletariado es un hecho político en dirección de las masas; pero también es un hecho coercitivo: debe destruir todo el viejo aparato burgués de dominio y sustituirlo con las nuevas formas de gobierno proletario. La dictadura proletaria sustituye el parlamento burgués por los sóviets de los obreros y de los campesinos; sustituye la división de poderes formal por la concentración de todo

el poder en las manos de los sóviets a quienes confiada la elección de los tribunales. La dictadura proletaria debe aplastar a los adversarios, ella debe tener a su disposición un ejército nacional de clase: todo obrero y todo campesino debe ser soldado. En la organización de la dictadura el partido tiene una gran importancia.

Estrategia y táctica

La dictadura del proletariado constituye para el leninismo el objetivo estratégico a conseguir en la fase actual, por el proletariado revolucionario de todos los países (se entiende con la exclusión de Rusia); entendiendo por estrategia el arte de vencer, es decir de conquistar el poder y por táctica el arte de conducir las operaciones singulares aptas para facilitar y acercar la victoria. Se puede decir que a la estrategia corresponde la propaganda y a la táctica, la agitación.

1926

"No se ha vista nunca en la historia que una clase dominante, en su conjunto, estuviera en unas condiciones de vida inferiores a las de determinados elementos o estratos de la clase dominada y sujeta".

Carta de la Oficina política del PC d'I al Comité Central del PC Soviético, Roma, 14 de octubre 1926.

"Seríamos unos revolucionarios bien patéticos e irresponsables si dejásemos consumarse los hechos consumados, justificando a priori su necesidad."

Carta de Gramsci a Togliatti, 26 de octubre de 1926

58

Medidas del CC del PC de la URSS[269]

Solo podremos apreciar en todos sus aspectos y toda la importancia de las medidas adoptadas en la reunión plenaria del Comité central y de la Comisión de control del Partido comunista de la Unión Soviética, cuando dispongamos de un informe completo sobre la cuestión insinuada en esas pocas y resumidas noticias de agencia.

Sin embargo, es posible emitir un primer juicio definitivo por la esfera a la que se refiere, incluso sobre la base de las escasas noticias que publicamos más abajo. De hecho una cuestión se destaca en las medidas tomadas colectivamente por el Comité central y por la Comisión de control del Partido comunista de la URSS: la defensa de la unidad organizativa del propio partido. Es evidente que sobre este tema no se pueden hacer concesiones ni compromisos de cualquier tipo que sea, sea quien sea el iniciador del trabajo de disgregación del partido, sea cual sea el carácter y amplitud de sus méritos pasados, sea cual sea la posición que tenga al frente de la organización comunista.

Si el problema de la unidad organizativa, política e ideológica es preeminente para los partidos que aún luchan contra el capitalismo de los Estados burgueses, tanto más importante y preeminente es para

269. *L'Unità*, 27 de julio de 1926, año III, nº 176. Artículo no firmado, atribuido por Renzo Martinelli (1974) a la pluma de Gramsci. Se reproduce aquí porque ayuda a contextualizar la famosa correspondencia entre Gramsci y Togliatti de 1926. Traducción de Joan Tafalla.

el partido de la Unión Soviética que ejercita el poder gobernativo y organiza todo el aparato estatal, especialmente desde que ha cesado el bloqueo capitalista con la intervención militar directa e indirecta de los países burgueses contra la URRS y cuando se colocan ante el partido urgentemente los problemas de la reconstrucción socialista.

Es sabido que el plan actual de la contrarrevolución consiste en ejercer presión desde el exterior sobre el partido comunista e intentar hacer surgir en su seno corrientes disgregadoras para hacer saltar la ciudadela de la revolución y para arruinar el poder obrero en Rusia. *En estas condiciones* las luchas internas del partido ruso están más grávidas de peligros que aquellas que pueden verificarse en el seno de los otros partidos de la Internacional comunista. Es por esto que pensamos que toda la Internacional *debe agruparse sólidamente en torno al Comité central del Partido comunista de la URSS para aprobar su energía, el rigor y el espíritu de decisión en el golpear implacablemente a quien atente contra la unidad del partido.*[270]

Con sus nuevas medidas el Comité central del Partido Comunista de la URSS defiende de hecho no solo el porvenir de la revolución obrera rusa, sino también una de las más importantes condiciones para el éxito de la revolución proletaria en los demás países.

---

270. Letra cursiva de Gramsci.

59

La URSS hacia el comunismo[271]

Durante la semana pasada, los diarios burgueses han dedicado frecuentes artículos a la situación rusa. El honorable Baldesi ha expuesto sus conclusiones, en *Mundo,* de las afirmaciones hechas en la *Stampa,* la *Tribuna,* y el propio *Mondo*, afirmando que ahora ya está probado que el comunismo ha fracasado en Rusia y que se marcha a grandes pasos hacia el restablecimiento del capitalismo.[272] Ante todo el honorable Baldesi, como buen socialdemócrata, está muy disgustado por el hecho de que los bolcheviques hayan hecho una revolución socialista en octubre de 1917, debido a que, según él, habría sido mejor establecer, tras la caída del zarismo, un régimen democrático burgués. Uno de aquellos regímenes que hacen las delicias de los proletarios de todas las naciones. Está tan disgustado que, a pesar de que

---

271. *L'Unità*, 7 septiembre de 1926, Año III, nº 212. Artículo no firmado. Traducción de Joan Tafalla.

272. Cfr. Los artículos de Gino Baldesi, *Enseñanzas de la revolución rusa* y *Constataciones*, publicados en *Mondo,* los días 1 y 2 de septiembre de 1926. Gino Baldesi (1879-1934), sindicalista, periodista, diputado socialista. Durante la primera guerra mundial sostuvo posiciones intervencionistas. Accedió a la dirección de la CGIL siendo nombrado vicesecretario adjunto a Ludovico d'Aragona en 1918. En el XVII congreso del PSI, celebrado en el teatro Carlo Goldoni de Livorno el día 21 de enero de 1921, presentó una moción reformista que fue derrotada en toda línea; véase nota 240. En 1922 fue expulsado del PSI con todo el ala reformista y pasó a formar parte del Partido Socialista Unitario. Siendo diputado, con el ascenso del fascismo al poder se habló sobre la posibilidad de que ingresase en el gobierno, pero esta posibilidad no se concretó. El 9 de noviembre de 1926 su mandato parlamentario, como el resto de los mandatos de la oposición, fue anulado por el fascismo y él se retiró a la vida privada.

parezca partidario de la reforma agraria, olvida que solo la revolución proletaria dio la tierra a los campesinos. Es decir, olvida que los varios gobiernos que se sucedieron en Rusia desde febrero a octubre de 1917 eran gobiernos imperialistas y burgueses, los cuales nunca hubieran realizado aquella reforma agraria de la cual los demócratas y los reformistas son, de palabra, tan entusiastas.

Solo la alianza de los obreros y de los campesinos, solo la revolución bolchevique ha realizado aquella inmensa transformación de las bases de la economía rusa. Ningún régimen democrático, ni tan solo los de la postguerra, ha hecho nada similar; en el occidente europeo ni tan solo se ha podido pensar en algo así. Los inciertos intentos de Rumanía y Polonia están fallando miserablemente. En el examen de las actuales condiciones económicas rusas el honorable Baldesi, como todos sus amigos, olvidan las condiciones de pre-guerra. En un libro de Harvey Fischer, *Las deudas interaliadas*, editado en 1924 por el *trust* de los banqueros de New York, hemos encontrado una estadística concerniente a la población, el impuesto y la renta nacional de los diversos países en la pre-guerra. La renta nacional por habitante era de 351 dólares en los Estados Unidos, de 226 dólares en Inglaterra, de 182 dólares en Francia y solo de 43 dólares en Rusia. Por renta nacional Rusia estaba por debajo de Grecia, de Turquía, de Bulgaria, de Serbia. Después vinieron la guerra, la revolución y finalmente la guerra civil.

No, la revolución que se ha desarrollado en pocos días en Moscú y en Leningrado, y en el resto del país, no ha devastado Rusia ni la ha reducido a un inmenso territorio cubierto de ruinas humeantes; fue la intervención de las grandes potencias europeas, de los regímenes liberales y democráticos que son tan queridos al *Mondo* y al honorable Baldesi. Por culpa de los ejércitos blancos –es decir burgueses, liberales y democráticos– de Francia y de Inglaterra, los campesinos han dejado de cultivar la tierra, los ferrocarriles han sido destruidos, las fabricas abandonadas, las ciudades saqueadas. Y si, a pesar de todo, el régimen soviético ha vencido, esto significa por sí mismo que tenía el

consenso de la inmensa mayoría del pueblo ruso. Ningún otro régimen en ningún otro país habría podido vencer la prueba a través de la cual ha pasado el régimen soviético. Por tanto, basta reflexionar sobre la situación en que se inició la revolución para comprender que si los trabajadores rusos no se encontraron en el país de Cucaña, es ridículo y estrafalario darle la culpa al comunismo. Por el contrario deberían ser considerados casi milagrosos los resultados obtenidos hasta hoy. Es decir, el haber relanzado la producción industrial y agrícola al nivel de preguerra y haber mejorado las condiciones de los trabajadores. Ya que la crisis actual está sobre todo determinada por el hecho de que los campesinos, que ya no están oprimidos por el pago de la renta y de los impuestos y son dueños de su trabajo, comen una cantidad de cereales superior a la preguerra, y al mismo tiempo pueden comprar más productos industriales para su propio consumo.

En la preguerra los terratenientes rusos exportaban una enorme cantidad de cereales, manteniendo en el hambre permanente a los millones de campesinos productores. Hoy éstos han elevado su tenor de vida, tanto, que las industrias nacionales, aún habiendo alcanzado la producción de preguerra, no son capaces de satisfacer sus demandas. Pero el argumento fundamental de nuestros contradictores es la NEP y su desarrollo. Ellos no tienen sin embargo en cuenta el hecho de que si bien en el relanzamiento económico ruso se ha desarrollado el capital privado, el capital colectivo ha tomado una relevancia mayor. Toda la gran industria colectivizada, todas las empresas, es decir siderúrgicas, metalúrgicas, textiles, etc., son propiedad del Estado y gestionadas por éste; ellas ocupan el 95% de los obreros. Pero esto no tiene importancia para los adversarios. Ellos constatan que en las aldeas rusas hay millares de tiendas, de fabricas y de herrerías, que surgen también los talleres (éstos no pueden tener más de 15 obreros si están provistos de motor mecánico y 50 si no lo tienen), y afirman finalmente que el capitalismo triunfa en la industria rusa. Fingen ignorar que el comercio exterior está monopolizado por el Estado a través de los bancos que son todos ellos organismos colectivos. Ellos

quieren ignorar que todo el esfuerzo del Estado se dirige al desarrollo de los elementos socialistas de la producción y que los elementos capitalistas a los que se les reconoce su utilidad o la imposibilidad de suprimirlos radicalmente, de un solo golpe, están rigurosamente controlados.

Queda la agricultura. Ya hemos dicho que solo la revolución bolchevique ha tenido la fuerza para dar la tierra a los campesinos. En ningún régimen burgués, incluso si el honorable Baldesi fuese ministro del mismo, las masas rurales tendrán nunca la posibilidad de tener la tierra. Pero es inevitable, según la burguesía, y el social-reformista Baldesi es del mismo parecer, que se formen la mediana y la gran propiedad, que se realice un proceso de concentración de la riqueza, de manera que la conclusión del proceso sería irremediablemente el... latifundio. Tras el cual, tras un par de siglos se tendrá otra revolución campesina; y así para adelante.

Nosotros negamos que este proceso sea fatal cuando se oponga a él la fuerza del Estado y la fuerza de la economía industrial y financiera colectivizada. En Rusia está pasando un proceso diferente, que es el desarrollo de las pequeñas propiedades y de su asociación. Es a través de la cooperación para la producción, para la venta de los productos, para el crédito, para las compras, la buena producción, etc. que los campesinos rusos evitarán la reconstitución del [capitalismo] agrario y en su lugar constituirán una economía en la que las formas asociadas tendrán progresivamente una mayor importancia.

Bujarin observó que en el régimen soviético, las relaciones entre campesinos y obreros pueden compararse con las que mantenían industriales y agrarios al principio de siglo XIX. La lucha entre ambas capas, a pesar de pertenecer ambas a la clase burguesa, fue larga dado que los agrarios no aceptaban la creciente supremacía del capital industrial y financiero. La lucha cesó cuando las dos capas se acercaron por la industrialización de la agricultura de modo que las divergencias se hicieron bastante menos graves. Así en Rusia, donde la industria y la finanza colectiva dominan ya la entera vida económica, la cone-

xión entre obreros y campesinos a través de la economía industrial y de la economía rural, se realizará a través de la industrialización de la tierra.

Ningún comunista ha prometido nunca a los trabajadores realizar el reino de Cucaña, ningún comunista ha pensado nunca realizar el régimen comunista en seis meses. Las transiciones del régimen esclavista al feudal, del régimen feudal al capitalista, han costado a la humanidad esfuerzos enormes durante periodos larguísimos. También hoy en los regímenes capitalistas más florecientes hay residuos de la economía feudal. No hay ninguna razón para pretender que el comunismo se realice mediante un golpe de varita mágica.

La diferencia profunda entre Rusia y otros países cuyos regímenes son tan queridos a los diversos Baldesi de la democracia y del reformismo, es ésta: que en Rusia toda la fuerza y todo el esfuerzo del Estado está dirigido a la realización del comunismo mientras en los otros países toda la fuerza y todo el esfuerzo del estado se dirige hacia la conservación del capitalismo, a impedir el comunismo, incluidos los países donde los reformistas están en el poder: por ejemplo en la bella Bélgica, donde el honorable Vandervelde es esclavo de la burocracia y… siervo de la democracia, haciendo pagar los gastos de la crisis económica a la pequeña burguesía y a los trabajadores, como un Poincaré[273] cualquiera, o peor.

Éstas son verdades elementales, que comprendemos que sigan siendo desagradables a los burgueses. En cambio, si pudiéramos creer aún en la buena fe de nuestros socialdemócratas y de los extranjeros, no entenderíamos la alegría que experimentan cuando describen el supuesto fracaso del comunismo en Rusia, es decir, el fracaso de la única revolución en que se han puesto a prueba las teorías marxistas y las capacidades proletarias. Pero, ¿qué queda de socialista en ellos?

273. Jules Henri Poincaré (1860-1934), presidente de la República Francesa entre 1913 y 1920. Se atribuye a su germanofobia el haber contribuido al estallido de la primera guerra mundial. Esta actitud beligerante se vio reforzada por la incorporación de Georges Clemenceau como primer ministro en 1917.

Saben que en el caso de que nuevas crisis determinen una nueva sociedad proletaria, no les será reservado el honor ni la fatiga de realizar los ideales de los trabajadores. Para poder sobrevivir no tienen otra posibilidad que no sea la de garantizar a las burguesías la capacidad propia para defender su dominio, en el caso de que alguna vez ellas tuvieran necesidad de sus servicios.

Es perfectamente natural que sea desde las páginas del *Mondo*, es decir del diario de aquellos demócratas que tienen la responsabilidad de la derrota de la crisis posterior al atentado contra Matteotti[274], que han preferido la derrota antes que el peligro de un relanzamiento revolucionario proletario, donde el honorable Baldesi proclame el fracaso del comunismo. El honorable Baldesi es aquel que en el día de la marcha sobre Roma cumplía su deber de diputado socialista y de dirigente de la Confederacion General del Trabajo explicando a todos los ujieres de Montecitorio que si el honorable Mussolini lo hubiera realmente querido, él estaba bien dispuesto a realizar el sacrificio personal de aceptar una cartera ministerial, y que, por tanto, es un digno representante del partido que realiza todos los esfuerzos para liberarse de la cadena del martirio matteottiano que le ha sido impuesta por un destino burlón.

274. Giacomo Matteoti (1885-1924), periodista y diputado, secretario del Partido Socialista Unitario, escisión reformista del PSI. El 10 de junio de 1924 fue raptado y asesinado por una escuadra fascista, que obedecía órdenes de Mussolini.

60
¿En qué dirección se desarrolla la Unión Soviética?[275]

Egregios señores del *Mondo*, el oro extranjero[276] es un argumento usado y abusado por todos los gobiernos y por todos los nacionalistas contra los movimientos liberales y democráticos sin por eso renunciar ellos mismos a usufructuar cualquier ayuda extranjera cuando pudiera resultar útil, sin por ello conseguir infamar y machacar a los acusados. Es por ello que es un argumento que queda mal en la boca de demócratas. En el *Mondo*, por ejemplo, saben muy bien cuánta y qué influencia transalpina actuó en el intervencionismo italiano: pero en ningún caso nosotros criticaremos que los partidos democráticos y las masonerías de diversos países se ayuden y se apoyen. Pero nos parece extraño, digámoslo así, que se critique un hecho similar a los comunistas. *L'Unità* no escribió que en Rusia haya una tendencia al comunismo: *L'Unità* escribió que los elementos socialistas en política y en economía son preponderantes sobre los elementos capitalistas, que el desarrollo de los primeros es contantemente mayor y que por tanto no se puede hablar de retorno al capitalismo por parte del

275. *L'Unità,* 10 de Septiembre de 1926, año III, nº 215. Artículo no firmado. Traducción de Joan Tafalla.

276. Gramsci polemiza con el artículo *Comunistas sin comunismo*, publicado en *Mondo* 9 de septiembre de 1926, en el que *L'Unità* era calificada como "órgano de la dependencia italiana del gobierno ruso" y donde se afirmaba no solo que el comunismo no existía en la URSS, sino que la política seguida en la URSS "tendía cada vez más a alejarse de él".

Estado soviético, sino que se debe hablar de un proceso hacia la realización completa de una sociedad comunista; y nuestros argumentos fueron estos:

1) La gran industria (siderúrgica, metalúrgica, textil, minera, petrolífera, eléctrica, etc.) está completamente colectivizada, dado que ella domina totalmente el mercado interno. No importa el hecho de que haya numerosísimas pequeñas empresas o talleres de artesanos que proveen las necesidades locales, ya que éstas dependen de las grandes industrias que suministran materias primas y semielaboradas, herramientas y máquinas.

2) El capital financiero es colectivo. Las bancas son órganos colectivos, y controlan también el capital privado, el cual es mucho menor que el colectivo. Toda la vida financiera, y por tanto también la económica, está dirigida o controlada por estos organismos de la colectividad.

3) El comercio con el exterior es monopolio del Estado, lo que significa también un control de los organismos colectivos sobre la economía privada rural.

4) El comercio al por mayor en su mayor parte es practicado por órganos colectivos (cooperativas, etc.). Pertenece a la economía privada casi todo el comercio al por menor en el mundo rural, pero depende para el crédito, así como para las mercancías, de los órganos colectivos que ejercen el comercio al por mayor.

El *Mondo* no respondió nada a estos argumentos. Dijo simplemente que el monopolio del comercio exterior era un hecho común durante la guerra, cuando los Estados controlaban todo el comercio, la producción y el consumo. La afirmación no es exacta y, sobre todo, no tiene nada que ver con nuestra cuestión.

El caballo de batalla para todos nuestros adversarios es, sin embargo, la cuestión agraria. Repetimos que los gobiernos revolucionarios que se sucedieron tras febrero de 1917 no habrían hecho la reforma agraria simplemente porque… no la hicieron. Pero tampoco la intentaron, incluso se declararon en contra y se opusieron con la fuerza

a los primeros movimientos de los campesinos reprimiendo severamente sus inicios. Los bolcheviques vencieron precisamente porque supieron dar la consigna correspondiente a la íntima e inexorable aspiración de las masas rusas: paz y tierra. La burguesía rusa no podía permitir la revolución agraria, debido a que la expropiación de los latifundistas sin indemnización no solo habría destrozado los vínculos feudales supervivientes sino que habría golpeado mortalmente al capitalismo industrial y financiero. De hecho, ¿por qué la tierra a los campesinos y no las empresas para los obreros? Por tanto, solo la revolución obrera, la revolución bolchevique podía dar la tierra a los campesinos.

El *Mondo* se afana inútilmente en distinguir entre Oriente y Occidente, incluso se afana en defender aquellos trucos miserables que fueron las reformas agrarias de Polonia y de Rumanía. Verdaderamente la burguesía liberal y democrática ha demostrado de qué es capaz. Distribuyó algún trozo de tierra a los campesinos, naturalmente garantizando abundantes indemnizaciones a los propietarios. Ahora está retomando tranquilamente la tierra debido a que los campesinos no pueden pagar los impuestos y las cuotas de la indemnización que los oprimen. Verdaderamente, en esos países se retorna hacia el latifundio incluso en las regiones donde tras la guerra éste había sido destruido.

Pero en Rusia la situación es diferente: el Estado ha proclamado la tierra como propiedad colectiva y, después, ha concedido su uso a los productores, obedeciendo a la irresistible voluntad de los campesinos. Se dice que se trata solamente de fórmulas; de todos modos la afirmación de los grandes principios nunca deja de producir efectos, incluso cuando la realización no es completa. Podríamos preguntar a los liberales y a los demócratas de *Mondo* en qué país los principios liberales y democráticos se han realizado completamente. Pero no se puede negar que esos principios han marcado los dos últimos siglos.

Es inevitable que en la masa de los campesinos se manifiesten diferencias, que surjan campesinos acomodados y campesinos medios;

pero el hecho mismo de que los primeros serán siempre una pequeña minoría, pone sus intereses en contradicción con los de la masa de campesinos pobres y de los asalariados. Por ello, su influencia política no podrá ser peligrosa, debido a que la alianza entre campesinos pobres y obreros será reforzada por los propios acontecimientos. Por otra parte el Estado actúa y actuará en el sentido de impedir la formación de grandes haciendas privadas, es decir, la servidumbre de las masas trabajadoras. Diariamente se les demuestra que la vía de la salvación se encuentra en su unión, no en las luchas intestinas. Toda la legislación, todos los esfuerzos del Estado burgués están dirigidos a asegurar el desarrollo del capital privado, es decir a la explotación de las clases pobres. Es exactamente lo contrario de la política del Estado soviético.

El *Mondo* tampoco tiene en cuenta este hecho. Él se acuerda de las leyes marxistas de la concentración de capital, pero se olvida de que Marx se refería a regímenes capitalistas, a Estados capitalistas. Por ejemplo, ciertamente Marx no pensaba que la concentración del capital privado debiese ser una ley fatal en la Comuna parisina si ésta hubiera sobrevivido.

Podremos recordar todos los otros elementos que, en el régimen ruso, trabajan y contribuirán a la realización del comunismo: el nuevo espíritu mesiánico que anima a las masas, el desarrollo enorme de la cultura, la lucha contra el analfabetismo que ha hecho más progresos en unos pocos años revolucionarios que en centenares de años zaristas, la participación de las masas en la vida pública, la persistente propaganda socialista que llega a los estratos más retrasados de la población, el sentimiento orgulloso de haberse liberado de una esclavitud oprobiosa y de marchar hacia un porvenir mejor.

En conclusión ¿cuáles serán las bases de la sociedad soviética? Las materias primas y los instrumentos de producción a los productores, las minas, las fábricas, los transportes, la banca pertenecen a la colectividad, que los gestiona porque no es posible su reparto entre los individuos. La tierra está cultivada por los campesinos en economía

familiar debido a que en el campo no se ha producido la transformación industrial que es la única que puede cambiar la mentalidad y la psicología individualista del rural: pero el dominio y la explotación capitalista ha sido abolida en todos los campos. ¿Serán tan estúpidos los campesinos rusos que dejarán reaparecer la gran propiedad? El *Mondo* lo cree así. Nosotros lo negamos, basándonos en la cada vez mayor influencia de las economías colectivas, industriales y financieras, pensando que esto inducirá y facilitará la transición de las pequeñas granjas privadas a la grandes granjas colectivas. La industrialización de la producción agraria es inevitable, pero está en el propio interés de las clases campesinas que se produzca en formas colectivas, y no en la dirección capitalista.

En fin, aún es notable el interés con que se mira a Moscú desde todas las partes del mundo. ¿Qué pueden decir ya las democracias a los pueblos oprimidos, a las clases sometidas? ¿No han probado ya a su costa, los pueblos coloniales la hipocresía de las fórmulas democráticas: libertad, autodecisión de los pueblos? ¿Quizás no han aprendido las clases sometidas que en un régimen burgués no puede existir libertad y bienestar para ellas? Ellas miran a Moscú, a la revolución que ha dado la libertad a las clases trabajadoras, que ha dado los instrumentos de producción a los productores, que ha puesto las bases de una sociedad en la que la explotación capitalista será suprimida. Las burguesías liberales y democráticas usan prioritariamente la fuerza contra la revolución rusa. Los gobiernos de las democracias de Francia y de Inglaterra, que entusiasman al *Mondo*, en nombre de los inmortales principios de la libertad, etc. armaron y subvencionaron a todos los contrarrevolucionarios. Todos los aventureros que se prestaron a reducir a ruinas a su patria han sido derrotados. Entonces se recurrió a la política del "alambre de espinos". El cerco fue roto. Ahora estamos en una fase de lucha relativamente más fácil. Estamos en las campañas de prensa dirigidas a convencer a los pueblos no de los errores bolcheviques –ya que estos argumentos ya no tienen fuerza– sino para persuadir del fracaso del comunismo. Y ésta es la

consigna que todos obedecen: fascistas y socialdemócratas, conservadores y liberales. Pero también será en vano. Como en los inicios del siglo XIX todas las esperanzas de los pueblos se referían a la revolución francesa, y en vano se recrudecía la reacción y la Santa Alianza, así se mira hoy, tanto en Asia como en Europa, a la revolución rusa.

Puede pasar que estas campañas de prensa no sean más que la preparación de nuevos ataques armados. Hay un verdadero duelo a muerte entre Rusia y la sociedad capitalista; pero nosotros no dudamos de la victoria que –señores del *Mondo* – realizará la democracia y la libertad que en vano se buscan en vuestros amadísimos regímenes de Francia y de Inglaterra.

Post scriptum

¿A donde ha ido a parar el honorable Gino Baldesi? ¿Por qué ha dejado la polémica en manos de los demócratas? ¿Reconoce pues que no existe ninguna diferencia entre estos burgueses y los socialreformistas?

La *Tribuna* se ha ofendido porque no hemos respondido a sus artículos. No era necesario. Fascistas y reformistas usan los mismos argumentos contra la revolución soviética. En cuanto a la delegación italiana a Rusia,[277] si la *Tribuna* está segura de que solo verá ruinas, etc., que persuada a sus amigos del gobierno de que no intenten impedirla con los habituales métodos policíacos y para que den los pasaportes; seguro que los delegados volverán para inscribirse en las corporaciones.

---

277. Contra la propuesta de *L'Unità* de enviar a Rusia una delegación de obreros de todas las corrientes, los socialistas adoptaron una oposición de principio, mientras que la invitación fue acogida y hecha propia por el portavoz de los sindicalistas católicos de izquierda, el mensual *Lavoratore*, levantando la indignación de la prensa clerical-fascista.

61

Los campesinos y la dictadura del proletariado[278]

(Notitas para el *Mondo*)

Así pues tenemos un nuevo artículo de *Mondo* titulado *Se busca el comunismo* siguiendo los sistemas apreciados por el viejo barzinismo y el nuevo calzinismo.[279] Naturalmente, el comunismo es buscado por el *Mondo* en la Rusia obrera y campesina. Si quisiéramos imitar el sistema dialéctico estimado por el *Mondo*, podríamos escribir toda una serie de artículos titulada: "Se busca la democracia" y demostrar que la democracia no ha existido nunca. Y, de hecho, si la democracia significase, como no puede dejar de significar, gobierno de las masas populares, expresándose a través del Parlamento elegido por sufragio universal, ¿en qué país ha existido nunca un gobierno que responda a tales prerrogativas? En la propia Inglaterra, patria y cuna del régimen parlamentario y de la democracia, en el gobierno existe la Cámara de los lores al lado del parlamento y existe la monarquía. Los poderes de la democracia son, en realidad, nulos. Ella no existe. Antes de la guerra, es decir, cuando los socialdemócratas y todos los "amigos del

---

278. *L'Unità*, 17 de septiembre de 1926, año III, nº 221. Artículo no firmado. Este artículo fue dictado de Roma a Milán por teléfono y apareció en el diario con numerosos errores. Se publica de acuerdo con la corrección de erratas publicada en *L'Unità* de 19 de septiembre de 1926. Traducción de Joan Tafalla.

279. Referencia a los reportajes de viajes publicados en aquellos años en el *Corriere della Sera* por Luigi Barzini y Raffaele Calzini.

pueblo" aún no podían acusar a los bolcheviques de haber "provocado" a la burguesía y de haberla inducido, ¡pobrecilla!, a salir de la legalidad y a recorrer a medios dictatoriales, lord Carson pudo armar y movilizar a un ejército contra la ley parlamentaria sobre la libertad irlandesa.[280]

Y, ¿quizás existe la democracia en Francia? Junto al Parlamento existe en Francia el Senado elegido, no por sufragio universal, sino por unos electores elegidos en una elección de segundo grado que, a su vez solo son una expresión parcial del sufragio universal, y existe la institución del presidente de la república. La duración diversa de los poderes de los tres institutos fundamentales de la república francesa debería servir, según las declaraciones oficiosas, para temperar los posibles excesos del Parlamento elegido por sufragio universal. En realidad es la organización a través de la cual la clase dominante se prepara para organizar la guerra civil en las mejores condiciones de agitación y propaganda.

En Alemania no existe ninguna institución de carácter aristocrático y oligárquico al lado del Parlamento. Sin embargo, recientemente hemos podido ver qué formidable freno ejercita sobre la denominada voluntad nacional el hecho de que el presidente de la república tenga una base electoral diferente en el tiempo de la que forma la asamblea nacional. Los votos obtenidos en el *referéndum* para la expropiación sin indemnización de los ex-príncipes han sido superiores a los obtenidos por el mariscal Hindenburg para ser nombrado presidente de la República. Sin embargo, Hindenburg no dimitió, sino que en el periodo del *referéndum*, amenazó y coaccionó con una gravísima crisis política y, tras el *referéndum* continuó presionando para anular la voluntad de las masas populares.

Realmente no nos proponemos convencer a los escritores del *Mondo*. Los conocemos, como conocemos a sus diversos patrones,

280. En 1914, lord Carson, que después sería ministro de la guerra, organizó en el Ulster una insurrección armada contra el Parlamento.

desde los hermanos Perroni a Max Bondi, al conde Materazzo, al comendador Pecoraino y a la Banca Commerciale, por encargo de los que escriben los artículos más contradictorios, pero dirigidos siempre a engañar a las masas trabajadoras. Nosotros escribimos únicamente para esta masa y preguntamos: "¿Es correcto pedir al nuevo régimen obrero surgido en Rusia en 1917 durante la guerra mundial, tras el desastre económico social más grande que haya podido conocer la historia la aplicación al ciento por ciento del programa máximo del partido que tiene el poder en Rusia, cuando se representa y se defiende un régimen que en algún siglo de existencia no ha conseguido realizar ninguna de sus promesas programáticas y ha fracasado vergonzosamente, capitulando ante las corrientes más reaccionarias para a continuación confundirse con ellas?

Nuestro diario publicará toda una serie de documentos que responderán de forma exhaustiva a las cuestiones puestas por los escritores del *Mondo*, cuestiones que son esenciales para el movimiento obrero internacional, incluso si el *Mondo* las pone del modo más barroco e inteligente que se pueda imaginar. Una confesión que está implícita en toda una serie de artículos y en la prosa del *Mondo* debe ser afrontada desde ahora: ¿qué se propone de hecho el *Mondo* intentando demostrar que en Rusia no existe ni un elemento de vida social, y callando sistemáticamente el carácter obrero de las instituciones rusas desde el Estado hasta las cooperativas, a la banca, a la dirección de las fábricas? El *Mondo* se propone solamente mantener en las amplias masas populares la ilusión de que sería posible obtener por lo menos lo que hoy existe en Rusia sin una revolución y sin la conquista integral del poder del Estado por parte de la clase obrera y de los campesinos. Todas las argumentaciones del *Mondo*, desde la que se refiere al juicio histórico sobre el fascismo italiano hasta ésta, en realidad bien mísera, crítica de principio de la estructura económica y social rusa, tienden a este único fin. Para nosotros, comunistas, el régimen fascista es la expresión del periodo más avanzado del desarrollo de la sociedad capitalista; precisamente él sirve para

demostrar de que modo todas las conquistas y todas las instituciones que las clases trabajadoras consiguen realizar en el periodo de desarrollo relativamente pacífico del régimen capitalista, están destinadas a la aniquilación si en un momento determinado la clase obrera no se apodera del poder del Estado con medios revolucionarios.

Se comprende pues que los escritores del *Mondo* tienen interés en sostener que el fascismo es un régimen pre-democrático, que el fascismo está ligado a una fase incipiente y aún retrasada del capitalismo.

Se comprende entonces por qué los escritores del *Mondo*, presentando al público de su diario, público desgraciadamente constituido en una buena mayoría por obreros y campesinos, un modelo de sociedad rusa, en el cual los elementos burgueses y pequeño-burgueses estarían permeando la estructura del Estado obrero para acabar infaliblemente venciendo y restaurar de ese modo el viejo régimen, quieren presentar de forma modernizada el viejo esquema utópico de la democracia y del reformismo, según el cual los elementos socialistas, etc., etc., que existen en el régimen capitalista, podrían permear la estructura de estos regímenes hasta modificarlos completamente, conduciendo al triunfo incruento del socialismo. Pero precisamente el fascismo ha destruido implacablemente estos esquemas, destruyendo todos los elementos socialistas en tanto que ligados a la clase obrera, que se habían ido formando en el periodo de desarrollo de la clase capitalista.

En Rusia existen hoy elementos socialistas que son preponderantes, y elementos de economía pequeño burguesa que teóricamente pueden desarrollarse, del mismo modo que podían los elementos socialistas que existían en Italia antes del fascismo. Pero en Italia el proletariado no ha conquistado el poder del Estado; la vieja organización capitalista puso término en un cierto momento a las concesiones que había hecho a las cooperativas, a los sindicatos, a los ayuntamientos socialistas, es decir, a la clase obrera. En Rusia la clase obrera en el poder, la clase obrera que controla y dirige las partes esenciales de la economía nacional, las palancas de mando de toda la estructura

económica de la sociedad rusa, ha hecho y hace concesiones no a la vieja sociedad de los capitalistas y de los latifundistas, que ha sido derribada con las armas en el puño y está privada de cualquier propiedad y de cualquier derecho político, sino que hace concesiones a las masas campesinas de las que teóricamente podría nacer un nuevo capitalismo.

Pero hay una pequeña cuestión que los señores del *Mondo* parece que quieren omitir y es ésta: que el capitalismo surgiendo y desarrollándose crea proletarios en número enormemente superior al representado por los propios capitalistas. Por tanto, la cuestión que a los escritores del *Mondo* les parece intrascendente, es decir la de saber qué clase tiene el poder estatal en sus manos, se transforma en la cuestión esencial. A la clase obrera que en Rusia tiene el estado en sus manos, le interesa promover y favorecer el desarrollo de la agricultura si quiere constituir un mercado interno capaz de absorber la producción industrial. Ya que la agricultura en Rusia está aún retrasada y la dirección agrícola no puede ser otra cosa que individual, el desarrollo económico de las clases agrícolas rusas lleva necesariamente a un cierto enriquecimiento de un estrato superior del campo. Todo obrero comprende que si se hace una política para obtener que cien campesinos de mil liras de renta al año pasen a una renta de dos mil liras, devienen capaces de comprar a la industria socializada más objetos de los que podían comprar con las mil liras primitivas, no se puede impedir que sobre estos cien campesinos algunos no solo pasen de las mil a las dos mil liras, sino que puedan, en determinadas coyunturas extremadamente favorables, llegar a las cinco o seis mil liras: mientras, en el otro polo, cinco o seis campesinos no solo no consiguen pasar de mil a dos mili liras de renta, sino que, en coyunturas extremadamente desfavorables (muerte de la cabaña ganadera, huracanes, etc.) vean reducirse a cero su renta de mil liras.

Lo que es esencial es la política de la clase obrera en Rusia y que la masa central de los campesinos, a través de medidas legislativas, realice los resultados que el Estado obrero se propone, es decir de-

venga la base para la formación de un ahorro nacional que sirva para alimentar el aparato general de producción que está en las manos de la clase obrera, permitiendo a este aparato no solo mantenerse, sino desarrollarse. No obstante, existe aún este 4 o 5 por ciento que se desarrolla más allá de los límites previstos por la legislación del Estado obrero; en un país como Rusia, donde las masas campesinas representan una población de 100 millones de habitantes, este 4 o 5 por ciento también asume una fuerza que puede parecer imponente, unos 4 o 5 millones de habitantes. Pero si la clase obrera que, en Rusia suma hoy por lo menos 20 millones de habitantes, se mantiene ligada a la gran masa de los campesinos que suma decenas y decenas de millones, la cifra representada por los enemigos del socialismo se reduce a las justas proporciones en el cuadro de conjunto, y está asegurado el triunfo relativamente pacífico de las fuerzas socialistas sobre las fuerzas capitalistas.

Digamos relativamente pacífico, en tanto que, en Rusia, de hecho las cárceles están en las manos de los obreros, los tribunales en manos de los obreros, la policía en manos de los obreros, el ejército en manos de los obreros...; es decir, en Rusia existe la dictadura del proletariado, elemento socialista que nosotros cometemos el error de juzgar un poquito más importante de lo que lo juzgan los amigos de los hermanos Perrone, de Max Bondi, del conde Materazzo y del comendador Pecoraino.

62

Carta de Antonio Gramsci a Palmiro Togliatti[281]

14 de octubre de 1926
Queridísimo,
te adjunto el documento[282] del que se te habla en otra carta. Hazlo copiar y traducir, añadiendo, si quieres, nuestros nombres, que en cualquier caso, no deberían ser publicados. Puedes revisar el texto, para cualquier cambio de detalle y de forma, dada la prisa con la que ha sido redactado. Sin embargo, los términos esenciales deben ser mantenidos íntegramente. Atendiendo a que queremos ayudar a la mayoría del CC, puedes ponerte de acuerdo con los más responsables para hacer estos cambios. Envía pronto la copia del texto definitivo. Nuestra impresión es un poco pesimista, es por ello que hemos creído necesario escribir la carta.

Espero el texto corregido y cotejado de las cartas de Antonio Labriola, con el prefacio de Riazánov.[283] Será para el 1er. Número del "ON". Es absolutamente preciso apresurarse.

Espero mandar los artículos para la I.C. en breve.

Saludos a todos

Antonio

---

281. Se trata del billete escrito por Gramsci para acompañar la carta del Bureau Político del PCI al CC del PCUS de la misma fecha. Traducción Joan Tafalla.

282. Véase texto nº 63.

283. Una primera edición, no completa, de las cartas de Antonio Labriola a Engels había sido traducida al ruso y publicada en Moscú, con una presentación de David Riazánov, por la revista *Pod znamenem marksizma* nº 1 (enero de 1924), pp. 41-75. Las cartas no fueron republicadas en el primer número de la nueva serie del *Ordine Nuovo.*

63

Carta de la Oficina política del PC d'I al Comité Central del Partido Comunista Soviético[284]

Roma, 14 de octubre 1926

Queridos camaradas:

Los comunistas italianos y todos los trabajadores conscientes de nuestro país han seguido siempre con la mayor atención vuestras discusiones. En vísperas de cada Congreso y de cada Conferencia del P.C.R. nosotros estábamos seguros de que, a pesar de la aspereza de las polémicas, la unidad del Partido Ruso no estaba en peligro, por el contrario, estábamos seguros de que, habiendo conseguido una mayor homogeneidad ideológica y organizativa a través de tales discusiones, el Partido estaría mejor preparado y pertrechado para superar las múltiples dificultades que están ligadas al ejercicio del poder en un Estado obrero. Hoy, en vísperas de vuestra XV Conferencia,[285] no tenemos la misma seguridad del pasado, nos sentimos irresistiblemente angustiados; nos parece que la actitud actual del bloque de oposición y la agudeza de las polémicas en el PC de la URSS exigen la intervención de los partidos hermanos. Y es por este convencimiento

284. Antonio Gramsci escribió esta carta, así como la nota de acompañamiento (texto 62) en medio de una agitada actividad política, consiguiendo un tiempo de aislamiento en las dependencias de la embajada soviética en Roma. Se ha respetado la diversidad de abreviaturas usadas por el autor, así como algunas reiteraciones que son producto de la prisa con que se tuvo de redactar el texto. Aún con estos defectos formales, el texto permanece como uno de los mejores resúmenes sobre el carácter de encrucijada del debate de 1926. Traducción de Joan Tafalla.

285. La XV Conferencia del PCUS se abrió en Moscú el 27 de octubre de 1926.

preciso el que nos ha movido a enviaros esta carta. Puede darse que el aislamiento en que nuestro partido está obligado a vivir nos haya inducido a exagerar los peligros que se refieren a la situación interna del Partido C. de la URSS; en cualquier caso no son exagerados nuestros juicios sobre las repercusiones internacionales de esta situación y nosotros queremos cumplir nuestro deber como internacionalistas.

La situación actual de nuestro Partido hermano de la URSS, nos parece diferente y mucho más grave que en las precedentes discusiones porque hoy vemos verificarse y profundizarse una escisión en el grupo central leninista que ha sido siempre el núcleo dirigente del Partido y de la Internacional. Una escisión de este género, independientemente de los resultados numéricos de las votaciones del Congreso, puede tener las más graves repercusiones no solo si la minoría de oposición no acepta con la máxima lealtad los principios fundamentales de la disciplina revolucionaria del Partido, sino también si, en la conducción de su polémica y de su lucha, ella rebasa ciertos límites que son superiores a todas las democracias formales,

Uno de las más preciosas enseñanzas de Lenin fue que debemos estudiar atentamente los juicios de nuestros enemigos de clase. Pues bien, queridos camaradas, es cierto que los diarios y los hombres de estado más fuertes de la burguesía internacional apuntan sobre este carácter orgánico del conflicto existente en el núcleo fundamental del Partido C. de la URSS,[286] apuntan sobre la escisión de nuestro Partido hermano y están convencidos de que ella deberá llevar a la disgregación y a la lenta agonía de la dictadura del proletariado, y que ella deberá determinar la catástrofe de la Revolución que no conseguirán las invasiones ni las insurrecciones de las guardias blancas. La propia fría circunspección con que hoy la prensa burguesa intenta analizar los acontecimientos rusos, el hecho de que ella intenta evitar, en tanto que pueda, la demagogia violenta que le era propia en el pa-

286. Para Gramsci, el conflicto superaba los límites de lo organizativo para abarcar lo orgánico, lo histórico.

sado, son síntomas que deben hacer reflexionar a los camaradas rusos y hacerlos más conscientes de su responsabilidad.[287] Además, por otra razón aún, la burguesía internacional apunta sobre la posible escisión o sobre un agravarse de la crisis interna del Partido Com. de la URSS. El estado obrero existe ya en Rusia desde hace 9 años. Es verdad que solo una pequeña minoría no solo de las clases trabajadoras, sino de los propios Partidos Comunistas de los otros países tiene la capacidad de reconstruir en un conjunto todo el desarrollo de la Revolución y de encontrar incluso en los detalles de que se compone la vida cuotidiana del Estado de los Sóviets la continuidad del hilo rojo que lleva hasta la perspectiva general de la construcción del socialismo. Y esto no solo en los países donde la libertad de reunión no existe ya y la libertad de prensa está completamente suprimida o sometida a limitaciones inauditas, como en Italia (donde los tribunales han secuestrado y prohibido la impresión de los libros de Trotsky, Lenin, Stalin, Zinóviev y últimamente también el "Manifiesto de los comunistas") sino y últimamente también en los países donde aún nuestros Partidos tienen la posibilidad de suministrar a sus miembros y a las masas en general una documentación suficiente. En estos países las grandes masas no pueden comprender las discusiones que se producen en el PC de la URSS, especialmente si ellas son tan violentas como la actual y afectan no a un aspecto de detalle sino a todo el conjunto de la línea política del Partido. No solo las masas trabajadoras sino también las propias masas de nuestros Partidos ven y quieren ver en la República de los sóviets y en el Partido que allí está en el gobierno una sola unidad de combate que trabaja en la perspectiva general del socialismo. Solo en tanto que las masas occidentales europeas ven a

287. El rol estratégico de la prensa escrita en el desarrollo de la lucha de clases y de la lucha por la hegemonía política es una preocupación central en la vida y obra de Gramsci. Del análisis de la prensa de las clases dominantes como aparato de hegemonía y de la red de diarios y revistas tipo que debiera ponerse en pie para construir una nueva hegemonía para el proletariado se ocupará Gramsci en los *Cuadernos de la Cárcel*. Véase sobre todo el C 24, así como diversos párrafos de de los C 1, 3 y 8.

Rusia y al Partido Ruso desde este punto de vista, ellas aceptan de buen grado y como un hecho históricamente necesario que el PC de la URSS sea el Partido dirigente de la Internacional, solo por eso la República de los Sóviets y el PC de la URSS son hoy un formidable elemento de organización y de impulso revolucionario.

Por la misma razón, los partidos burgueses y socialdemócratas, explotan las polémicas internas y los conflictos existentes en el PC de la URSS; ellos quieren luchar contra esta influencia de la Revolución rusa, contra la unidad revolucionaria que se está constituyendo en todo el mundo en torno al PC de la URSS. Queridos camaradas, es extremadamente significativo que en un país como Italia, donde la organización estatal y de partido fascista consigue sofocar cualquier manifestación notable de vida autónoma de las grandes masas obreras y campesinas, es significativo que los diarios fascistas, especialmente los de las provincias, estén llenos de artículos, técnicamente construidos para la propaganda, con un mínimo de demagogia y de comportamientos injuriosos, en los que se intenta demostrar, con un esfuerzo evidente de objetividad y basándose en las propias afirmaciones de los *leaders*[288] más notables del bloque de la oposición, que el Estado de los Sóviets se está transformando en un puro estado capitalista y que, por tanto, en el duelo mundial entre fascismo y bolchevismo, el fascismo tendrá ventaja. Esta campaña nos demuestra cuan grandes son aún las simpatías de las que goza la Rep. de los Sóviets entre las grandes masas del pueblo italiano, que en algunas regiones solo recibe desde hace seis años una escasa literatura ilegal del partido, y demuestra por otra parte cómo el fascismo, que conoce muy bien la real situación interna italiana y ha aprendido a tratar con las masas, intenta utilizar el comportamiento político del bloque de las oposiciones para destrozar definitivamente la firme aversión de los trabajadores contra el gobierno de Mussolini y para determinar por lo menos un estado de ánimo en que el fascismo aparezca por lo me-

288. En inglés en el original. Cursiva de Gramsci.

nos como una ineluctable necesidad histórica, a pesar de la crueldad y de los males que lo acompañan.

Nosotros creemos que en el cuadro de la Internacional, nuestro Partido es el que más sufre las repercusiones de la grave situación existente en el PC de la URSS. Y no solo por la razones expuestas más arriba que, por así decirlo, son externas, afectan a las condiciones generales del desarrollo revolucionario de nuestro país. Vosotros sabéis que todos los Partidos de la Internacional han heredado de la vieja socialdemocracia y de las diversas tradiciones nacionales existentes en los diversos países (anarquismo, sindicalismo, etc.) una masa de prejuicios y de motivos ideológicos que representan el crisol de todas las desviaciones de izquierda y de derecha. En estos últimos años, pero especialmente después del V° Congreso mundial,[289] nuestros partidos iban consiguiendo, a través de una dolorosa experiencia, a través de crisis fatigosas y extenuantes, una segura estabilización leninista, estaban transformándose en verdaderos partidos bolcheviques. Nuevos cuadros proletarios venían formándose desde abajo, desde las fábricas; los elementos intelectuales eran sometidos a una rigurosa selección y a una verificación rígida y despiadada en base al trabajo práctico en el terreno de la acción. Esta reelaboración se producía bajo la guía del Partido Com. de la URSS, en su complejo unitario, y de todos los grandes jefes del P. de la URSS. Pues bien: la agudeza de la crisis actual y la propia amenaza de escisión abierta o latente que ella contiene, detiene este proceso de desarrollo y de elaboración en nuestros Partidos, cristaliza las desviaciones de derecha y de izquierda, aleja una vez más el éxito de la unidad orgánica del Partido mundial de los trabajadores. En modo especial es sobre este elemento que creemos nuestro deber de internacionalistas reclamar la atención de los camaradas más responsables del PC de la URSS. Camaradas, en

289. El V° Congreso Mundial de la IC se celebró en Moscú entre los días 17 de junio y 18 de julio de 1924. Amadeo Bordiga, secretario general del PC d'I, era una de las cabezas visibles del ala izquierda internacional y realizó un discurso claramente contrario a la política de frente único, aprobada en el congreso anterior.

estos nueve años de historia mundial vosotros habéis sido el elemento organizador y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países; la función que habéis desarrollado no tiene precedentes en toda la historia del género humano que la igualen en amplitud y en profundidad. Pero hoy vosotros estáis destruyendo vuestra obra, degradáis y corréis el riesgo de anular la función dirigente que el PC de la URSS había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la violenta pasión de las cuestiones rusas os hace perder de vista los aspectos internacionales de las propias cuestiones rusas, os hace olvidar que vuestros deberes de militantes rusos solo pueden y deben ser cumplidos en el cuadro de los intereses del proletariado internacional.

La Oficina Política del PCI ha estudiado con la mayor diligencia y atención que se le permitían, todos los problemas que hoy están en discusión en el PC de la URSS. Los problemas que se os ponen hoy a vosotros pueden ser puestos mañana a nuestro Partido. También en nuestro país, las masas rurales son la mayoría de la población trabajadora. Por otra parte, todos los problemas inherentes a la hegemonía del proletariado se presentarán entre nosotros ciertamente en una forma más compleja y aguda que en la propia Rusia porque la densidad de la población rural en Italia es enormemente más grande, y porque nuestros campesinos tienen una riquísima tradición organizativa y siempre han sido capaces de hacer sentir muy sensiblemente su peso específico de masa en la vida política nacional, porque entre nosotros el aparato organizativo eclesiástico tiene dos mil años de tradición y se ha especializado en la propaganda y en la organización de los campesinos de un modo sin igual en los demás países. Si es cierto que la industria está más desarrollada entre nosotros y que el proletariado tiene una base material notable, también es cierto que esta industria no tiene las materias primas en el país y que, por tanto, está expuesta a la crisis; por ello, el proletariado solo podrá desarrollar su función dirigente si es muy rico en espíritu de sacrificio y si se ha liberado completamente de cualquier residuo de corporativismo reformista o sindicalista. Es desde este punto de vista realista, que no-

sotros creemos leninista, que la Oficina Política del PCI ha estudiado vuestras discusiones. Nosotros, hasta ahora, hemos expresado una opinión de Partido solo sobre la cuestión estrechamente disciplinaria de las fracciones, queriendo atender a la invitación que nos mandasteis tras vuestro XIV Congreso[290] de no traspasar la discusión rusa a las Secciones de la Internacional.[291] Declaramos hoy que consideramos fundamentalmente justa la línea política de la mayoría del CC del PC de la URSS y que si se debe discutir toda la cuestión, seguramente la mayoría del Partido italiano se pronunciará en ese sentido. No queremos y consideramos inútil hacer agitación y propaganda con vosotros y con los compañeros del bloque de las oposiciones. Por eso no redactaremos un registro de todas las cuestiones particulares con nuestra apreciación al lado. Repetimos que nos impresiona el hecho de que el comportamiento del bloque de las oposiciones afecte a toda la línea política del CC, tocando el propio corazón de la doctrina leninista y de la acción política de nuestro partido de la Unión. Es el principio y la práctica de la hegemonía del proletariado[292] lo que se pone en discusión, son las relaciones fundamentales de la alianza entre obreros y campesinos las que son turbadas y puestas en peligro, es decir, las pilastras del Estado obrero y de la revolución. Camara-

290. El XIV Congreso del Partido Comunista ruso fue celebrado en Moscú entre los días 18 y 31 de diciembre de 1925.

291. Gramsci recuerda aquí que durante la reunión entre dos delegaciones rusa y italiana, celebrada en Moscú el 23 de febrero de 1926, Stalin, contestando a Bordiga, recordó al partido italiano una carta mandada por el PC ruso en la que se pedía a las Secciones de la Internacional que no trasladasen la discusión rusa al interior de cada una de las mismas. La carta introducida por un artículo en el cual se daban las razones que habían sugerido su envío, había sido publicada en *Pravda* el 14 de enero y en *L'Unità*, del día 17 de enero de 1926.

292. Superando el izquierdismo de la dirección bordiguiana, el nuevo grupo dirigente del PCI se había propuesto construir una estrategia para la conquista de la hegemonía. Ésta era la principal novedad de las tesis del III Congreso del PCI, celebrado clandestinamente en Lyon los días 23 a 26 de enero de 1926. En este mismo mes de octubre, paralelamente a redacción de la carta que estamos leyendo, Gramsci escribe su folleto *La cuestión meridional*, cuyo tema central también es el de la hegemonía. La cuestión de la hegemonía será central en los Cuadernos de la Cárcel. Véase por ejemplo: C 1, 44; C 1, 48; C 4, 38; C 4, 46; C 4, 49; C 6, 10; C 6, 24; C 6, 81; C 6, 88; C 6, 136; C 6, 138; C 6, 200; C 7, 9; C 7, 83; C 8, 52; C 8, 185, C 10 II, 6 ó C 13, 23, entre muchos otros.

das, no se ha visto nunca en la historia que una clase dominante, en su conjunto, estuviera en unas condiciones de vida inferiores a las de determinados elementos o estratos de la clase dominada y sujeta. La historia ha reservado esta contradicción inaudita al proletariado; en esta contradicción residen los mayores peligros para la dictadura del proletariado especialmente en los países donde el capitalismo no había tenido un gran desarrollo y no había conseguido unificar las fuerzas productivas. Y es por esta contradicción, que se presenta bajo algunos de sus aspectos en los países capitalistas donde el proletariado ha conseguido objetivamente una función social más elevada, que nacen el reformismo y el sindicalismo, que nacen el espíritu corporativo y las estratificaciones de la aristocracia obrera. Sin embargo el proletariado no puede devenir en clase dominante si no supera con el sacrificio de sus intereses corporativos esta contradicción, no puede mantener su hegemonía y su dictadura si aún habiendo devenido dominante no sacrifica estos elementos inmediatos a favor de los intereses generales y permanentes de la clase.[293] Ciertamente es fácil hacer demagogia en este terreno, es fácil insistir sobre los lados negativos de la contradicción: "¿Eres el dominador, obrero mal vestido y mal nutrido o el dominador es el *nepman*[294] con su abrigo de piel y que

293. Valentino Gerratana, en su artículo *El concepto de hegemonía en la obra de Gramsci*, dirá: "Gramsci se refiere a menudo a Lenin como el 'teórico de la hegemonía', refiriéndose a los escritos de Lenin en defensa de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa". "En un texto leniniano de este período se encuentra una definición teórica que parece escrita a propósito para justificar las posteriores tesis gramscianas. En polémica con V. Levitski, que contraponía a la idea de la hegemonía la idea del 'partido de clase', Lenin afirmaba de modo perentorio: 'Desde el punto de vista del marxismo, una clase que niegue la idea de la hegemonía, o que no la comprenda, no es, o no es todavía, una clase, sino una corporación [es decir, un mero sindicato de oficio] o una suma de diversas corporaciones'. Y es, añadía Lenin, 'justamente la conciencia de la idea de la hegemonía' la que ha de transformar 'una suma de corporaciones en una clase' (Obras completas, XVII)". Véase: https://matricola7047.wordpress.com/2013/10/13/el-concepto-de-hegemonia-en-la-obra-de-gramsci/. El artículo de Lenin al que se refiere Gerratana es: *El marxismo y Nasha Zariá*, publicado el año 1911 en la revista *Sovremennaia Zhizn* (Bakú), Obras completas Tomo 17 (Diciembre de 1910-marzo de 1912), Madrid, Akal Editor, 1977, pp. 45-50.

294. Cursiva del traductor. Nepman, hombre de la Nueva Política Económica (NEP), capas burguesas y pequeño burguesas que se enriquecían en el marco de esa política económica.

tiene a su disposición todos los bienes de la tierra?" De ese modo, los reformistas tras una huelga revolucionaria que ha aumentado la cohesión y la disciplina de la masa, pero que con su larga duración ha empobrecido individualmente aún más a los obreros, dicen: "¿Para qué haber luchado? ¿Para haberos arruinado y empobrecido?" Es fácil hacer demagogia en este terreno, y es difícil no hacerla cuando la cuestión ha sido puesta en los términos del espíritu corporativo y no en los del leninismo, de la doctrina de la hegemonía del proletariado, que históricamente se encuentra en una determinada posición y no en otra.

Para nosotros este es el elemento esencial de vuestras discusiones, y ahí está la raíz de los errores del bloque de las oposiciones y el origen de los peligros latentes contenidos en su actividad. En la ideología y en la práctica del bloque de las oposiciones. En la ideología y en la práctica del bloque de las oposiciones renace plenamente la tradición de la socialdemocracia y del sindicalismo que ha impedido hasta ahora que el proletariado occidental se organice como clase dirigente.

Solo una firme unidad y disciplina en el Partido que gobierna el Estado obrero puede asegurar la hegemonía proletaria en régimen de NEP, es decir el pleno desarrollo de las contradicciones que hemos apuntado. Pero la unidad y la disciplina no pueden ser, en este caso, mecánicas y exactas; deben ser leales y de convicción y no de destacamento enemigo encarcelado o asediado que piensa siempre en la evasión y en la salida por sorpresa.[295]

Esto es, queridísimos camaradas, lo que os hemos querido decir con espíritu de hermanos y de amigos, aunque sea de hermanos menores. Los camaradas Zinóviev, Trotsky y Kámenev han contribuido potentemente a educarnos para la revolución, en algunas ocasiones nos han corregido muy enérgicamente y severamente, han sido nues-

295. En diversas notas de los Cuadernos de la cárcel y observando el progresivo desarrollo de las tendencias apuntadas aquí, Gramsci elaboró el concepto de centralismo burocrático como negación del centralismo democrático (C 14, 34). La visión negativa del centralismo burocrático es asimilada a otras formas de centralismo (C 4, 31; C 8, 55; C 14, 11 y C 14, 38).

tros maestros. Nos dirigimos a ellos especialmente como principales responsables de la situación actual, porque queremos estar seguros de que la mayoría del CC del PC de la URSS no pretenda arrasar en la lucha y de que esté dispuesta a evitar medidas excesivas. La unidad de nuestro Partido hermano de Rusia es necesaria para el desarrollo y el triunfo de las fuerzas revolucionarias mundiales; todo comunista internacionalista debe estar dispuesto a hacer los mayores sacrificios para esta necesidad. Los daños de un error realizado por el Partido unido son fácilmente superables; los daños de una escisión y de una prolongada condición de escisión latente pueden ser irreparables y mortales.

Con saludos comunistas

La Oficina Política del PCI.

64

Telegrama de Togliatti a la Oficina Política del PC d'I

Moscú, 16 de octubre de 1926.[296]
Morelli[297] Roma
La inquietud expresada en vuestra carta no corresponde a la situación real actual del partido ruso. La oposición está en plena retirada a consecuencia de la resistencia que le ha opuesto la masa. Reconociendo su aislamiento y su derrota está en conversaciones con el Politburó sobre su capitulación sobre la base de cesar el trabajo fraccional y de someterse a la disciplina del partido. Ningún peligro para la dictadura del proletariado y la unidad del partido. Stop. Conociendo bien la situación yo os recomiendo no remitir carta que en esta situación sería inoportuna. Siguen detalles por escrito.

296. Este telegrama fue enviado en francés. Traducción Joan Tafalla.

297. Morelli era el seudónimo de Mauro Scoccimarro (1895-1872), redactor de la primera serie de *L'Ordine Nuovo.* Detenido pocos días después que Gramsci, fue procesado en el mismo proceso que el resto del grupo dirigente del PCI. Condenado a veinte años y cuatro meses, pasó 17 años entre la cárcel y el confinamiento. Liberado tras la caída de Mussolini se incorporó a la dirección del partido. Ministro en el gobierno bajo la ocupación de los USA, fue también ministro en el gobierno Parri y en los diversos gobiernos de De Gasperi. Fue Miembro de la Asamblea constituyente.

67

Carta de Togliatti a la Oficina Política del PC d'I[298]

Moscú, 18 de octubre de 1926
A la Oficina política del PCI
Queridos camaradas,
Apenas recibida la carta del Buró político del P.C.I. a la Central del P.C. de la URSS me he apresurado, tras haber traducido la carta al francés, a hacer lo que el camarada Antonio me aconsejaba hacer en su billete de acompañamiento.[299] El resultado ha sido que se ha decidido enviaros el telegrama que transcribo a continuación en francés.

[Sigue el texto del telegrama del día 16 en francés][300]

El telegrama fue redactado sobre la base de las informaciones que tenía respecto del punto en que se encuentra la discusión en el P.C. de la URSS y sobre la base de otras informaciones, detalladas y exhaustivas, que me fueron suministradas.

El agravamiento de la situación interna del PCR se ha producido en los últimos días de septiembre y los primeros de octubre cuando se produjeron las intervenciones de la oposición en la academia comunista, en una célula de los ferroviarios de Moscú, en la fábrica de la Aviopribor, etc. La primera reacción del Politburó consistió en

298. Traducción de Joan Tafalla.

299. Véase el billete de Gramsci a Togliatti del día 14 octubre, texto nº 62.

300. Véase el documento anterior, texto nº 64.

la decisión del 4 de octubre, con la cual denunciaba a los jefes de la oposición a la CCC,[301] considerando su actitud como una abierta violación de la disciplina del Partido y de las deliberaciones del Comité Central. A esta decisión la oposición respondió declarándose dispuesta a suspender la lucha y deseosa de colaborar. Ella había podido comprobar, en el primer intento, que le hubiera sido imposible no solo movilizar el Partido contra el Comité central, sino incluso obtener en la base algún éxito digno de ser tomado en cuenta. Pero mientras la oposición hacía esta propuesta, el camarada Zinóviev se iba a Leningrado para intentar obtener en aquella ciudad lo que no le era posible obtener en Moscú. La reacción de la base del partido fue aún más vivaz que en Moscú. El episodio de Leningrado prueba cómo los jefes, mientras se declaraban dispuestos a someterse a la disciplina del Partido, buscaban colocarse en una posición que les permitiera dictar condiciones al Politburó.

En este punto, mientras el PB votaba la segunda resolución (8 de octubre) en que se denuncia de modo particular a Zinóviev a la CCC, fijaba sus condiciones y un plazo para las tratativas.

Vuestra carta, llegada aquí el viernes 15, en el momento en que:

1. El llamamiento a la base del Partido hecho por la oposición había tenido como resultado probar el completo aislamiento de la propia oposición.

2. Estaban en curso y casi concluidas las tratativas para la aceptación de las condiciones puestas a los jefes de la oposición por el P.B. y precisamente, resulta de las actas del P.B. y de las informaciones del todo reservadas que me han sido facilitadas, vuestra carta llegaba mientras estaba en curso la discusión sobre los puntos de carácter internacional, es decir relativos a la solidaridad de los jefes de la oposición con las fracciones de extrema izquierda que existen en nuestros partidos y con los grupos excluidos de la I.C. (Korsch y Fischer-Maslov).

---

301. Comisión Central de Control.

Vuestra carta llegaba pues, en un momento tal que hacía extremadamente inoportuna su presentación al CC. Ella habría devenido, sin duda, en las manos de la oposición, una arma contra el CC. Los jefes de la oposición se habrían servido de ella para refutar algunas de las condiciones que se les ponían, para pedir otras, para temporizar, con daño evidente para el partido.

Es necesario tener en cuenta que los jefes de la oposición, iniciando su ataque, sabían que no podían obtener un éxito en la base. Pero ellos probablemente contaban con la posibilidad de hacer aceptar por parte de un cierto número de células un punto de vista sedicentemente conciliador, consistente en una llamada genérica a la unidad y a la responsabilidad de los jefes. Si eso hubiera ocurrido, habría resultado un daño para el Partido, porque esto habría significado en realidad el inicio de una revisión de la línea del CC y, muy pronto, una nueva discusión muy áspera. La oposición se habría servido del éxito parcial obtenido para desarrollar su trabajo, dirigido a movilizar el partido contra el CC. Así pues, con vuestra carta, corríais el riesgo de dar a la oposición lo que ella no ha podido encontrar en la base del partido, o, por lo menos, corríais el riesgo de darle la impresión de que lo que no ha podido encontrar en el Partido, lo podía encontrar en la Internacional, o en alguna de sus Secciones.

Este resultado habría sido totalmente perjudicial. Por eso, en el telegrama se os invita a no insistir en reclamar la entrega de la carta al CC del PC de la URSS.

Otro punto es que vuestra carta es, en general, demasiado pesimista. También por esto su entrega al CC era totalmente desaconsejable, porque habría tenido como consecuencia hacer de la carta un documento público o casi. De los grupos de oposición que existen o están en formación en los otros partidos de la IC ella habría sido utilizada con objetivos contrarios a vuestras intenciones.

Ahora, tras el telegrama que os ha sido enviado, el acuerdo entre CC y oposición, sobre las bases puestas por el PB, ha sido conseguido. Os envío la traducción al francés de los documentos relativos,

aparecidos en *Pravda* del domingo, es decir en el plazo fijado por el Politburó. Esto os inducirá, creo, a no insistir sobre la presentación de vuestra carta. El Ejecutivo ampliado (EA) será convocado en un mes. La cuestión rusa está en el orden del día y será discutida ampliamente. En el Ejecutivo ampliado la delegación del Partido comunista italiano tendrá modo de expresar su parecer y de defender su punto de vista incluso en la forma de la carta, si lo cree oportuno. Entre tanto sin embargo habréis tenido tiempo de completar vuestros conocimientos sobre todas las cuestiones, y de formar vuestro juicio no bajo una impresión momentánea, sino a través de la valoración calmada de todos los elementos. A permitir esta valoración contribuirá la nueva situación creada en el PC de la URSS por el retorno de la oposición a los límites de la disciplina.

También debo deciros que, antes del EA, y también en los próximos días, estará entre vosotros el camarada Airone[302], expresamente enviado para informar a un grupo de partidos sobre el modo en que se presentan hoy las cuestiones rusas y la situación interna del PC ruso en general. La característica fundamental de la situación es que la oposición está en plena retirada, consciente de su aislamiento y vista la decisión con la cual el CC y el Partido se oponen a cualquier tentativa de violar la disciplina y de turbar la vida interna del Partido mismo. Su consigna actual es: "debemos permanecer callados por un par de años". Y no se excluyen las diferenciaciones que llevarán a alguno de los jefes a modificar también la sustancia de su propia línea (es decir a acercarse a la mayoría).

Aunque vuestra intención fuera insistir en la presentación de la carta en los términos en que la habéis mandado, incluso después de esta comunicación mía, os ruego que esperéis por lo menos la llegada del camarada que os he anunciado y a los coloquios que tendréis con él. De todos modos tened presente que la carta ya es conocida por

---

302. Jules Humbert-Droz.

el camarada Pellicano[303], el camarada Airone y Bujarin además de Kuussinen. Por tanto si vosotros os proponíais exponer a la mayoría del PB vuestra duda sobre la justeza de algún aspecto particular de la política del CC en las cuestiones de vida interna del Partido, el objetiva ya ha sido conseguido.

Con saludos comunistas

Ercoli

Dos anexos:

1. Comunicado del CC a todas las organizaciones del partido.
2. Declaración de los jefes de la oposición.[304]

---

303. Dimitri Zajarievich Manuilsky (1883-1959). Luchador socialdemócrata en la clandestinidad y el exilio, regresó a Rusia en mayo de 1917, participó activamente en la revolución, fue comisario del pueblo en el primer gobierno soviético. Desde 1922 se incorporó a la dirección de la IC. Tras el desplazamiento de Bujarin de la dirección de la IC durante el sexto congreso de la IC, ocupó el cargo de secretario de la misma desarrollando un rol clave en la dirección hasta la disolución de la misma.

304. Estos documentos no se publican en la recopilación *Togliatti a Mosca, Gramsci a Roma,* ob.cit.

66

Carta de Togliatti a Gramsci

Moscú, 18 de octubre de 1926[305]
Queridísimo Antonio,
la presente es para exponeros, de manera breve, mi opinión sobre la carta del PB del PCI al CC del PC de la URSS. No estoy de acuerdo con esta carta, por algunos motivos que te indico muy esquemáticamente.

1. El defecto esencial de la carta consiste en su planteamiento. Se pone en primer plano el hecho de la escisión que se ha producido en el grupo dirigente del PC de la Unión y solo en segundo plano se pone la justeza o no de la línea seguida por la mayoría del CC. Este procedimiento es característico del modo como muchos de los camaradas de los partidos occidentales consideran y juzgan los problemas del PC de la Unión, pero no corresponde a un planteamiento exacto de estos problemas. No hay duda de que la unidad del grupo dirigente del PCR tiene un valor diferente al valor de la unidad de los grupos dirigentes de otros Partidos. Este valor deriva de la tarea histórica que le correspondió en la constitución de la Internacional. Ello, por muy importante que sea, no nos debe llevar a juzgar las cuestiones del PC ruso en base a una línea diferente de la línea de principios y de las posiciones políticas. El peligro implícito en la posición que se adopta en

305. Traducción de Joan Tafalla.

vuestra carta es grande por el hecho de que, probablemente, de ahora en adelante, la unidad de la vieja guardia leninista ya no se realizará de modo continuo, o lo hará difícilmente. En el pasado el mayor factor de esta unidad era el enorme prestigio y la autoridad personal de Lenin. Este elemento no puede ser sustituido. La línea del Partido será fijada a través de discusiones y debates. Debemos habituarnos a estar tranquilos y a tranquilizar a los camaradas de base. Y debemos iniciarnos, nosotros y los militantes del Partido, en el conocimiento de los problemas rusos de manera que podamos juzgarlos siguiendo la línea de los principios y de las posiciones políticas. En este estudio de las cuestiones rusas y no en la llamada a la unidad del grupo dirigente consiste la ayuda que deben dar al PCR los otros partidos de la Internacional. Así pues, es justo lo que decís sobre la necesidad de la intervención de estos Partidos en el contraste entre el CC y la oposición, pero esta intervención solo puede darse en la forma de una contribución, a fijar y confirmar la exacta línea leninista en la solución de los problemas rusos, sobre la base de nuestra experiencia revolucionaria.

Si nuestra intervención tiene otro punto de partida, existe el peligro de que ella no solo no sea útil, sino incluso dañina.

2. La consecuencia de este punto de partida errado está en el hecho de que en la primera mitad de vuestra carta, aquella precisamente en que se exponen las consecuencias que puede tener en el movimiento occidental una escisión del Partido ruso (y de su núcleo dirigente), habláis del mismo modo de todos los camaradas dirigente rusos, es decir que vosotros no hacéis ninguna distinción entre camaradas que están al frente del CC y los jefes de la oposición.

En la página dos de las cuartillas escritas por Antonio se invita a los camaradas rusos "a reflexionar y a ser más conscientes de su responsabilidad". No hay rastro de una distinción entre unos y otros.

En la página 6 se dice:

"Es especialmente sobre este elemento que nosotros creemos nuestro deber de internacionalistas reclamar la atención de los camaradas

más responsables del PC de la URSS. Camaradas en estos nueve años de historia mundial habéis sido el elemento propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países; la función que habéis desarrollado no tiene precedentes en toda la historia del género humano que la iguale en amplitud y profundidad. Pero hoy estáis destruyendo vuestra obra, degradáis y corréis el riesgo de anular la función dirigente que el PC de la URSS había conquistado por impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta de las cuestiones rusas os hace perder de vista los aspectos internacionales de las propias cuestiones rusas, os hace olvidar que vuestros deberes de militantes rusos solo pueden y deben ser ejecutados en el cuadro de los intereses del proletariado internacional".

También aquí falta alguna distinción aunque sea lejana. No se puede concluir otra cosa que el PB del PCI considera que todos son responsables, que todos deben ser llamados al orden.

Es cierto que en el cierre de la carta se corrige esta actitud. Se dice que Zinóviev, Kámenev y Trotsky son los "mayores" responsables y se añade:

"queremos estar seguros de que la mayoría del CC del PC de la URSS no pretende arrasar en la lucha y que está dispuesta a evitar las medidas excesivas".

La expresión "queremos creer" tiene un valor de limitación, es decir se quiere decir que NO SE ESTÁ[306] seguro.

Sin embargo aparte de cualquier consideración sobre la oportunidad de intervenir en el actual debate ruso atribuyendo una parte de error incluso al CC, aparte del hecho de que una posición similar solo puede resultar en TOTAL[307] beneficio de la oposición, aparte de estas consideraciones de oportunidad, ¿se puede afirmar que hay una parte de error en el CC? No lo creo. Sirven para probarlo las tentativas hechas antes del XIV Congreso para llegar a un acuerdo

306. Mayúsculas en el original, j.t.

307. Mayúsculas en el original, j.t.

y, lo que importa más, sirve para probarlo la política seguida tras el XIV Congreso que fue prudente y a la que no se puede dar la culpa de ninguna manera de ser una política dirigida ciegamente en una dirección. En cuanto a la vida interna del Partido, el Central ruso no es más responsable de la discusión, del fraccionalismo de la oposición, de agudeza de la crisis, etc., de cuanto nosotros, central italiano, fuésemos responsables del fraccionalismo de Bordiga, de la constitución y de la actividad del Comité de Entendimiento[308], etc. Sin duda hay un rigor en la vida interna del PC de la Unión. Pero debe haberlo. Si los partidos occidentales quisieran intervenir cerca del grupo dirigente para hacer desaparecer este rigor, cometerían un error bastante grave. En este caso la dictadura del proletariado podría quedar comprometida.

Considero que la primera mitad de vuestra carta y las expresiones conclusivas son políticamente un error. Este error estropea lo que hay de bueno en la carta (incluso en su primera parte).

Aún una observación sobre este punto. Es justo que los Partidos exteriores vean con preocupación la agudización de la crisis del Partido comunista ruso, y es justo no obstante que intenten hacerla menos aguda. Sin embargo, es cierto que, cuando se está de acuerdo con la línea del CC, el mejor modo de contribuir a superar la crisis es expresar la propia adhesión a dicha línea sin poner ninguna limitación. Si la oposición rusa no hubiera contado con el apoyo de algunos grupos de oposición o de enteros Partidos de la Internacional, ella no habría tenido la actitud que ha mantenido después del XIV Congreso.

La experiencia demuestra que la oposición utiliza las mínimas oscilaciones que se hacen evidentes también en el juicio de grupos y de Partidos que se sabe que están de acuerdo con el CC.

3. En el pasaje que he citado más arriba en que se reclama a los

308. Nota de Chiara Daniele: Otorrino Perrone y Bruno Fortichiari "… junto a Damen, Gullo, Reposi y otros exponentes de la izquierda habían dado vida al Comité de entendimiento y con los otros habían sido suspendidos por motivos disciplinarios de todos los organismos dirigentes del partido".

camaradas rusos comportarse con responsabilidad, se dice que ellos pierden de vista los aspectos internacionales de las cuestiones rusas. En esta afirmación se pierde de vista que tras el XIV Congreso la discusión rusa se ha desplazado de los problemas prevalentemente rusos a los internacionales. El desconocimiento de este hecho explica cómo en la carta no se mencionan estos problemas internacionales y este es un grave defecto;

4. Vuestra carta es demasiado optimista cuando habla de la bolchevización que se venía desarrollando tras el V° Congreso[309], y parece que vosotros atribuíais la detención del proceso de consolidación de los Partidos comunistas únicamente a la discusión rusa. También aquí hay una limitación de juicio y un error de valoración. Es necesario reconocer por una parte que la solidez bolchevique de algunos grupos dirigentes puestos al frente de nuestros Partidos por el V° Congreso era solo aparente (Francia, Alemania, Polonia), por lo que las crisis sucesivas eran inevitables. En segundo lugar, además es necesario reconocer que estas crisis están ligadas bastante más que con la discusión rusa, con el cambio de la situación objetiva y con la repercusión de la misma en el seno de la vanguardia de la clase obrera. También aquí la crisis rusa está ligada a este cambio, del mismo modo que el resto de todas las crisis y discusiones precedentes, y en particular, por ejemplo, la que fue cerrada por el décimo Congreso que tiene un gran parecido con la presente.

5. En cambio, la carta es demasiado pesimista no solo respecto de las consecuencias de la discusión rusa, sino en general respecto de la capacidad de la vanguardia proletaria para comprender la línea del PC ruso y para hacerla comprender a las masas obreras. Es por eso que sobrevaloráis las dañinas consecuencias de la discusión rusa en el seno de proletariado occidental y vuestro pesimismo produce la impresión de que no consideráis del todo justa la línea del Partido. Si esta línea es justa y corresponde a las condiciones objetivas debemos

309. De la IC.

estar en condiciones de hacerla comprender a las masas y debemos estar en condiciones de agrupar a las masas en torno a Rusia y al Partido bolchevique a pesar de las discusiones. A través de las discusiones y escisiones el Partido bolchevique consiguió conquistar la dirección del proletariado ruso. Me parece que hoy vosotros consideráis la función histórica del Partido ruso y de la revolución rusa en modo exterior. No es tanto la unidad del grupo dirigente (que nunca ha sido una cosa absoluta) lo que ha hecho del Partido ruso el organizador y el impulsor del movimiento revolucionario mundial de la postguerra, sino más bien el hecho de que el Partido ruso llevó a la clase obrera a conquistar el poder y a mantenerse en el poder. La línea actual del Partido, ¿lo condena a incumplir su tarea histórica? Es de este modo como debe ser puesta la cuestión de la posición del Partido ruso en el movimiento obrero internacional, si no se quiere caer directamente en los razonamientos de la oposición.

Estas son solo algunas observaciones hechas precipitadamente. Pero creo que son las fundamentales. Hazme conocer como ves todo este asunto.

Fraternalmente.

67

Carta de Manuilsky a Gramsci

21 de octubre de 1926[310]

Querido amigo,

Me permito escribirle esta carta porque el camarada Ercoli,[311] después de haber recibido su carta dirigida al Comité director del VKP[312] me ha puesto al corriente de la cuestión y me ha pedido mi consejo. He percibido que su carta ha sido escrita antes de que usted haya conocido las noticias sobre la capitulación de nuestra oposición. Usted ha seguido la polémica por nuestra prensa y por la noticias alarmantes publicadas en la prensa burguesa y por las diferentes agencias (Stephani) en primer lugar y ha apreciado la situación tal como ha aparecido en Italia. Y en Italia, usted está en una situación excepcional. Ningún diario comunista de otros países llega legalmente a su país. Cuando juzgo según la prensa burguesa veo claramente como la situación del VKP se pinta de negro. Nosotros consideramos aquí haber cometido un error dejándole sin una información regular sobre la cuestión rusa. Hemos decidido reparar este error y en unos días llegará a Italia un camarada encargado de facilitarle un cuadro exacto

310. La carta fue enviada en francés y así se publica en la recopilación *Togliatti a Mosca, Gramsci a Roma,* ob.cit. Traducción de Joan Tafalla.

311. Ercoli era el seudónimo de Palmiro Togliatti.

312. Siglas en el original: Partido Comunista pansoviético (bolchevique).

de la situación. Y para el futuro yo estaré muy feliz si de tiempo en tiempo usted me escribe pidiendo las noticias que le interesan. Ahora quiero decirle algunas palabras sobre la situación en Rusia. Le ruego que me crea cuando le digo que no se trata de un optimismo oficial sino de la situación real.

1. El poder de los Sóviets y la dictadura del proletariado no han sido nunca más fuertes que ahora. Ellos han enraizado tan profundamente en el espíritu de la población trabajadora que ninguna oposición puede destruirlas. Aquí estamos tan "estabilizados" y estabilizados más fuertemente que en el oeste de Europa.

2. La oposición nunca sufrió un fracaso tan lamentable como en el pasado mes. Si ha capitulado no es porque se hayan ejercido sobre ella medidas disciplinarias, sino por que ella encontró en el partido una resistencia tal en la base que ha comprendido que le será imposible agitar al partido durante varios años.

3. Aquí todos, incluida la oposición, perciben en qué vía ha entrado y en qué callejón sin salida se encuentra. Ahora está claro que salir del Comité Anglo-ruso era una estupidez. También los problemas rusos: los peligros que la oposición ha señalado a nuestro partido hasta la base los ve claramente y toma medidas. Es suficiente ver la política fiscal para comprender que el kulak está atado y amordazado como un perro. Por otra parte, en el Ejecutivo ampliado tendremos ocasión de darle todas las pruebas.

Es por eso, querido amigo, que le ruego que comunique a todos los camaradas del Buró político que no existe ningún peligro de escisión en el VKP. Entiendo sus inquietudes, pero aquí las cosas marchan bien. Usted tendrá ocasión de convencerse en el Ejecutivo ampliado.

Envío a todos mis saludos más cordiales y sinceros

D. Manuilsky.

68

Carta de Togliatti a la secretaria del PC d'I[313]

25 de octubre de 1926.
A la secretaría política del P.C.I.
INFORMACIONES POLÍTICAS

[...][314]

La cuestión rusa– Os he mandado con el correo anterior los documentos de la capitulación de la oposición. Tras la publicación de los mismos la situación del Partido ruso ha cambiado visiblemente. Naturalmente la capitulación de la oposición debe ser considerada y debe ser presentada como una derrota de la propia oposición. Esto se deduce abiertamente también de los dos artículos de *Pravda* que han sido dedicados a comentar la capitulación de la propia oposición. Os envío estos dos artículos en una traducción francesa.[315] Como veréis, en el primer artículo se subraya el hecho de que la oposición no ha

---

313. Traducción de Joan Tafalla.

314. No se incluyen tres párrafos incluidos bajo el epígrafe: *Táctica sindical del PCI.* El tema sindical, junto al modo en que se debía tratar el tema de Amadeo Bordiga sumados al debate sobre las cuestiones rusas son los tres temas en que Togliatti y Gramsci discreparon en 1926, según Vacca, ob.cit.

315. Nota de Clara Daniele: Las traducciones no han sido conservadas en Apc 1921-1943 (Archivo del PCI 1921-1943). Estos archivos se conservan en Moscú en los archivos del Comintern en el Centro ruso para la conservación y el estudio de los documentos de la historia contemporánea (RGASPI) donde constituyen el fondo 513. Existe copia en el Instituto Gramsci de Roma.

sido obligada a hacer la declaración de capitulación. Vosotros mismos os haréis un juicio preciso sobre el tema. No hay duda que, del mismo modo que ha pasado con Bordiga en el partido italiano, los jefes de la oposición han sido sacados del error por sus lugartenientes que valoraban de modo exagerado las fuerzas de la oposición en el Partido. Por otra parte, no se puede excluir el hecho de que alguno de los jefes contase con una agudización de la situación económica que no se ha producido. Si la situación económica se hubiera agudizado probablemente las corrientes de oposición en la base hubieran sido más fuertes.

El sábado 23 se ha realizado la reunión plenaria del CC y de la CCC en preparación de la Conferencia. Fueron invitados a la reunión los miembros del Ejecutivo y del Presidium. A pesar de que no se haya producido ninguna discusión política, la reunión ha tenido una gran importancia porque ha fijado la línea que será seguida por el CC en la Conferencia. El camarada Zinóviev ha hecho una declaración en nombre de la oposición, el tono era muy pacífico, sobre el comportamiento que la oposición mantendrá en la Conferencia. Ha dicho que no es costumbre del Partido ruso que miembros del CC hablen en la Conferencia contra la línea del propio CC. A esta declaración contestó el camarada Rikov declarando que el CC desea el debate con la oposición, que la oposición es libre de exponer su pensamiento ante la Conferencia, etc., etc. Sin embargo, es de prever que esto no pasará y que la oposición no defenderá su punto de vista en la Conferencia, limitándose quizás a hacer una declaración.

La reunión plenaria del CC y de la CCC ha aprobado el orden del día de la Conferencia que es el siguiente:

1. Situación política internacional (informe de la Delegación del Partido ruso en la Comintern). Informante: Bujarin.

2. Situación económica del país y tareas del Partido. Informante: Rikov.

3. Trabajo y tareas de los Sindicatos. Informante Tomsky.

No existen aún las tesis del primer punto. Las tesis presentadas

por Rikov sobre el segundo punto han sido adoptadas como base con 11 votos en contra de la oposición.

La reunión plenaria por otra parte ha decidido añadir al orden del día un punto sobre la situación interna del partido y nombrar como informante al camarada Stalin.

A continuación, la reunión plenaria ha escuchado un informe de la Comisión central de control y del Politburó sobre el trabajo fraccional realizado por la oposición en los últimos tres meses. (Este informe ha sido realizado ante el CC en conformidad con la decisión tomada por el Politburó de someter a los jefes de la oposición al juicio del CC y de la CCC por su trabajo fraccional). Tras la comunicación de los informantes tomaron la palabra una serie de camaradas de la periferia. Los jefes de la oposición no intervinieron. Entonces fue adoptada la resolución de la que os adjunto el texto por la cual:

1. Se hace presente a los jefes de la oposición que su comportamiento se considera inadmisible en miembros del CC.

2. Se declara inadmisible la permanencia de Zinóviev en un trabajo en la Internacional comunista.

3. Se excluye a Trotsky y a Kámenev del Politburó.

La delegación del EKKI que estaba presente en la reunión plenaria intervino en la discusión con una declaración colectiva firmada, en la cual se declara inadmisible que Zinóviev continúe siendo el presidente de la Internacional. Esta declaración, que os adjunto en francés, fue leída por el camarada Remmele al inicio de la discusión y, por tanto, antes de que el Partido ruso hubiera expresado una opinión a propósito.

Hoy se ha reunido el Presidium en sesión extraordinaria y ha ratificado y asumido la declaración de la Delegación la cual será publicada.[316] Se ha producido la unanimidad. Sin embargo, en la reunión plenaria el camarada checoeslovaco Stern rechazó firmar la declaración alegando los siguientes motivos:

316. Nota de Clara Daniele: La declaración fue publicada en "Internationale Presse-Korrespondenz", a. V, nº 128 (26 Oktober 1926), p. 2008.

1. Que no estaba bien que la Internacional tomase posición antes que el Partido ruso con un documento en el cual no se habla solo de las cuestiones de disciplina si no que también se señala la línea política de Zinóviev condenándola.

2. Que no estaba bien tomar una decisión similar antes de la reunión del Ejecutivo ampliado.

En la reunión del Presidium de hoy tras una breve discusión el camarada Stern ha renunciado a estos puntos de vista.

La resolución del Presidium, naturalmente no resuelve aún la cuestión sobre la cual el Ampliado dirá su parecer tanto en lo que se refiere a las cuestiones de principio, como por el modo en que deberá aplicarse la resolución.

Preparación del Ejecutivo ampliado- El orden del día del Ejecutivo ampliado estado (sic) fijado de manera definitiva así:

1. Situación mundial y tareas de la IC. Informantes Bujarin y Kusinen;

2. Cuestión rusa. Informante Stalin;

3. Cuestión china Tam-Pin-San;

5. Trabajo de los comunistas en las organizaciones sin partido;

6. Cuestiones de las diversas Secciones.

Sobre el punto 5 no se hará un informe inicial, sino que serán escuchados los informes de la diversas Delegaciones en el seno de la Comisión sindical, se hará un debate en el seno de dicha Comisión y se hará un informe conclusivo en el Pleno. Por organizaciones sin partido se entiende naturalmente los Sindicatos y la Krestintern.[317]

Las cuestiones de las diversas secciones se reducirán al mínimo posible.

Ercoli.

---

317. Krestintern, Internacional campesina roja, organización internacional de campesinos creada por la Internacional Comunista en octubre de 1923.

69

Carta de Gramsci a Togliatti

26 de octubre de 1926[318]
Queridísimo Ercoli,

He recibido tu carta del 18. Respondo a título personal, a pesar de que estoy persuadido de expresar la opinión de los demás camaradas.

Tu carta me parece demasiado abstracta y demasiado esquemática en el modo de razonar. Nosotros hemos partido del punto de vista, que me parece exacto, de que en nuestros países no existen solo los Partidos, entendidos como organización técnica, sino que existen las grandes masas trabajadoras, políticamente estratificadas de forma contradictoria, pero tendentes a la unidad en su conjunto. Uno de los elementos más enérgicos de este proceso unitario es la existencia de la URSS ligada a la actividad real del PC de la URSS y al convencimiento difuso de que en la URSS se camina en la vía del socialismo. En tanto que nuestros Partidos representan todo el complejo activo de la URSS ellos tienen una determinada influencia sobre todos los estratos políticos de la gran masa, representan la tendencia unitaria, se mueven sobre un terreno histórico fundamentalmente favorable, a pesar de las superestructuras contradictorias.

Pero es necesario no creer que este elemento que hace del PC de la URSS la organización de masas más potente que haya nunca apareci-

318. Traducción de Joan Tafalla. Las cursivas son de Gramsci.

do en la historia, sea ya un elemento adquirido en forma estable para siempre: al contrario. Es siempre inestable. Así, es preciso no olvidar que la revolución rusa tiene ya nueve años de existencia y que su actividad es un conjunto de acciones parciales y de actos de gobierno que solo una conciencia teórica y política muy desarrollada puede comprender como conjunto en su movimiento de conjunto hacia el socialismo. No solo por las grandes masas trabajadoras, sino también por una parte notable de los inscritos a los partidos occidentales, que se diferencian de las masas solo por este paso, radical pero inicial hacia una conciencia desarrollada que es el ingreso en el P. –el movimiento de conjunto de la revolución rusa está representado concretamente en el hecho de que el P.R. se mueve unitariamente, que juntos operan y se mueven los hombres representativos que nuestras masas conocen y están habituadas a conocer. La cuestión de la unidad no solo del P.R. sino también del núcleo leninista, es por tanto una cuestión de máxima importancia en el campo internacional; es, *desde el punto de vista de masa,* la cuestión más importante en este periodo histórico de intensificado proceso contradictorio hacia la unidad.

Es posible y probable que la unidad no pueda ser conservada al menos en la forma que ha tenido en el pasado. Es también cierto que no por ello se hundirá el mundo y que es preciso hacer todo lo posible para preparar a los camaradas y a las masas para la nueva situación. Ello no quita que nuestra obligación absoluta es reclamar a la conciencia política de los camaradas rusos y reclamar enérgicamente, los peligros y las debilidades que su comportamiento están determinando. Seríamos unos revolucionarios bien patéticos e irresponsables si dejásemos consumarse los hechos consumados, justificando a priori su necesidad.

Que el cumplimiento de ese deber por nuestra parte pudiera, de manera subordinada, ser útil a la oposición, debe preocuparnos hasta cierto punto; de hecho, nuestro objetivo es contribuir al mantenimiento y a la creación de un plano unitario en el cual las diversas tendencias y las diversas personalidades puedan volverse a aproximar y fundirse incluso ideológicamente. Pero creo que en nuestra carta, que

naturalmente debe ser leída en conjunto y no separando párrafos, no hay ningún peligro de debilitar la posición de la mayoría del CC. En cualquier caso, precisamente y en vista de esto y de la posibilidad de que lo parezca, en una carta adjunta te había autorizado a modificar la forma: muy bien podías cambiar el orden y poner al principio nuestra afirmación de "responsabilidad" de la oposición. Este modo tuyo de razonar me ha dado una impresión penosísima.

Y quiero decirte que en nosotros no hay ninguna sombra de alarmismo, sino una reflexión fría y ponderada. Estamos seguros de que el mundo no se hundirá en ningún caso: pero me parece que sería necio moverse solo si el mundo estuviera a punto de hundirse. Ninguna frase hecha nos moverá de la persuasión de estar en la línea justa, en la línea leninista, por el modo de considerar las cuestiones rusas. La línea leninista consiste en luchar por la unidad del P., y no solo por la unidad exterior, sino por la más íntima que consiste en que no existan en el P. dos líneas políticas divergentes en todas las cuestiones. No solo en nuestros países, por lo que respecta a la dirección ideológica y política de la Internacional, sino también en Rusia, por lo que hace a la hegemonía del proletariado, es decir al contenido social del Estado, la unidad del P. es condición existencial.

Confundes los aspectos internacionales de la cuestión rusa que son un reflejo del hecho histórico de la relación de las masas trabajadoras con el primer estado socialista y los problemas de organización internacional en el terreno sindical y político. Los dos órdenes de hechos están coordinados estrechamente pero sin embargo son distintos. Las dificultades que se encuentran y se han ido constituyendo en el campo organizativo que es más estrecho, dependen de las fluctuaciones que se verifican en el campo más amplio de la difusa ideología de masa, es decir en la reducción de la influencia y del prestigio del P.R. en algunas zonas populares. Hemos querido hablar solo de los aspectos más generales: hemos querido evitar caer en la chapuza escolástica que sin embargo aflora en algunos documentos de otros Partidos y quita seriedad a su intervención.

De ese modo no es cierto, como dices, que somos demasiado optimistas sobre la bolchevización real de los P. occidentales. Por el contrario. El proceso de bolchevización es tan lento y difícil que cualquier pequeño obstáculo lo retarda y lo para. La discusión rusa y la ideología de la oposición influyen en este retraso y en esta parada con un rol tanto más grande, en tanto que las oposiciones representan en Rusia todos los viejos prejuicios del corporativismo de clase y del sindicalismo que pesan sobre el proletariado occidental y que retrasan su desarrollo ideológico y político. Nuestra observación está dirigida enteramente contra las oposiciones. Es cierto que las crisis de los P. y también la del P.R. están ligadas a la situación objetiva, pero ¿qué significa esto? ¿Quizás por eso debemos dejar de luchar, debemos dejar de esforzarnos por modificar favorablemente los elementos subjetivos? El bolchevismo consiste precisamente también en mantener la cabeza en su sitio y en ser ideológicamente y políticamente firmes también en las situaciones difíciles. Por tanto, tu observación es inerte y sin valor, así como la contenida en el punto 5, debido a que nosotros hemos hablado de las grandes masas y no de la vanguardia proletaria. Sin embargo subordinadamente la dificultad existe también por eso mismo, no es sin fundamento sino unida a la masa: y existe tanto más en cuanto el reformismo con sus tendencias al corporativismo de clase está mucho más enraizado en occidente que en Rusia, es decir a la no comprensión del rol dirigente de la vanguardia, rol que debe conservarse también a costa de sacrificios. Además, tú olvidas fácilmente las condiciones técnicas en que se desarrolla el trabajo de muchos partidos, que no permiten la difusión de las cuestiones teóricas más elementales más allá de pequeños círculos de obreros. Todo tu razonamiento está viciado de "burocratismo": hoy, nueve años después del octubre de 1917, ya no es *el hecho de la toma del poder* por parte de los bolcheviques lo que puede revolucionar a las masas occidentales, porque eso ya está descontado y ha producido sus efectos; hoy está activa, ideológica y políticamente, la persuasión (si existe) de que el proletariado, una vez tomado el poder, *puede cons-*

truir el socialismo. La autoridad del P. está ligada a esta persuasión, que no puede ser inculcada en las grandes masas con métodos de pedagogía escolástica, sino solo de pedagogía revolucionaria, es decir por el *hecho político* de que el P.R. en su complejo está persuadido y lucha unitariamente.

Me disgusta sinceramente que nuestra carta no haya sido comprendida por ti, en primer lugar, y que tu, sobre la pista de mi billete personal, no hayas intentado de ninguna manera, entender mejor: nuestra carta era *toda* una requisitoria contra las oposiciones, hecha en términos no demagógicos y precisamente por ello más eficaz y más seria. Te ruego que añadas a las demás actas, además del texto italiano de la carta y a mi billete personal, también la presente.

Saludos cordiales,

Antonio

Bibliografía general

Antologías de textos de Antonio Gramsci utilizadas para esta selección

Por orden cronológico de publicación:

L'Ordine nuovo, 1919-1920, Le opere di Antonio Gramsci, Torino, Einaudi, 1955.

Sotto la Mole, 1916-1920, Le opere di Antonio Gramsci, Torino, Einaudi, 1960.

Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI editores, 1970. Reedición en Editorial Akal, Madrid, 2016.

Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva, versión al español de la edición italiana de la revista L'Ordine Nuovo, Roma, 1925, traducción de José Sandoval, México Ediciones Roca, 1973.

Per la verità, Scritti 1913-1926, a cura di Rezno Martinelli Roma Editori Riuniti, 1974.

Antonio Gramsci/Amadeo Bordiga, *Debate sobre los consejos de fábrica,* traducción e introducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975. Primera edición en italiano, 1973.

Revolución rusa y Unión Soviética, traducción de Paulino García Moya, Barcelona, Ediciones Torres, 1976. Primera edición por Ediciones Roca S.A., México D.F.

Escritos políticos (1917-1933), México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1977. Contiene también el texto *Los usos de Gramsci* de Juan Carlos Portantiero.

Partido y revolución, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. Es la tercera edición, la primera corresponde a 1972 y la segunda a 1974. No consta el traductor.

Socialismo e fascismo; L'Ordine Nuovo 1921-1922, Opere di Antonio Gramsci, Torino, Einaudi, 1978.

La costruzione del Partito Comunista (1923-1926). Opere di Antonio Gramsci, Torino, Einaudi, 1978.

La construcción del partido comunista, 1922-1926, traducción de J. Manuel Domínguez, Madrid, Dédalo Ediciones, S.A., 1978.

La cuestión meridional, traducción de Amalia Bastida, Madrid, Dédalo Ediciones, S.A., 1978. Primera edición en italiano, Edizioni Rinascita, 1952

Il rivoluzionario qualificato, Scritti 1916-1925, a cura di Corrado Morgia, Roma, Delotti editore, 1988.

Vita attraverso le lettere, a cura di Giuseppe Fiori, Torino, Einaudi Tascabili, 1994.

Antonio Gramsci, *Piove, governo ladro! Satire e polemiche sul costume degli italiani*, a cura di Antonio Santucci, Editori Riuniti Roma 1996.

Le opere, La prima antologia di tutti gli scritti, a cura di Antonio Santucci con una lettera di Valentino Gerratana, Roma Editori Riuniti, 1997.

Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926. A cura di Chiara Danielle. Con un saggio di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi editore, Gli struzzi nº 505, 1999.

Scritti rivoluzionari dal Bienno Rossso al Congresso di Lione (1919-1926), Camerano Gwynplaine, 2008.

Nel mondo grande e terribile: Antologia degli scritti 1914-1935, a cura di Giuseppe Vacca, Torino, Einaudi Tascabili/ Saggi Vol. 1456, 2007.

Bajo la mole, Fragmentos de civilización, selección y traducción, Francisco Ochoa de Michelena, Madrid, Sequitur, 2009.

Nel tempo della lotta e lettere (1926-1937), a cura di Aurelio Pino, Milano, Saggiatore, 2013.

Masse e partito. Antologia 1910-1926, a cura di Guido Liguori, Roma, Editori Riuniti, 2016.

Come a la volontà piace, Scritti sulla Rivoluzione russa, a cura di Guido Ligouri, Roma, Castelvecchi, 2017. Los textos incluidos en esta antología corresponden a 1917-1918, con un apéndice con la correspondencia Gramsci-Togliatti de octubre-noviembre de 1926.

Durante la revolución, Escritos sobre la revolución rusa, 1917-1921, Selección y presentación de Josep Quetglas, Palma, Col·lectiu Aurora Picornell/FIM, 2017.

Fuentes de información histórica

Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano. I. Da Bordiga a Gramsci,* Torino, Giulio Einaudi editore, reprints 1982. Primera edición, 1967.

Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano. II. Gli anni della clandestinità*, Torino, Giulio Einaudi editore, reprints 1978. Primera edición, 1969.

Giuseppe Fiori, *Vida de Gramsci,* traducción de Jordi Solé Tura, Barcelona, Editorial Península, 1976. Primera edición en castellano 1968, primera edición en italiano, 1966. Existe edición española más reciente, en Ed. Capitán Swing, Madrid, 2016.

Antonio Gramsci, *Vita attraverso le lettere,* a cura di Giuseppe Fiori, Torino, Einaudi Tascabili, 1994.

AAVV, *Dictionnaire Critique du marxisme, éditeurs* Gérard Bensussan- Georges Labica, París, Quadrigue/Presses Universitaires de France, 1999. Première édition, 1982.

Aurelio Lepre, *Il prigionero, Vita di Antonio Gramsci,* Roma-Bari, Editori Laterza, 2000.

Giuseppe Vacca y Chiara Daniele, *Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926,* ya citado. 1999

E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923),* Tomos 1, 2 y 3. Versión española de Soledad Ortega, Madrid, Alianza editorial, 1972. Primera edición en inglés, 1950.

E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923),* Tomo 3. Versión española de Soledad Ortega, Madrid, Alianza editorial, 1974. Primera edición en inglés, 1953.

E.H. Carr, *El socialismo en un solo país,* Tomo 1, Versión española de Fernando Diego de la Rosa, Madrid, Alianza editorial, 1974. Primera edición en inglés, 1958.

E.H. Carr, *El socialismo en un solo país,* Tomo 2, Versión española de Fernando Diego de la Rosa, Madrid, Alianza editorial, 1975. Primera edición en inglés, 1970.

E.H. Carr, *El socialismo en un solo país,* Tomo 3, Tomos 1 y 2, versión española de Leopoldo Lovelace, Madrid, Alianza editorial, 1976. Primera edición en inglés, 1964.

Marcel Liebman, *La révolution russe. Origines, étapes et signification de la victoire bolchevique,* París, Marabout université, 1967.

Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935),* Barcelona, Crítica grupo editorial Grijalbo, 1984. Primera edición en checo, 1969.

Dizionario gramsciano, a cura di Guido Ligouri e Pasquale Voza, Roma, Carocci editore 2011. Primera edición 2009.

Antonio Gramsci jr., *La storia di una famiglia rivoluzionaria, Antonio Gramsci i gli Schucht tra la Russia e l'Italia,* Introduzione di Raul Mordenti, Roma, Editori Riuniti, 2014.

Albert Mathiez, *Révolution russe et révolution française,* présentation de Yannick Bosc et Florence Gauthier, París, Les Éditions critiques, 2017.

Tamara Kondratieva, *Bolcheviks et Jacobins.* Bibliothèque historique Payot, París 1989.

James Friguglietti, *Albert Mathiez, historien révolutionnaire (1874-1932),* París, société des études robespierristes, 1974,

Bibliografía consultada

Orden alfabético de autores:

AAVV, a cura di Fabio Frosini e Guido Liguori, *Le parole di Gramsci, Per un lessico dei Quaderni del carcere,* Roma, Carocci editore/ International Gramsci Society-Italia, 2004.

AAVV (Jean Jaurès, Karl Kautsky, Michel Vovelle) *Le socialisme et la révolution française,* édtion et présentation de Numa Ducange, París, Dempolis, 2010.

AAVV, *Gramsci y la sociedad intercultural,* Giaime Pala, Antonino Infranca y Jordi Mir (editores), Barcelona, Montesinos Ensayo, 2014.

Alberto Burgio, *Gramsci storico, Una lettura dei "Quaderni del carcere"*, Roma-Bari, Editori Laterza, 2002.

André Tosel, *Étudier Gramsci*, París, Éditions Kimé, 2016.

Antonio Gramsci, jr., *La storia di una famiglia rivoluzionaria, Antonio Gramsci e gli Schucht tra la Russia e l'Italia,* Introduzione di Raul Mordenti, Roma, Editori Riuniti, 2014.

Cartas a Yulca, edición de Mimma Paulesu Quercioli, prólogo y traducción castellana de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Editorial Crítica, 1989. Primera edición italiana: *Forse rimarrai lontana… Lettere a Yulca 1922-1937*, Roma, Editori Riuniti, 1987.

Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci y el estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía,* Madrid, Siglo XXI, 1975.

Domenico Losurdo, *Antonio Gramsci dal liberalismo al "comunismo critico"*, Roma

Gamberetti Editrice, 1997; existe edición española: *Antonio Gramsci del liberalismo al "comunismo critico"*, Madrid, Ed. Disenso, 2015.

Francisco Fernández Buey, *Ensayos sobre Gramsci,* Barcelona, Cuadernos Materiales, 1978.

Giuseppe Vacca, *Vita e pensieri di Antonio Gramsci, 1926-1937,* Torino, Giulio Einaudi editore, 2012.

Giuseppe Vacca, *Togliatti e Gramsci raffronti,* Pisa, Edizioni della Normale, 2014.

Guido Liguori, *Gramsci, Guida alla lettura,* Milano, Edizioni Unicopli, 2005.

Guido Liguori, *Sentieri Gramsciani*, Roma, Carocci editore/ International Gramsci Society-Italia, 2006.

Guido Liguori, *Gramsci conteso, Interpretazioni, dibattiti e polemiche, 1922-2012,* Roma, Editori Riuniti, 2012.

Hugues Portelli, *Jacobinisme et antijacobinisme de Gramsci,* en la revista *Dialectiques,* nº 4-5, París, Marzo 1974.

Jacques Guilhaumou, *Jacobinisme,* article al *Dictionnaire Critique du marxisme.* Bensussan-Labica, (1999), pp. 623-626. Texto en francés i traducción al castellano de Joaquín Miras y Joan Tafalla en: http://lacarmagnole.blogspot.com/2009/11/jacobinismo.html.

Jacques Guilhaumou, *Hégémonie et jacobinisme dans les Cahiers de Prison. Gramsci et le jacobinisme historique*, Cahiers d'Histoire de l 'Institut Maurice Thorez, nº 32-33, 1979.

Joaquín Miras, *Repensar la política, refundar la izquierda, Historia y desarrollo posible de la tradición de la Democracia,* Barcelona, El Viejo Topo, 2002.

Joaquín Miras, *Praxis política y estado republicano, Crítica del republicanismo liberal,* Barcelona, El Viejo Topo, 2016.

Luciano Canfora, *Su Gramsci,* Roma, Datanews, 2007.

Luciano Canfora, *Spie, URSS, antifascismo. Gramsci 1926-1937,* Roma, Salerno Editrice, 2012.

Luciano Canfora, *Gramsci in carcere e il fascismo,* Roma, Salerno Editrice, 2012.

Rita Medici *Giacobinismo,* al *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 351-354. También en: *Le parole di Gramsci, Per un lessico dei Quaderni del carcere* (2004), pp.112-130.

Joaquín Miras, *Gramsci para estos tiempos*, noviembre de 2013. https://matricola7047.wordpress.com/tag/joaquin-miras/

Palmiro Togliatti, *Rapporto sul fascismo per il IV Congresso de l'Internazionale,* in *La politica nel pensiero e nell'azione. Scritti e discorsi 1917-1964,* a cura di Michele Ciliberto e Giuseppe Vacca, Milano, Bompiani, 2014, pp. 43-67. Un resumen sobre la discusión sobre el fascismo en el IV congreso en Spriano (1967), capítulo 16, *La marcia su Roma vista de Mosca,* pp. 233-242.

Palmiro Togliatti, *Scrittti su Gramsci,* a cura di Guido Liguori, Roma, Editori Riuniti, 2001.

Theoro Shanin (Edición y presentación), *El Marx Tardío, Marx y la periferia del capitalismo,* Madrid, Editorial Revolución, 1990.

Artículos y materiales sobre Antonio Gramsci y la revolución rusa

Alvaro Bianchi y Daniela Mussi, *Gramsci e la rivoluzione russa* https://assaltoalcieloblog.wordpress.com/2017/05/09/gramsci-e-la-rivoluzione-russa/

Domenico Losurdo, *Gramsci, la Russie soviétique et la critique du populisme* https://www.legrandsoir.info/gramsci-la-russie-sovietique-et-la-critique-du-populisme.html

Fabio Frosini *Sulla «traducibilità» nei Quaderni di Gramsci,* https://www.academia.edu/440521/F._Frosini_Sulla_traducibilità_nei_Quaderni_di_Gramsci_Critica_marxista_N.S._2003_6_pp._29-38

Fabio Frosini, *La muerte de Antonio Gramsci En el amanecer del terrorismo* http://revistamemoria.mx/?p=1538

Fabio Frosini, *Riforma intelletuale e morale,* in Dizionario Gramsciano (2011), pp. 710-712.

Guido Liguori, *Gramsci y las dos Revoluciones Rusas de 1917* https://revistamemoria.mx

Hugues Portelli, *Jacobinisme et antijacobinisme de Gramsci,* in Dialectiques nº 4-5, mars 1974, pp. 28-43.

Jacques Guilhaumou, *Jacobinisme*, in *Dictionnaire Critique du marxisme* (1999), pp. 622-626.

Lelio La Porta, *Gramsci, Arendt y la revolución (primera parte)* http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-22/gramsci-arendt-y-la-revolucion-primera-parte

Luis Thielemann, *Gramsci y la revolución rusa* http://www.gramscimania.info.ve/2017/05/gramsci-y-la-revolucion-rusa.html

Rita Medici, *Giacobinismo,* al *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 351-354. También en *Le parole di Gramsci, Per un lessico dei Quaderni del carcere* (2004), pp. 112-130.

Massimo Modonesi, *Gramsci y las revoluciones rusas a un siglo de distancia* http://vientosur.info/spip.php?article12101

Romain Descendre y Jean-Claude zancarini, *De la traduction à la traductibilité : un outil d'émancipation théorique* https://laboratoireitalien.revues.org/1065

Silvio Pons, *Gramsci, Togliatti and the "Russian question" in October 1926.* Traducción al catalán en: http://lacarmagnole.blogspot.com.es/2017/12/gramsci-togliatti-i-la-questio-russa.html

Silvio Pons, *I dubbi di Gramsci sull'URSS,* relazione al Convegno "Gramsci e il '900" (Cagliari, aprile 1997)

Trabajos e intervenciones recientes de Joan Tafalla sobre Antonio Gramsci y su obra

La multitud en la historiografia de la revolució francesa. Encontres i des-encontres, Trabajo de investigación presentado en septiembre de 2007 en la Universitat Autònoma de Barcelona, inèdit

Cuatro antologías de textos de Gramsci para servir a las sesiones del Seminari Gramsci i la Unitat popular. Estas cuatro selecciones de textos se puede encontrar en la Biblioteca virtual *Els Arbres de Farenheit*: http://www.elsarbresdefahrenheit.net/ca/index.php?view_doc=43

La izquierda como problema, junto a Joaquín Miras, Barcelona, El Viejo Topo, 2013. Se trata de un intento de aplicar el concepto de revolución pasiva y de transformismo a la historia contemporánea de España. Videos de presentación: https://www.youtube.com/watch?v=kFXA-3wIt9s y https://www.youtube.com/watch?v=157Z4zMHJKI

¿Cómo construir un bloque histórico de los países del Mezzogiorno europeo por la recuperación de la soberanía nacional y del desarrollo social y ecológicamente justos? Intervención en Roma 30 de noviembre de 2013, en Fórum euro-mediterráneo: *Salir de la Unión europea, una propuesta política por el cambio en Italia, en europea, en el Mediterráneo,* http://www.espai-marx.net/ca?id=8410. Se puede escuchar mi intervención oral en el siguiente vídeo: http://www.youtube.com/watch?v=5voFB0AHRX0

Vint anys d'Antonio Gramsci (1917-1937). Primer recorregut. Seminari Gramsci i la Unitat popular. Casal Tres Voltes Rebel, 15 d'octubre de 2013. Inédito. Video en: https://www.youtube.com/watch?v=6U0iZylcvPQ

La mejor luz viene siempre del Sur, prefacio al libro de Luciano Vasapollo, *De Sur a Sur, La estrategia del caracol,* Barcelona, El Viejo Topo, 2014. Video de presentación en. https://www.youtube.com/watch?v=PqTefWYM1k0

Sentido común, moral popular, derecho natural y Revolución francesa en Gramsci, in AAVV, *Gramsci y la sociedad intercultural* (2014). Se puede leer en: http://www.espai-marx.net/ca?id=10375

Una ullada al pensament polític d' Antonio Gramsci, Segon assalt. IIIª Escola Lina Odena de la Joventut Comunista de Catalunya, El Masnou, 14 de març 2015. https://www.youtube.com/watch?v=CWMD_q2VCw8

Una ullada al pensament polític d' Antonio Gramsci. Tercer assalt. Barcelona, Trobada Trimestral de Taifa 11 abril 2015. Inédito.

La filosofía de la praxis en Marx y en Gramsci (pasando por Labriola), Jornada de formación de la Red de Apoyo Mutuo, en el Ateneo Varillas, León, 18 junio de 2016. Inédito.

Vida i obra d'Antonio Gramsci. Quart assalt. Intervenció a l'Escola d'Estiu Cal Temerari, Campins 9 juliol 2016. Inédito. Video en: https://www.youtube.com/watch?v=1GFq4DIFStM

¿Hacia la cuarta revolución pasiva? Notas sobre la re-subaltenización de los movimientos sociales en curso en el Reino de España. Intervención en el Campus Praxis, València, 14 de julio de 2016. Inédito.

A propósito del Bloque histórico. Mundo Obrero, 28 de octubre de 2016, http://www.mundoobrero.es/pl.php?id=6297

Tres categorías gramscianas útiles para pensar la actualidad. Bloque histórico, crisis orgánica y revolución pasiva. Intervención en Mesa de debate *La actualidad del pensamiento político de Antonio Gramsci* en la Escuela de Invierno de Izquierda Unida, Rivas Vaciamadrid, 4 y 5 de febrero de 2017. Un borrador en: http://www.espai-marx.net/ca?id=10201. Video en: https://www.youtube.com/watch?v=kFXA-3wIt9s

Releyendo a Gramsci a propósito de transformismo y cooptación. Intervención en la jornada organizada por la Fundación de Investigaciones Marxistas *Gramsci: un marxismo para el siglo XXI El pensamiento gramsciano ante el cambio social contemporáneo. Salamanca, 3 de mayo de 2017.* En edición.

Reflexionando sobre el concepto de bloque histórico en Antonio Gramsci, Intervención

en la escuela de verano del Partido Comunista de Madrid celebrada bajo el lema: *Bloque histórico: construir unidad popular desde abajo,* Collado Mediano, Madrid, sábado 3 de julio de 2017. http://www.espai-marx.net/ca?id=10432

L'hegemonia com a teoria de la revolució a Occident... que prové de l'Orient. Intervenció a l'Escola d'Estiu de Cal Temerari, 8 de Julio de 2017. Inédito.